

TAPPEI
NAGATSUKI

Ilustración por

SHINICHIROU
OTSUKA



Re:Zero

Comenzando la vida en otro mundo -





Re:Zero

— Comenzando la vida en otro mundo

A full-page illustration of a character named Priscilla. She has long, flowing blonde hair with a red flower accessory. She is wearing a red and blue dress with multiple layers and ruffles. She is holding a sword with a red blade and a golden hilt. The background is a stone floor with a bright light source at the top, creating a lens flare effect.

*"Qué existencia más lamentable.
En mi gran misericordia, te
concederé descanso".*

Y habiendo dicho
eso, Priscilla sacó
lentamente una espada
carmesí del cielo.

"Gh, ahh?!"

"¡Déjame ver tu
mano!"

Felix le cogió la
mano y se la
examinó mientras
miraba atónito. La
luz de la magia
curativa envolvía las
venas oscuras, pero
no había rastro de
dolor ni señal de la
negra aflicción...
desvaneciéndose.



N.º 2334

Re:ZERO-Comenzando la vida en otro mundo -

La única habilidad que obtiene Subaru Natsuki cuando es convocado a otro mundo es viajar en el tiempo a través de su propia muerte. Pero para salvarla, morirá tantas veces como sea necesario.

Contenido



Prólogo
Un Torrente Oscuro

Capítulo 1
Recogiendo los pedazos

Capítulo 2
Lo que se necesita para ser caballero

Capítulo 3
El héroe más reciente y el más antiguo

Capítulo 4
Las estrellas grabadas en la historia

Capítulo 5
La persona de la que un día me enamore

Re:Zero

- Comenzando la vida en otro mundo -

VOLUME 18

TAPPEI NAGATSUKI
ILUSTRACIÓN: SHINICHIROU OTSUKA



PRÓLOGO

UN TORRENTE OSCURO

Tenía la cabeza caliente y la mente en llamas, pero un escalofrío le recorría las venas y sentía que se congelaba poco a poco.

"-¡Rghaaa!"

Apretó los dientes y apretó los puños con ferocidad, deseando que su sangre perezosa comenzara a moverse de nuevo. Utilizando hábilmente el acero plateado que cubría sus brazos, golpeó con el escudo el grueso brazo de su enemigo, y el impacto hizo añicos el pavimento de piedra bajo ellos.

Aquel ataque contenía toda la fuerza que podía reunir, y pudo sentir una poderosa reverberación que le atravesaba el hombro, pero no había indicios de que hubiera sido un golpe decisivo. En todo caso, la victoria parecía alejarse cada vez más con cada movimiento que hacía.

La enorme figura inhumana vestida de negro que tenía ante sí Garfiel no se inmutaba. Sus ocho brazos se movían salvajemente, absorbiendo sus ataques, desviándolos y lanzando sus propios contraataques destructivos con una práctica precisión optimizada para matar.

Garfiel tenía las mejillas, el pecho y las piernas maltrechas, sangrantes o ambas cosas. Intentó desesperadamente mantenerse firme, aunque sus pensamientos amenazaban con dispersarse por el dolor y el impacto de cada golpe. Sabía que las cuatro espadas de su oponente formaban un completo paquete ofensivo y defensivo: eran el famoso conjunto de las Cuchillas del Demonio, las legendarias espadas blandidas por el dios supremo de la guerra. Y el oponente de Garfiel utilizaba esas famosas armas como una extensión de su cuerpo. No, no como una extensión. Para un guerrero que tuviera

verdadera maestría y suficiente experiencia, un arma realmente podía convertirse en una parte del cuerpo.

-En cuyo caso, basado en como este misterioso guerrero estaba usando las

Cuchillas del Demonio, entonces tal vez...

"¿Gah?!"

Un sólido puñetazo conectó con la mandíbula de Garfiel, aprovechando una apertura justo cuando sus pensamientos habían empezado a divagar.

"¡Bh, gh...aaaa!"

Sus huesos gimieron, y su visión empezó a enrojecer. El puñetazo había sacudido su cerebro, drenando la fuerza de sus rodillas por un instante. Pero ese breve momento de vulnerabilidad era más que suficiente para ser letal en un combate mortal. Y el dios de la guerra que una vez había afirmado ser el más fuerte de la tierra no desaprovecharía ese momento.

Cada una siguiendo su propio camino, las cuatro espadas corrieron hacia un punto vital diferente. La cabeza, el cuello, el pecho, la cintura... si alguno de estos golpes conectaba, Garfiel moriría o, como mínimo, sería incapaz de seguir luchando. Y por el momento, no podía hacer nada para alejar el espectro de la muerte que se acercaba rápidamente.

Apretando los dientes, miró a su alrededor, buscando una salida. Y mientras se aferraba desesperadamente a la vida, apareció un fantasma, como si le divirtiera su inminente perdición.

Una mujer vestida con una túnica negra y una sonrisa carmesí le observaba en su desagradable estado.

"-¡Ojos arriba, imbécil!"

Se oyó un rugido, seguido del sonido del acero al chocar y el ruido sordo de algo que mordía la carne. Una espalda ancha y peluda apareció frente a Garfiel, protegiéndolo después de que no lograra moverse a tiempo. Ricardo había bloqueado las espadas con su gran cuchillo de caza, utilizando el torso para atrapar el único ataque que no había podido parar. "¡Gh, gaaah! Eso duele, hijo de puta!"

Tosiendo sangre, Ricardo retrocedió con todas sus fuerzas, derribando las espadas. Aprovechando el impulso, el dios de la guerra saltó hacia atrás para ganar distancia.

Ahora que tenía algo de espacio para respirar, Garfiel sacudió la cabeza y ajustó su postura mientras daba un paso al frente, alineándose junto al hombre que lo había protegido.

"Culpa mía, que..."

"¡No es momento para eso! ¿Te funcionan los ojos?" Ricardo cortó su disculpa. "¡Es de vida o muerte!"

"S-sí, ¡no tienes que decírmelo dos veces!" Al oír eso, Garfiel trató de endurecer su determinación. "Tenemos que ir a por todas sólo para tener una oportunidad de ganar..."

Pero incluso ahora, estaba teniendo problemas. Su espíritu flaqueaba como si fuera un gato callejero empapado. La irritación, la impaciencia y un creciente sentimiento de odio a sí mismo se agitaban en su pecho, casi como si quisieran acabar con su miserable yo. Y su cabeza estaba llena de un vórtice de pensamientos sin sentido, así que tal vez realmente estaba intentando que lo mataran.

Tenía ante sí a un enemigo poderoso, al que no podía dejar de mirar, y sin embargo una parte de su mente no podía evitar fijarse en la mujer de túnica negra que aparecía y desaparecía al borde de su campo de visión. A pesar de que el ayuntamiento que necesitaban recuperar estaba justo delante de él. A pesar de que sus camaradas estaban allí arriba esperando a que acudieran al rescate. Aunque cada segundo que tardaba significaba un segundo más de sufrimiento para la chica a la que tenía que ayudar a toda costa.

"¡Hoo-ooooooooohh!"

Recordar aquel sangriento momento de arrepentimiento hizo que su rabia sobrepasara el punto de ebullición, y se le erizaron todos los pelos del cuerpo. Se le puso la piel de gallina por un momento antes de que empezara a aparecer pelaje dorado mientras se transformaba en una bestia.

Su cuerpo crujió mientras su estructura ósea cambiaba y su pequeño cuerpo se agrandaba. Reprimiría todos sus pensamientos innecesarios, todo su odio hacia sí mismo -todo- y se convertiría en un tigre para arrasar al enemigo que se interpusiera en su camino.

Transfórmate, Garfiel Tinzal. Acaba con todo. Si puedes hacerlo...

"-¿Pero eso realmente deshará todo?"

De repente, una hechizante voz de mujer cosquilleó sus oídos, penetrando en la conciencia que había estado a punto de disiparse. Era una voz que no debería existir. Y justo cuando le robó la concentración-

"¿Qué?!"

Se oyó un estruendo desde arriba, y Ricardo miraba hacia arriba, con los ojos muy abiertos. Al ver eso, Garfiel también levantó la vista, y sus ojos verdes encontraron una escena que lo dejó estupefacto.

Del último piso del edificio salían llamas. Una enorme explosión reventó las ventanas, escupiendo fuego lo bastante caliente como para derretir el cristal. La fuente era un dragón negro que sobresalía a medio camino del edificio, con las alas cubiertas de sangre mientras batían.

-Ese dragón negro tenía que ser el repugnante Arzobispo de la Lujuria.

"¡General...!"

Mientras Garfiel llamaba a la persona que se suponía que estaba luchando contra el dragón, la fuerza que había puesto en sus colmillos apretados empezó a esfumarse. Durante una fracción de segundo, el cadáver negro y carbonizado de su amigo apareció en su mente, y el corazón le saltó a la garganta.

Y por eso, tardó en reaccionar al violento cambio que se produjo inmediatamente después.

" "

A lo lejos, un estruendo estremecedor estalló cerca de las murallas de la ciudad. El sonido de algo enorme gimiendo resonó por toda la ciudad como un temible presagio de lo que estaba por venir.

Algo colosal se aproximaba al centro de la ciudad, acercándose al ayuntamiento, precedido por un creciente temblor que recorría el suelo. Cuando sintió que las vibraciones bajo él se hacían más intensas, se encendieron las alarmas en la cabeza de Garfiel.

"Vamos, esto ni siquiera es divertido....."

A su lado, el rostro de Ricardo se puso rígido. Incluso alguien tan valiente e intrépido en combate como él se quedaba afónico cuando se enfrentaba a algo tan implacable.

Pero era natural. Porque los temblores que estaban sintiendo y el estruendo ensordecedor que habían oído eran en realidad... "-¡Sir Garfiel! ¡Señor Ricardo! ¡Vayan a terreno elevado!"

Una voz aguda rompió el bloqueo mental que había retenido a Garfiel. La advertencia procedía del Demonio de la Espada, el anciano que había estado intercambiando golpes en las proximidades con el cultista que empuñaba la espada larga durante los últimos dos minutos. Tras cruzar las espadas con su oponente por última vez, Wilhelm se apresuró a poner distancia entre ellos y se preparó para hacer caso a su propia advertencia. Pero incluso saltando hacia arriba, Wilhelm fue incapaz de esquivar la gigantesca ola que se les venía encima.



"Gh."

Wilhelm fue engullido por un muro de agua más alto que la mayoría de los edificios circundantes. Después de presenciar aquello, Garfiel estuvo a un momento de sufrir exactamente el mismo destino. Clavó los talones en el pavimento de piedra, preparándose para la sacudida-

"-iBgh!"

-Pero su postura fue fácilmente quebrada por la intensidad del agua que se precipitaba. Golpeado por una fuerza semejante a la de la propia naturaleza, el cuerpo de Garfiel quedó completamente envuelto y a merced del mundo negro como el carbón al que había sido arrojado. Después de lo que pareció un tiempo insoportablemente largo, sus dedos se engancharon en algo, así que tiró con todas sus fuerzas, sacando por fin la cabeza del agua.

"iGhah! iDaaaamn todo! i¿Dónde... se ha ido todo el mundo...?!"

Tras agarrarse a la barandilla metálica de un tejado, Garfiel escrutó su entorno. La fuerza del agua agitada era implacable, y todo a su alrededor había sido consumido por el torrente fangoso. Sólo un puñado de edificios especialmente altos asomaban por encima del agua, y él apenas resistía contra la poderosa corriente.

"iJefe! iDemonio de la Espada...!"

Llamó a los otros dos miembros de su grupo, que debían de haber quedado atrapados en el mismo desastre, y le preocupaba saber adónde podrían haber ido a parar sus enemigos, pero ese pensamiento se borró instantes después.

Mientras permanecía allí aferrado sin poder moverse, se dio cuenta de que algo ocurría en el ayuntamiento medio sumergido. El dragón negro extendió las alas y echó a volar, dejando el piso superior aún en llamas.

El dragón estaba cubierto de heridas y sus garras sujetaban con destreza a dos personas : una mujer de pelo verde y un chico de pelo negro.

"Gen..."

Los ojos de Garfiel se abrieron de par en par y empezó a gritar, pero le entró agua por la boca y no pudo respirar. Se le resbalaron los dedos, y no pudo hacer otra cosa que ver cómo se los llevaba el enemigo-.

"-?"

Lleno de vergüenza, Garfiel luchó desesperadamente por mantener la mirada en el maldito dragón negro. Y mientras lo hacía, vio cómo el vuelo del dragón se interrumpía de repente al tiempo que lanzaba un grito estridente. El motivo eran los colmillos de una gran serpiente que mordía el ala del dragón negro. La serpiente había aparecido de repente y arremetió contra el dragón, llamándolo cobarde y desgarrando con saña sus alas.

Un instante después, el muchacho fue liberado de las garras del dragón mientras éste se estremecía violentamente.

" "

Con los ojos muy abiertos, Garfiel sólo pudo observar lo que ocurría. Sólo pudo ver cómo el niño era engullido por las aguas turbulentas que estaban a punto de consumir toda la ciudad. Había caído bajo la superficie inconsciente y sin duda estaba siendo arrastrado por la corriente, incapaz de resistirse, alejándose, hacia un lugar donde Garfiel no podía alcanzarle.

"Espera..."

Extendiendo la mano hacia la silueta que al instante se desvaneció en algún lugar de abajo, Garfiel fue arrastrado por otra oleada. Desesperadamente mantuvo la cabeza por encima del agua, gritando mientras era arrastrado cada vez más lejos. "¡Aaaaah!"

Finalmente, se deslizó bajo la superficie, todavía buscando a Subaru Natsuki y maldiciendo su propia inutilidad. Gritando sin hacer ruido.

CAPÍTULO I

RECOGIENDO LOS PEDAZOS

1

"Emilia, ¿eres virgen? Esto es crucial".

Por una fracción de segundo, Emilia no pudo procesar lo que le estaban preguntando.

"..."

Le sorprendió la brusquedad de la pregunta, pero, dada la situación, no supo cómo responder a una confrontación tan extraña. Con una sola manta para cubrirse, Emilia respiró hondo.

Al verse obligada a enfrentarse a una situación tan incomprensible y tratar de entender lo que estaba pasando, el instinto de Emilia fue tratar de recordar todo lo que había sucedido hasta entonces.

-Siguiendo una invitación de Anastasia, una compañera de selección real, había viajado a la ciudad de la Puerta del Agua de Pristella, una de las cinco grandes ciudades del reino de Lugunica. Durante su estancia allí, se reunió con Crusch y Felt, otros dos candidatos que también habían recibido invitaciones de Anastasia, y todos disfrutaron del ambiente acogedor y tranquilo. Al día siguiente, tras un desayuno bastante tenso,

se dirigió a la ciudad con Subaru y Beatrice, encontrándose con la cantante Liliana... y descubriendo que

Subaru y Beatrice se enfrentaban solos a uno de los arzobispos del Culto de la Bruja. En cuanto lo supo, Emilia se unió rápidamente a la lucha. Puede que su enigmática enemiga estuviera cubierta de vendas de pies a cabeza, pero demostró ser una oponente poderosa, que blandía llamas y cadenas con igual destreza. Emilia luchó duro contra ella, pero habían llegado a un punto en el que la derrota parecía inevitable cuando... ¿Qué pasó después?

Cuando Emilia volvió en sí, estaba tumbada en una cama desconocida en una habitación que no reconocía dentro de un edificio desconocido. Y cuando salió de la habitación para ver qué pasaba, se encontró en el pasillo cara a cara con un hombre de pelo blanco vestido con un traje completamente blanco. De pie ante él, fue incapaz de moverse, incluso se olvidó de respirar.

-¿Quién es, dónde estamos y por qué estoy aquí?

Ahora, mientras Emilia recuperaba el aliento y empezaba a pensar...

"Ah, mis disculpas. Parece que te he sorprendido. Debo admitir que ha sido un error por mi parte". El hombre de pelo blanco -Regulus Corneas-sonrió y levantó la mano. "Siento la pregunta repentina. De verdad, le pido disculpas. Verá, soy el tipo de hombre que puede disculparse sinceramente cuando cree que se ha equivocado. Hay patanes absolutamente insoportables en este mundo que se niegan a reconocer sus propias faltas y se limitan a echar la culpa a otros con un sinfín de excusas, pero en un nivel fundamental, yo me distancio de esa gente baja e inferior. Estás de acuerdo, ¿verdad?"

"Ummm... Sí, es importante poder disculparse de corazón, claro..."

"¡Así es! Eso es exactamente. Ser capaz de disculparse es crucial. Gracias a Dios. La gente que ni siquiera es capaz de entender algo tan sencillo como eso es mucho más común de lo que uno cree, pero como ambos compartimos esa comprensión, estoy seguro de que nos llevaremos de maravilla en nuestra vida de casados.

Es un alivio. No hay duda de que estábamos predestinados a unirnos".

Los ojos de Regulus chispeaban excitados mientras asentía para sí una y otra vez, ignorando por completo la aparente conmoción de Emilia. Después de mirarla de arriba abajo, continuó.

"Verás, no estoy preguntando por tu castidad por vulgar curiosidad. Como ya he dicho, somos marido y mujer, y los cónyuges deben estar unidos, por supuesto, por un poderoso vínculo de amor y comprensión mutuos. Para mantener una relación así, es natural que sea un requisito que ambas partes deban confiar todo de sí mismas a su pareja. Por eso me gustaría estar seguro".

"¿Seguro de qué...?"

"Seguro de que no has sido tocada por otro hombre. Pero para que quede claro, te lo pido sólo con amor en mi corazón, así que aunque pueda causarte alguna pequeña molestia, debo insistir. Es mi deber como marido y como hombre".

Los pensamientos de Regulus fluían con gran expresividad y verbosidad. Emilia sintió que algo no encajaba en el propio Regulus mientras era zarandeada por el torrente de palabras.

"....."

Estaba abrumada por la vehemencia de su insistencia, pero eso no era todo. Su figura, su voz... algo en él estaba removiendo las profundidades de sus recuerdos. Pero no conseguía averiguar por qué, y pronto se le escapó, antes de que pudiera llegar a descifrarlo. Pero de una cosa estaba segura: aquel hombre estaba increíblemente concentrado en una palabra. "Así que, por favor, permíteme preguntar de nuevo: Emilia, ¿eres virgen?"

"¿Puede explicarme qué significa eso? Lo siento, no es una palabra con la que esté muy familiarizada". Enfrentada a la misma pregunta una vez más, Emilia desvió sus ojos púrpura disculpándose.

Claramente era algo que tenía un gran significado para Regulus, pero ella simplemente no entendía a dónde quería llegar.

"...¿Qué?" La expresión de Regulus se tensó al oír aquello.

Justo cuando Emilia empezaba a sentirse incómoda, sus ojos se abrieron de repente de par en par.

"-Maravilloso. Realmente eres la manifestación de mi doncella ideal!" Exclamó Regulus, tomándola de las manos mientras una animada sonrisa cruzaba su rostro.

Los ojos de Emilia se abrieron de par en par, sorprendida, pero Regulus no prestó atención a su respuesta y celebró como un niño que acababa de tener en sus manos el juguete con el que llevaba tanto tiempo soñando. Asintió para sí una y otra vez, y sus ojos brillaron con una luz febril mientras se acercaba.

"¡Sí, lo sabía! Siempre había tenido algunas dudas sobre si utilizar la virginidad como métrica era realmente la mejor manera de responder a esta pregunta. Pero eso es exactamente: la verdadera pureza reside en el corazón. La virtud física es natural y esperable. Pero lo que de verdad importa es ser inmaculado también en espíritu..."

A pesar de lo satisfecha que estoy, ¡aún has conseguido revelarme una nueva verdad!"

"Ah, um, eso es bonito, creo..."

"En efecto, lo es. Y déjame decirte que apruebas con nota. Eres perfectamente apta para ser mi esposa. Y en el futuro, no tendré que hacer algo tan tonto como preguntar por la virginidad de mis novias. Cualquiera lo suficientemente impura como para entender el concepto mismo sólo disminuiría el valor de la estación. Una mujer que ha cometido adulterio en su corazón no es apta para ser mi esposa".

Soltando la mano de Emilia, Regulus la deleitó con el futuro que veía para ellos.

Ella aún no podía comprender el verdadero significado de lo que él decía. De hecho, toda su charla sobre ser marido y mujer había surgido de la nada. En su mente, marido y mujer describía la relación amorosa que compartían su padre y su madre, lo que parecía contradecir la idea que Regulus tenía del matrimonio. ¿Quizá estaba pensando en otra cosa que sonaba parecida?

"Ah, qué descuidada soy. He dicho demasiado. No debería dejarte ahí parada en ese estado durante tanto tiempo. Vamos a cambiarte de ropa". Al notar el desconcertado silencio de Emilia, Regulus dio una palmada. "Vamos, nº 184".

Una puerta se abrió a su orden, y una figura parecida a una muñeca se unió a los dos en el vestíbulo.

" "

La hermosa mujer vestida de blanco se acercó, dejando caer con elegancia una larga cabellera rubia. Su atuendo blanco, puro e impoluto, debía de estar coordinado con el de Regulus, cuyo aspecto irradiaba todo blanco. Parada en silencio al lado de Regulus, hizo una cortés reverencia mientras miraba a Emilia.

No había emoción en la expresión de la mujer. A Emilia se le cortó la respiración al notar los ojos sin vida, como los de una muñeca.

"Prepárale una muda de ropa para el n° 79. Cuando esté lista, ve a ayudar a los demás a prepararse para la ceremonia. Se unirá a todos vosotros, así que procurad llevarla bien y cuidar de ella". "—"

"Mm-hmm. Has dejado de sonreír como te pedí. Buena chica. Eres una esposa excelente".

Regulus sonrió, satisfecho por el silencio y la falta de expresión de la mujer, que no hizo más que asentir. Luego se acercó a Emilia, que aún no había comprendido lo que sucedía, y, como si nada, alargó la mano y le acarició el cabello plateado sin un ápice de vacilación. El cuerpo de ella se puso rígido en respuesta a un gesto que se sentía totalmente diferente cuando lo hacía cierto muchacho de pelo negro.

"Bien entonces, te veré más tarde. Ella te hará aún más hermosa".
"Claro..."

Emilia estaba llena de dudas y resistencia, pero al mismo tiempo, sus instintos le decían que no desafiara abiertamente a ese hombre, que Regulus Corneas poseía un gran poder. Una horripilante cantidad de poder.

"Buena chica."

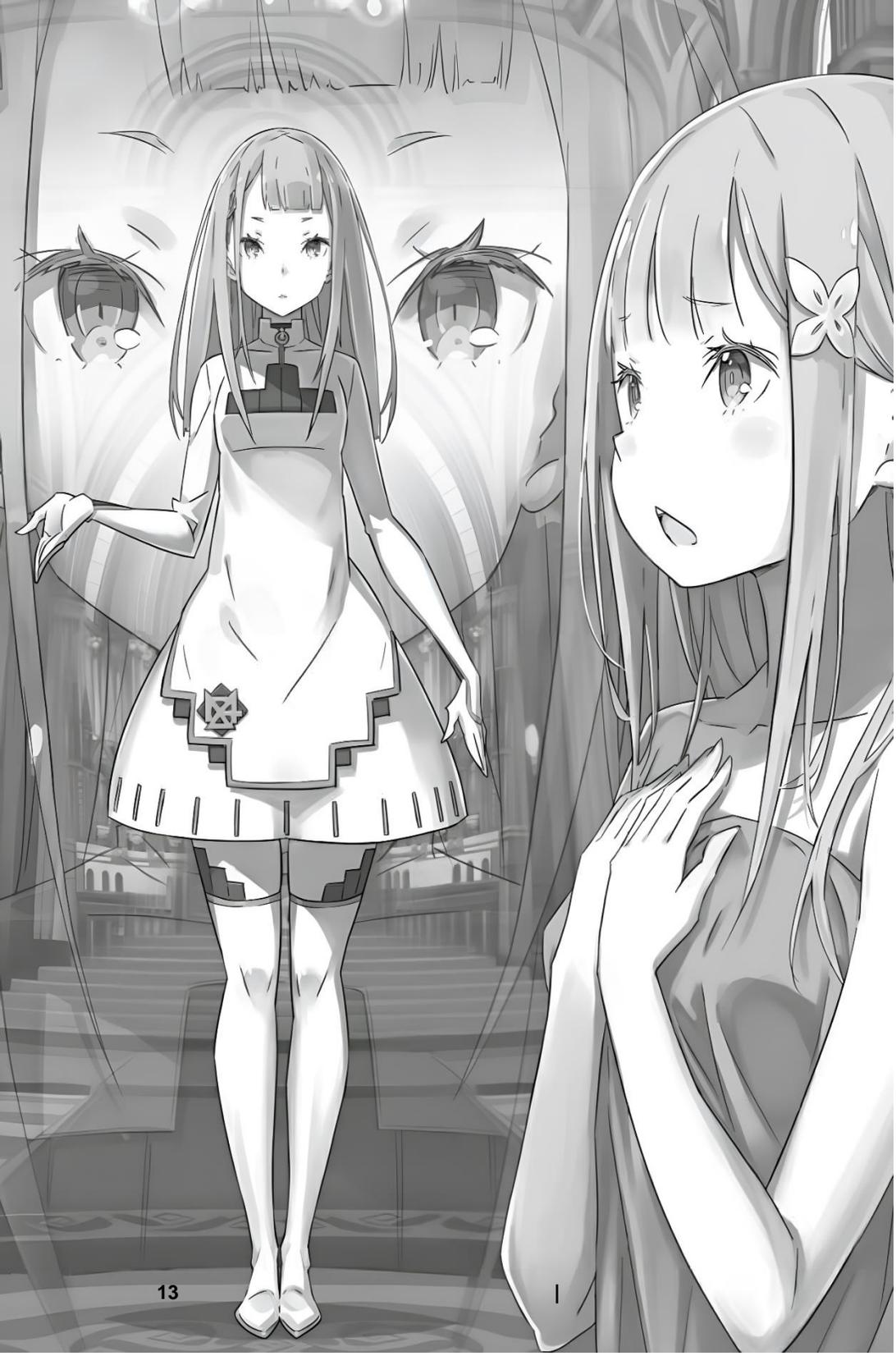
Asintiendo a su corta respuesta, Regulus sonrió y se dio la vuelta tranquilamente. Ella lo vio desaparecer por el pasillo y, cuando por fin lo perdió de vista, sus hombros se relajaron gradualmente. Su cuerpo se había tensado instintivamente, poniéndose en guardia contra él sin darse cuenta.

Su mera presencia le resultaba tan amenazadora como la horda de grandes conejos...

"Por aquí.

**La voz de la mujer era hermosa, como un arpa perfectamente afinada.
Pero tampoco había emoción en su voz. Y algo de eso le dolió a Emilia.**

"Su ropa."



"Um, te lo agradezco mucho, pero tengo un montón de preguntas. Para empezar, ¿dónde está esto? Estaba en la gran plaza de Pristella, y entonces... ¡Ah! ¡Espera!". Ignorando las preguntas de Emilia, la mujer echó a andar rápidamente.

"¿Podrías escucharme, por favor? Necesito enviar un mensaje a mis amigos. Estoy segura de que todos están preocupados por mí, y yo también estoy preocupada por lo que les haya pasado..."

"_____"

"Disculpe, ¿me escucha? ¿Puedes oírme? ...Argghhh".

La mujer siguió caminando hacia delante, con la espalda recta, sin prestar oídos a Emilia. Y cuando Emilia empezó a hacer pucheros después de que todas sus preguntas fueran ignoradas, la mujer finalmente la condujo a la habitación contigua a aquella en la que se había despertado. En ella había todo tipo de ropa y accesorios, casi como en el vestidor de un castillo. Pero al igual que en el lugar donde se había despertado, había algo en esta habitación que la hacía sentir diferente de la frialdad que irradiaba el resto del edificio.

"Hay tanta ropa, pero... esta habitación no era originalmente para esto, ¿verdad?"

"Todo esto fue traído aquí por nuestro marido. Por favor, vístete, #79."

"...¿Se supone que ese número se refiere a mí? He-Regulus me llamó así, también. ¿Quién eres tú?"

"Soy #184, una de sus esposas, igual que tú".

Cerrando la puerta, de espaldas a ella, la mujer que se hacía llamar #184 respondió. Su voz era tan fría y carente de emoción como antes, pero Emilia se sintió un poco aliviada de poder hablar con ella.

"Menos mal que por fin has respondido. ¿Cómo debo llamarte?"

"#184. Por favor, ten cuidado; es quisquilloso con los números". Al oír esa advertencia, Emilia se llevó la mano al pecho.

"...A mí también me molesta eso del número, pero supongo que es seguro decir que cuando hablaba de matrimonio y cónyuges, se refería a mí...". Si es así, no recuerdo haber aceptado casarme con Regulus..."

Haciendo memoria, no recordaba haber acordado nunca nada por el estilo.
#184 Entrecerró ligeramente los ojos.

"Puede que tú no tengas esas intenciones, pero él seguro que sí. Y tu voluntad no influye en sus deseos".

"Eso es extraño, sin embargo. El matrimonio es algo que dos personas que se aman hacen juntas, ¿no? Ni siquiera le conozco".

Esta discusión sobre el matrimonio no encajaba en absoluto con la forma en que Emilia entendía el concepto. Y por lo que decía #184, Regulus sonaba menos a buen marido y más a...

"-Es como si fuera uno de los reyes malvados sobre los que he leído."

Emilia seguía ocupada estudiando para la selección real, y los nombres de muchos reyes llenaban las páginas de la historia, incluyendo algunos cuyos nombres fueron registrados por razones no particularmente halagadoras. Dictadores, por ejemplo, gobernantes que se negaban a escuchar a los demás e insistían en seguir obstinadamente su propio rumbo por encima de todo.

"Es una descripción perfecta de él".

"¿Eh?"

"Su porte es, sin duda, el de un rey... Bien merece el título de 'el pequeño rey'", murmuró en voz baja el n° 184.

Emilia no pudo captar lo que la mujer había dicho, así que le pidió que lo repitiera, pero #184 apretó los labios.

".....Tu ropa". "¿Qué? Espera..."

La #184 se mostró aún más inflexible que antes para disimular su momentáneo lapsus linguae. Dio un paso adelante para quitar la manta que Emilia estaba usando para cubrir su cuerpo-.

"-¿Gh?"

Sin previo aviso, un fuerte ruido y un violento temblor sacudieron la ciudad.

"¡Cuidado!"

Emilia atrapó al n° 184, que se había tambaleado por la repentina sacudida y la explosión. Emilia giró la cabeza y luego saltó hacia la ventana del vestuario. Buscando el origen del ruido, vio algo increíble. "¿Eso es... la compuerta?"

Sus labios temblaron y sus ojos violetas se abrieron de par en par al ver cómo una enorme compuerta -uno de los enormes dispositivos que controlaban el flujo de agua en todas las vías fluviales de la ciudad- se abría con un ominoso gemido.

Sin nada que la contuviera por más tiempo, el agua se precipitó a la ciudad de golpe. Pristella estaba dispuesta como un cuenco, diseñada para que el agua fluyera hacia los niveles inferiores, hacia el centro de la ciudad.

A lo lejos, se veía el corazón de la ciudad: el ayuntamiento. Y esa alta estructura ya estaba siendo engullida por el agua.

"Eso es..."

Las carreteras estaban inundadas mientras una ola arrasaba personas y mercancías por igual. Emilia se agarró al alféizar de la ventana conmocionada, escuchando el pandemónium imaginado en el fondo de su mente.

Era algo inimaginable, y mientras ella miraba atónita, toda la gente era zarandeada, luchando desesperadamente por sobrevivir.

¿Qué había ocurrido?

Los habitantes de la ciudad y sus compañeros, que también habían viajado hasta allí, ¿estaban a salvo?

Y hubo otro que me vino a la mente.

"Subaru..."

Su caballero estaba en algún lugar por ahí, también. ¿Estaba a salvo?

Cerró los ojos, imaginando su sonrisa mientras rezaba por su seguridad. Rezando, suplicando, Emilia cerró los ojos con fuerza.

2

Unas voces resonaban lejos, muy lejos en la distancia.

Voces que no podía identificar. ¿Hombres, mujeres, jóvenes, ancianos? ¿Venían de arriba o de abajo? No podía decirlo. Parecía un grito de guerra. Luego fue más como un lamento afligido. Un grito, un sollozo, un bramido enfurecido, un lamento desgarrado.

Todos estos sonidos llovían a su alrededor como una cascada, se estrellaban sobre él como una ola gigante, se arremolinaban a su alrededor como un vórtice ineludible. Era casi como si alguien a quien había conocido por fin después de mucho, mucho tiempo, le contara todo lo que había ocultado durante años.

Y, tragado por el diluvio interminable de voces, perdió la noción de dónde estaba.

" "

Las manos, las piernas, la cabeza, el trasero, el pecho, la espalda... todo se confundía. En aquel enorme maremágnum de voces, su sentido de sí mismo se iba desvaneciendo, perdiendo forma. Se estaba volviendo indistinto, desvaneciéndose y dispersándose hasta que las innumerables voces fueron todo lo que quedó.

Las voces se volvieron oscuras y estancadas, con la intención de romper su

identidad, reduciéndola y drenándola. Se hundía en esa oscuridad, incapaz de resistirse. Pero justo cuando estaba a punto de resignarse al olvido misericordioso, se dio cuenta de que había un hilo atado inextricablemente a su núcleo que rechazaba el estancamiento que le rodeaba.

" "

Había algo retorciéndose en lo más profundo de su ser, un hilo que se negaba a dejar de luchar contra el negro estancamiento: las dos fuerzas reclamaban la propiedad de su ser, luchando, cada una tratando de arrebatárselo, de matar a la otra.

Y entonces, finalmente... finalmente...

"-Imbécil. ¿Hasta cuándo insistirás en imponer al mundo tu cara de despistado y despreocupado?".

"iiiGh, aaaaaaaah!!!" Subaru Natsuki se despertó con un grito al experimentar la sensación de que su cara era presa de una llama carmesí. Se sobresaltó al sentir el intenso calor que le envolvía la cara, y el dolor le abrasó los ojos. Gimió y se agitó en el suelo mientras se acunaba la cara. Su corazón latía con fuerza y sentía como si toda la sangre de su cuerpo hirviera por el calor-.

"¿Qu-qué-qué ha pasado...?"

"Ohh, qué criatura tan lamentable. Una cabeza tan mal cuidada para empezar, y ahora que ha sido blanqueada por toda el agua, aparentemente no queda nada en el interior. A este paso, ni siquiera servirás para tu papel de bufón".

"Esa arrogancia escandalosa y esa falta de consideración hacia los demás..."

Subaru se secó las lágrimas que le brotaban mientras se giraba hacia la fuente de la voz cáustica que le azotaba verbalmente. Su visión borrosa se aclaró poco a poco, y lo que apareció fue una hermosa chica que parecía una personificación andante del color rojo-.

"Así que eres tú, Priscilla".

Priscilla resopló con altanería, cruzando los brazos, casi como si estuviera enfatizando deliberadamente su bien dotado pecho.

"¿Quién si no iba a ser yo? Como si otra tan bella como yo pudiera existir en este mundo. Si tus ojos no detectan algo tan obvio, lo mejor sería que te los quitaras con una cuchara y al menos te ahorraras la molestia de llevar encima unos apéndices tan inútiles."

"¡Eso no sería mejor! Y me siento obligado a señalar que, cuando se trata de mujeres guapas, las otras candidatas a la selección real son todas unas fuera de serie... ¡De todas formas, eso no importa!".

Subaru se había dejado arrastrar por el ritmo de Priscilla y replicó por reflejo antes de controlarse.

Había estado inconsciente y al despertar descubrió que Priscilla estaba con él. Su primer pensamiento fue que había muerto y reiniciado otro bucle en el parque, lo que le habría colocado justo antes de que el Arzobispo de la Ira, Sirius, estuviera programado para comenzar su atrocidad en la plaza por la torre del tiempo.

Justo cuando Subaru empezaba a preguntarse por qué había sido devuelto a ese punto después de morir... "¿Dónde está...?"

Esa conjetura se esfumó al darse cuenta de que no reconocía su entorno. No había nada del verdor natural que llenaba el parque. Estaba en un callejón estrecho. Y por alguna razón, estaba embarrado y lleno de charcos.

"Y no es sólo el suelo, tampoco... Estoy prácticamente goteando aquí".

Agarrándose la manga del chándal, Subaru se quedó perplejo por su estado de encharcamiento. Tenía todo el cuerpo mojado. Como si se hubiera metido en una bañera con toda la ropa puesta. ¿Había llovido torrencialmente mientras él estaba fuera? Si no, entonces...

"¿Me caí al canal? ¿O hubo alguna terrible inundación...?"

"-¡Sí, señor! ¡Eso es exactamente lo que ocurrió! ¡Vuestra humilde Liliana temblaba tanto de asombro ante todo aquello que es casi como si hubiera inventado un nuevo baile! ¿Ves?"

La temerosa suposición de Subaru se vio confirmada por la entrada sorpresa de una voz que venía acompañada de música. La fuente de ambos apareció de repente por detrás de Priscilla. Su piel oscura y su forma de hablar, extrañamente agresiva, la identificaban como la incomparable cantante de la ciudad del agua.

"¡Liliana! Me alegro de que estés a salvo... ¡Resulta que estabas con Priscilla!"

"¡Quiero decir que tú, Lady Emilia y la señorita me dejasteis atrás con Lady Priscilla en el parque! Y con todo el pueblo así de revuelto, estaba tan

asustada, que no podía soportar alejarme ni un solo paso del lado de la oh-tan-confiable Lady Priscilla."

No dudó en quejarse antes de agarrarse a la cintura de Priscilla. Era el tipo de comportamiento descarado que normalmente le habría valido a Priscilla un viaje de ida a la chuleta del verdugo, pero por alguna razón era extraordinariamente tolerante con Liliana debido a su raro talento.

Liliana temblaba como un cervatillo cuando Priscilla asintió y le dio unas palmaditas en la cabeza.

"Como dijo la diva, poco después de que abandonarais el parque, una chusma grosera profanó las aguas de la ciudad. Por muy misericordiosa que sea, ni siquiera yo puedo perdonar semejante atropello. Iba camino de aliviarles la cabeza cuando me fijé en cierto plebeyo insensato que flotaba en el agua".

"Ahh, ya veo. Y este tonto plebeyo flotando en el agua... ¿Quizás te referías a mí con eso?" preguntó Subaru, señalándose a sí mismo.

Priscilla se limitó a olfatear como diciendo: "¿Quién más podría ser?". Decidiendo interpretarlo como una afirmación, Subaru sintió que su confusión aumentaba.

"¿Estaba flotando en el agua...? ¿Por qué? Eso no tiene ningún sentido..."

Pensó en lo último que recordaba: Subaru había estado en el último piso del edificio del ayuntamiento. Había sido derrotado por un monstruo espantoso, el Arzobispo de la Lujuria.

Capella había utilizado la Autoridad de la Lujuria para transformarse libremente en una forma bestial, e incapaz de resistir su feroz andanada de ataques, la pierna derecha de Subaru se había soltado. Tras perder mucha sangre, se había retorcido de dolor...

"Pero aún tengo la pierna. Sigue conectada. El vendaje se está deshaciendo, pero... ¡Uf!".

La venda que envolvía su pierna malherida se había ensuciado al estar empapada en sangre y agua fétida. Pero cuando se lo quitó para revisarse la pierna, gritó de asco al ver lo que había debajo.

"¿Qué ha pasado? ¡Uf?! ¡Q-q-q-qué es eso?!"

" "

Atraída por la respuesta de Subaru, Liana se acercó por curiosidad e inmediatamente se puso pálida. A su lado, Priscilla miró hacia abajo, con ojos llenos de repulsión.

Las tres miraban la pierna derecha de Subaru, que debería haber sido arrancada durante el combate con Capella. Pero a pesar de recordarlo de otro modo, seguía sujeta y cubierta por una horrible carne negra. "

_____"

No sentía dolor en el pie.

Conmocionado por el estado de su extremidad, se subió la pernera del pantalón, dejando al descubierto las protuberancias negras y venosas que se extendían desde el pie. Un tacto cauteloso confirmó que la pierna tenía cierta elasticidad, similar a la de la carne humana normal. Haciendo caso omiso de su aspecto, podría decirse que estaba completamente curada.

"Para que quede claro, todos tus miembros estaban unidos cuando te encontramos. Esa horrible pierna no tiene nada que ver con nosotros. Y a juzgar por tu cara, está claro que no naciste así".

"...Gracias por ponerme al día mientras lidiaba con el shock de encontrar esta cosa asquerosa que alguien bordó en mi pierna sin mi permiso... No hay forma de que esto sea el resultado de magia curativa, ¿verdad?".

Asintiendo a la respuesta de Priscilla, Subaru descartó lo que parecía ser la forma más probable en que podría haber sucedido. Por lo que él sabía, la magia curativa funcionaba bajo el principio básico de aumentar la capacidad de recuperación natural del cuerpo de un paciente. No era regeneración, por lo que quedarían cicatrices tras la curación. De hecho, ya había muchas en el cuerpo de Subaru.

Pero la masa oscura de su pierna no se parecía en nada a esas cicatrices. Podía decir con seguridad que no era el resultado de la magia curativa. La magia curativa que él conocía era más suave, más cálida, un

poder milagroso que salvaba no sólo cuerpos, sino incluso almas. El tipo de cosas de las que Ferris se enorgullecía, que Beatrice dominaba como si le salieran de forma natural, que Garfiel había estudiado por su deseo, que Rem había ofrecido tan sinceramente de forma gratuita. Esta marca negra en su pierna era una profanación blasfema de ese tipo de milagro.

"Sólo para estar seguro, plebeyo, ¿estoy en lo cierto al suponer que tu pierna no era originalmente algún tipo de rareza que pudiera volver a unirse incluso después de ser arrancada violentamente?"

"Suena como si preguntaras sólo por preguntar, pero sí, mi cuerpo no funciona así. Ya me habían arrancado una pierna antes, pero morí... Casi muero aquella vez".

"¿Te han arrancado una parte del cuerpo antes?! Qué vida!"

Cuando Liliana escuchó una respuesta tan absurda a una pregunta tan absurda, su excitación se disparó.

Pero cuando pensó en lo que había pasado antes, al menos durante ese primer bucle, no había habido señales de que su cuerpo se pegara de nuevo. Y tampoco había habido ninguna situación posterior en la que hubiera mostrado algún tipo de hiperregeneración.

Priscilla asintió y se limitó a decir "Ya veo" ante su respuesta.

"No levantes la voz", ordenó secamente mientras hacía girar el abanico que tenía en la mano con un movimiento de muñeca. Incapaces de seguir la trayectoria del abanico rojo, Subaru y Liliana despegaron los ojos en un intento de averiguar qué estaba pasando, pero su objetivo no tardó en quedar demasiado claro.

"-¡Gh!"

Hubo un leve entumecimiento, y luego la pierna de Subaru fue golpeada por un calor ardiente. El filo de su abanico le había rozado la pierna, dejándole un agudo corte en el muslo.

Subaru sufrió dos sacudidas diferentes: El primero, al darse cuenta de lo hábil que debía ser para hacer algo así con un abanico, y el segundo, al darse cuenta de que era el tipo de persona que podía abrirle la pierna a otra sin dudarlo. Pero ambos pensamientos fueron borrados por el shock

aún mayor de lo que sucedió a continuación. El corte en la pierna era lo suficientemente profundo como para dejar ver el hueso, hasta que la carne negra se lo tragó. En cuestión de segundos, fue como si la herida nunca hubiera estado allí.

"_____"

Subaru tocó con cuidado el lugar con el dedo, sin palabras ante el repugnante milagro que acababa de producirse. El lugar de la herida estaba completamente bien. El dolor también había desaparecido.

"Ummmmmm, podría equivocarme, pero puede que te pase algo en la pierna...", comentó Liliana nerviosa.

"Es raro lo normal que se siente. ¿Qué le pasa a mi cuerpo...?". Subaru se sorprendió por la curación antinatural.

Algo le pasa a mi pierna. ¿Qué demonios ha pasado?

"-Espera, ¿es porque Capella goteó sangre en mi pierna...?"

Había ocurrido cuando su consciencia se estaba desvaneciendo por el dolor y la pérdida de tanta sangre tras perder la pierna derecha. No era un recuerdo lo bastante nítido como para estar completamente seguro, pero estaba bastante seguro de recordarla cortándose la muñeca y goteando la sangre sobre su herida.

Capella había dicho algo al respecto mientras él sufría un dolor insoportable.

"Algo sobre convertirme en un horrible trozo de carne y hacerle lo mismo a Crusch...".

"¿Compartir su sangre, dices? Eso suena más bien a algún tipo de maldición.

He oído que muchos de los rituales que los practicantes norteños de tales artes son aficionados a utilizar implican tales ritos indirectos. ¿Quizás sea algo parecido?"

"Maldiciones, maldiciones... Cierto, una maldición de sangre. ¡Eso es! ¡Un dragón! ¡Ha dicho algo de sangre de dragón!"

La voz baja de Priscilla desencadenó algo en los recovecos de la niebla de recuerdos de Subaru.

Justo antes de que él se desmayara, mientras se retorció de dolor al entrar en contacto con su sangre, ella había afirmado que por sus venas corría sangre de dragón. Tanto si se trataba de una metáfora como de una simple invención, podía ser una buena pista que valía la pena investigar.

"Sangre de dragón... Es uno de los tres grandes tesoros que el Dragón Sagrado dejó a la familia real de Lugunica".

"No sé ningún detalle, sólo que algo así existe...". Subaru arrugó la frente.

"-Otorga abundancia a las tierras marchitas y estériles, rejuvenece toda la destrucción que se ha provocado, cura las enfermedades más incurables en un instante y se convierte en una luz que lava la desesperación imborrable. Ésas son las propiedades de la sangre del gran y Santo Dragón".

" "

Una respuesta lírica llegó a los tímpanos de Subaru. Había una mirada misteriosa en el rostro de Liliana mientras punteaba su lira y cantaba suavemente. Al reconocer la mirada de Subaru, hizo una solemne reverencia.

"Es un verso de la hermandad del Sagrado Dragón Volcánico transmitido en el Reino de Lugunica. Los grandes tesoros legados al reino fueron la sangre de dragón, la Tabla del Dragón y el Pacto".

"...Esa sangre de dragón suena como si pudiera hacer casi de todo".

Subaru estaba un poco desconcertado por lo diferente que podía ser Liliana en lo que se refería a canciones y folclore, pero le preocupaba más lo que su verso había descrito. La destrucción rejuvenecida y la enfermedad curada se acercaban bastante a la descripción de la extraña condición de su pierna, pero las partes sobre el tratamiento de las tierras estériles y la luz que lavaba la desesperación le parecían más cuestionables cuando miraba el horrible dibujo negro de su cuerpo.

Y cuando consideró que esta corazonada se basaba en algo que había dicho Capella, se volvió aún más dudosa.

"No sé qué lo causó, pero teniendo en cuenta que las heridas que tenía antes de entrar en esa pelea también estaban curadas, supongo que debería contarlo como una ventaja... ¡Gh! ¡Eh, eso duele! ¡¿Qué crees que estás haciendo?!"

"Realmente insistes en ser ruidoso. No montes un escándalo por algo tan insignificante", respondió Priscilla en tono aburrido después de rozar la nuca de Subaru con su abanico.

Miró el borde del abanico y lo movió con el dedo.

"Hmmm, las heridas en otras partes de tu cuerpo no parecen estar afectadas. Si aceptáramos tentativamente que esa pierna tuya es la bendición de la sangre del dragón, parecería que el dragón sagrado está muy lejos de las leyendas que se han transmitido."

"¡¿Qué?! ¡¿Qué está diciendo, Lady Priscilla?! No importa lo voluptuosa, hermosa y pechugona que seas, ¡hay ciertas cosas que no se pueden decir! ¡No importa lo voluptuosa que seas!"

"Oh, ¿te atreverías a oponerte a mí? El desprecio por el Sagrado Dragón debe sentarle bastante mal".

"¡Naturalmente! ¡El Sagrado Dragón Volcánico es una leyenda viviente! Para nosotros que cantamos para preservar las leyendas del pasado para el futuro, para nosotros los bardos, ¡el Sagrado Dragón es nuestro mayor benefactor! Si dejara pasar el desprecio por el Dragón Sagrado sin comentarlo, ¡tanto yo como mi honor lloraríamos!"

"Ese espíritu es admirable. ¿Pero ahora qué? ¿Cómo harás que me retracte de mis palabras?"

"¡Por favor, quítele la cabeza del cuello al señor Natsuki! ¡Aquí y ahora! Entonces, ¡mirad y contemplad cómo la sangre del Dragón Sagrado y su milagroso poder vuelven a unir su cabeza cortada con su cuerpo! Por favor.

"¡Es imposible que eso funcione!" aulló Subaru ante la absurda obra de un solo acto que se desarrollaba ante él.

Por desgracia, aún le dolía la nuca. Como había dicho Priscilla, parecía que la curación se limitaba a su pierna derecha, y probablemente sería más

seguro suponer que en realidad eran sólo las partes alrededor de la carne negra.

"De todos modos, este no es el momento para experimentos. Dejando a un lado la autenticidad de la sangre de dragón, si mi pierna está así, estoy más preocupado por Crusch. Si ella sufrió algo parecido a lo que le pasó a mi pierna... y también, antes de eso..."

Dejando a un lado la rareza de su pierna, Subaru volvió por fin a su primera pregunta. La que la rareza de su pierna le había hecho olvidar: ¿por qué había estado flotando en el agua?

"¿Qué les ha pasado a todos? Garfiel y Wilhelm y los demás estaban peleando conmigo..."

"Ah, um, en cuanto a la razón, verás, la verdad es que..." Liliana levantó la mano.

"Espera, ¿sabes lo que pasó?"

Cuando Subaru se inclinó hacia ella, señaló a lo lejos. Siguiendo hacia donde ella señalaba, Subaru quedó desconcertado por la vista. No veía nada especial ni fuera de lo común. No era más que la muralla que rodeaba la ciudad y una de las cuatro compuertas que retenían el agua alrededor de la ciudad... "¿Qué...?"

Tras llegar hasta allí, Subaru recordó que tanto él como el suelo estaban empapados. Liliana incluso lo había dicho al principio. Los canales se habían desbordado.

"Por muy tonto que seas, hasta tú deberías entenderlo ya".

La chica de ojos carmesí asintió al ver la cara cenicienta de Subaru.

Priscilla abrió su abanico con un crujido audible y se cubrió los labios con él mientras hablaba.

"Es como sospechas. Una de las grandes compuertas se abrió y un torrente de agua se precipitó sobre la ciudad. Tú estabas flotando porque habías quedado atrapado en la inundación".

4

Una de las grandes compuertas de la ciudad se había abierto, permitiendo que un diluvio de agua consumiera Pristella.

La masa de agua había salido de los confines de los canales de la ciudad, creando una inundación repentina que se derramó por todos los rincones de la ciudad. Esa cantidad de agua era inaudita, y casi la mitad de la ciudad había quedado sumergida en un momento dado. Las carreteras aún inundadas esparcidas aquí y allá por la ciudad eran un vestigio de aquello.

Fue un milagro que Subaru sobreviviera a la inundación y fuera simplemente arrancado de uno de los canales.

"El único resquicio de esperanza es que la puerta que se abrió se volvió a cerrar rápidamente, lo que es mucho mejor que dejarla abierta. Y casi todos los residentes lograron escapar a los refugios, también...", explicó Liliana.

"Pero no todos".

"...Lo más probable, sí. Aunque es triste, desafortunado y desgarrador decirlo", dijo ella, asintiendo en respuesta al murmullo pesaroso de Subaru.

Gracias a ella, tenía una idea general de lo que le había ocurrido a la ciudad mientras estaba inconsciente. Una inundación masiva por la apertura de la puerta, que habría requerido el acceso a las torres de control que controlaban las puertas. Los únicos que podían haberlo hecho eran los miembros del Culto de la Bruja, que en ese momento ocupaban las torres. Lo que significa que la inundación había sido obra de ellos, y-

"Fue una venganza por atacar el ayuntamiento, entonces. Tiene sentido". Priscilla había llegado a la misma conclusión que Subaru.

"Ngh." Subaru hizo una mueca.

"¿Qué, quieres decirme que no esperabas que tus acciones tuvieran consecuencias? Si actúas, también lo hará tu enemigo. Dar ejemplo desde el principio es una práctica habitual", declaró Priscilla sin piedad.

"En todo caso, esto se siente casi a medias", continuó, abanicándose suavemente mientras trataba de deducir los objetivos del Culto de la Bruja. "Habría esperado algo aún más despreciable si son una chusma tan

vergonzosa como dicen los rumores. Supongo que debo suponer que valoran los objetos que exigieron en la transmisión como demasiado importantes como para dejarse llevar demasiado".

Al oír sus frías y calculadoras deducciones, Subaru se sintió apenado al darse cuenta de que sus acciones eran probablemente las que habían provocado la situación actual. Desde que llegó a la ciudad del agua, había sufrido una serie de fracasos totales y absolutos: Sirius lo había matado tres veces; Emilia había sido secuestrada por Regulus; Beatrice estaba en coma después de salvarlo; había ido al ayuntamiento para enfrentarse a Capella con sus amigos, sólo para terminar siendo burlado por ella; y para colmo, la ciudad había sido inundada casi por completo por los cultistas en represalia. Estaba a punto de explotar de rabia por lo patético que era.

Subaru se cubrió la cara con la mano y miró al cielo.

"Por favor, no se preocupe, señor Natsuki. Sin embargo, la situación es terrible, casi al nivel de '¿Qué será lo próximo, atarme de pies y manos y tirarme a un lago? Liliana agitaba las manos y las piernas mientras sujetaba su lyulyre contra su escuálido cuerpo, y sus colas gemelas aleteaban a ambos lados de su cara.

El hecho de que no se dejara llevar por la desesperación, ni siquiera en aquella situación, era espléndido y digno de elogio.

Y...

"¡Aaaargh! ¡Maldita sea! ¡¿Crees que voy a dejar que termine así después de perder tanto?! "¡¿Wah?!"

La mano que cubría la cara de Subaru se cerró en un puño mientras aullaba. Liliana, que había tenido la intención de levantarle el ánimo, saltó hacia atrás en su lugar para aferrarse a Priscilla en estado de shock por el repentino grito. Naturalmente, Priscilla esquivó a la bardo y la apartó de un golpe. Ignorando el lindo grito de Liliana al caer al suelo, Priscilla miró a Subaru con algo parecido al interés por primera vez.

"Qué inesperado. Así que te niegas a romper por algo tan insignificante, supongo".

"Dejando a un lado la cuestión de si esto es insignificante o no, esa es la idea general. Esto no es nada comparado con los desagradables juicios de la bruja. Es demasiado pronto para rendirse".

Cada batalla había sido una derrota, su pierna derecha estaba cubierta de alguna sustancia negra alienígena y la ciudad iba cuesta abajo a toda velocidad, pero no estaba dispuesto a rendirse sólo por todo eso.

Ahora que tenía una idea clara de la situación, endureció su voluntad y llegó a una conclusión sobre lo que debía hacer primero.

"-Tengo que reunirme con todos los que se quedaron en la Compañía Musa. Una vez que nos reagrupemos, podremos echar a esos gilipollas de la ciudad para siempre".

"¿De verdad puedes hacer eso?"

"Esa no es la verdadera pregunta. Es si lo hacemos o no. Y no voy a elegir no hacerlo. Hagamos lo que hagamos, sin embargo, la prioridad número uno tiene que ser volver a unirse a la tripulación. ¿Qué vas a hacer?"

" "

Había una llama bailando en los ojos de Priscilla. Se quedó en silencio, esperando a que Subaru continuara.

"Sabes, aún no he olvidado lo que pasó en la posada Water Raiment - en todo caso, aún le guardo rencor-, pero esto y aquello son dos cosas distintas. Pero estar con alguien que conoces es bueno para la tranquilidad, y Al también estuvo con nosotros, no mucho antes de esto. Puede que te resulte más fácil encontrarle si permanecemos juntos".

"¿Al estuvo con vosotros?"

"Sí, aunque se fue antes de la pelea. Estuvo vagando por la ciudad buscándote".

Al se había separado del grupo antes del asalto al ayuntamiento, pero Subaru seguía un poco preocupado por si había quedado atrapado en la inundación. Quería suponer que Al estaba a salvo, con lo distante y perspicaz que parecía ser, pero...

Al oír eso, Priscilla se quedó pensativa un momento.

"Entiendo tu línea de pensamiento, pero tengo algo de lo que ocuparme primero. Y no tengo intención de aceptar tu invitación si eso significa posponerlo".

"¿Qué podría ser tan...?"

"Pero tu muestra de determinación no ha estado nada mal. Así que te concederé una recompensa".

"¿Una recompensa?"

Subaru ladeó la cabeza ante la inesperada respuesta.

Priscilla alargó la mano, agarró a Subaru por la camisa y tiró de él al suelo, donde cayó junto a Liliana con un gruñido. Levantó la vista para echarle una bronca a Priscilla por tirarle al suelo de repente-.

"¿Qué demonios ha sido eso para...? ¿Qué...?"

-hasta que vio una silueta deforme saltar violentamente hacia Priscilla.

"-!!"

El grotesco ser aulló siniestramente mientras se lanzaba por los aires. Tenía cuatro patas cortas como las de un sabueso y colmillos retorcidos en la boca. Sólo eso lo calificaría como poco más que una bestia particularmente fea, pero todo lo demás era anormal. Tenía espadas y lanzas que sobresalían de su espalda y torso. No colgando de su cuerpo. No clavadas en él. Las armas crecían de su cuerpo. Era literalmente una fusión de carne y acero creando una silueta verdaderamente horrible.

"¡Eso... no es una bestia demoníaca! ¡¿Qué es eso?!"

"¡Ahhhhhh! Eso es una semibestia!" gritó Liliana mientras se arrastraba por el suelo.

Mientras eso ocurría en el fondo, el grotesco monstruo al que Liliana llamaba semibestia apuntó al pálido cuello de Priscilla. Sus repugnantes e inmundos colmillos se acercaron, pero Priscilla lo desvió fácilmente hacia un lado con el abanico que tenía en la mano, derribándolo con fuerza. Una de las espadas fundidas con su cuerpo horadó la tierra que había debajo, creando un surco en el suelo entre Subaru y Liliana. Un grito se le heló en la garganta al ver lo afilada y peligrosa que era.

"¿Y bien? Desagradable, ¿verdad? Estos horribles brutos inferiores campan a sus anchas por la ciudad ahora mismo. Ni siquiera son bestias, y sin embargo son insuficientes como herramientas. Incompletos desde su nacimiento, una desgracia desde su creación, por eso son semibestias".

Priscilla estaba allí de pie, tranquila, después de haber derribado a la semibestia con su abanico, mientras Subaru la observaba rígido. Le sorprendió lo tranquila que parecía mientras apartaba a Liliana del lugar donde había caído la bestia.

Detrás de ellos, la bestia se retorció de dolor al levantarse de un salto, con la papada salpicada de saliva retorciéndose mientras buscaba al que la había atacado.

A Subaru le pareció que había algo raro en él, y enseguida se dio cuenta de por qué. Sus ojos.

"No tiene ojos... ¿Le ha cegado algo? Espera, ¿nunca los tuvo para empezar? ¿Qué?"

Su cabeza era similar a la de un perro. Tenía un hocico con una nariz y mandíbulas vagamente caninas, pero no había ojos donde debería haberlos. Era cierto que algunas criaturas simplemente no desarrollaban la visión, pero ésta tenía fosas vacías y huecas donde deberían haber estado los ojos. Tenía cuencas oculares, pero no globos oculares. Tampoco había cicatrices ni otros signos de que se los hubieran quitado. Todo era increíblemente críptico. ¿Qué eran las semibestias?

"Fíjate bien, plebeyo. Si vagaras por esta ciudad, podrías encontrarte con una de estas monstruosidades en cualquier momento. Son criaturas toscas e incompletas, pero tienen fuerza suficiente para cazar fácilmente a uno o dos tontos indefensos."

"Eh, ¡¿quién se supone que es indefenso?! Yo..."

Subaru echó mano de su fiel látigo, pero lo había perdido en la pelea con Capella o al caer al agua. Adiós, Látigo Culpable.

Y con él incapaz de negar el punto desamparado-tonto más, Priscilla intencionalmente hizo un sonido con su zapato, atrayendo la atención de

la semibestia hacia ella. Crujiendo los colmillos, saltó obedientemente hacia ella, atraído por el sonido.

"Mira cómo se aferra al sonido. Es cómico lo inexpertos que son al tratar con su mundo sin vista. Eso demuestra que no es su estado natural. Pero así son ellos".

"¿Qué estás diciendo...? ¡Un momento! ¿Has dicho que están por toda ciudad? ¡¿Hay más como estos por ahí?!"

"Han aparecido por todas partes. Sin ojos, sin orejas, sin boca... como una burla de criatura viviente, todos son defectuosos de una forma u otra. Uno sólo puede asumir que el sentido de la belleza de su creador está catastróficamente roto".

Justo después de que Priscilla dijera eso, la semibestia se lanzó al aire de nuevo. Incapaz de ver, se basó en sus oídos para saltar hacia su ubicación aproximada. Naturalmente, ella se apartó con facilidad de un ataque tan torpe. Cuando los colmillos de la semiorca sólo alcanzaron el aire, se giró rápidamente tras aterrizar y se preparó para atacar de nuevo-

"-Qué existencia tan lamentable. En mi gran misericordia, te concederé descanso".

Y, dicho esto, Priscilla desenvainó lentamente una espada carmesí del cielo.

" "

Subaru se sorprendió por la repentina aparición de la espada, pero más que eso, quedó encantado por la belleza de la espada.

La hoja de color rojo brillante que apareció estaba dorada con extraños y hermosos adornos. Era lo suficientemente radiante como para merecer el calificativo de espada del tesoro. Desde la empuñadura hasta la hoja, era completamente escarlata, y en la mano de Priscilla brillaba intensamente, como si sostuviera una llama viva.

"-Ah."

Envuelta en un infierno que hechizaba a todos los que la contemplaban, la espada centelleó cuando Priscilla permitió que la semibestia ciega experimentara la hoja de primera mano en todo su esplendor. La criatura se partió por la mitad y estalló en llamas. No hubo gritos de agonía cuando el único tajo carmesí transformó a la semibestia en cenizas.

"El brillo de esta espada de luz solar y el conocimiento de que abundan las semibestias son mi recompensa por tu determinación", dijo Priscilla mientras Subaru observaba la muerte de la semibestia con los ojos muy abiertos.

Mirando hacia ella, vio que la espada carmesí ya no estaba en su mano, sustituida por su abanico habitual. Casi parecía que había sido una ilusión, pero las cenizas de la semiorca eran prueba suficiente de que había sido real.

"Vaya cara de tonto que tienes. ¿No me digas que has perdido la oportunidad de ver algo que nunca volverás a ver? Si es así, mi capricho no volverá a visitarte, así que sólo tienes tu propia indignidad a la que culpar".

"...Hay tanto que comentar que ni siquiera sé por dónde empezar. ¿Cuál es tu poder real?"

"Qué pregunta tan vacía. Ni siquiera tengo ganas de responder".

Priscilla se abanicó tranquilamente mientras ignoraba abiertamente la pregunta de Subaru. Liliana, a quien Subaru había olvidado que aún sostenía bajo el brazo, empezó a agitar los brazos y las piernas.

"¡Vamos, señor Natsuki!"

"¿Eh? Ah, culpa mía. ¿He tocado algo inapropiado? Aunque, ¿dónde sería eso en ti?"

"¡Qué grosero! ¡Puede que sean pequeños, pero están ahí! ¡Pero este no es el momento para eso!"

Girando el cuerpo, se soltó del brazo de Subaru, cayó al suelo con un ruido sordo y se puso en pie de un salto. Dejó atrás a Subaru y Priscilla y corrió hacia el cruce que había más adelante. Asomada a la esquina, les hizo señas con la mano para que se acercaran.

"Lo sabía. Mirad. ¡Hay alguien herido aquí! ¡Ayudadme! Por favor, ayudadle".

"¿Lo hay?! ¡¿Fueron atacados por ese demi-bestia?!"

Subaru corrió frenéticamente hacia Liliana. Había un joven tumbado boca abajo en un charco de sangre. Tenía heridas en el hombro y en la espalda.

"¿Estás bien?! ¡Eh! Mierda, está totalmente fuera de sí. Las heridas no son muy profundas, pero..."

No hubo respuesta cuando Subaru llamó al joven. Tras comprobar sus heridas, Subaru rasgó rápidamente la camisa del hombre y le practicó unos sencillos primeros auxilios.

"Pareces bastante familiarizado con cómo tratar este tipo de cosas..."

"Es producto del entrenamiento espartano de mi mentor. Aunque me sorprende que te dieras cuenta de que estaba aquí".

"Sí, estaba segura de haber oído algo. Como una voz desgarradora suplicando ayuda".

"¿Qué eres, un héroe de la justicia...? Muy bien, eso servirá para los primeros auxilios".

Subaru suspiró aliviado tras detener la hemorragia y atar una tablilla.

Al menos, la herida no parecía poner en peligro su vida.

"Pero tampoco podemos dejarlo aquí tirado. ¿Qué hacemos...?"

"Entonces llévalo, plebeyo. Mi objetivo es el refugio de esta calle. Si lo llevas allí, deberían poder estabilizarlo".

"¿Hay un refugio cerca? Cierto, mencionaste tener algún recado u otro cuando me rechazaste..." "Vámonos. No me retrases más."

Sin hacer caso a Subaru, Priscilla dijo lo que quiso y empezó a alejarse. Subaru negó en silencio con la cabeza y luego levantó al hombre inconsciente. Sintió la oscura ironía de que prácticamente dependía de su pierna derecha ennegrecida para sostenerse mientras seguía a Priscilla. Liliana se tambaleaba detrás de ellos, aún preocupada por la suerte del joven.

"Una y otra vez pareces ser un hombre muy oportuno".

"¿Qué?

Priscilla esbozó una sonrisa carmesí.

"Deberías grabarte en los ojos una vez más cuál es el estado actual de esta ciudad".

5

Se respiraba un aire extraño en la zona. Incluso Subaru pudo notarlo casi de inmediato por la forma en que se le erizó la piel.

" "

Cuando entraron en el refugio llevando a una persona herida, se encontraron con muchas miradas diferentes. Una emoción húmeda, empalagosa y deprimente descansaba en esos ojos. Un sentimiento negativo, opresivo y vago que incomodaba y dificultaba la respiración.

Al parecer, este lugar era un refugio que se había construido en el sótano de uno de los edificios del cuarto distrito.

Había sido diseñado para proteger a los residentes en caso de inundación, y su robusta puerta había sido sellada, manteniendo todo el agua fuera. Pero aun así, el mero hecho de haber escapado a la inundación no bastaba para calmar las preocupaciones de todos, dado todo el peligro que amenazaba a su ciudad. Eso quedaba bastante claro por la forma en que enterraban la cabeza en las rodillas y por el potente miedo que aparecía en todos los rostros que no miraban al suelo.

"Esto es malo para el corazón. ¿Qué es esta sensación...?"

Dejando al herido al cuidado del sanador de guardia en la sencilla sala médica habilitada en el refugio, Subaru miró lentamente alrededor de la zona subterránea, tragando saliva con amargura.

Había mucha gente. Había tanta gente bajo tierra que el refugio parecía estrecho. Pero estaba tranquilo. Muy silencioso.

Contenían la respiración, evitaban mirarse unos a otros, miraban hacia abajo en silencio. Como si quisieran evitar llamar la atención sobre el hecho de que seguían vivos.

"Ya veo, tampoco está aquí".

Sin embargo, Priscilla estaba hecha de un molde diferente, capaz de comportarse sin ninguna vacilación incluso en este entorno tan opresivo. Por un lado, era sin duda una cualidad regia permanecer tan indiferente al entorno, pero tampoco ayudaba a aliviar el miedo y la incertidumbre que se apoderaban de los corazones de la gente, lo que la hacía parecer más una tirana que otra cosa en ese momento.

Casi de forma natural, algo parecido al enfado empezó a brotar en el pecho de Subaru. Priscilla siempre estaba tan llena de arrogante confianza en sí misma, y sintió un repentino impulso de desgarrarle la cara, de arrancarle esa altiva máscara...

"Al fin y al cabo, un mediocre sigue siendo un mediocre. Te han hechizado por completo después de tan poco tiempo".

"¿De qué estás hablando...?"

"Había un brillo bárbaro en tus pupilas. Es natural que el mero hecho de verme encienda la pasión lujuriosa, pero el deseo de dañar la belleza es mero salvajismo bruto. ¿De verdad puedes decir que no sabes de lo que hablo? ¿Y bien?"

Interrogado por la mujer cuyo rostro acababa de considerar arrancar a zarpazos, Subaru se quedó de pronto estupefacto.

" "

¿Por qué sus emociones habían estallado tan de repente? No era tan extraño que sintiera antagonismo hacia ella, pero no había ninguna razón para que de repente se volviera tan intenso y violento.

-Era casi como si hubiera perdido el control de sus emociones.

"De ninguna manera..."

Al ocurrírsele ese pensamiento, un escalofrío le recorrió la espina dorsal. El malestar creció y creció hasta que le temblaron los brazos y las piernas, y no pudo evitar que le crujieran los dientes.

La forma en que sus emociones cambiaban antinaturalmente de un modo que no podía controlar le recordó algo.

"Sirius... ¿La Autoridad de Wrath...? ¡¿Es eso lo que está causando esto?!"

Subaru se pellizcó la mejilla, despejándose la cabeza con una dosis de dolor mientras apretaba los dientes.

Naturalmente, Sirius no estaba en el refugio. Subaru tampoco podía oír su voz. Pero no podía escapar a esa sensación de melancolía, a esa desagradable sensación de estar metido en una olla de emociones hirviendo a fuego lento hasta que todas se chamuscaran de negro.

El momento después de Subaru se dio cuenta de lo que estaba pasando y lo peligroso que era-.

"-¿Cuál es tu problema? ¡¿Qué demonios crees que estás mirando?!"

Gritó un hombre de mediana edad cerca de la parte trasera del refugio, con los dientes enseñados y la cara roja. Su rabia parecía dirigirse a un hombre más joven que él. Con la rabia aún patente en su rostro, el hombre mayor se acercó al más joven y le dio un fuerte empujón en el pecho.

"¡Si tienes algo que decir, dílo! ¿Y bien? ¡¿Cuál es tu problema?!"

"-¡Ngh! Bien, ¿de verdad quieres saberlo? ¡Echa un vistazo a tu alrededor! ¡Ya no eres un niño! ¡Ten un poco de autocontrol! ¡No todos necesitamos saber lo enfadado que estás! ¡Es una molestia para el resto de nosotros, pedazo de mierda!"

"¡Basta! ¡Basta ya! Por favor, ¡para!"

La rabia del hombre más joven estalló ante la provocación del mayor, y la mujer que estaba a su lado empezó a llorar mientras se acunaba la cabeza. Incapaz de contener sus emociones, empezó a lloriquear incontrolablemente, lo que no hizo sino avivar la ira del hombre mayor y la justa furia del más joven. Y la explosión de emociones no se detuvo ahí.

"¡Esto no es bueno! Los demás se están viendo afectados..."

Al principio fue lento, pero rápidamente cobró velocidad: una ola de intensas emociones se extendió por todo el refugio. El aumento explosivo del ruido tras el silencio anterior hizo que pareciera que se había desatado el caos en un abrir y cerrar de ojos.

"¡Esto no está bien! ¡Priscilla! Si no hacemos algo, la gente va a morir!"

"Tonto. Has perdido la calma tanto como ellos. Siéntate y cállate".

"¿Realmente es el momento para eso?! Incluso en una situación como esta, sigues siendo...

Gh."

La impaciencia enrojeció su visión e intentó agarrar a Priscilla, pero ella evadió sus manos con un simple balanceo y le agarró del pelo, acercando su cara a la suya. "¿Gah?!"

"Escucha, plebeyo. Tus temores se harán realidad. El desagradable sentimiento que corrompió el agua de esta ciudad deformará los corazones de la gente, robará su cordura y les arrebatará su bondad. Sin embargo..."

Priscilla explicó fríamente la tragedia que se abatiría sobre el refugio mientras el rostro de Subaru se tensaba y sus labios temblaban. Pero cuando se interrumpió, miró hacia el centro de la habitación.

Subaru, naturalmente, siguió su mirada. Allí estaba...

"Escuchad. Préstame tus oídos: Pristella se agita, reflejada en la superficie del agua".

del agua".

Las cuerdas pulsadas de la lira crearon acordes claros y agudos que atravesaron el caos. En un instante, aquel sonido hizo añicos la rabia y el dolor que se habían apoderado del refugio. Todo se detuvo durante un breve instante. Y en esa fracción de segundo, algo se deslizó:

La música.

" "

Justo cuando las emociones febriles estaban a punto de desbordarse, una efímera melodía surgió de las cuerdas de la lira. Y a todos los que la escucharon les estremeció el alma la voz que la acompañaba.

La lengua de Liliana danzó, dando forma a la canción que brotaba de su interior. Aquella música impactó a la gente, a Subaru e incluso a Priscilla por igual, cautivando a la multitud desde el momento en que los sonidos llegaron a sus oídos y haciendo temblar sus cuerpos, sus mentes y sus propias almas.

Su canción les había robado el corazón. No había otra forma de decirlo. Los habían recuperado y devuelto a sus legítimos dueños.

Subaru pudo sentir cómo se liberaba de las emociones que le confinaban en la red invisible de Wrath. Este era el poder de la canción. La brillantez de la música de Liliana, la música que la Cancionista desataba, era un poder más allá de la razón, capaz de sacudir a la gente hasta lo más profundo de su ser-.

"-Muchas gracias por su amable atención -dijo Liliana con una

reverencia.

Cuando terminó, las oscuras emociones que habían dominado el refugio habían desaparecido.

-Sólo hubo un estruendoso aplauso que brotó con naturalidad de todas partes.



6

"¡Gracias! Gracias a usted. Mis disculpas por tan vergonzoso espectáculo".

"Tú..."

Una vez terminada su actuación, y después de que las ondas de su voz se hubiesen desvanecido y hubiese terminado de presentarse a su lloroso público, la Cantante se desvaneció y Liliana ocupó su lugar.

Cuando Liliana guiñó un ojo torpemente y levantó el pulgar hacia Subaru, éste bajó los hombros, no por una emoción inexplicable, sino por su propia exasperación.

"Así que has recuperado la cordura. Es todo un logro por parte de la diva".

"Realmente no tengo lugar para discutir. Aunque parecías estar bien incluso sin la canción... y por alguna razón eso tiene sentido para mí".
Wrath's

Authority estaba creando una resonancia con las emociones de todos".

Para Priscilla, cuyo ego era tan fuerte y cuyos impulsos comprensivos eran tan limitados, tenía sentido que el efecto de la Autoridad de Wrath fuera más débil. Al menos así lo interpretó Subaru, dado el comportamiento tranquilo que había proyectado tanto antes como después de la canción.

El caos en el refugio era inequívocamente el efecto de la habilidad de Sirius. El peor desenlace posible se había evitado gracias a la canción de Liliana, pero a Subaru le daba escalofríos pensar en lo que podría haber pasado sin ella.

Lo más probable es que el impulso original hubiera sido algo trivial, pero todos en el refugio estaban sometidos a un intenso estrés por el ambiente opresivo y cerrado y por la presencia de un grupo peligroso en la ciudad. Y cuando fueron incapaces de controlar totalmente esa presión, empezaron a colarse en sus corazones pensamientos más oscuros, que la Autoridad de Sirius amplificó hasta que el más mínimo roce con otra persona del refugio pudo desencadenarlo todo. Y cuando explotaba, el

daño resultante creaba una pandemia de emociones intensas que sólo podía conducir a la tragedia. Y eso fue...

"Esa es la realidad antiestética y sin sentido que ocurre actualmente en toda la ciudad".

" "

"Describiste esta desagradable atmósfera como una Autoridad, ¿no es así? 'La Autoridad de la Ira'".

"... Sí, así es. Esto es obra de uno de los Arzobispos del Culto a la Bruja".

Los ojos carmesí de Priscilla se entrecerraron con desagrado. Incluso sin los efectos de ninguna Autoridad, Subaru podía simpatizar con la ira que descansaba en lo profundo de su mirada.

Subaru había creído tener un respeto suficientemente sano por lo peligrosa que era la capacidad de Sirius para amplificar y propagar emociones, pero su comprensión había sido demasiado simplista. Parecía demasiado posible ahora que la Autoridad de Wrath había extendido su alcance a todos los rincones de Pristella.

Y la mayoría de la gente de la ciudad había huido a los refugios. Si sentían los efectos de esa habilidad con tanto miedo y desasosiego en sus corazones, el potencial de desastre sería inimaginable.

"El cuidadoso entrenamiento para acudir siempre a los refugios si ocurre algo ha jugado totalmente a su favor en este caso".

Si la habilidad de Wrath podía compartir y amplificar las emociones de la gente, la fuerza del efecto debería ser proporcional al número de personas dentro del área de efecto. Las personas que te rodeaban se convertían en espejos de emociones, y tú a su vez te convertías en espejo de ellas, acelerando y amplificando el efecto.

Estar cerca de otras personas reforzaba la capacidad de Ira y aumentaba su potencial para infectar a más gente y propagarse. Esta observación hablaba de la mentira que Sirius ocultaba. El suyo no era en absoluto un poder para permitir que la gente se entendiera. Era un poder de pesadilla que obligaba a la gente a aislarse y a permanecer sola en una situación en la que el miedo y el malestar dominaban el ambiente.

"Eso me enfada un poco, así que creo que tendré que aguantar un poco más". "Liliana..."

Subaru asimiló las palabras de Liliana con silenciosa sorpresa mientras señalaba las arrugas cada vez más profundas de su ceño.

Ahora estaba claro que su música tenía la capacidad de liberar a la gente de la Autoridad de Sirius. Y ella, plenamente consciente de que tenía ese efecto, había estado viajando de refugio en refugio, cantando a medida que avanzaba.

-Cuando se había quedado en la mansión de Roswaal y su música había

Cuando había estado en la mansión de Roswaal y su música había causado problemas, había llegado a decir: "No quiero que mi canto se utilice como una herramienta", incluso cuando su vida pendía de un hilo.

Para que esa misma Liliana use su canto así...

"Lo que la situación requiere es cautivar a la gente con canciones, ¡que es justo lo que me gusta!". dijo Liliana con otro pésimo guiño.

No se podía negar que era la cantante de la ciudad.

"Entonces, ¿el objetivo que mencionaste antes es ayudar a Liliana a recorrer todos los refugios?". preguntó Subaru a Priscilla.

Si ese era el caso, eso significaba que Priscilla también estaba actuando preocupada por el caos que había asolado la ciudad. Justo cuando Subaru estaba a punto de reconsiderar su opinión de ella y darse cuenta de que tal vez había malinterpretado lo que había en su corazón, ese tren de pensamiento fue interrumpido de repente.

"Tonto, como si fuera a molestarme por algo tan intrascendente como eso". Subaru frunció los labios ante la respuesta de Priscilla.

"¿Intrascendente? ...Bien, entonces ¿cuál es tu objetivo? ¿Por qué estás visitando todos los refugios?"

"Estoy buscando a Schult. Si no lo hago, es casi seguro que llorará. Y no soporto ver la cara llorosa de un niño".

" "

La mente de Subaru se congeló ante la inesperada respuesta. Era algo que sólo Priscilla diría. Sin darse cuenta de su reacción, Priscilla se encogió de hombros como indicando que no tenía elección en el asunto.

"Al puede cuidarse solo. El destino de otro tonto no me concierne. Pero el encanto de Schult es insustituible, así que tengo que recuperarlo personalmente.

Es un criado bastante problemático".

Teniendo en cuenta que no había emociones más fuertes en su voz, era una suposición justa que eso era lo que realmente sentía. Pero la razón que dio para moverse por una ciudad envuelta en tantos problemas -buscar a su joven criado perdido- no era algo que Subaru hubiera esperado.

Era sorprendente, pero podía aceptarlo. Al fin y al cabo, era indiscutible que andaba afanosa buscando a su criado. Y resultaba que también estaba ayudando a Liliana con su objetivo.

"¿Por qué pones esa cara?"

Priscilla lo miró con desconfianza, pero Subaru lo ignoró con un vago "No es nada" y un suspiro. Pero sintió que lo entendía. Y eso era suficiente, dada la situación.

Respirando hondo y llenando los pulmones, Subaru miró el ambiente ahora estable del refugio.

"Este refugio debería estar bien ahora. Voy a irme, como dije antes. Tengo que reunirme con todos".

"¡Sí! Lady Priscilla y yo nos vamos a otro refugio ahora. La música sigue siendo necesaria... ¡Estoy agradecido de ser bardo, así que ahora es el momento de cobrar y ganar algo más de autoestima!"

"¡Frases!"

A pesar de lo grave de la situación, Subaru no pudo evitar reírse y quedarse prendado de cómo lo decía ella.

Se volvió de nuevo hacia Priscilla. Había pasado poco tiempo, pero estaba agradecido por las muchas cosas que ella le había dado. Nunca hubiera imaginado que llegaría el día en que podría relacionarse con ella de forma tan genuina.

"Gracias por toda tu ayuda. Volvamos a vernos cuando todo esto termine. Y tú también deberías buscar a Al".

"Como si fuera a prestar oídos a las instrucciones de alguien. Simplemente haré lo que me plazca. Ahora deberías irte y preocuparte de

limpiar las aguas manchadas de esta ciudad. Si logras algo, te recompensaré personalmente".

"Para que lo sepas, a diferencia de tus criados, no tengo ningún interés en lamerte las botas".

Y con eso, Subaru se apartó de ellos mientras Liliana saludaba, y Priscilla ya ni se molestaba en mirarle. Salió del refugio y empezó a correr por la ciudad.

Priscilla y Liliana se dirigirían a otro refugio para detener otra explosión latente de emoción que estaba a punto de estallar. Podía confiar en que ellas se encargarían de eso, así que Subaru tendría que seguir con su propio papel.

"Lo primero es Muse... Si todo el mundo sigue bien, entonces allí es donde irían".

La compañía Muse estaba lejos del cuarto distrito. Pero tenía toda la motivación que necesitaba. Sólo le quedaba armarse de valor.

Esto no está ni cerca de terminar. Ni por asomo. Y voy a demostrarlo.

7

" "

Una semibestia ciega y con olor a sangre olfateaba el suelo frente a él. Conteniendo la respiración para no ser notado, Subaru la examinó, sintiendo una sensación de justa ira al compararla con las otras semibestias que había estado a punto de encontrar.

Las semibestias que Priscilla había tachado de horribles, y que Liliana había despreciado antes por su incapacidad para cantar, presentaban multitud de formas, y Subaru se había sentido reacio a agruparlas a todas bajo la misma repulsiva descripción.

A cambio de carecer de algo -ojos, orejas, boca-, sus cuerpos se fusionaban con espadas o escudos u otros objetos inorgánicos. Habían sido transformados en algo que no podía ocurrir de forma natural en algún horrible diseño.

Las semibestias eran la creación antinatural de una mente aberrante. Así que dándole la vuelta, si podía aceptar que eran formas de vida antinaturales, entonces era totalmente creíble que realmente hubieran sido

diseñadas. Y había al menos un ser actualmente en la ciudad que era capaz de manipular los cuerpos de criaturas vivas.

"Capella, pedazo de mierda..."

El progenitor de las semibestias, o quizá creador sería la palabra más adecuada, apareció en la cabeza de Subaru. El Arzobispo de la Lujuria, Capella, prácticamente una encarnación de toda la malicia del mundo humano. Subaru podía creer absolutamente que ella creara criaturas tan incompletas como las semibestias y las soltara por toda la ciudad.

Pero ese pensamiento planteó una pregunta: ¿De dónde saca los ingredientes para las semibestias?

"-!!" "Ah."

Cuando apretó los dientes, sin darse cuenta torció ligeramente el pie, haciendo añicos un pedrusco contra el suelo bajo su talón. La bestia ciega giró inmediatamente la cabeza hacia el sonido y se lanzó violentamente hacia Subaru.

El hacha que le salía de la cabeza era pesada, lo que le daba un aspecto absurdo mientras corría.

El filo del hacha raspaba el suelo, haciendo saltar chispas continuamente mientras se acercaba. Subaru saltó a un lado mientras se acercaba. Luego utilizó un ligero surco en la pared como punto de apoyo para lanzarse acrobáticamente sobre la semibestia.

"¡Y arriba vamos!"

Su pierna derecha estaba en asqueroso buen estado, y podía moverse mejor que nunca gracias a ella. Saltó fácilmente por encima de la semibestia y dejó atrás aquel tramo de carretera mientras ésta giraba frenéticamente buscándole.

"-¡Girrrrrrrrrrrah!"

De repente, sonó un grito incómodo. Subaru esquivó el ataque sorpresa saltando hacia arriba y abriendo las piernas. La semibestia pasó por debajo de él, pero al perder el equilibrio, Subaru rodó al tocar el suelo.

Pensaba aprovechar el impulso para salir corriendo cuando...

-

"...Mierda..."

Justo delante de él había otra semibestia, silenciosamente de pie, impidiéndole el paso. Era uno sin boca, por eso había gruñido en vez de rugido. La bestia cuya carga acababa de esquivar no tenía orejas, lo que significaba que los tres tipos que vagaban por la ciudad estaban representados aquí.

" "

Lo rodeaban por delante, por detrás y por un lado, acorralándolo.

Mirando hacia el lado abierto, vio la pared de un edificio en ruinas que se estaba deteriorando por la edad y la falta de mantenimiento. Con suficiente impulso y motivación, no sería imposible superarlo. La meta sería algo parecido a lo que Felt había hecho cuando se conocieron.

La forma en que había corrido, dejando atrás a Subaru suplicando ayuda con Larry, Curly y Moe rodeándole... recordándolo ahora, no podía evitar sentir una extraña sensación de destino por el hecho de que esos cuatro hubieran acabado en el mismo campamento.

Calmando sus nervios con algunos pensamientos sin sentido, Subaru se agachó. Las semibestias que le rodeaban doblaron las rodillas, pero Subaru estaba listo para ir a por la pared un paso por delante de ellos-.

"-Por favor, no te muevas, Subaru. No quiero fallar".

Pero una voz que era una opción mucho más segura que intentar salir de la situación por sus propios medios le hizo abandonar aquel plan desesperado.

Las tres semibestias se abalanzaron sobre Subaru cuando éste se detuvo, todas con el objetivo de golpearle con su mezcla de hacha y colmillos, espadas y garras, pero ninguna de ellas le alcanzó. Porque todos y cada uno de sus ataques fueron desviados y rechazados por la espada de un caballero.

"Mis disculpas, pero su supervivencia es necesaria para esta ciudad. Le pido humildemente que se retire".

El elegante caballero Julius Juukulius atacó a las tres semibestias simultáneamente con espada y espíritus.

Su afilada espada atravesó el torso de la bestia sin ojos de un solo golpe, mientras que las que carecían de orejas y boca fueron engullidas por un resplandor rojo y consumidas por las llamas. Purgadas por un

infierno furioso, las criaturas deformadas se convirtieron en cenizas y se desplomaron sin hacer ruido. Pero la bestia ciega siguió atacando a pesar de haber sufrido una herida evidentemente letal.

"¡Julius!"

"No tienes por qué preocuparte".

-La cabeza de la bestia sin ojos fue enviada rodando por un elegante y arqueado golpe.

Este no era el momento ni el lugar para pensamientos ociosos, pero fue realmente un hermoso tajo, uno que mantuvo la mirada de Subaru. El destello de acero golpeó con precisión en el punto más débil del cuello de la semibestia, acabando con su vida sin prolongar su dolor.

Si podía haber piedad en el acto de acabar con una vida, aquel ataque había sido la encarnación de la misma.

Por increíble que fuera la vitalidad antinatural de la criatura, perder la cabeza seguía siendo letal. Lo mismo ocurría si se reducía todo su cuerpo a cenizas. Subaru sintió una gran lástima por las semibestias mientras caían.

"¿Estás ileso, Subaru?"

Moviendo la hoja que había cortado a la semibestia, Julius se volvió hacia Subaru.

"Sí". Subaru asintió. "Pero era un lugar peligroso.

Gracias por la ayuda. Y por lo que parece, tú también lo estás haciendo bien".

"No puedo negarlo. Al final, me vi arrastrado por la corriente al abrirse la puerta, lo que dejó la batalla en el ayuntamiento sin resolver. Me preocupé cuando te vi caer al agua y te perdí la pista".

Julius sacudió ligeramente la cabeza mientras ponía la mano en el hombro de Subaru. Sorprendentemente, había un rastro inconcebible de alivio en el gesto. Como si aún estuviera procesando el hecho de que Subaru había regresado con vida.

"¿Qué pasó en la torre? Sinceramente, no recuerdo mucho de la parte final de la pelea con Capella... con Lujuria".

"¿No te acuerdas? Un dragón negro atacó el piso superior y se os llevó a ti y a la duquesa Crusch. Inmediatamente fui tras el dragón negro para intentar recuperaros a las dos cuando se abrió la compuerta..."

"Y en el caos, ¿acabé cayendo al agua y siendo arrastrado?"

"Si he de ser sincero, había pensado que tus posibilidades de sobrevivir eran de cincuenta o cincuenta en el mejor de los casos. Has hecho bien en volver sano y salvo".

Julius seguía asintiendo para sí mismo, con la mano aún sobre el hombro de Subaru, dando la bienvenida a su regreso. Al oír eso, Subaru se dio cuenta de que su situación había sido mucho más grave de lo que pensaba. Pero, contra todo pronóstico, había regresado sano y salvo. Y ahora se había reunido con Julius.

"¿Y los demás? ¿Están a salvo? Recuerdo que Crusch estaba en problemas. Me apresuraba a volver a la Compañía Musa hace un momento..."

"Entiendo el sentimiento, pero por ahora cálmese, por favor. Permítame aliviar su primera preocupación: Todos los que fueron a recuperar el ayuntamiento volvieron con vida... Sabiendo que has sobrevivido y estás a salvo, ahora puedo decirlo con confianza."

"Todos regresaron con vida... Ya veo..."

Sobrecogido por el alivio tras escuchar esa noticia, Subaru se desplomó en el suelo. Había estado más ansioso de lo que se había dado cuenta, y por un momento no pudo obligar a sus temblorosas rodillas a soportar su peso.

"Después de enfrentarse a tantos enemigos poderosos, me alegro de que todos sobrevivieran... ¿Y tampoco hubo pérdidas en esa inundación?"

"Fue una situación peligrosa. Por lo que dijo Sir Wilhelm, estaban a punto de ser arrollados por el enemigo cuando llegó el agua, y era muy posible que hubiéramos sufrido pérdidas si la batalla continuaba. Es irónico pensar que eso fue obra del Culto de la Bruja".

Subaru frunció el ceño. Había más desprecio hacia sí mismo que arrepentimiento en la voz de Julius.

Por lo que decía, parecía que aquella inundación que había cobrado un precio tan terrible a la ciudad en su conjunto había sido en realidad una

enorme bendición para Subaru y los demás que luchaban en el ayuntamiento. Y probablemente fue al menos en parte debido a ello que Capella no había matado a Subaru y Crusch cuando estaban a las puertas de la muerte.

Lo que significaba que el Culto de la Bruja se había disparado en el pie al abrir la compuerta cuando lo había hecho. Aunque también era dudoso que le diera mucha importancia al resultado de una sola batalla.

"Hay varias cosas más que tengo que contarte, pero por ahora, es bueno que no nos hayamos perdido. Actualmente, la Compañía Musa está vacía y no hay nadie. Estuviste a punto de desperdiciar un viaje".

"¿No hay nadie? ¿Por qué? Anastasia, Ferris y mi Beako aún deberían estar allí..."

"Respecto a eso, intenta mantener la calma mientras te lo explico".

Subaru tragó saliva mientras las cosas tomaban un giro inquietante. Al ver eso, Julius tomó aire antes de continuar.

"...Mientras atacábamos el ayuntamiento, la compañía Muse también fue atacada. Su objetivo era el caballero Kiritaka del Consejo de los Diez, pero al final, Lady Anastasia tomó el mando, y los que quedaron se vieron obligados a abandonar esa base."

"¿Fue atacada?! ¡Pero si era un refugio! Había muchos heridos allí, ¿verdad?"

Aparte de los miembros de los Colmillos de Hierro que estaban allí como guardias, la gran mayoría de las personas de la compañía habían sido no combatientes, incluidas Beatrice, que estaba en coma, y Mimi, que había sufrido una herida incurable por la bendición de la Parca. Hetaro y TB compartían la carga de la herida de su hermana y también se encontraban en una situación peligrosa.

No había forma de que pudieran huir con seguridad de un ataque con tanta gente en esas condiciones-.

"¡Espera! ¿Qué le ha pasado a Beatrice? ¡¿A todos?!"

"A duras penas consiguieron sacar a salvo a todos los heridos con un inmenso esfuerzo personal. Lady Beatrice, Mimi y sus hermanos también fueron sacados a salvo. Sin embargo, actualmente se desconoce el paradero del señor Kiritaka Muse y de los miembros de la Escama del

Dragón Blanco que se quedaron con él en la Compañía Muse... No sabemos si sobrevivieron."

"¡Maldita sea! Seguro que Liliana se pondría triste si se enterara de eso..."

Incluso oyendo que Beatrice estaba a salvo, Subaru no podía estar realmente feliz dadas las pérdidas que podrían haber sufrido. Considerando el objetivo del enemigo, tenía sentido que Kiritaka fuera el objetivo. La demanda del Culto de la Bruja era que se les entregaran los huesos de la Bruja, y sólo los miembros del Consejo de los Diez podían decirles la localización.

"Habiendo perdido la Compañía Musa, hemos pasado a usar el ayuntamiento como base. Deberíamos dirigirnos allí. Todos están preocupados por ti, y Garfiel en particular se está agotando".

"Eso no es bueno, ¿pero nos dirigimos al ayuntamiento? ¿Lo recuperamos?"

"Cuando se abrió la puerta y nuestra batalla allí se vio interrumpida por la enorme oleada de agua, nuestros enemigos abandonaron el edificio. Sin embargo, emitieron un último mensaje antes de hacerlo. ¿Lo oíste?"

"...Eso fue justo cuando me estaba metiendo en el agua". Subaru frunció los labios.

No parecía que recuperar el ayuntamiento fuera algo que se pudiera celebrar.

Al oír su respuesta, Julius frunció el ceño y dudó un momento antes de responder.

"Fue después de que invadieran los canales y sembraran el caos en todos los rincones de la ciudad. Yo mismo me esforzaba por comprender la caótica situación cuando la voz de Lujuria sonó desde el cielo."

" "

Subaru instó en voz baja a Julius a continuar. Al ver eso, Julius asintió y respiró larga y profundamente.

"Lujuria... o quizás debería decir el Culto de la Bruja puso demandas adicionales para liberar la ciudad como castigo por atacar la torre. Además de los huesos de la Bruja, tenían tres nuevas exigencias".

"...¿Cuáles eran?"

"-Un libro llamado el libro del conocimiento. Un espíritu artificial. Y también..."

Sólo esas dos eran más que suficientes para provocar a Subaru, pero la última exigencia realmente hizo que Julius se detuviera incluso después de haber dicho tanto. Al verle dudar, Subaru se armó de valor y se preguntó cómo de repulsiva podría ser la última exigencia.

Sin embargo, Subaru no tardó en darse cuenta de que esa vacilación era por consideración hacia él. Porque la última exigencia era la más absurda, la más fuera de lugar y la más imposible de aceptar para Subaru.

"...la boda de la doncella de pelo plateado. Algo que seguramente nunca permitirías".

CAPÍTULO 2

LO QUE SE NECESITA PARA SER CABALLERO

1

Contemplando la ciudad inundada, Emilia agarró el marco de la ventana con fuerza suficiente para deformarlo.

Se oyó otro estruendo cuando la compuerta abierta volvió a cerrarse. Todo había terminado en un abrir y cerrar de ojos. La ciudad no se había inundado por completo, pero los daños seguían siendo enormes. Los edificios habían quedado destruidos, y no había duda de que la gente debía de haber resultado herida o algo peor. Pensando en el daño que el agua estaba causando, Emilia frenéticamente comenzó a salir por la ventana-.

"Sea lo que sea lo que estés pensando, sería más prudente que te detuvieras".

Una voz fría detuvo a Emilia, que ya se había subido al marco de la ventana y se disponía a bajar de un salto. Era la fría belleza #184, que parecía totalmente impasible ante todo lo que estaba ocurriendo.

Enfrentada a su mirada penetrante, Emilia entrecerró los ojos morados con fuerza.

"¿Cómo? Has visto lo que acaba de pasar, ¿verdad? Tengo que ir a ayudar".

"Tus sentimientos son comprensibles, pero si te fueras ahora, sólo causarías aún más sufrimiento, ya que él... nuestro marido no desea que te vayas".

"¡Eso otra vez?!"

Emilia se mordió el labio, irritada de que Regulus pudiera restringir abiertamente su libertad. Estaba claro por sus interacciones hasta ese momento que #184 era totalmente sumisa a Regulus, pero no era así como Emilia se sentía. Estaba decidida a no ser su esposa.

"Incluso si no estás de acuerdo, ¿realmente no puedes imaginar lo que él podría hacer si..."

algo que le pareciera indeseable ocurriera?"

"Eso es..."

"Primero castigaba a la esposa que actuaba en contra de sus deseos. Luego castigaría a quienquiera o a quienquiera que motivara a su esposa a actuar en contra de sus deseos. Estoy absolutamente segura de que así es como respondería".

Al oír eso, Emilia recordó su breve encuentro con Regulus.

Le gustaba hablar, pero eso en sí no era necesariamente malo. El chico que Emilia conocía tan bien también solía tener mucho que decir. Pero a diferencia de él, Regulus no mostraba absolutamente ninguna consideración por la persona con la que hablaba. Su discurso, sus acciones y su enfoque eran unilaterales, debido a su sentido de omnipotencia. Regulus Corneas era más fuerte que casi cualquier otra persona con la que Emilia se hubiera cruzado antes. Incluso podía ser rival para Reinhard. Y ahora el número 184 le advertía seriamente a Emilia que no lo molestara. Y sin embargo...

"-Esa no es razón suficiente para que me detenga."

"...¿Incluso si tu vida está en peligro?"

"Hay gente ahí fuera que está en peligro ahora mismo. Si me escabullo en secreto y vuelvo a entrar, ¿no estaría bien?"

La magia de Emilia debería ser útil para hacer frente a las inundaciones. Ella podía moldear libremente el hielo, manipulándolo de tal manera que no causara ningún problema cuando se derritiera. Si era un problema que Regulus lo descubriera, podía hacerlo con sigilo, aunque ese no fuera su fuerte.

#184 se detuvo unos segundos y dejó escapar un largo suspiro.

"...¿Hablas en serio?"

"¿Eh? Hablaba muy en serio... ¿No he sonado seria?". preguntó Emilia conmovida.

Ella había estado tratando de suplicar tan seriamente como pudo, por lo que si se había presentado como una broma, eso sería un problema.

Al ver la reacción de Emilia, el n° 184 miró hacia fuera.

"Si te preocupa que los residentes sufran daños debido a la inundación, no tienes por qué preocuparte. La gran mayoría de la gente ya debería haber huido a los refugios y debería haber escapado a lo peor de la inundación."

¿"Refugios"...? Ciertamente, la emisión de la mañana lo mencionó! Entonces, ¿todo el mundo está escondido allí?"

"Desde hace varias horas".

"Ah, ya veo... Eso es un alivio, entonces". Emilia se puso la mano en el pecho.

Por supuesto que eso no haría desaparecer el daño físico de la inundación, pero era una suerte. Al menos eso significaba que no habría tragedia de innumerables personas engullidas por las aguas de la inundación.

"... ¿Confías en lo que acabo de decir?"

"¿Eh? ¿No debería?"

"Soy su mujer... ¿De verdad crees que no mentiría por el bien de mi marido?"

#184 estaba arañando el corazón de Emilia, como poniéndola a prueba. Y aceptando aquella provocación, Emilia consideró sus palabras durante un breve instante.

"-Pero parecías sincera, así que estoy segura de que no mentías." Emilia negó con la cabeza, optando por creer en la sinceridad de #184 antes que suponer malicia.

Y si iba a mentir, habría mentiras más fáciles y convincentes, pero ella había respondido sin dudar en absoluto de lo que decía. Porque su conciencia no la inquietaba al respecto.

"-Ah."

#184 abrió los ojos ligeramente sorprendida. Al ver esa reacción, Emilia sintió que era la primera vez que vislumbraba su rango natural de expresión.

"Así que realmente puedes parecer sorprendida. Tal vez por fin podamos tener una conversación adecuada".

"...Eso fue impropio de mí. Cualquier cosa más provocará su ira".

"Enfadarse porque su mujer mostrara un poco de emoción cuando sería mucho más hermosa si pudiera sonreír me parece muy raro". "Raro no empieza a describirlo... Ngh- Debería advertirte."

Su control emocional se deshizo ante la sonrisa de Emilia, #184 rápidamente recuperó el aliento antes de continuar.

"Lo que le gusta es tu cara normal, esa expresión exacta. Te sugiero que no la cambies delante de él; no te pongas visiblemente feliz o triste, cosas así. Probablemente también sería mejor que no abrieras la boca".

"¿No debería hablar? ¿Por qué no?"

"Porque nadie sabe qué podría atraer su ira".

El comportamiento de #184 con Regulus estaba dictado por su miedo a cruzar una de sus líneas. El miedo limitaba sus emociones. Emilia quería hacer algo para ayudarla. Al hablar con ella, se dio cuenta de que era sabia y del tipo de belleza que podía iluminar una habitación con una sonrisa.

"Tampoco debes fruncir el ceño. Le molesta".

"Estoy pensando todo lo que puedo en lo que puedo hacer para evitar que Regulus se interponga entre nosotros teniendo una conversación adecuada", respondió Emilia con seriedad.

Al oír eso, #184 recuperó ligeramente el aliento. Había una leve vacilación en sus fríos ojos.

"Ummm..."

Algo en lo que #184 empezaba a decir era diferente.

Pero-

"¡Hola a todos, bolsas de carne! ¡Espero que esto os encuentre con buena salud mientras tembláis en posición fetal! En mi profunda y loable benevolencia, ¡estoy emitiendo mi hermosa voz para que os aferréis a ella en busca de consuelo! ¿Eres feliz ahora? ¿Os divertís? ¿Estás bailando y cantando y retorciéndote de agonía? ¡Ah-ha-ha-ha-ha-ha-ha!"

Una voz chillona resonó en el aire, cortando el #184.

"-¡Wah! ¡¿Q-qué es eso?!"

Emilia miró a su alrededor conmocionada cuando una voz insensible llenó de repente el cielo de la ciudad. Mirando instintivamente hacia arriba, Emilia se dio cuenta de que era una emisión usando un megáfono. La misma que había estado llena de preocupación por la gente de la ciudad por la mañana, y la misma que había llevado el canto de Liliana por toda la ciudad. La impresión que causaba la transmisión podía cambiar drásticamente en función de cómo la utilizara el orador.

Como mínimo, Emilia no creía que la persona que hablaba ahora tuviera mucho derecho a una benevolencia profunda y encomiable.

"Pues bien, ¡tengo un anuncio importante para todos vosotros, retorcidos sacos de mierda! De alguna manera, incluso después de todas las advertencias que se os dieron, ¡un enjambre de incompetentes sacos de carne vino a por mí en una redada a la vieja usanza! Bueno, no es que esperara menos, así que ya había hecho preparativos para recibirlos.

Pero no deja de ser molesto".

La voz era ligera, y el locutor casi parecía estar disfrutando del momento, pero también había una clara irritación mezclada mientras continuaba la siniestra proclamación.

"De todas formas, sinceramente estaba pensando, Ah, da igual, que le den. Solo abre las

las compuertas y hundir todo el lugar hasta el fondo del lago, y ellos son los descansos, ¿sabes? Quiero decir, ¡es hiriente cuando la gente ignora todo lo que me esfuerzo en decir! De hecho, todavía me duelen algunas heridas. Es una afrenta y un asalto a mi buena voluntad y a mí personalmente". "-Ngh."

Emilia se estremeció ante la amenaza de abrir las compuertas. La inundación masiva que acababa de producirse se debía a la apertura de una sola compuerta durante unos segundos. Si se abrían todas, el daño sería mucho mayor. Los refugios aún estaban a salvo, pero si toda la ciudad se inundaba, no escaparían a la destrucción.

Para un locutor tan sádico tener ese tipo de poder era inconmensurablemente peligroso.

"Pero..."

Emilia se dio cuenta de que el locutor no parecía tener ninguna intención de cumplir esa amenaza por el momento. Si lo hubieran dicho en serio, habrían dejado las puertas abiertas. Pero no lo habían hecho. Tenía que haber algo que quisieran más que sumergir la ciudad.

"Pero no soy una bruja, después de todo. Soy magnánima. Como la madre amorosa que nunca tuviste. Así que en vista de mi generosidad, decidí por qué no darles una última oportunidad".

Y justo cuando Emilia estaba pensando que debía haber algo más que querían, la voz de la transmisión ofreció una alternativa, confirmando su presentimiento. Sin embargo, no iba a ser una alternativa que demostrara la magnanimidad y la generosidad cariñosa y maternal de la locutora.

"¡Sin embargo! Por consideración a cómo me has hecho daño, también hay que tener en cuenta los daños. No basta con aceptar la petición anterior. Así que además de mi primera petición, hay tres nuevas... iah-ha-ha-ha-ha!

Tres cosas más que queremos". La voz continuó roncamente.

"-La primera es la donación caritativa del libro del conocimiento, que seguro que alguien ha traído a esta ciudad". La voz continuó burlescamente.

"-La segunda es la donación caritativa del espíritu artificial que deambula por esta ciudad."

La voz continuó con burlas.

"-Y la tercera es... ¿Eh? Ah, la boda de la doncella de cabellos plateados... En otras palabras, simplemente no te interpongas en su celebración. Aunque como si supiera de qué va eso".

La voz continuó de forma detestable.

"¡Y por último, el cuerpo de la bruja que pedí antes hace cuatro! Cumplir estas cuatro peticiones es lo único que pueden hacer para sobrevivir. Todo lo demás es inútil. ¡Imposible! ¡Una locura! ¡Como lo demuestra el fracaso de ese pequeño ataque al ayuntamiento!"

La voz del locutor asaltó unilateral y abusivamente todos los rincones de la ciudad.

Y tal como Emilia había pensado, el enemigo había hecho demandas a cambio de no inundar la ciudad por completo. Pero su instinto también le

decía que era imposible que cumplieran su parte del trato. Seguramente abrirían las cuatro compuertas alrededor de la ciudad en el momento en que obtuvieran todo lo que querían.

"¡De todos modos! ¡Ésas son todas las buenas noticias de mi parte! ¡Les sugiero que empiecen su antiestética lucha por encontrar las cosas que queremos para que puedan suplicar por sus vidas! Todas y cada una de ellas están en algún lugar de esta ciudad. ¡Averigua cuál de tus vecinos o cuál de los peces gordos o quien sea los esconde para que puedas robarlos y presentármelos! Ah-ha-ha-ha!"

Una carcajada aguda fue el último sonido que se oyó antes de que la emisión terminara abruptamente. Cuando los ecos de aquella risa aguda se desvanecieron, sólo quedó un silencio opresivo. Cuando Emilia sintió como si de repente le hubieran quitado una atadura, por fin se dio cuenta de que había estado conteniendo la respiración.

Había sido una voz aterradora con el poder de atrapar los corazones de quienes le prestaban oídos. Además, no era una demonio natural. La persona detrás de ella era extraordinariamente hábil en el uso de su voz para manipular a los demás. Era una habilidad nacida de un talento natural cuidadosamente perfeccionado y plenamente puesto en práctica.

"Esa voz de hace un momento..." Emilia se llevó la mano a la garganta.

"-Era el Arzobispo de la Lujuria, Capella Emerada Lugunica", respondió fríamente #184.

Mirándola, a un brazo de distancia, Emilia vio que toda emoción había desaparecido de su expresión y de sus ojos. Emilia sintió frustración y vergüenza al ver su mirada carente de emoción. Justo antes de la transmisión, había estado a punto de decirle algo a Emilia, pero...

"Como has oído, actualmente la ciudad está a merced del Culto de la Bruja. No dudarán en castigar las acciones descuidadas. Estoy segura de que lo entiendes, ¿verdad?"

"Espera... entiendo lo del Culto de la Bruja, pero antes de venir aquí, me topé con alguien que se hacía llamar Arzobispo. Aunque no Lujuria, Ira..."

"Sí. Hay varios Arzobispos aquí en esta ciudad actualmente. Nuestro marido es uno también", dijo #184, desviando la mirada.

"-Regulus es... un Arzobispo". Cuando escuchó eso, todo encajó para Emilia.

La presión que había sentido de él era similar a la que Sirius había irradiado cuando Emilia se había encontrado con el Arzobispo de la Ira frente a la torre del tiempo.

Si eso era cierto, entonces había al menos tres Arzobispos en Pristella, y tenían la capacidad de controlar las compuertas. Y la transmisión de entonces, así como la situación actual, eran demostraciones...

"¿Así que por fin entiendes ahora la precaria posición en la que te encuentras actualmente?" "-? ¿Mi posición?"

"...Por favor, recuerde las cuatro demandas que el Arzobispo Capella mencionó."

Emilia recordó la transmisión. Dejando a un lado los huesos de la bruja y el libro del conocimiento, que no le sonaban de nada, se le ocurrió una conexión para el espíritu artificial. Y la otra, que no tenía ningún sentido...

"'La boda de la doncella de cabellos plateados'... Esa parecía más rara que las otras".

" #184 la miró en silencio.

"-Espera, no querrás decir... ¿Esa última es sobre mí?". Emilia por fin se dio cuenta de lo que podía significar aquella demanda y se quedó con los ojos muy abiertos.

Nunca antes la habían llamado algo así como doncella de cabellos plateados, y no tenía ningún interés en casarse, por lo que había tardado en darse cuenta de que formaba parte de los objetivos del Culto de la Bruja. Pero si las exigencias de la emisión eran para las cosas que querían los Arzobispos, entonces la única persona que estaría planeando una boda tenía que ser Regulus. Y Emilia era la única persona a quien le estaba proponiendo matrimonio.

Así que si Emilia huía sin un plan-

"-Pristella se convertiría en el fondo de un lago."

"Parece que ahora entiendes la situación. Vamos a ocuparnos de tu ropa. Afortunadamente, tomé sus medidas mientras dormía. Ya está preparado un traje de novia a su gusto".

El número #184 alargó la mano hacia la manta con la que Emilia se cubría. Por un segundo, se quedó paralizada, pero al recordar la emisión, dejó de resistirse. Además, el hecho de que anduviera por ahí sin más ropa que una sábana habría molestado mucho a Puck y Annerose.

"Entonces, ¿fuiste tú quien me desnudó?"

"¿Pensaste que él hizo eso? Él no tocaría la piel de una mujer de esa manera. Sólo quiere afirmar su propiedad... Ésa es la razón por la que también pregunta por la virginidad de sus esposas".

"Otra vez lo de la virginidad. ¿Qué significa eso?"

"...Antes me costaba creerlo, pero ¿realmente no lo sabes?"

Aparentemente, era un conocimiento totalmente estándar, pero Emilia en su ignorancia fue golpeada por una fría respuesta del #184. Ella hizo una nota a sí misma para asegurarse de buscar más tarde. Una vez que todo había terminado.

"Me pregunto si Subaru y los otros están bien..."

Si toda la ciudad estaba bajo el control del Culto de la Bruja, entonces ella estaba segura de que Subaru y Beatrice estaban haciendo todo lo posible para recuperar la ciudad. Y había otros candidatos a la corona además de Emilia en la ciudad. Estaría bien que todos estuvieran a salvo...

"-También mencionaste ese nombre antes. ¿Es el nombre de un varón?"

"Sí. Es mi caballero. Seguro que está muy preocupado por mí. Pero yo estoy al menos igual de preocupada por él... Espero que no esté haciendo nada demasiado imprudente".

O al menos eso dijo ella, pero aún así sabía que casi seguro que se estaba forzando demasiado. Y ella definitivamente lo había preocupado mucho al desaparecer de esa manera.

-La preocupación de que Subaru pudiera haber muerto ni siquiera se le pasó por la cabeza. Tenía a Beatrice con él, y no podía imaginárselo en una situación que pusiera en peligro su vida. Probablemente podría arreglárselas para encontrar una salida sin importar lo que ocurriera a su alrededor. Pero eso no le impedía estar preocupada por él o sentirse culpable por hacer que se preocupara. Emilia estaba muy decepcionada consigo misma por preocuparle.

"....." Los ojos de #184 se abrieron ligeramente al ver a Emilia pensando en Subaru. "Por favor, ten cuidado de no mencionar nunca el nombre de ese hombre delante de nuestro marido".

"...Sólo para estar seguros, ¿por qué?"

"Para ponerlo en sus términos, porque empezará a dudar de si realmente eres virgen de corazón."

"Otra vez esa palabra..."

Que usara eso como razón sin ninguna explicación de lo que significaba estaba molestando a Emilia. Pero #184 sólo tomó el vestido blanco que había preparado para Emilia y lo sostuvo contra su cuerpo antes de asentir con satisfacción.

Tenía un aspecto resplandeciente a la vez que se sentía refinado al tacto. Era un vestido realmente hermoso y, evidentemente, de gran calidad.

"Parece un poco difícil de llevar".

"Sería prudente no decir quejas en voz alta. Ahora, vamos a vestirme".

Emilia hizo lo que le decían mientras #184 la ayudaba con práctica facilidad, deslizando los brazos de Emilia en las mangas. Por ahora, decidió hacer lo que le decían #184 y Regulus.

Un intento irreflexivo de escapar sólo expondría a la ciudad a más peligros. Tendría que planear cuidadosamente sus acciones.

2

"¡Inútil!"

Cuando entró en el ayuntamiento, lo primero que Subaru oyó fue una rabia desconsolada. Sus oídos fueron asaltados por una voz quebradiza y agitada. Era una voz conocida, pero era la primera vez que oía en ella una emoción tan cruda. El grito estaba lleno de un resentimiento insoportable y acompañado de una bofetada seca y aguda que llenó la habitación.

"¡Basta ya! ¿Qué sentido tiene intentar culpar a alguien de esta manera? No es culpa de nadie, y tú lo sabes tan bien como cualquiera de nosotros".

En el vestíbulo se estaba produciendo una acalorada discusión que alteraba el ambiente. Al ver aquello, Subaru se mordió el labio, sintiéndose patético mientras una punzada de arrepentimiento le golpeaba el pecho.

El vestíbulo era grande, con un mostrador de recepción y una sala de espera. En el sitio todavía quedaban señales de la lucha, sillas rotas y mesas apoyadas contra las paredes, pero al menos se había limpiado un poco.

Y en el mismo centro del vestíbulo había tres personas: un Ferris con los ojos llorosos,

Ricardo, que le había agarrado del brazo y al que se le veían los colmillos, y Wilhelm, que tenía la mejilla enrojecida después de haber aguantado la bofetada de Ferris en la cara.

El viejo espadachín bajó la mirada débilmente, sus ojos azules compungidos mientras los otros dos discutían.

"...No tengo excusa".

"¡Invéntate una! Dime que había alguna razón, ¡cualquier razón por la que no había otra forma! ¡Dame algo para que pueda aceptar lo que pasó! Pedir disculpas no cambiará nada!"

"Entiendo cómo te sientes. Todos nos sentimos mal por lo que pasó. Pero..."

"¿Sentirse podrido!...? ¿Cómo se supone que eso va a ayudar a alguien? ¡Sois unos inútiles! ¡Cobardes sin carácter! ¡Hasta el último de vosotros! ¿Por qué... por qué nadie ayudó a Lady Crusch...?" Ferris respiraba entrecortadamente mientras miraba a Wilhelm y Ricardo antes de caer de rodillas.

Ninguno de los dos respondió a su lacrimógeno reproche. Ferris arañaba el duro suelo mientras ellos -Subaru y Julius incluidos- sólo podían mirar. Sus uñas y dedos, tan bien cuidados, se deformaban dolorosamente, casi como si se estuviera castigando a sí mismo.

"...¿Qué sentido tienen la fama y el título si soy un inútil en un momento como éste...?! ¡Inútil! ...¡Inútil, inútil, inútil!"

Las lágrimas brotaban de sus ojos mientras se maldecía a sí mismo. Casi habría sido más fácil si hubiera dirigido su rabia contra cualquiera de las personas que le rodeaban, pero sabiendo que su rabia iba dirigida

contra su propia impotencia, nadie podía hacer nada para aliviar su pena. Todos en la sala lamentaban ya su propia debilidad, sus propios fracasos.

"...Lograste volver, Hermano. Y tú también, Julius".

Incapaz de decir nada a Ferris, que estaba desplomado en el suelo, Ricardo gritó cuando se dio cuenta de que Subaru y Julius estaban de pie en la entrada. Subaru asintió levemente y se acercó a los tres.

"Señor Subaru... me alegro de verle a salvo".

"A ti también, Wilhelm. Ricardo. Aunque no todo es felicidad..."

"Disculpas por una escena tan poco apropiada... Ferris..."

"-Lo sé, lo sé."

Asintiendo a Subaru, Wilhelm llamó a Ferris. Éste se limpió violentamente la cara con las mangas y se levantó, actuando como si nada hubiera pasado. Extendió la mano hacia el cuerpo de Subaru, examinándolo mientras permanecía allí, todavía conmocionado por la escena que había presenciado. Finalmente, Ferris miró a Subaru a los ojos.

"...Sí, parece estar bien. Nada extraño ni fuera de lugar. ¿Cómo te llamas y de dónde eres?".

"¿Eh? Me llamo Subaru Natsuki, y soy de Japón".

"Debe estar en lo más profundo del campo, porque nunca he oído hablar de él..."

En fin, estaré con Lady Crusch".

Ferris despreció con desgana la respuesta de Subaru como una broma de mal gusto antes de dar media vuelta y salir del vestíbulo. Subaru no supo qué decir mientras su esbelto cuerpo se alejaba.

" Señor Subaru, mis disculpas, pero voy a despedirme. Yo también estaré con mi amo", dijo Wilhelm antes de seguir a Ferris.

Cuando los dos se marcharon, el aire tenso del vestíbulo se suavizó ligeramente.

"Me avisó Julius que salió a buscarte. La muchacha y Wilhelm tuvieron una discusión, y, bueno..."

"Es comprensible. Desde que volvimos a unirnos, Ferris se ha concentrado en curar a los heridos y cuidar de Lady Crusch por encima de todo... Aunque han sido tiempos especialmente duros para Sir Wilhelm",

dijo Julius mientras daba golpecitos a su espejo de conversación en el bolsillo.

Había utilizado ese metia para avisar a Ricardo de que iba a volver con Subaru mientras estaban de camino. Ferris había bajado a echar un vistazo a Subaru, lo que llevó a empezar aquella escena.

"Haaah, qué espectáculo de mierda..."

Subaru no podía quitarse de la cabeza la voz de Ferris, ni la pena y la rabia que se dirigía a sí mismo y a todos los demás. Pero también se sentía inquieto, preguntándose qué del estado de Crusch podía ser tan malo.

"Por cierto, se te ha caído esto, hermano".

"¿Hmm? Espera, ¿qué? Esto es..."

Ricardo lanzó algo a Subaru, cuya expresión había empezado a nublarse. Lo cogió sólo para darse cuenta de que era un látigo negro brillante: el Guilty Whip, su arma de confianza que creía haber perdido para siempre.

"¿Me lo has encontrado? Sí, gracias. Eso me da un par de cartas más que puedo jugar si es necesario, al menos".

"No tienes que agradecermelo. Fuiste tú quien lo usó para atar a la duquesa y al dragón negro. Todo lo que hice fue desatarlo y sujetarlo".

"¿Si até al dragón negro y a Crusch juntos, entonces...? ¿Qué pasó...?"

La respuesta de Ricardo sólo dejó a Subaru con más preguntas mientras volvía a enganchar el látigo en su cadera.

"Exactamente como suena. El dragón negro que salió a toda velocidad del último piso os llevó a ti y a Lady Crusch lejos de Lujuria. La duquesa estaba inconsciente, así que la ataste al dragón usando tu látigo para evitar que se cayera."

"¿Y entonces, tras lograr ese acto final, acabé cayendo yo también? Si ella terminó bien al final, yo lo llamaría una jugada bastante agarrada si lo digo yo mismo, pero..."

" " Julius hizo una pequeña pausa antes de afirmar la sospecha de Subaru. "Ferris ha hecho todo lo posible, pero el estado de la duquesa sigue siendo malo".

Crusch había sido bañado en la sangre de Capella, al igual que Subaru al recordar el carnosos dibujo negro de su pierna derecha, Subaru sintió que se le secaba la boca.

"¿Puedes ser un poco más específico?"

"...Estoy seguro de que tiene que ver con algo que hizo Lujuria. Una sustancia extraña se ha apoderado del cuerpo de Lady Crusch y la está afligiendo. La falta de compostura de Ferris es el resultado de su estado actual. Es insoportable de ver". Julius bajó el tono.

A juzgar por eso, el estado de Crusch era muy grave. Subaru había experimentado el terror de algo extraño carcomiéndole justo después de ser salpicado por la sangre de Capella. No era sólo dolor o angustia, era repulsivo a un nivel completamente diferente. Si Crusch estaba sufriendo el mismo tormento que Subaru había sentido en ese momento, entonces...

"-¡Correcto! ¡Sangre de dragón! Capella dijo algo sobre sangre de dragón".

"¿Sangre de dragón? ¿Te refieres a la sangre del Dragón Sagrado transmitida en el reino?". Preguntó Julius, frunciendo el ceño.

"No sé si es algo tan vistoso como un dragón sagrado o lo que sea. ¿Dijo algo la propia Crusch?"

"No, la duquesa aún no ha recuperado el conocimiento, así que estoy seguro de que Ferris no ha oído nada al respecto".

"Así que no ha despertado... ¿Crees que lo de la sangre podría al menos darnos una pista?"

"No sabría decirte, pero Ferris podría averiguar algo, así que deberíamos hacérselo saber cuanto antes".

"Ah, sí, eso es. Me daré prisa..." "-Espera, hermano. Iré por ti."

"_____"

Era algo que podría cambiar la situación. Subaru saltó ante la mera posibilidad, pero Ricardo le detuvo en seco. El enorme hombre con cara de perro, que era como la definición de diccionario de una persona de buen

corazón, se había cruzado de brazos con una mirada más bien amable, sacudiendo la cabeza con una profundidad de consideración propia de un hombre de su edad. "Aún no la has visto. Mejor quédate así".

"...¿Qué quieres decir con eso?"

"Exactamente lo que dije... Es una muchacha hermosa, lo que hace que verla así sea aún más difícil."

Fue una respuesta que no sólo avivó el malestar de Subaru, sino que le hizo imaginar una situación aún peor, pero Ricardo tampoco estaba tratando de ocultar nada. Simplemente le estaba diciendo a Subaru que aceptara y comprendiera la situación.

Era un buen tipo, pero no intentaba proteger el corazón de un jovencito de todo lo malo del mundo. En ese sentido, la suya era una forma de vida apropiadamente salvaje que respetaba la fuerza. No trataba a Subaru como a un niño. Tenía la consideración de un adulto, pero dejó claro que tampoco iba a vigilarle siempre así.

"Yo me encargo de esto. Tú llévale a ver a mi jefe". Ricardo se rascó la cabeza antes de agarrar el hombro de Julius con su gran mano. "-Y tú no eres así. Enderézate, imbécil".

"-Mis disculpas. Te dejo a Ferris". Julius arrugó la frente en señal de autorreflexión.

"Hasta luego, hermano. Me alegro de que hayas salido bien", dijo Ricardo antes de adentrarse en el edificio.

"Estamos utilizando una habitación grande del piso de arriba como enfermería. Lady Beatrice y

Mimi, Hetaro y TB también están allí, naturalmente. Pero la duquesa Crusch está..."

"En otra habitación, ¿verdad...? ¿Estás de acuerdo en que sería mejor para mí no verla?"

"...a menos que la duquesa misma lo desee."

En otras palabras, estaba de acuerdo con Ricardo. Sinceramente, Subaru quería confirmar con sus propios ojos que Crusch estaba realmente bien. Aunque todos sus compañeros se lo desaconsejaban. Pero era el ego de Subaru el que hablaba: nadie quería que fuera a verla en su estado actual.

"Por aquí. Deberías hablar con Lady Anastasia."

Al final, Julius le llevó al centro del edificio sin que pudiera decir nada.

Cuando salieron del maltrecho vestíbulo, las paredes y el suelo del pasillo por el que caminaban aún mostraban rastros de destrucción sin sentido. Estaba claro qué clase de actos había cometido el Culto de la Bruja mientras tuvo el control del edificio.

Naturalmente, este no fue el único edificio afectado. Otras estructuras importantes habían sufrido una destrucción similar, pero Lujuria y Gula se habían ensañado con el ayuntamiento en particular.

-Lujuria y Gula. Volver a pensar en ellos hizo que Subaru sintiera vergüenza.

"Julius, sobre Gula..."

"...Ambos bandos sufrieron bajas, pero no hubo un golpe decisivo. Al igual que la batalla en tierra, el caos de la aparición del dragón negro y la inundación hicieron posible la huida".

"Ya veo...", murmuró Subaru débilmente.

Por el hecho de que aún no había aparecido en absoluto, había parecido que la esperanza de derrotar realmente a Gula era bastante escasa, pero oír la confirmación de que Gula había escapado fue inesperadamente deprimente.

En un solo día, se había cruzado con cuatro Arzobispos, pero Gula -la que había sumido a Rem en un letargo del que no podía despertar, la persona que había borrado del mundo todo recuerdo de ella- era especial.

Sinceramente, aunque sólo fuera por eso, Subaru quería arrancar a Gula miembro a miembro con sus propias manos.

"...Mis disculpas, no logré cumplir con la tarea que me encomendaste".
"Basta. Si sigues disculpándote por todo, se convertirá en un hábito. Ricardo ya mencionó que últimamente no eres tú mismo. No hagas que yo también te llame cabeza de chorlito".

" "

"Todos metimos la pata aquí, así que todos vamos a tener que trabajar juntos para arreglarlo, ¿o es que el Mejor Caballero va a dejarlo todo por una pequeña mancha en su expediente?".

Los ojos de Julius se abrieron de par en par mientras Subaru se encogía provocativamente de hombros. A Julius le temblaron los labios.

"...Realmente no te contienes. Hablando tan alto incluso en una situación como esta... Realmente no conoces el significado del miedo, ¿verdad?"

"Conozco el significado del miedo. Conozco lo más aterrador que hay en este mundo. Yo también lo he experimentado. Por eso siempre me esfuerzo tanto para no volver a pasar por ello".

Subaru era dolorosamente consciente de lo que había salido mal. También se culpaba a sí mismo. Estaba reflexionando sobre sus propios fracasos. Precisamente por eso no podía dejar de avanzar. Lo más aterrador del mundo era perder los lazos que compartía con alguien valioso. Ya no poder desear las bendiciones compartidas que deberían haber sido. Tener esa posibilidad cortada para toda la eternidad.

Y esa posibilidad, la más aterradora, amenazaba en ese momento a todas las personas de la ciudad. Así que-

"Todavía hay cosas que podemos hacer."

Poniendo en palabras su renovada determinación, Subaru asintió a Julius.

Si metes la pata, compénsalo actuando. No eres el único que está frustrado.

Antes de que se difundiera la amenaza, Joshua, el hermano de Julius, había abandonado la posada para recabar información sobre Gula. Por el hecho de que su nombre no había aparecido desde entonces, era seguro asumir que su paradero era desconocido. En cierto modo, eso también les daba a Julius y al resto una fuerte conexión con Gula-.

"-Bueno, te ves mejor de lo que esperaba. Es un alivio".

Mientras Subaru pensaba en eso, una voz le llamó desde el otro extremo del pasillo. Levantando la vista de repente, exhaló un suspiro de alivio al ver a la mujer del otro extremo. La hermosa mujer de rostro suave y gentil: la mujer a la que Julius había jurado servir, Anastasia.

"¿Qué, estabas escuchando? Eso no es muy amable".

"Estaba paseando un poco para despejarme cuando por casualidad oí tu voz. Pensé que sería descortés interrumpiros en medio de una

conversación tan importante". Anastasia se tocó elegantemente la mejilla con la mano antes de volver sus ojos pálidos a Julius y agradecerle los servicios prestados.

"Es bueno que hayas conseguido traer de vuelta a Natsuki. Ahora Garfiel por fin podrá calmarse y hablar un poco cuando vuelva".

"Por lo que parece, supongo que Garfiel no está aquí".

"Está corriendo por todas partes ahí fuera, sin apenas tomarse un respiro. Comprobando la situación en los refugios cercanos, dando caza a esos extraños brutos que aparecieron en el centro de la ciudad... y sobre todo, buscando a su preciado general".

"¿Me estaba buscando...?"

Era obvio una vez que lo pensó. Subaru había sido engullido por la riada y había desaparecido en medio de la lucha. No había forma de que Garfiel pudiera quedarse quieto en ese tipo de situación. Definitivamente trataría de usar su olfato para ir en busca de Subaru, por lo que no era extraño en absoluto que se apresurara por toda la ciudad.

"Pero tal y como está la situación, hasta Ricardo dijo que el olor había desaparecido o estaba demasiado mezclado con todo lo demás. Es curioso que Julius fuera el que te encontrara cuando en un principio sólo iba a la Compañía Musa". "¿Entonces Garfiel sigue dando vueltas por la ciudad sin saber nada?"

"Le dije que volviera y se registrara aquí una vez cada hora para estar seguro, así que la próxima vez que vuelva, deberías poder verle. Pero lo más importante..."

Anastasia se sumió en un profundo silencio mientras observaba a Subaru. Subaru enderezó instintivamente la postura, sintiendo que su cuerpo estaba siendo evaluado por su mirada intelectual. La expresión de Anastasia se suavizó un poco al ver su reacción.

"Sí, no parece que te estés forzando. No puedes esconderte de mis ojos".

"No intento ocultar nada. Así que ahora que has decidido que estoy sana, ¿qué pasa?"

Anastasia se acercó a Subaru.

"-Esperaba tener una conversación importante contigo,

Natsuki", dijo en voz baja.

Subaru desvió ligeramente tanto la cercanía como la presión tras su voz con un simple "¿Qué clase de conversación importante?".

"Tú también la has oído, ¿verdad? Antes de salir de la torre, el arzobispo de la lujuria cambió el trato y añadió un montón de exigencias más... No estarás pensando en ceder a ellas, ¿verdad?".

"Por supuesto. Estoy bastante molesto. A punto de estallar".

Cuando se dio cuenta de que se refería a la inaceptable petición de matrimonio, a Subaru prácticamente se le salió una vena de la frente. Al oír eso, Anastasia asintió, satisfecha.

"Julius, voy a tener una conversación importante con Natsuki ahora.

¿Puedes manejar las cosas mientras lo hago?"

"Si esas son tus órdenes. Sin embargo, ¿cuál podría ser la naturaleza de esta importante conversación?"

"No tienes que preocuparte; no le haré nada malo-honesto".

Una sonrisa impenetrable y poco agraciada cruzó el rostro de Anastasia mientras hinchaba el pecho.

Reconociendo las claras órdenes de su señor, Julius no la interrogó más. Apartando la mirada de su caballero, Anastasia se volvió hacia Subaru. Sonrió cuando él recobró el aliento, perdido en sus ojos de un azul pálido.

"Entonces, charlemos un poco. Esto es importante, ya que afectará al destino de esta ciudad". Anastasia dijo esto despreocupadamente mientras se llevaba una mano a su bufanda de zorro blanco.

3

Una discusión importante que afectaría al destino de la ciudad.

Lo más probable es que eso fuera lo que realmente pensaba y no una exageración.

Y darse cuenta rápidamente de eso hizo que Subaru se pusiera mucho más tenso. Era como si su desorganizada resolución y determinación hubieran recibido una dirección.

"-Después de separarme de Priscilla y Liliana, me dirigí a la Compañía Musa yo solo. Y por el camino me encontré con Julius, que es como acabé de vuelta aquí".

Subaru respiró un poco después de explicar brevemente lo que le había sucedido.

Los dos estaban hablando en una sala de conferencias de la segunda planta del edificio. Un mapa de Pristella estaba extendido sobre la mesa en el centro de la sala con varios caracteres y signos escritos en él. Las torres de control de las compuertas en los cuatro bordes de la ciudad, las compuertas, y detalles aún más precisos-.

"¿También todos los refugios? No es de extrañar que una ciudad tan grande tenga un montón de refugios... Eso sí que minimizó los daños de la inundación, pero también están causando sus propios problemas".

El caos que había encontrado en el refugio pasó por su mente mientras miraba el mapa.

La Autoridad de Sirius amplificaba la sensación de malestar y atrapaba a los habitantes de la ciudad en un bucle de retroalimentación negativa. Ese mismo tipo de escena seguramente estaba ocurriendo por toda la ciudad. Y los que lidiaban con ese problema de forma inesperada eran-.

"-Mm-hmm, mm-hmm... Sí, gracias. Eso explica muchas cosas. No me habría imaginado que la princesa desaparecida galanteara para hacer eso, pero en todo caso, supongo que eso es muy propio de ella." "Ah, sí, te entiendo. Es impredecible".

La boca de Anastasia se curvó en una vaga sonrisa cuando mencionaron brevemente cómo el impulso loco de Priscilla para la acción a menudo se dirigía de una manera totalmente impredecible, pero su expresión se tensó de nuevo con la misma rapidez. Miró directamente a Subaru.

"Así que sobre esa pierna tuya que te arrancaron y luego te volvieron a pegar... ¿Está realmente bien?".

"Afortunadamente, no ha habido ningún problema, incluso cuando estoy corriendo o saltando. Tiene un aspecto horrible, pero puedo enseñártelo si quieres".

"Sí, déjame verlo". Anastasia asintió inmediatamente.

Subaru se sorprendió un poco, pero se subió la pernera derecha del pantalón. Al ver la carne ennegrecida que consumía su pierna, Anastasia hizo un leve gesto de dolor.

"¿De verdad no te duele? Parece que debería doler".

"No te preguntaré si quieres tocarlo, pero sí, realmente no duele. También siento lo mismo cuando lo toco. Pero cada vez que me lastimo aquí, parece sanar más rápido".

"...Supongo que tampoco es la mejor sensación. Pero si no te causa ningún problema al correr o saltar, entonces supongo que eso es bueno, ya que vamos a necesitar que hagas mucho más antes de que esto termine."

Aunque seguía teniendo algunos complejos, Anastasia había aceptado la situación tal y como era y había llegado a la misma conclusión que Subaru. No había forma de deshacerse de la carne ennegrecida, pero no estaba afectando a su capacidad de actuar. Dado eso, podía pasar al final de la cola de prioridades, y podían centrarse en problemas más urgentes de forma inmediata. Por ejemplo.

"-Las víctimas de la Autoridad de la Lujuria, las personas que trabajan aquí y que fueron convertidas en moscas... Por ahora, todos han sido reunidos en un solo lugar aquí, en el tercer piso."

"¿Cómo te enteraste de ellos sin mí o Crusch...?"

"El dragón negro que transportaba a la duquesa. Conseguimos averiguar cómo comunicarnos. Y las personas que estaban convertidas en moscas seguían conscientes y dispuestas a seguir nuestras indicaciones... Aunque no sabría decir si fue lo correcto."

Subaru tampoco tenía respuesta para sus dudas. Si sus cerebros cambiaban junto con su apariencia, entonces no habría que preocuparse por su angustia al ser transformados, pero eso equivaldría a que perdieran el sentido de sí mismos, lo que sería su propio e insoportable problema.

Pero, ¿era posible afirmar que conservaban el sentido de sí mismos después de transformarse en entidades completamente distintas? No era una pregunta que pudiera empezar a responder alguien que no lo hubiera experimentado de primera mano.

"Ni siquiera pueden controlar sus cuerpos libremente, lo que al menos ha evitado que se suiciden. Pero estoy seguro de que algunos de ellos aún no han aceptado lo que les ha sucedido... Al menos fue bueno que pudiéramos protegerlos antes de llegar a eso."

"Suicide? That's just..."

"¿De verdad crees que es algo de lo que no tenemos que preocuparnos?"

"Ugh..."

Subaru tampoco tenía una respuesta fácil para esa pregunta. Pero estaba claro que incluso con lo descarrilada que se había vuelto la situación, Anastasia estaba manejando las cosas de una manera mucho más fría que Subaru. Y también estaba claro que se sentía realmente aliviada por haber conseguido llevar las cosas hasta allí sin dejar que nadie saliera herido ni hacerse daño ella misma.

"Mientras sigas vivo, aún hay esperanza. Pero si tu cuerpo o tu espíritu mueren, entonces la esperanza muere con ellos. No te detengas, por muy sombrías que parezcan las cosas. Sigue viva", murmuró Anastasia, más para sí misma que para Subaru.

Y si ese aferramiento tenso y desesperado era su punto de vista sobre la vida y la muerte, Subaru estaba totalmente de acuerdo. Seguir con vida como fuera, incluso si eso significaba tragar barro para sobrevivir. Mientras hubiera vida, algún día llegaría la oportunidad de luchar.

Y para tener esa oportunidad...

"Hay una montaña de otros problemas de los que ocuparse. La Autoridad de la Ira campando a sus anchas, las víctimas de la Lujuria pasando por un infierno, la Gula donde quiera que esté y lo que sea que quiera, y la Avaricia, que no tiene ningún sentido..."

"Lo único que podemos hacer es ir paso a paso y aplastarlos uno a uno". Subaru apretó el puño.

Anastasia le miró desde su asiento frente al mapa que había sobre la mesa. Subaru la miró antes de respirar hondo.

Cuando se paró a pensarlo, era una situación extraña. Nunca se habría imaginado que, solos, Anastasia y él intentarían averiguar cómo solucionar los problemas que aquejaban a una ciudad sumida en el caos.

"-No habíamos hablado cara a cara así desde la noche anterior a la caza de la Ballena Blanca, ¿verdad?"

"Qué casualidad. Justo estaba pensando lo mismo. Aquella vez también hablábamos de enfrentarnos a un enemigo peligroso, ¿eh? Supongo que esta será nuestra segunda vez como testigos de la historia en marcha", contestó Subaru.

"Testigos de la historia, ¿eh? Es una forma bastante altanera de decirlo. Pero sí, supongo que es verdad".

Subaru puso cara de duda mientras Anastasia asentía para sí misma, meditando algo. No era propio de ella. Normalmente era muy directa en todo, pero parecía dudar por alguna razón.

"No nos andemos con rodeos, Anastasia. Supongo que en realidad no nos conocemos lo suficiente como para decir que no necesitamos guardarnos nada, pero te has desvivido para que Julius nos dejara solos, así que debes de tener algo de lo que querías hablar, ¿no?"

Le había ordenado a Julius que los dejara solos porque tenía un motivo. Y al oír eso, Anastasia dijo "Sí" con un movimiento de cabeza y exhaló. Luego miró a Subaru a los ojos y empezó a hablar.

"Déjame preguntarte directamente, entonces: Beatrice es un espíritu artificial, ¿no?"

" "

Subaru se quedó sin aliento. Algo en la pregunta de Anastasia hacía pensar que ya estaba segura de la respuesta.

Beatrice era un espíritu artificial creado por la bruja de la codicia, Echidna. Pero no había manera de que nadie fuera del campamento de Emilia lo supiera. Lo que significaba que a pesar de la aparente confianza de Anastasia, Subaru podría hacerse el tonto. Pero-

"-Sí, es cierto. Beatrice es un espíritu artificial, y lo más probable es que los cultistas la tuvieran en mente cuando la mencionaron en sus demandas."

Subaru reconoció en voz baja la sospecha de Anastasia sin tratar de esquivar el tema.

De las tres demandas añadidas en la emisión tras la inundación, la de entregar el espíritu artificial significaba, en otras palabras, entregar a los

cultistas a Beatrice. Esa fue una de las dos razones principales por las que Subaru les respondió con un gesto de desprecio y les dijo que se largaran.

"Su origen es un poco único, pero aparte de ser incomparablemente adorable, no hay nada particularmente especial en ella. Ni siquiera puedo adivinar lo que podrían querer con ella".

Aunque no es que no hubiera motivos para preocuparse. Después de todo, su madre era esa bruja desagradable. No sería tan sorprendente que la misma Bruja de la Avaricia que había intentado convertir a Subaru en una marioneta para satisfacer su curiosidad también hubiera dejado algún tipo de bomba latente en Beatrice, y era posible que los sectarios la persiguieran por algo así.

"Dudo que nadie más en la ciudad lleve consigo un espíritu artificial, así que es seguro asumir que van tras Beatrice... ¿Anastasia...?".

Dicho esto, Subaru ladeó la cabeza. Anastasia estaba escuchando su respuesta con los ojos muy abiertos y una expresión de sorpresa en su rostro.

"¿Eh? Eh, sí...". Asintió, aún sorprendida. "Eres terriblemente... abierto al respecto. A pesar de que podría ponerla en peligro".

"Estamos intentando averiguar a quién persigue el enemigo, ¿verdad? Ellos son los únicos que se beneficiarían si me retuviera ahora. Y dada la situación, yo soy el que más necesita la ayuda de todos, así que es natural que ponga primero mis cartas sobre la mesa", respondió Subaru encogiéndose de hombros.

"...Sí, realmente ellos son los únicos que se benefician de nuestra contención
atrás..."

La suave respuesta de Anastasia tenía algo de pesadez, pero antes de que Subaru pudiera indagar más, Anastasia se tocó la bufanda, que cada vez parecía más un hábito nervioso suyo, antes de sacudir la cabeza.

"Había pensado que sería difícil decirlo delante de todos los demás, pero supongo que me preocupaba por nada".

"Todos en nuestro campamento saben lo de Beako, así que se habría sabido tarde o temprano. Además, no tengo intención de negociar con terroristas, y supongo que en eso estamos de acuerdo, ¿no?".

"De acuerdo. No sé qué es un terro-lo-que-sea, pero me niego a que los cultistas consigan ni una sola de sus demandas. Si les diéramos lo que quieren, no hay duda de que hundirían la ciudad de todos modos, y me niego a que eso ocurra".

La repentina y abrumadora determinación de Anastasia puso la piel de gallina a Subaru. Sentirla tan poderosamente de cerca le hizo darse cuenta por fin de cuál era el origen de sus intensas emociones.

Estaba ardiendo de una rabia que no podía aplacar del todo. Había sido difícil de notar con su hermosa figura y su apacible comportamiento y la calma con la que se comportaba, pero aun así, su ira había encendido un fuego en su interior. Y la fuente de esa ira era seguramente algo que había ocurrido antes de que ella huyera al ayuntamiento-.

"Anastasia, ¿qué pasó en la Compañía Musa?".

Había oído decir a Julius que la Compañía Muse había sido atacada y que, al final de una lucha mortal, Anastasia y los demás habían logrado escapar con vida a duras penas, pero a costa de que Kiritaka Muse y la Escama del Dragón Blanco, uno de los miembros del consejo de la ciudad y sus guardias personales, desaparecieran, lo que significaba que la situación, ya de por sí grave, no había hecho más que empeorar.

Por si fuera poco, la normalmente tranquila y serena Anastasia no podía controlar del todo sus propias emociones. Subaru tuvo cuidado al abordar el tema, consciente de que probablemente había ocurrido algo especialmente malo.

"...Fue después de que Julius y Ricardo fueran con vosotros a recuperar el ayuntamiento". Anastasia hizo todo lo posible por contener la emoción que asomaba a su voz.

Al mismo tiempo que se peleaban allí, Anastasia y la Compañía de la Compañía de la Musa habían sido brutalmente atacados...

"-Un arzobispo con vendas cubriéndole todo el cuerpo nos atacó".

"Lady Anastasia, hemos averiguado algo preocupante". Kiritaka parecía pálido al abordar el tema.

Anastasia frunció el ceño. Acababa de recibir un informe de su espejo de conversación sobre la mesa de que el escuadrón enviado para retomar el ayuntamiento se estaba enfrentando a los cultistas. Una vez iniciada la batalla, lo único que podía hacer era sentarse y esperar buenas noticias. Era frustrante, pero dado que no podía tomar parte en la batalla, su única opción era sobrellevar momentos así con oraciones y fe en su pueblo. Por eso se había preparado en silencio frente al espejo de la conversación, como siempre, pero...

"No parecen buenas noticias. ¿Qué ha pasado?"

"Imagino que sabes que he ordenado a mis subordinados que protejan a los miembros del Consejo de los Diez".

"Lo has mencionado, sí. Si son capturados por el otro bando, sería cuestión de tiempo que se supiera dónde están los huesos de la bruja que escondes". No querrás decir...". La expresión de Anastasia se nubló. "¿Han capturado a alguien y ya se ha revelado la ubicación...?"

"...No, es mucho más grave que eso. El Consejo de los Diez ha sido aniquilado. Según los informes, todos sus miembros, excepto yo, han sido asesinados".

"¿Qué?"

Anastasia se había preparado para lo peor, pero aquella era una noticia aún más oscura de lo que podía imaginar. Al ver su reacción, Kiritaka sacudió la cabeza, visiblemente agitado.

"Hasta el último. Mis subordinados confirmaron que todos fueron hallados muertos en sus casas o en sus lugares de trabajo. A juzgar por las condiciones de sus cuerpos, es probable que estuvieran muertos antes de que se produjera la primera emisión".

"Espera un minuto; eso no tiene ningún sentido. ¿No van tras los restos...?". Al llegar tan lejos, Anastasia llegó de repente a una explicación perfectamente razonable. Ella acababa de decir "ellos" con toda naturalidad, pero el Culto de la Bruja no era el tipo de grupo que lógicamente trabajaba unido en pos de un único objetivo. En la actualidad había al menos tres Arzobispos diferentes cuya presencia en Pristella había

sido confirmada, pero el plan para recuperar el ayuntamiento se había basado en parte en la suposición de que no eran aptos para trabajar juntos. Cuando consideró eso, así como el hecho de que los miembros del consejo habían sido asesinados, una hipótesis comenzó a presentarse. Aunque era difícil de creer...

"Sólo los miembros del Consejo de los Diez conocen la ubicación de los huesos de la Bruja. Y la recuperación de los restos es su objetivo. Y, sin embargo, alguien está asesinando a las personas que conocen esa ubicación una tras otra... No tiene sentido a menos que haya dos objetivos contrapuestos en juego aquí."

"¿Una facción que quiere los huesos de la Bruja, y otra facción que quiere detenerlos?". Kiritaka aparentemente había llegado a la misma conclusión.

"...Si hemos de creer a Natsuki, puede que ni siquiera sean sólo dos bandos diferentes". Anastasia respondió con un pensamiento aún menos atractivo.

Sinceramente, casi sería gracioso si no fuera tan mortalmente serio: los sectarios eran maliciosamente ilógicos. Su incapacidad para trabajar juntos era a la vez una oportunidad para explotar y una de las fuentes de su absoluta imprevisibilidad. Y por muy irritante que fuera decirlo de los miembros perdidos del consejo, sus muertes ni siquiera podían considerarse realmente el peor resultado, ya que significaban que los restos seguían a salvo de ser robados, y que la ciudad no quedaría inmediatamente sumergida bajo las olas. Pero también dejaron claro...

"Estoy seguro de que usted también se da cuenta, Sr. Kiritaka, pero..."

"Su próximo objetivo es seguramente esta compañía y yo. Lady Anastasia, debería prepararse para evacuar las instalaciones."

"-¿Qué planean?"

Prescindiendo de los detalles, Anastasia interrogó directamente a Kiritaka sobre lo que pensaba hacer. Reconocía su determinación como representante de la ciudad y su fuerte sentido del deber como miembro del Consejo de los Diez. Podía entender su postura, pero...

"No tires tu vida por la borda, ¿me oyes? Pase lo que pase, sigue respirando".

Kiritaka enarcó las cejas sorprendido cuando Anastasia le miró fijamente.

"...Estoy sorprendido. Habría esperado que fueras más propensa a reducir pérdidas".

"¿Creías que me obsesionaba el dinero por encima de todo? Mi empresa opera bajo el lema 'Tu tienda de barrio'".

"Discúlpeme. Si el tiempo lo permitiera, me habría encantado conocerte mejor durante una comida, pero..."

"Tienes a tu cantante en la que has puesto tu corazón, ¿verdad? No la engañes a sus espaldas".

"Sí, tienes razón, y por desgracia el tiempo tampoco me lo permite".

Anastasia apretó la mandíbula. Él tenía razón. No había tiempo. Si el enemigo que perseguía a los miembros del consejo iba a por Kiritaka a continuación, la Compañía Musa sería un terreno de caza ideal... y allí había demasiada gente que no podía luchar.

"Soy consciente de que no me corresponde a mí hacerlo, pero ya he ordenado a mis subordinados que empiecen a escoltar a todos los que huyeron de aquí, así como a cualquiera que esté herido, al refugio más cercano. Deberías llevarte a los miembros de los Colmillos de Hierro y a Ferris y escapar también. Mis subordinados y yo actuaremos por separado. Es demasiado peligroso para mí ir con ustedes".

"Tienes algún lugar en mente para ir, ¿verdad?"

"Por supuesto. No tengo intención de quedarme sentado esperando la muerte..." Kiritaka se enderezó las mangas de su traje blanco y esbozó una sonrisa.

-Y entonces, de repente, una onda expansiva atravesó el edificio, rompiendo todas las ventanas a la vez.

"-igh!"

El sonido de una tormenta de cristales rotos golpeó los oídos de Anastasia. Inmediatamente se tiró al suelo.

Siempre en guardia- De no ser por el hábito que se había formado de niña, no habría sido un espectáculo agradable. Le habría llovido una oleada de fragmentos de cristal. Deslizándose el espejo de conversación que había cogido por reflejo en el bolsillo, Anastasia levantó la vista.

Kiritaka también se había tirado al suelo, pero enseguida se levantó de un salto y salió gritando por la puerta.

"¿Qué ha pasado?! Que alguien informe..."

"¿Perdón? Y gracias."

La voz hizo que un escalofrío recorriera la espina dorsal de Anastasia, que inmediatamente agarró la manga de Kiritaka y tiró de él hacia abajo con todas sus fuerzas. Era ligera, pero cuando utilizó todo el peso de su cuerpo, el esbelto Kiritaka no pudo resistirse y cayó hacia atrás. Una cadena dorada atravesó la pared de piedra, pasando justo por donde él había estado de pie. Una nube de polvo saltó por los aires, acompañada de la chirriante cacofonía de la destrucción cuando la cadena dorada giró y sembró el caos por todo el suelo.

" "

Kiritaka esquivó el ataque por los pelos gracias a que Anastasia tiró de su manga. Un segundo más lento y le habría partido en dos el estómago. Después de evitar por los pelos el desastre gracias a esa reacción de un segundo, los dos mercaderes apenas tuvieron tiempo de recuperarse antes de que un invitado no deseado les diera la bienvenida.

"Ahh, aaaaah, magnífico. Cuidarse unos a otros, ayudarse unos a otros, confiarse unos a otros: esos lazos son los que os han permitido sobrevivir! Me habéis mostrado algo tan... tan maravillosamente bello. Merece un aplauso".

Una voz aguda y chirriante sonó mientras alguien se acercaba, con el cristal crujiendo bajo los pies a cada paso. Anastasia y Kiritaka recuperaron el aliento cuando los pasos llegaron hasta ellos. La puerta medio rota fue derribada a patadas.

Rompiendo la puerta a la fuerza, una figura grotesca emergió de entre la nube de polvo: una presencia horrenda cubierta de pies a cabeza con vendas blancas, con el pelo plateado y unos ojos morados que parecían mirarlo todo.

Era alguien que coincidía con una descripción que Anastasia había oído hace poco-.

"...El Arzobispo de la Ira..."

"¡Oh, pensar que me conocerías sin siquiera necesitar una presentación! Qué vergüenza. Parece que mi reputación me precede. Estaría bien que no se debiera a rumores desagradables".

Cuando se puso la mano delante de la boca, la cadena traqueteó intrusivamente. Y no parecía haber ningún engaño en la forma en que mostraba vergüenza. Parecía una reacción genuina, lo que la hacía parecer aún más anormal.

Su figura, su presencia, su forma de hablar... era casi como si fuera una entidad extraña en el mundo.

"Soy Sirius Romanée-Conti, Arzobispo de la Ira. Espero que me tratéis amablemente".

El monstruo, Sirius, se inclinó cortésmente, saludándoles con un afecto sin reservas. Ante un ser tan retorcido, Anastasia no pudo evitar jadear, como si su alma tratara desesperadamente de liberarse.

El monstruo que les sonreía con simpatía había sembrado segundos antes la destrucción en el edificio. Era extraño que no pareciera sentir vergüenza por ello. Que no pareciera pensar nada en ello.

"¿Puede ponerse de pie, Lady Anastasia?"

El monstruo estaba a un paso. Kiritaka maldijo sus temblorosas rodillas mientras se obligaba a ponerse en pie. Anastasia había empezado a responder cuando sintió que una oleada de animosidad le subía al corazón.

"¿Eh? ¿Qué...? ¿Necesitas siquiera preguntar...?"

Una oleada de miedo se levantó, amenazando con romper su espíritu mientras trataba de ponerse de pie.

No podía mantener la fuerza en sus delgadas piernas y su respiración entrecortada era cada vez más dolorosa. Olvídense de estar de pie; estaba a punto de desmayarse en el acto. Pero justo cuando esa preocupación estalló...

"¡Ugh!" "¡Hah!" "¿-gh?!"

Una intensa onda expansiva convirtió los fragmentos de cristal esparcidos por la habitación en un torbellino mortal. La criatura vendada absorbió todo el impacto con un gemido y cayó hacia atrás.

El techo se resquebrajó entre el monstruo y Anastasia, y dos sombras cayeron al suelo: dos figuras pequeñas, con las orejas y la cola anaranjadas de punta, y los hermanos felinos aullando a cuatro patas.

Anastasia se había sentido abrumada por el miedo, pero cuando los vio, sus ojos se abrieron de golpe.

"¡Hetaro! ¡TBC!"

"¿Está a salvo, señorita?!" "Es el Arzobispo... ¡Gh!"

Sólo miraron hacia atrás, aún concentrados en Sirius. Sus gritos agudos agitaron el corazón de Anastasia. Pisó fuerte con todo lo que tenía.

"Estoy... bien. Esto no es nada. ¿Pero estáis todos bien?!"

Se suponía que los hermanos gatitos estaban durmiendo y recuperándose de las fuertes heridas que habían soportado para mantener con vida a su hermana mayor Mimi a pesar de la herida incurable que había recibido. No deberían haber sido capaces de moverse y, sin embargo, aquí estaban. A Anastasia le preocupaba que a Mimi le hubiera ocurrido algo terrible, pero...

"¡No es eso, Lady Anastasia!"

"-F-Ferris?"

En lo alto, Anastasia divisó a una chica con orejas de gato -que resultó ser en realidad el caballero especializado en viento, Ferris- que se asomaba desde el agujero que ambos habían hecho en el techo. Ferris sacudió la cabeza mientras señalaba a Hetaro y TB.

"¡Ferri utilizó una técnica prohibida! Lo mismo que yo hice con la pierna de Subawu".

"La de Natsuki..."

Al oír eso, Anastasia recordó en qué estado se encontraba Subaru cuando partió el escuadrón de ataque. Tras enfrentarse antes a los cultistas, Subaru había quedado malherido, hasta el punto de que le costaba incluso caminar. Pero seguía decidido a luchar, por lo que Ferris había realizado una intervención especial, utilizando una técnica que le permitía no sentir el dolor. Pero si esa era la única razón por la que TB y Hetaro estaban de pie, entonces...

" "

La sangre se acumulaba a sus pies. El carmesí ya manchaba las vendas que envolvían sus cuerpos bajo sus túnicas blancas. A cambio de no sentir dolor, a los dos... no, a los tres les estaban afeitando la vida.

El malestar se hinchó, desgarrando el corazón de Anastasia, quemándola por dentro- "-iSeñorita! ¡¡Ojos al frente!!

"Hetaro..."

"¡Si nos habría dicho que te ayudaríamos por mucho que nos doliera! ¡Sólo estamos cumpliendo! ¿Y tú? ¿Qué va a hacer, señorita?"

"I..."

Anastasia tragó saliva ante la pregunta de Hetaro. Normalmente se comportaba tan bien y era tan reservado, que solía ser el responsable de contener a la desinhibida Mimi o al bullicioso Ricardo. Pero esta vez, estaba aullando y tosiendo sangre.

Ante eso, ¿qué haría Anastasia... qué haría Anastasia Hoshin?

"-Hetaro, TB, ganen tiempo. ¿Pueden aguantar dos minutos?"

Con la tensión visible en su rostro, les pidió que llevaran una pesada carga sobre sus pequeñas espaldas. Los dos ni siquiera se giraron, sus largas colas se balanceaban a izquierda y derecha.

"Sis diría: "¡Déjamelo a mí!".

"¡Seríamos muy geniales si pudiéramos lograrlo!".



Hetaro y TB seguían sonriendo, incluso a pesar de todo. Patearon el suelo y luego la pared, acercándose al enemigo. Sirius bloqueó sus bastones con los brazos. Ante el trabajo en equipo de los dos hermanos, los ojos morados del monstruo se encendieron.

"Qué adorable amor de hermanos. ¿Sois gemelos? Ah, qué entrañable..."

"Lo siento, pero... ¡Somos los dos más jóvenes de trillizos!"

La cadena metálica giró, estrellándose contra una barrera mágica azul. Dejando el campo de batalla siendo viciosamente esculpido a los hermanos, Anastasia levantó la vista.

"¡Ferris! ¡Usa a mi gente para sacar a Mimi y Beatrice de aquí! Nos reuniremos fuera".

"-Ngh. ¡S-sí, señora! Entendido!"

Al ver que Ferris se escabullía por el agujero, Anastasia agarró la manga de Kiritaka y corrió hacia la ventana. La puerta de salida de la habitación se había convertido en un campo de batalla que los dos no podían atravesar, así que simplemente tendrían que usar una salida de emergencia, y no era como si hubiera otras opciones.

"Ugh, kh..."

Saliendo del marco de la ventana, puso un pie en la repisa exterior. En el borde había una escalera de emergencia que permitía bajar por el exterior del edificio. Anastasia apretó los dedos con fuerza, aprovechando el dolor para dejar de temblar antes de bajar. Habían estado en la tercera planta del edificio, así que volvieron a entrar por la ventana del segundo piso.

"Es un poco... demasiado pronto... para respirar tranquilos..."

Hetaro y TB seguían luchando con fuerza en el piso de arriba. Pero cuanto más tardaban, más peligroso se volvía para ellos, y también para Mimi. No sería difícil para Ferris sacar a todos del cuarto piso si dirigía bien a los Colmillos de Hierro. El problema era adónde ir después de escapar del edificio de la Compañía Muse-.

"-Reunirse con todos los que fueron al ayuntamiento sería lo mejor", concluyó Anastasia después de ponerse las pilas.

"De acuerdo. Lo mejor sería preservar la mayor oportunidad posible de que te reúnas con ellos", dijo Kiritaka, jadeante.

Entendió a dónde quería llegar. Era el mismo tipo de lógica que había expresado antes de la aparición de Sirius. El enemigo iba tras el Consejo de los Diez, así que debían limitar los daños y al mismo tiempo preservar una salida lo mejor posible. Sabiendo lo difícil que sería escapar con ese Arzobispo acosándolos mientras intentaban escapar.

"Traten de apresurarse hacia el centro de la ciudad tan rápido como puedan. Mis subordinados y yo llamaremos la atención de esa cosa".

Anastasia no pudo decir nada ante su determinación. Cuanto más serenamente intentaba pensarlo, más claro tenía que aquella era la conclusión más razonable. No podían salvar a todo el mundo, así que, como mínimo, debían tomar decisiones deliberadas que salvaran al mayor número de personas.

"Joven maestro, hemos hecho nuestros preparativos. Hagámoslo con estilo".

Mientras los dos salían a la sala, los subordinados de Kiritaka, la Escama del Dragón Blanco, se estaban reuniendo. Al verlos ya preparados para la batalla, Kiritaka se encogió de hombros con calma.

"Con estilo, ¿eh? Sabes, siempre me gustaron más las actuaciones reservadas y tranquilas..."

"¡No quiero un sermón sobre reserva del hombre que se enamoró perdidamente de Liliana! ¡Qué tontería!"

Los hombres que esperaban la orden de pasar a toda prisa la línea que separa la vida de la muerte estallaron en carcajadas.

Era una relación demasiado estrecha para describirla con una palabra como subordinado, pero Anastasia podía verse reflejada en Kiritaka. Amaba la Escama del Dragón Blanco igual que ella amaba los Colmillos de Hierro, y se estaba jugando la vida para proteger su hermosa ciudad junto a sus queridos camaradas.

Nadie que lo viera podía dejar de sentirse impresionado por su trágico heroísmo. Los rostros de hombres que iban a luchar por algo que amaban, por algo de lo que se sentían orgullosos.

"...Eso no es justo en absoluto..." Anastasia murmuró para sí misma.

"-Lady Anastasia, dejo a Pristella en tus manos".

Kiritaka confió a Anastasia su amada ciudad mientras se preparaba para pisar el campo de batalla.

Anastasia se mordió el labio ante su ferviente súplica mientras él continuaba con su voz llena de amor, expectación y devoción.

"Por favor, protege esta hermosa ciudad... y a mi amada Cantante de estos villanos".

5

"El señor Kiritaka y la gente de la Escama del Dragón Blanco se quedaron atrás mientras nosotros nos retirábamos con Hetaro y TB; eso es lo que ocurrió en el edificio de la compañía".

"¿Y ustedes se reunieron de nuevo con todos los demás aquí en el ayuntamiento?" "Mmhmm. Fue duro que se abriera la compuerta mientras estábamos en el medio de mover a todo el mundo. Si hubiéramos tardado más en darnos cuenta, ahora estaríamos en apuros... pero evitamos lo peor".

Anastasia hizo una pausa, tras terminar de contar su escalofriante historia. Subaru soltó un gran suspiro. Habían hecho bien en contener el asalto de Sirius a la Compañía Musa y luego escapar con pérdidas tan mínimas teniendo en cuenta el poco poder de combate que se habían quedado después de haber comprometido casi todo en el asalto al ayuntamiento.

"Los representantes de la ciudad, el Consejo de los Diez, han sido destruidos. El señor Kiritaka ha desaparecido... y ese mismo señor Kiritaka me dejó esta ciudad para que la protegiera... y no hay forma de que no cumpla esa promesa".

Anastasia negó con la cabeza ante lo que Subaru estaba pensando, sus manos apretadas blancas mientras sus uñas se clavaban en sus palmas, casi como si estuviera grabando en su piel como una maldición el deber que se le había encomendado.

Subaru comprendió por fin cuál era el verdadero origen de la rabia que sentía.

"Salvarse es una deuda, y las deudas hay que saldarlas. Ese es mi orgullo como comerciante

comerciante Kararagi y mi obligación si voy a llamarme Hoshin".

La poderosa y firme determinación de Anastasia, su firme postura, dejaron claro a Subaru lo feroz que debía de haber sido la lucha en la Compañía Musa. No se sabía lo graves que habrían sido los daños de no haber sido por la heroica acción de retaguardia de Kiritaka y su grupo, y eso ni siquiera empezaba a describir el verdadero impacto de los acontecimientos que habían tenido lugar allí. De no haber sido por él, no sólo Anastasia sino también Beatrice habrían estado en peligro. Cada uno de los camaradas de Subaru allí, cada uno de los que él conocía en la Compañía Muse, había sido salvado por la decisión de Kiritaka.

"Hay que saldar las deudas, ¿eh...? Entonces no tengo más remedio que pagar mis deudas también".

Subaru se disculpó de todo corazón con el hombre que había desaparecido por todas las groserías que había pensado antes de él.

Después de que todos hicieran todo lo que estaba en su mano para mantener la línea, habían conseguido a duras penas aferrarse a una oportunidad de remontar, pero aún había muchos muertos que ya no podían salvarse, un hecho que torturaba el corazón de Subaru. Y sólo empeoraba las cosas, dado lo mucho que ahora le debía al hombre, pensar que Kiritaka era probablemente uno de ellos.

"Siento haberme desviado del tema. Pero lo esencial es: Tengo mis razones para no echarme atrás. Y apostaría a que tú estás en el mismo punto, ¿verdad?".

"Sí, tienes razón. No sé qué quieren con un espíritu artificial, pero que me parta un rayo si dejo que le pongan un dedo encima a mi Beako".

Subaru apretó los puños, su odio hacia los sectarios era evidente.

"Mm, eso servirá, entonces".

Anastasia volvió a mirar el mapa de la mesa y señaló las torres de control situadas en los cuatro extremos de la ciudad.

"En ese caso, sigamos adelante. Las otras cosas que exigieron los cultistas...".

"Sobre eso, tengo algo que decirte".

De las cuatro demandas que los cultistas habían enumerado en la transmisión, habían cubierto el espíritu artificial, pero había otra que Subaru casualmente conocía. Naturalmente, como lo que pedían era...

"El libro del conocimiento ya no existe en este mundo. Quemado hasta las cenizas".

"...¿Te importaría explicarlo? No pude averiguar nada sobre ese libro, y me ha estado molestando."

Si era sincero, para él no era más que un abominable tomo maldito. Había sido el ímpetu de las acciones de Roswaal entre bastidores mientras estaban en el Santuario y había llevado a Beatrice a cuatrocientos años de soledad.

Beatrice a cuatrocientos años de soledad en el archivo de libros prohibidos. Le resultaría difícil verlo de forma positiva aunque se esforzara al máximo.

Y eso era también porque era único en lo que contenía.

"¿Cómo decirlo...? El libro del conocimiento es algo así como un prototipo de los Evangelios que tienen los cultistas... es en lo que se basaron originalmente los Evangelios y también es una versión más completa. Está preparada para predecir el futuro de la misma forma que funciona la Tabla del Dragón, aparentemente".

"Eso suena bastante difícil de creer, ¿pero dijiste que fue quemada?"

"Sí. Había dos libros, y ambos fueron quemados. Así que ya no debería existir".

"Sigues diciendo 'existir'. ¿Dónde oíste eso?"

"...De la bruja que los hizo..."

Subaru frunció el ceño. Los ojos de Anastasia se abrieron de par en par ante su respuesta. Masticó la palabra bruja durante un momento, como si quisiera asegurarse de que le había oído bien.

"Y no se trata de tus bromas habituales, ¿verdad? ¿Hablas en serio?"

"Sí, muy en serio. Tú mismo lo has dicho antes, ¿verdad? Hubo otras brujas además de la Bruja de los Celos. Una incluso murió en esta ciudad, y sus restos aún están aquí en alguna parte, ¿verdad?"

"Esa es una que está muerta, sin embargo. Sigue siendo creíble. Pero por lo que has dicho, parece que realmente conociste a una bruja y hablaste con ella. Y por la expresión de tu cara, tampoco fue precisamente agradable".

"Sí, conocí a una y hablé con ella. Y también me engañó y me tendió una trampa. Y, bueno, pasaron muchas cosas. Ya te haces una idea".

Sería una larga historia si hablara de todo lo que había pasado en el Santuario y en la tumba. Era un poco grosero, pero no había mucho que Subaru pudiera decir sobre la Bruja Equidna. O mejor dicho, no quería hablar de ella.

Para bien o para mal, Echidna había clavado algunas espinas afiladas en lo más profundo del corazón de Subaru que no iban a desaparecer así como así.

"De todos modos, las dos únicas copias que existían en este mundo fueron quemadas, así que los cultistas erraron su objetivo ahí. Debería ser seguro ignorar esa demanda suya".

"-¿Pero de verdad puedes fiarte de lo que dijo esa bruja que conociste?". replicó Anastasia hábilmente.

"_____"

Subaru se quedó perplejo por un momento, con los ojos abiertos de golpe al ver cómo los engranajes de su cabeza dejaban de girar.

"Tienes tus pensamientos sobre ella y está claro que no confías en ella en absoluto. Pero sigues creyendo lo que ha dicho. Parece que es una persona un poco problemática para ti".

"...No podría estar más de acuerdo. Lo has resumido todo perfectamente. No tengo intención de confiar en ella, así que es raro que no lo dude en absoluto".

Las cosas que Echidna había dicho, la comprensión que había mostrado: Todo había sido una actuación para convertir a Subaru en su marioneta. Pero, ¿significaba eso que él debía asumir que todo lo que ella había dicho era mentira? ¿Y esa vaga incertidumbre era sólo su deseo de creer que había algo más en ella, o seguía siendo llevado de las narices por esa bruja sabelotodo?

La misma Bruja que había simpatizado con lo doloroso que fue el Regreso de Subaru por la Muerte.

"No puedo opinar sobre tu conexión con esa Bruja, y agradezco que al menos me des un poco más de información. Pero..."

"¿Pero?"

Subaru arrugó la frente, su incertidumbre sobre lo que realmente pensaba le dejaba un mal sabor de boca.

"Los cultistas se desvivieron por exigirlo en la retransmisión. Quizá simplemente no sabían que el libro había sido quemado, pero... creo que deberíamos considerar otras posibilidades".

Subaru bajó la mirada mientras Anastasia le daba vueltas al asunto.

No existía; eso era lo que Subaru quería creer: El libro del conocimiento no existía en la actualidad. Si eso era mentira, significaría que Echidna había vuelto a mentir a Subaru. Y aunque no podía explicar por qué, eso le haría sentirse decepcionado por alguna razón.

"-Natsuki."

Pero mientras se sumergía en un mar de pensamientos, la voz de Anastasia le hizo volver.

"Ah, culpa mía. Um, así que lo que queda es..."

"Aún quedan los huesos de la bruja, pero podemos dejar eso por ahora. La ciudad no ha sido hundida, lo que es prueba suficiente de que aún no tienen los huesos... aunque eso no nos dice nada sobre el estado actual del señor Kiritaka."

"Sí... y la última demanda fue..."

"-'La boda de la doncella de pelo plateado'." Anastasia proporcionó las palabras que Subaru luchaba por decir.

Su mirada sólo contenía una simple pregunta. No tenía un significado especialmente profundo, sólo una duda nacida de no ser capaz de comprender cuál era su objetivo.

Nadie podía dejar de adivinar a quién se refería "la doncella de cabellos plateados". En cuanto a por qué los cultistas insistían en esa demanda-

"Ese bastardo no tiene ningún motivo oculto ni nada por el estilo. Lo dijo exactamente como suena. Va en serio lo de organizar una boda".

"...¿Con todo lo que está pasando aquí?"

"Es un Arzobispo del Culto de la Bruja. Haría lo que quisiera en medio del Armagedón. Todos lo harían. Y lo que más me molesta es que tiene la fuerza para hacerlo".

La imagen del hombre de pelo blanco llevando a Emilia bajo el brazo pasó por su cabeza. Cuando se la llevaba, había insistido en que lo único que importaba era la apariencia. Un villano con nada menos que un repugnante nivel de fuerza trascendental: el arzobispo de la codicia, Regulus Corneas.

Subaru no podía decir exactamente quién era el responsable de las otras demandas, pero podía afirmar con seguridad que la demanda de matrimonio era cien por ciento de Codicia.

"Ese maldito chiflado... No, supongo que encaja con todos ellos. Beatrice, el libro del conocimiento que puede que ya ni siquiera exista, el destino de toda esta ciudad, ¡y Emilia! ¡¿Crees que les dejaría tener algo?! ¡Sobre mi cadáver!"

Era difícil creer que pudieran tramar algo más descabellado. La única explicación que se le ocurrió fue que todos ellos, cada uno de ellos, vivían bajo alguna idea diferente de razón o sentido común, alguna forma extradimensional de pensar.

-Un monstruo, un profeta, un misterio y un villano. Añádele un espíritu maligno enloquecido y no tan querido. Eran una reunión de todos los pecados del reino mortal, encarnaciones del lado oscuro del mundo: los Arzobispos de los Pecados Capitales.

"...Esperaba ese tipo de reacción, pero fue mejor de lo que esperaba".
lo que esperaba".

Al ver que Subaru respiraba con dificultad después de ponerse tan nervioso, Anastasia relajó su expresión en un momento de aprobación. Pero no podía confundirse con una sonrisa alegre. Era una manifestación de la rabia que había creado un impulso irrefrenable en su corazón.

"Te parecías muchísimo a Ricardo allí".

"Haré como que no he oído eso. No se pueden estropear las cosas entre nosotros hasta después de recuperar la ciudad", bromeó Anastasia antes de que su expresión volviera a ser seria. "Como ya hemos hablado, no les daremos nada. Tengo un deber que cumplir aquí. Con el señor Kiritaka, seguro, pero también con Emilia y Crusch".

" "

"Emilia y Crusch y el resto de ustedes vinieron a Pristella por invitación mía. Todos vosotros son mis invitados. Dejar que los lastimen así... No voy a aceptar esta humillación".

Sus ojos color aguamarina pálido estaban llenos de profunda determinación, y miró fijamente a los ojos de Subaru, preguntándole si estaba preparado para luchar.

"Tendremos que estar preparados para hacer los sacrificios necesarios. Parece que tú también te has decidido". "Sacrificios necesarios..."

"Todo el mundo se acobarda porque hemos perdido, pero ¿acaso pueden aceptar cómo están las cosas ahora mismo? Yo seguro que no. Voy a luchar con todo lo que pueda. Me preocuparé de las excusas de por qué perdí cuando esté muerto".

Su expresión, normalmente amable y pacífica, se vio consumida por un impulso salvaje.

"Siempre hay otra oportunidad, mientras sigas vivo. No dejaré que la gente desperdicie su vida. Es demasiado desgarrador".

La determinación que brotaba de su pequeño y delgado cuerpo era lo suficientemente poderosa como para hacer olvidar a Subaru que no era alguien que pasara su tiempo en el campo de batalla... No, eso no era del todo correcto. Ya estaban en su campo de batalla. Y cuando se trataba de conversaciones de este tipo, Anastasia Hoshin era una veterana canosa.

"Es muy posible que Lujuria tenga la capacidad de cambiar a Crusch y a las personas que ella transformó. Y seguimos sin saber dónde está el señor Kiritaka, pero eso es todo. Y tampoco estarás planeando dejar a tu preciada princesa en manos de un extraño, ¿verdad?"

"-¡Demonios, no! Si nos van a poner cuatro exigencias, entonces deberíamos devolverles el golpe con algo nuestro".

Subaru estaba harto de que le aporrearan tan unilateralmente. Harto de hacer lo que le decían.

"¡Salvaremos a Emilia de ese monstruo, le daremos una patada en el culo a Gula y conseguiremos que escupa los recuerdos de Rem, golpearemos a Sirius por haber alterado las emociones de toda la ciudad, y haremos que Capella pida clemencia mientras cambia a todo el mundo! Entonces

salvamos la ciudad, y ¡boom, todos viven felices para siempre!"

"Sí, me parece bien".

Subaru levantó el puño y Anastasia lo rodeó suavemente con la mano. No era la reacción que esperaba, pero al menos era una prueba de que estaban en la misma sintonía.

Anastasia seguía queriendo dar una pelea feroz, y Subaru podía respaldar ese sentimiento de todo corazón. Así que-

"Salvemos esta ciudad, señorita Anastasia. Lo haremos con nuestras propias manos". Asintiendo a Anastasia, Subaru volvió a mirar el mapa de la mesa. Señalaba todos los lugares de la ciudad, pero no podía mostrar los rostros de las personas que vivían allí. Así que cerró los ojos e imaginó otra cosa.

Grabó a Emilia, Rem y todas las personas a las que quería salvar en el interior de sus ojos.

-Con el fin de seguir luchando para salvar la ciudad y a todas las personas que le eran preciosas.

6

"Milady". Y Subaru también. Así que estaban aquí".

Julius estaba de pie en la puerta, con un rastro de alivio apareciendo en sus ojos. Pasando por encima de la grieta que atravesaba el suelo con sus largas piernas, entró en la habitación y se acercó a los dos.

En lo que seguramente era un hábito inconsciente, se tocó el flequillo mientras sus ojos dorados miraban la habitación pisoteada y chamuscada del último piso de la torre.

"¿Por qué estás aquí?"

"Natsuki dijo que quería comprobar algo. Acabamos de subir aquí", dijo Anastasia, señalando con la barbilla hacia donde Subaru estaba arrodillado en el suelo cubierto de ceniza. Subaru miraba hacia el fondo de la sala, donde se encontraba un distintivo dispositivo metia.

Era la metia de transmisión que se utilizaba para comunicarse con toda la ciudad. Debería haber sido barrida en la batalla con Capella y el ataque del dragón negro, pero había evitado casi milagrosamente cualquier daño. Subaru respiró tranquilo mientras se aseguraba de que seguía funcionando.

"Ya veo... ¿Cómo fue tu discusión con Subaru?"

"Fue un poco larga, pero yo diría que fue una charla constructiva. Parece que está harto de todo, igual que yo. ¿Cómo van las cosas por tu parte?"

"Como me ordenó, puse a los miembros de los Colmillos de Hierro a patrullar por turnos. Para bien o para mal, no ha habido novedades dignas de mención..."

"Eso sí que suena a malas noticias. Sin un giro obvio a mejor, las cosas sólo van a empeorar a medida que pase el tiempo... Así es como funciona el malestar", respondió Anastasia mientras acariciaba suavemente su bufanda.

Subaru miró a Julius.

"Visité un refugio antes de venir aquí. ¿Cómo están las cosas en los otros?"

otros".

"Me duele no poder compartir buenas noticias, pero por desgracia la situación es mala en todas partes. En la mayoría de los refugios, la gente no está en condiciones de actuar, y la mayoría se limita a mirarse los pies con miedo y ansiedad. La

proclamación de los sectarios ha tenido un profundo efecto en la moral".

Subaru se levantó y murmuró: "Proclamación..."

"La última amenaza de Lujuria antes de abandonar el ayuntamiento. Además de anunciar las cuatro demandas, también anunció que los que atacamos la torre habíamos sido rechazados."

"...Así que le dije a todo el mundo que perdimos. Presentarlo como una derrota es definitivamente empeorar las cosas".

Que era precisamente lo que Capella había estado apuntando. La Autoridad de Sirius combinaba perfectamente con el efecto psicológico de la transmisión. Entre eso y el ataque de Sirius a la Compañía Musa mientras perseguían a Capella en la torre, a pesar de que no habían hecho ningún esfuerzo por trabajar juntos, se las habían arreglado para crear el peor dúo posible. Y debido a eso, la voluntad de la gente del pueblo se había roto, y estaban siendo arrastrados en una espiral descendente, que los estaba arrastrando inevitablemente más hacia las profundidades de la desesperación.

"Me duele decirlo, pero sería una suerte que simplemente perdieran la voluntad de seguir en pie. Hay muchos que están respondiendo de otras maneras.

Varios lugares están a punto de cruzar un umbral peligroso".

"¿Qué está pasando con esos refugios?"

"Nos estamos apresurando todo lo que podemos para limitar los heridos en la medida de nuestras posibilidades, pero..."

Julius vaciló, pero eso fue más que suficiente para hacer evidente la oscura implicación. Aún así-

"-No hay forma de detener la inundación una vez que la presa se rompe. Algunos refugios ya no tienen salvación. Y también ha habido más de un muerto. Es de cobardes apartar los ojos de la realidad".

"...Milady..."

Las palabras de Anastasia le obligaron a afrontar de frente el hecho de que ya había habido pérdidas. Una mirada más satisfactoria apareció finalmente en el rostro de Julius, y al ver eso, Anastasia centró su mirada cada vez más exigente en su caballero.

"Fingir que no lo ves no hará que desaparezca. La verdad está a nuestro alrededor... ¿Qué te pasa, Julius?"

"Yo nunca..."

"Tú no eres así en absoluto".

Al principio su voz era dura y severa, pero poco a poco se volvió más suave y frágil, sus ojos vacilaban. Por un segundo, la preocupación que sentía por él se hizo visible. Pero volvió a ocultarla en un abrir y cerrar de ojos, abriendo de nuevo los labios fruncidos.

"...Ha habido víctimas. Y habrá más. Dado que intentamos salvar al mayor número posible de personas, no podemos evitar tener que renunciar a algunas. No tenemos manos suficientes para hacerlo todo. Así que, como mínimo, no podemos hacer la vista gorda a lo que eso conlleva".

" "

"Al menos Natsuki se mantiene en pie como es debido. Aceptando que ha habido pérdidas y demostrando la determinación para lo que está por venir. ¿Pero qué hay de ti, Julius?"

La duda llenó los ojos dorados de Julius; no, había estado ahí todo el tiempo, oscilando débilmente, inestable.

Y al ver esa duda en los ojos de Julius, Subaru por fin se dio cuenta de algo.

-La Autoridad de ira también estaba afectando al ayuntamiento.

Ferris revolcándose en su dolor, Wilhelm atado por la duda y el autorreproche, Ricardo enseñando los colmillos con justa indignación y fastidio, Garfiel corriendo por toda la ciudad en un ataque de ansiedad, Anastasia haciendo casi desesperadamente todo lo posible por cumplir las expectativas del deber que se le había encomendado, y Julius luchando por liberarse de su indecisión.

Todos estaban expresando sus emociones, desnudando más sus corazones debido a la influencia de la habilidad de Sirius. Y Subaru seguramente también estaba haciendo lo mismo.

"_____"

Mientras Subaru llegaba a esa conclusión, Julius y Anastasia se miraron fijamente. Julius era incapaz de salir de dudas, y una expresión de angustia cruzó su atractivo rostro mientras cerraba los ojos.

La lógica de Anastasia era sólida. Le estaba diciendo que no apartara la mirada de la realidad que tenía delante y exigiéndole que mostrara la determinación necesaria para afrontar una lucha en la que los sacrificios serían inevitables. Y al oír eso, Julius supo que tenía que dejar a un lado los problemas que le carcomían por dentro. Intentó de nuevo fortalecer su determinación. Para unirse a su maestro en el camino hacia una victoria que sólo se abriría después de hacer muchos sacrificios y sufrir muchas pérdidas.

Si intentara cargar con un gigantesco puñado de abetos, sería imposible evitar que se le escaparan uno o dos. Y al final todo se vendría abajo. Para evitarlo, había que elegir qué piezas se llevaban y cuáles se dejaban. Hasta un niño podía entender ese concepto.

Sin embargo-

"-Creo que estás malinterpretando algo, Anastasia", interrumpió Subaru por primera vez.

Los otros dos le miraron. Aunque los sentimientos en sus ojos eran diferentes, Subaru podía decir que no eran sólo emocionales. Ambas seguían pensando.

"Juré rescatar esta ciudad junto a ustedes, pero no tengo intención de intentar sacrificar a unos pocos por el bien de muchos".

"...Decidimos nuestro objetivo principal. Estaba bastante seguro de ello por lo que habíamos hablado". Los ojos de Anastasia se entrecerraron. "¿No me digas que ahora también vas a empezar con esas cosas poco razonables? Si es así, no has cambiado nada desde la primera vez que te vi en el castillo. Aunque no fuera por el camino habitual, ahora te has convertido en un caballero de verdad, ¿no?".

"Así es. Soy un caballero hecho y derecho. Y porque soy un caballero, hay algunas cosas a las que no puedo renunciar. A las que me niego a renunciar. Si renunciara a ellas ahora, mi reputación como caballero quedaría arruinada", dijo Subaru mientras cambiaba de posición y se colocaba junto a Julius.

Se encogió de hombros mientras Julius se quedaba congelado mirándole, y entonces Subaru hinchó el pecho.

Si sostenías un brazo lleno de abetos, era natural que al final no pudieras sostenerlos todos. Pero como era un caballero, las cosas que Subaru sostenía en sus manos -lo que Julius sostenía en sus manos- no eran sólo un montón de abetos. Eran algo mucho más valioso. Algo irremplazable. No eran árboles que no dirían nada si te dabas por vencido y los dejabas caer. Eran vidas de personas. Personas que podían llorar y que también se enfadaban. Personas con familias, con amigos y gente a la que querían.

"No tengo intención de dejar caer a ninguno de ellos. Hablar de resolución y determinación suena fantástico, pero eso no es más que rendirse con pasos de más. Y no hay nada bueno en eso".

"-Ngh. Otra vez con tus tonterías... También hubo sacrificios durante la batalla con la Ballena Blanca y en la lucha con los cultistas después, pero entonces no soltabas estas mismas estupideces."

"-No me tomes por idiota, Anastasia".

La mirada de Subaru se agudizó cuando Anastasia sacó a relucir a la Ballena Blanca y a Petelgeuse. No iba a echarse atrás en ese punto ni a dejar que quedara sin respuesta. Si creía que así iban a ir las cosas, se estaba equivocando de árbol.

"Las personas que lucharon y cayeron en esos combates estaban dispuestas a dar la vida. Es triste que murieran, y desde luego no querían morir, pero sabían dónde se metían. Y eso marca la diferencia: no podemos dar por sentado que los habitantes de esta ciudad son iguales".

Era un argumento cómodo, y tal vez no lo fuera realmente, y sin duda era fácil señalar el doble rasero que supone criticar una forma de resolución mientras se defiende otra diferente. Pero era un hecho que había una diferencia discernible. En situaciones en las que había vidas en juego, se requería cierta determinación.

"Los sectarios hicieron de esta ciudad un campo de batalla, y eso es culpa suya. Pero es un error dejarse arrastrar por ese mismo pensamiento y empezar a hablar de determinación cuando se trata de la gente normal y corriente que se vio atrapada en todo esto."

"Nos guste o no, la decisión que tomaron los cultistas va a hacer que mucha gente que no está resuelta salga herida de todos modos, y en ese momento tendrán que armarse de valor".

"Ya está. Eso está mal. Los cultistas han tomado su propia decisión, y la gente que realmente tiene la determinación debe ser la que vaya tras ellos. En mi opinión, tener esa determinación y tener siempre presente esa distinción es lo que significa ser un caballero. Así es como espero que actúe un caballero, y eso es lo que enseñé también a los niños de la aldea".

Después de haber sido nombrado caballero y de que le adularan aquí y allá, cuando Subaru por fin se convirtió en un caballero de verdad, como siempre había imaginado, ése fue el camino que eligió de forma natural. Y cuando juró vivir siempre así, los niños le habían mirado con ojos brillantes, así que desde entonces había intentado no avergonzarse nunca ese voto.

-Y porque cuando Emilia, que había estado a su lado, lo oyó, sus ojos también habían brillado.

"Soy el caballero de Emilia. Quiero luchar por ella. Pero eso no significa que sólo luche para protegerla. Julius es tu caballero, Anastasia. Él quiere luchar por ti más que nadie. Si se lo ordenas, te escuchará, pero eso no es suficiente para estar satisfecho. Porque los caballeros son por naturaleza gente codiciosa que quiere parecer genial".

" "

"Siempre intento parecer genial aunque me mate. Y Julius también. Porque él es el mejor de los caballeros. Eso significa que se esfuerza más que nadie por parecerlo".

Subaru señaló a Julius con el pulgar mientras Anastasia se callaba. A mitad de camino, Julius, que había estado escuchando en silencio, de repente recuperó el aliento y sus ojos se abrieron de par en par.

Una sonrisa de satisfacción fuera de lugar apareció en el rostro de Subaru al ver lo mucho que aquellos había dejado sorprendidos a ambos.

"Antes hablabas de sacrificios necesarios. Pero lo que yo dije fue: 'Salvemos esta ciudad'. Las ciudades y los países no son sólo un montón de edificios o parcelas de tierra. Están formados por personas. Al menos según un montón de mangas y juegos".

Optar desde el principio por abandonar a alguien e intentar salvar a alguien pero fracasar eran dos cosas distintas. Era bastante fácil convencerse a uno mismo de descartar a una persona para crear un mundo del que uno pudiera estar satisfecho, pero –

"-Infectar a otras personas con esa autosatisfacción es lo que te hace no ser bueno. Que hay un delirio heroico que se traga a una multitud entera".

" "

Otra persona irrumpió de repente justo cuando Subaru estaba en el proceso de tratar de convertir su ingenua creencia en una teoría idealista.

Subaru recuperó el aliento y se dio la vuelta. Era una voz ligeramente apagada que le resultaba familiar. Había casi una pizca de ironía en la voz, un tinte cínico, pesimista y filosófico en aquellas palabras cuando el hombre que llevaba un casco negro se encontró con la mirada de Subaru.

"Mírame todo lo que quieras, eso no va a cambiar el hecho de que no te he traído ningún regalo. Tendrás que conformarte con mi sonrisa. Aunque no es que puedas verla así".

"-Al."

El hombre del yelmo de hierro se encogió de hombros mientras bromeaba con Subaru desde la puerta.

Había optado por actuar de forma independiente antes de que Subaru y los demás partieran al asalto del ayuntamiento, y desde entonces se desconocía su paradero. Entró lentamente en la habitación y se dirigió

hacia ellos. Aún bajo la influencia de sus intensas emociones de poco antes, Anastasia respondió con brusquedad.

"Has vuelto terriblemente pronto".

"Estrictamente hablando, no he vuelto, ya que este es un lugar diferente al de antes, pero también me siento mal por aparecer de nuevo justo después de marcharme. Siento ser una molestia, pero tampoco he venido porque me apeteciera especialmente".

Al se mantuvo distante ante la cortante respuesta de Anastasia, pero no estaba restándole importancia a la situación. Cuando el ambiente en la sala se tensó, Subaru volvió a tomar la palabra.

"Oye, tengo muchas cosas que me gustaría decir, pero al menos has salido a salvo. Me preocupaba que te hubiera arrastrado la corriente".

"...Tuve suerte de estar en terreno alto cuando el nivel del agua empezó a subir. Y por casualidad, recibí un mensaje para ti, hermano. Así que no dispares al mensajero".

Subaru frunció el ceño mientras Al respondía con un tono despreocupado y un encogimiento de hombros. Dada la situación, a Subaru le costaba imaginar de quién podía proceder el mensaje.

¿"Mensajero"? ¿Quién enviaría un mensaje en una situación como ésta...?"

"-Es de tu preciosa, preciosa princesa".

i"-?! ¡¿De Emilia?!"

Subaru se quedó atónito ante la sorprendente revelación de Al, y se quedó mirando con los ojos muy abiertos, como preguntándose si el hombre hablaba en serio. Debido a que el casco de Al lo ocultaba todo, no había forma de obtener información de sus ojos, pero asintió.

"Ni siquiera yo bromearía con algo así. Es exactamente lo que dije, un mensaje de tu joven ama: está haciendo auténticas locuras tras las líneas enemigas. Qué miedo", dijo Al encogiéndose de hombros.

En contraste con su habitual ligereza o su punzante ironía, suspiró de verdad. Miró a Subaru a los ojos y continuó.

"La ruborizada novia está esperando a que su príncipe azul venga a llevársela antes de la boda: estoy celoso, hermano".

CAPÍTULO 3

EL HÉROE MÁS RECIENTE Y EL MÁS ANTIGUO

1

"-Sí, eso es exactamente. Como pensaba, el blanco te sienta muy bien".

"...Gracias..."

Respondió Regulus alegremente al ver a Emilia con su nuevo vestido blanco. Después de ser vestida por el #184, había sido conducida desde el vestuario hasta la habitación de Regulus, donde él la esperaba.

" "

Esta habitación estaba adornada con un retorcido esplendor muy alejado de la sensación general de frialdad del edificio. Emilia arrugó un poco la frente, atribuyéndolo a los gustos de Regulus.

Además, llevaba un atuendo diferente al de cuando lo había visto en el vestíbulo. Seguía siendo todo blanco, pero esta vez parecía más formal. Al notar la mirada de Emilia, se tiró ligeramente del cuello de la camisa.

"Nuestra boda es una ocasión especial, después de todo. Consideré la posibilidad de llevar mi traje estándar, sin adornos, pero nunca se me ocurriría avergonzarte con una fijación sin sentido. La consideración del uno por el otro, un dar y recibir mutuo, ésa es la relación ideal entre marido y mujer. Y, por supuesto, no tienes que preocuparte por molestarme por algo tan insignificante como esto. Sólo quiero que comprendas la profundidad de mi generosidad y mi voluntad de cambiar hasta un grado razonable por tu bien".

Como de costumbre, hablaba de manera mareante. Por lo que Emilia podía entender, el contenido básico de lo que estaba diciendo era totalmente razonable, pero por alguna razón, no pudo evitar dudar un poco antes de asentir.

Pero una cosa que podía decir con seguridad era que él era sin duda uno de los Arzobispos del Culto de Brujas. Estaba bastante claro por la transmisión y por lo que había dicho el número #184, y al entender eso y

luego estar de nuevo frente a él en persona, era imposible ignorar la extraña presencia que tenía.

Sus instintos gritaban en su cabeza. Le decían que una inmensa amenaza para su vida estaba ante ella. Y esa realidad provocó que su alma -como provocaría la de cualquier persona- se encogiera y quisiera suplicar clemencia. Por eso se sentía tan anormal.

"Miras hacia abajo. Una mirada hundida no le sienta nada bien a tu cara... No, esta expresión acomplejada es bonita a su manera, pero no es tu mejor aspecto. ¿Hay algo que te preocupa?"

" "

Emilia se quedó helada cuando Regulus le tocó la mejilla despreocupadamente. Ella no había pensado que había desviado la mirada, pero él había cerrado la amplia brecha que los separaba en un abrir y cerrar de ojos. Regulus cerró un ojo mientras examinaba la expresión aún tensa de Emilia.

"#184, ¿pasó algo mientras se vestía?". Regulus presionó a la mujer que estaba junto a Emilia cuando ésta no respondió de inmediato.

"...Disculpe, pero tal vez sea el efecto de la transmisión más reciente de Lady Capella", respondió #184 con suavidad, como si ya hubiera pensado en la respuesta.

¿"Emisión"? Ah, eso. Simplemente lo ignoré, ya que la voz de ese detestable animal es tan chirriante como siempre, pero ya veo... oír eso por primera vez puede alterar a una chica. Fue un descuido por mi parte".

El odio y el desprecio se reflejaron en la expresión de Regulus, que se burló aceptando la explicación.

"No tienes por qué preocuparte por los viles insultos de esa asquerosa y superficial masa de complejos de inferioridad que se hace pasar por mujer. A diferencia de ella, totalmente indigna del amor de cualquier ser, tu rostro es digno de mi afecto. Desde el día en que naciste, estuviste por encima de esa cosa. Ten confianza en ti misma".

"Ummm..."

"¿Todavía preocupado? Ese réprobo realmente se pasó de la raya. No soporto ver esa horrible cara, pero tendré que presentarle mis quejas directamente cuando esto termine. Dejando eso a un lado por ahora, sin embargo... ¿qué deberíamos hacer para rescatar el humor de la novia con

nuestra alegre ceremonia ante nosotros?" preguntó Regulus, ladeando la cabeza.

Emilia pensó detenidamente en cómo responder.

Podía imaginar dos opciones principales si quería escapar. La primera era liberarse de su posición de rehén. Sinceramente, lo más probable es que pudiera escabullirse del número #184 y salir del edificio sin demasiada dificultad. Pero si lo hacía, se abrirían las compuertas, ahogando la ciudad. Y por lo que había visto de Regulus hasta ahora, si le preguntaran si realmente iría tan lejos, se vería obligada a decir que casi seguro que lo haría. Esa apuesta implicaba demasiados riesgos, así que no tuvo más remedio que desechar el plan.

Le quedaba la posibilidad de luchar contra él y derrotarle allí mismo en un ataque sorpresa, pero eso era imposible. Sus instintos le decían que no podría derrotarle ella sola.

El problema fundamental era la falta de opciones, así que Emilia eligió el otro camino: la amarga y dolorosa elección de evitar una decisión precipitada y dedicarse a aprovechar la ocasión como una oportunidad única para recabar información.

"Qué expresión tan preocupada. Sólo te preguntaba qué hacer para mejorar tu estado de ánimo, pero ¿no tienes respuesta? Es cierto que no somos oficialmente marido y mujer hasta que se lleve a cabo la ceremonia, pero en efecto, a todos los efectos ya deberíamos tratarnos como tales. Teniendo esto en cuenta, ¿qué debería hacer una buena esposa por su marido? Por el bien de nuestro futuro y armonioso matrimonio, ¿no deberías esforzarte tú también por cumplir con tu deber, es más, con tu responsabilidad?". El discurso de Regulus se aceleró al impacientarse rápidamente por el silencio de Emilia.

"Ah, lo siento. Cierto... puede que aún esté un poco cansada. ¿Estaría bien que descansara un poco?"

"¿Cansada?"

Regulus arqueó la ceja, llevándose la mano a la barbilla, repitiendo varias veces la palabra cansada.

"-Ya veo. No estuve lo suficientemente atento. Mis disculpas. Me esforzaré por hacerlo mejor. Es natural que estés cansado con todos los sucesos repentinos que ocurren a la vez. En ese caso, no hay problema

en que vuelvas a tu habitación y descansas un rato. Hay otro atuendo planeado para ti para la ceremonia, así que no debes preocuparte por acostarte con el vestido que llevas puesto. Mis esposas y yo nos encargaremos de los preparativos del lugar".

"El lugar..."

"Sí, hay una capilla anexa a este edificio. Es modesta, pero adecuada para nuestros propósitos. Nos estamos preparando para la ceremonia de la boda allí. Todas mis esposas están aquí para dar la bienvenida al nuevo miembro de nuestra familia. Estoy seguro de que son noticias tranquilizadoras para ti. Mi orgullo y alegría, mis admirables y hermosas esposas".

Asintió para sí con suficiencia mientras abría de par en par la ventana de la habitación y le hacía señas a Emilia para que se acercara. De pie junto a él, como él le indicó, pudo ver el edificio vecino al asomarse a la ventana.

Era una capilla o, más exactamente, un edificio donde se celebraban bodas y otras ceremonias. Podía ver la bulliciosa actividad que se desarrollaba en el interior a través de las puertas abiertas y los grandes ventanales que se alineaban en las paredes y dejaban entrar una gran cantidad de luz solar. Había varias personas moviéndose por el edificio, trayendo adornos y decoraciones y, en general, preparándose para la ceremonia. Todas las personas que vio trabajando allí abajo eran mujeres hermosas, y todas llevaban un atuendo deslumbrante.

"He tenido un total de doscientas noventa y una esposas... aunque tristemente, la muerte me ha obligado a separarme de muchas de ellas. Actualmente, tengo cincuenta y tres esposas conmigo, y serán cincuenta y cuatro una vez que nuestra ceremonia se haya completado. Ni que decir tiene, por supuesto, que las quiero a todas por igual. Un marido que tiene favoritismos no es ni por asomo la idea de un marido retorcido. Nunca haría algo tan deshonesto. Comparto el amor apropiado de la manera apropiada en el momento apropiado para todos-te amaré a ti y a todos por igual".

"Gracias... Lo tendré en cuenta..."

Emilia estaba desconcertada mientras intentaba con cuidado y nerviosismo encontrar el camino hacia una respuesta que tal vez fuera

correcta. Se estaba comportando casi exactamente de la misma manera en que reaccionó #184 en su miedo a Regulus.

Estar constantemente expuesta a su presencia violentamente opresiva era suficiente para desgastar hasta los corazones más fuertes. Esa era probablemente la razón principal por la que todas sus esposas habían perdido la voluntad de resistir.

"Buena chica. Ahora regresa y descansa. Mandaré a alguien a buscarte cuando terminen los preparativos".

Afortunadamente, su floja respuesta no pareció tocarle la fibra sensible, y él se limitó a indicarle que regresara a su habitación, aparentemente preocupado por su estado. Sin oponer resistencia, Emilia se apartó de él y se dirigió a la puerta con el #184. Podía volver a su habitación y empezar a planear cómo salir de la situación-.

"Estaba pensando, sin embargo, que fue un descuido por mi parte no darme cuenta del cansancio de mi novia, pero ¿no te parece que la persona que más estuvo a su lado también debería haberlo notado?".

"-!"

-cuando la voz de Regulus la llamó justo cuando estaba a punto de abrir la puerta. Un escalofrío le recorrió la espina dorsal, e inmediatamente agarró otra cosa con la mano extendida.

"-¡Cuidado!"

"¿Eh?"

#184 abrió los ojos al ser agarrada de repente. Emilia la acercó y saltó a un lado. E inmediatamente después, una brisa sopló a través del lugar donde #184 había estado de pie, y la pared y la puerta explotaron como si hubieran sido golpeadas por la mano de un gigante. El suelo se desprendió y la destrucción continuó en línea recta hacia el pasillo de piedra.

" "

La ola de devastación astilló la habitación y aplastó la entrada. Al ver esa abrumadora demostración de fuerza, Emilia se quedó sin habla mientras se aferraba al #184. Al darse cuenta del objetivo de esa destrucción, #184 se tensó y se acurrucó, haciéndose más pequeña.

Regulus, que sólo había balanceado casualmente el brazo derecho, inclinó la cabeza hacia las dos.

"Ah, disculpas, disculpas. Ha sido un descuido por mi parte, menos mal que no os ha pasado nada".

" "

"De todos modos, tengo algo que atender, así que estaré en la otra habitación. Oh, ¿y quizás deberíamos arreglarte el pelo antes de la ceremonia? Creo que realmente amplificaría tu encanto natural. Eres encantadora tal y como eres, por supuesto, pero no debes escatimar esfuerzos para ser aún más hermosa. Naturalmente, estoy contenta con mi estado de felicidad y satisfacción, pero nunca protestaría por tus esfuerzos por mejorar. Hacer lo mejor por alguien que te ama es el nivel más fundamental de etiqueta que una persona puede expresar, después de todo."

Regulus sonrió a Emilia como si aquel acto de destrucción anterior no tuviera importancia, y luego dejó atrás a su esposa y a la que pronto sería su esposa, abrazadas en el suelo.

Una vez que su espalda blanca ya no era visible por el pasillo, Emilia dejó escapar un largo suspiro.

"...¿Qué fue eso?"

No tenía ningún sentido. Tanto el motivo de la acción como la forma en que actuó, ninguno de los dos tenía sentido.

"...Gracias por salvarme", dijo #184 antes de soltarse de abrazo de Emilia, estupefacta.

La agitación que acababa de sentir desapareció de su rostro, se puso de pie y se acomodó el cabello. Y luego comenzó a limpiar la destrucción causada por un movimiento de la mano de Regulus.

"¡Espera! ¡Esto no tiene ningún sentido! Casi te matan hace un momento".

Emilia no estuvo de acuerdo con la forma en que el número 184 aceptó la violencia de un momento antes y se dedicó a otra tarea. La presencia de Regulus era amenazadora, y tal vez había alguna lógica guiando sus acciones y palabras que los demás no podían seguir, pero incluso si ese era el caso-

"Si no te hubiera apartado, eso te habría golpeado. Incluso estabas temblando".

"¿Y qué? Te di las gracias por salvarme. Por favor, no esperes más que eso de mí. Algo más sería sobrepasar los límites".

"¡Esto no se trata de límites u obligaciones! Es más importante, más valioso que eso".

#184 se negó obstinadamente a mirar a Emilia. Y Emilia pudo darse cuenta de que era simple autoconservación lo que mantenía encerrado su corazón. Podía entenderlo, pero eso no significaba que pudiera aceptarlo.

"Regulus dijo que todos eran iguales. ¿Eso significa que todas las esposas de la capilla también son así? ¿Todas se acobardan por miedo a él, siempre vigilándolo, tratando de pasar sin llamar su atención? Aceptar que intentó matarte... ¡No tiene ningún sentido!".

"Esa es sólo una dinámica entre maridos y esposas. Cuando lo hayas experimentado más, te acostumbrarás... o si no, será tu fin".

#184 ni siquiera se giró para responder a la desesperada súplica de Emilia. Fue suficiente para que Emilia se sintiera como si ella y #184 vivieran en dos mundos diferentes.

"Eso no tiene ningún sentido... ¿No es casarse lo que hacen las personas que son felices juntas y se aman? Pero yo no soy feliz, tú no pareces feliz, y ninguno de ellos parece feliz tampoco. ¿Me equivoco?"

"...Sí, te equivocas. Ser felices juntos no es un requisito para casarse. Tampoco es necesario que los cónyuges se amen. El único requisito es estar cerca el uno del otro todo el tiempo - uno se acostumbra a estar casado."

El # 184 no negó que no quisiera estar en su posición actual, y aun así afirmó su estatus actual. Era un punto de vista retorcido y equivocado. El matrimonio era algo que se suponía que se deseaba, no sólo algo a lo que las parejas se acostumbraban.

"Por favor, haz lo que te ha dicho. Vuelve a tu habitación e intenta descansar. Quítate el vestido si quieres. Vendré antes de la ceremonia para peinarte".

" "

Con eso, #184 se concentró en limpiar los escombros y ordenar la habitación destrozada. Emilia intentó decirle algo, pero sus palabras vacilaban y no salían. No importaba qué palabras eligiera, no tendrían ningún peso mientras ella no pudiera hacer nada con respecto a Regulus.

Retiró la mano extendida, apretando el puño con pesar ante su incapacidad para tenderle la mano.

2

"¡Muy bien, eso debería estar bien!"

Limpiándose la frente con el antebrazo, Emilia asintió satisfecha por su trabajo.

Rechazada por el #184, había regresado a su dormitorio, pero no se había enfurruñado ante su propia impotencia en un ataque de depresión ni nada por el estilo. Por supuesto, se había deprimido por su impotencia, pero eso también la animó.

No podía abandonar a 184 ni a las demás mujeres obligadas a ser esposas de Regulus y a soportar constantemente sus caprichos. Su espíritu se llenó de determinación. Pero por mucho que gritara o pusiera mala cara, probablemente no podría hacer cambiar de opinión a Regulus. Y si intentaba combatir el fuego con fuego, perdería contra su fuerza abrumadora. Así que había buscado otro camino, siguiendo el ejemplo de Subaru.

"Subaru no se precipitaría sin pensarlo antes. Todo comienza con la preparación".

Tiró de las sábanas sobre la escultura de hielo con su forma que yacía en la cama, haciendo que pareciera que dormía obedientemente. Nadie que mirara desde la puerta podría darse cuenta de que no era realmente Emilia. Y una vez hecho esto, pasaría el tiempo hasta la ceremonia...

"Allá vamos."

Se deslizó suavemente por la ventana y se dirigió a reunir más información. Levantando las manos, se hizo con un saliente de hielo en el exterior del edificio y escapó fácilmente de su habitación. Podría haber escapado sin más, pero dada la situación no era posible, así que se puso a buscar información útil.

"Esta era realmente una de las torres de control de las compuertas".

Emilia se había dirigido primero a la parte superior del edificio para hacerse una idea de su entorno y de dónde la tenían retenida, y coincidía perfectamente con las torres de control que había visto antes.

-Con los cultistas ocupando las torres, tenían el control de las compuertas de la ciudad. Había una siniestra bandera roja izada en lo alto de la torre, para enfatizar que estaba ocupada. Y las otras tres torres lucían la misma bandera roja.

"Tomaron las cuatro torres, así que la ciudad está indefensa..."

Esforzando sus ojos púrpura para ver las otras torres en la distancia, Emilia se sumió en sus pensamientos.

La apertura de una sola puerta había causado tanto daño que, aunque hubiera congelado por completo la torre en la que se encontraba para evitar que se activara, aún quedaban tres más.

"Si sólo hubiera cuatro como yo..."

Si los hubiera, podría congelar las cuatro torres a la vez. Y además, si fueran cuatro, dos de ellas podrían enseñarse sus estudios mientras una aprendía a cocinar y la otra charlaba con Subaru. Resolvería muchos problemas diferentes a la vez, pero por desgracia, las cosas no eran tan sencillas.

"Sigo siendo una sola, por mucho que desee lo contrario... lo que significa que voy a tener que conseguir la ayuda de alguien".

Sus amigos de confianza y los otros candidatos seguramente estarían planeando algo para recuperar la ciudad. Y todos ellos tenían las ideas más claras o eran más fuertes o podían hacer más que Emilia.

Pero Emilia era probablemente la única que había sido capturada por el enemigo, lo que significaba que era la única que podía sondear la posición enemiga desde dentro.

-Estoy sola. Me separaron de todos los demás y ahora estoy en medio del territorio enemigo.

Darle la vuelta a esa situación desesperada en su cabeza era algo que había aprendido de Subaru Natsuki.

"Hay una capilla justo al lado de la torre, así que eso significa que ésta debe ser la torre del tercer distrito. Con tantos arzobispos aquí, debería ser útil saber cuál está en cada torre".

Según Emilia, la ventaja en la lucha sería más una cuestión de compatibilidad que de fuerza real. Regulus y Sirius también eran poderosos, pero vencerlos dependería de la gente que los enfrentara. Y, por desgracia, Emilia no se imaginaba cómo derrotar a alguien tan poderoso como Regulus.

"Sin embargo, si pueden saber quién está en qué lugar, deberían poder pensar en una forma de lograrlo".

Depositando una enorme confianza en esa apreciación, Emilia saltó desde el tejado para cumplir con su papel.

El dobladillo de su vestido blanco ondeaba al viento mientras bajaba por un andamio de hielo. Si alguien la viera desde arriba, sin duda pensaría que era una bruja inimaginable, pero no había muchos en la ciudad que tuvieran el valor de levantar la cabeza y mirar hacia las torres donde ondeaba la bandera del Culto de la Bruja.

Emilia bajó volando por la torre de control, disfrutando de esa pequeña bendición.

3

"-Dime, ¿crees que quiero estar teniendo esta conversación sin sentido ahora mismo?".

En cuanto oyó aquella voz molesta, Emilia aterrizó en un punto de apoyo de hielo más grande, apoyó la espalda contra la pared y contuvo la respiración: la voz de Regulus procedía de una habitación de la capilla situada justo detrás de ella.

-Emilia había aprendido mucho en tan poco tiempo recorriendo toda la torre. En primer lugar, no había señales de ningún cultista aparte de Regulus en esa torre; no podía ver ningún rastro de nadie que no fueran sus esposas. Le había costado creerlo, pero incluso se había acercado con cuidado a la sala de control de la compuerta, así que era seguro decir que la defensa de la torre estaba llena de agujeros.

Le resultaba difícil determinar si era por descuido, confianza o simplemente era natural dada la fuerza descomunal de Regulus, pero tomó

como una buena noticia que no tuvieran que preocuparse de nadie más que de Regulus aquí.

Pero eso seguía sin ser suficiente. Necesitaba conseguir algo más decisivamente útil. Y justo cuando pensaba eso, oyó su voz. Emilia creó un punto de apoyo de hielo justo debajo de la ventana de su habitación y se escondió allí, escuchando lo que ocurría dentro. Sus nervios se tensaron cuando se dio cuenta de que estaba hablando con alguien. Temía que fuera una de sus esposas, por si estaba a punto de atacarla como acababa de hacer con la #184. Si eso sucedía, ella tendría que detenerlo, incluso si eso significaba revelar sus intenciones rebeldes.

" "

Emilia frunció los labios mientras se hacía un espejo de hielo en la mano y se asomaba con cuidado a la habitación. El frío espejo reflejaba una sala de espera en el segundo piso de la capilla. A diferencia de la torre de control, tenía un aspecto majestuoso apropiado para un edificio donde se celebraban ceremonias. La sala de espera no era llamativa, sino que desprendía una sensación tranquila y sublime.

-O al menos, lo habría sido de no ser por la ominosa y espantosa figura de traje blanco que se erguía en medio de la sala.

"...¿No hay nadie?"

Inclinando su espejo de hielo para mirar alrededor de la habitación, Emilia frunció el ceño. No se veía a nadie más en la habitación. ¿Había sido sólo una queja en voz alta para sí mismo? Eso no habría sido tan chocante, pero al forzar la vista, Emilia se dio cuenta de que tampoco era eso. Sin duda estaba hablando con alguien; más concretamente, se dirigía a un espejo que tenía en la mano.

"¿Cuántas veces debo repetirlo? Sólo he venido aquí para encontrar a mi prometida. Y habiéndola encontrado, estoy celebrando una boda. Una boda es algo que debe celebrarse y, desde luego, no debe interrumpirse. Un idiota que hace tal cosa se delata a sí mismo como un villano mezquino y de mente pequeña que envidia la felicidad de los demás. Aunque sé muy bien que todos ustedes siempre han sido una escoria".

Regulus hablaba con alguien al otro lado del espejo. Era un espejo de conversación, un metia que permitía a su usuario hablar con quien tuviera

el otro espejo, estuviera donde estuviera. Regulus lo utilizaba para hablar con otra persona.

"No es que tenga un interés particular en tus acciones. Pero abrir la compuerta es inaceptable. No forma parte del plan. Y sólo puedo interpretar tu voluntad de hacer algo imprevisto que moleste a mi novia como un deseo de arruinar la boda que estoy preparando con tanto esmero. Y enturbiar el rostro de mi novia, mancillar la alegre ocasión de mi bendito matrimonio -lo que debería ser la más soleada y feliz de las etapas de mi vida-, eso es una injuriosa violación de mis derechos."

La molestia de Regulus aumentaba a medida que hablaba. Emilia pudo sentir un ardor en la nuca al darse cuenta de que debía estar hablando con otro cultista, al parecer uno relacionado con la inundación que acababa de azotar la ciudad- "-!"

"Eres consciente, ¿verdad?, de que puedo ver tu torre con bastante claridad justo al otro lado de la ciudad desde aquí". dijo Regulus, abriendo de golpe la ventana.

Justo debajo de la ventana, Emilia ahogó un grito ante el repentino movimiento. Contuvo la respiración, rezando para que él no se diera cuenta de que estaba abajo mientras se concentraba en lo que él decía. Afortunadamente, él no se percató de su presencia y continuó hablando como si nada.

"Ni siquiera está tan lejos como para que no pueda verlo. Me resultaría muy sencillo volar tu torre desde aquí si así lo deseara. Una advertencia: No asumas que tú y yo somos iguales. Será mejor que trates esto con el imperativo de una orden... ¿Qué?".

A juzgar por la forma en que Regulus miraba a lo lejos, Emilia dedujo que la persona con la que hablaba estaba en la torre, justo enfrente de la ciudad. Y esa persona era...

"¿No fuiste tú quien abrió la compuerta? ¿Qué clase de excusa crees que es esa? Tú fuiste el que hizo esa amenaza grandilocuente en la transmisión, ¿no? Afirmar ahora que no fuiste tú quien abrió la compuerta es totalmente poco convincente... No deberías decir mentiras tan inútiles, repulsivo infeliz".

"_____"

"Bueno, de cualquier manera, he transmitido mi demanda. Y después de tu falta de tacto, al menos la gente de la ciudad no interrumpirá los procedimientos entre mi novia y yo... Una vez que el escenario esté debidamente preparado, celebraré mi boda, y entonces abandonaré la ciudad con mis esposas. De ti depende conseguir lo que quieras antes de eso". Escupiendo eso, Regulus cerró la tapa del espejo que tenía en la mano. De pie junto a la ventana, entrecerró los ojos mientras se echaba el pelo hacia atrás.

"Qué excusa más estúpida. 'Alguna alimaña husmeando'. ¿Me tomas por tonto? Tratando de ocultar tu propia incompetencia mientras lo tratas como una palabra de precaución. Sólo confiesas tu propia mezquindad aferrándote a un orgullo tan trivial. Y suponer que sólo porque a ti te pasó eso a los demás también, es la marca de un carácter podrido, aunque eso no es lo único podrido en ti, supongo".

Regulus expresó un odio sincero por alguien que pertenecía a la misma organización que él. Sentada frente a la ventana, Emilia era la única que oía sus murmullos, y al reconocer el alejamiento de Regulus de los demás, la forma en que estaba en conflicto con todo el mundo y no hacía ningún esfuerzo por cambiarlo, sintió una sombría desesperación.

Justo entonces, llamaron a la puerta.

"-¿Puedo entrar, señor?" "...Pase."

Una mujer entró en la sala de espera. Otra mujer además de #184, aunque también era hermosa y estaba vestida de forma similar. A simple vista, por sus ojos congelados y su expresión, estaba claro que era otra de las esposas de Regulus.

"Los preparativos para la ceremonia continúan a buen ritmo. Hemos comenzado la decoración interior, sin embargo... como usted solicitó dirigir el diseño interior personalmente, he venido a hacerle saber que estamos listos", respondió la mujer con una cortés reverencia.

"Ah, ¿ya es la hora? Sí, claro. Manos a la obra, entonces". Regulus asintió.

Se alejó de la ventana y salió de la habitación junto con la mujer. La puerta se cerró y la presencia de Regulus se desvaneció en la distancia.

El silencio se apoderó de la sala de espera.

"Haaaah... Eso estuvo cerca. Casi hago ruido".

Emilia se dio una palmada en el pecho mientras saltaba por la ventana y entraba en la habitación una vez que se aseguró de que era seguro. Aún le quedaba mucho maná en reserva, pero aquel movimiento encubierto había agotado sus reservas mentales. Respiró hondo al superar el primer obstáculo y analizó lo que había oído.

"La torre de control que se ve justo enfrente... Si no me equivoco, ésta es la torre del tercer distrito, así que la del otro lado de la ciudad está en el primer distrito... y, según la conversación, el que está allí debería ser el arzobispo de la Lujuria".

Se estacionó donde había estado Regulus y miró en la misma dirección que él, confirmando su suposición sobre la ubicación. No había mencionado ningún nombre, pero había identificado a la persona con la que hablaba como la que estaba detrás de la transmisión y la había llamado réproba, lo que prácticamente confirmaba que había estado hablando con Lujuria. Eso significaba que Lujuria estaba en el primer distrito y Regulus en el tercero. Incluso eso debería ser al menos un poco útil para los demás.

El único problema que quedaba era...

"¿Cómo se lo digo?"

Emilia ladeó la cabeza, pensativa, y se cruzó de brazos. Compartir la información que había reunido era lo más difícil. Aunque había conseguido algo que valía la pena, no tendría sentido si no encontraba la forma de compartirlo.

Lo único que se le ocurrió fue tal vez hacer una gran capa de hielo en lo alto de la torre y escribirlo en ella, pero eso sería visible para cualquiera y probablemente fracasaría.

Tal vez podría correr hacia ellos directamente para decírselo y luego volver a la torre de control como si nada hubiera pasado...

"Si estuviera fuera tanto tiempo, seguro que se darían cuenta..."

Las defensas parecían llenas de agujeros, pero contar con eso para salvarla era tan bueno como actuar sin ningún plan. No podía poner en peligro la vida de tanta gente con una apuesta tan arriesgada.

"Si hubiera alguna forma fiable... ¿Eh?"

Mientras miraba alrededor de la habitación, intentando desesperadamente pensar en algo, arqueó las cejas. Tenía el mismo aspecto que cuando se había asomado usando el espejo de hielo, pero

había algo sobre el escritorio que llamó su atención. El espejo de conversación que Regulus acababa de utilizar. Lo había tirado al suelo en un arrebato de frustración al terminar. Emilia lo recogió y se quedó mirándolo.

"Estaría bien que pudiera conectarse a cualquier espejo..."

Pero, por desgracia, los espejos de conversación no eran tan prácticos. Sólo podían comunicarse con espejos imbuidos de magia similar. Había algunos capaces de comunicarse con más de un espejo emparejado, pero en su mayoría sólo funcionaban en pares fijos. Aunque Emilia lo activara, la persona al otro lado no sería otra que el Arzobispo de la Lujuria.

"Estaría bien intentar hablar con esa persona de la Lujuria alguna vez".

Pero Emilia no tenía fuerzas para mantener una conversación serena en ese momento, y sólo revelaría que se movía a espaldas de Regulus. Siendo realista, no le quedaba más remedio que renunciar a usar el espejo para comunicarse con todo el mundo.

También podía romperlo para evitar que Regulus entrara en contacto con los demás cultistas, pero...

"De todos modos, no parece que estén trabajando juntos. ¿Qué hago...?"

No podía permitirse correr un riesgo inútil que revelara la presencia de un espía.

Pero mientras Emilia pensaba qué hacer, algo sucedió.

-El espejo que había colocado sobre el escritorio se activó, y una luz blanca brilló desde detrás de la tapa.

"Ah".

Emilia dio un paso atrás, sorprendida. Pero la luz del espejo no se detuvo. Significaba que la persona del otro lado estaba intentando conectarse. Todo lo que Emilia tenía que hacer era abrir la tapa, y se conectaría. Pero no estaba segura de qué hacer.

Ni que decir tiene que la persona que estaba al otro lado era, casi con toda seguridad, alguien relacionado con los cultistas, si no la propia Lujuria. No le convenía contestar, pero también era posible que se filtraran cosas a través del espejo, como había ocurrido cuando oyó a Regulus. En cierto sentido, era posible justificar hacer la vista gorda ante los inconvenientes.

Después de preocuparse y pensarlo, Emilia decidió...

" "

Giró el espejo para que apuntara en dirección contraria a ella antes de abrir la tapa. Los dos espejos se conectaron, pero la persona del otro lado no podría ver a Emilia. Seguramente se darían cuenta de que algo no iba bien, pero si ella tenía suerte, quizá se les escapara algo antes. Esa era su teoría, al menos, y terminó siendo recompensada desde un ángulo totalmente inesperado.

"-Oh, hay una respuesta. Espera, no hay nadie. ¿Qué está pasando? No se supone que funcione así. ¿He estropeado algo?"

"¿Eh?"

Inesperadamente, la voz que oyó a través del espejo era la de un hombre. Ella fue sorprendida fuera de balance después de haber asumido que estaría conectada a Lujuria. Pero esa no fue la única razón de su sorpresa. La voz era familiar.

Lo había oído justo esa mañana en la posada Water Raiment-.

"¿Al? ¿Eres tú, Al?"

"...Espera, espera, ¿ha ido por aquí?"

Emilia volteó el espejo, parpadeando al ver quién estaba al otro lado.

Era el criado de Priscilla, Al. Naturalmente, él también podía verla, y aunque no podía verle la cara a través del casco, se dio cuenta de que también estaba conmocionado.

"Esto es inesperado. ¿Cómo has dado con este espejo de conversación?"

"La verdad es que...: Estoy investigando cosas a escondidas. Y justo cuando estaba echando un vistazo a la habitación donde se encontraba este espejo, empezó a parpadear... ¡Ah, claro!"

"¿Qu-qué?"

"Oye, Al, ¿puedes ponerte en contacto con Subaru y los demás? Había algo que quería hacerles saber".

Con los ojos brillando ante el milagro de que alguien que conocía hubiera estado al otro lado del espejo, Emilia decidió sacar lo mejor de la situación. Atrapado en su ímpetu, Al respondió sin pensar demasiado en ello.

"S-sí... ¿supongo que sí? Le haré saber que estás a salvo y que quiero que venga a salvarte..."

"Dile que Regulus, el Arzobispo de pelo blanco, está en la torre de control del tercer distrito. Y también que el Arzobispo de la Lujuria está aparentemente en la torre del primer distrito. No hay más cultistas en el tercer distrito, pero Regulus es muy fuerte, así que no bajas la guardia."

"_____"

"Sería mejor si pudiera investigar las otras torres también, pero no sé dónde está Sirius. Pero también hubo esa transmisión, así que dile que se asegure de proteger a Beatrice también. Y, um..."

"-Espera un segundo."

Emilia estaba repasando la lista de cosas que decirle a Subaru cuando Al la detuvo. Al oírlo, puso cara de sorpresa mientras preguntaba: "¿Qué pasa?".

"Sabía que eras dura e hiperpositiva, pero también tiene que haber otras cosas en tu cabeza, ¿no? Teniendo en cuenta la situación en la que estás y todo eso".

"Esto fue todo lo que pude hacer después de pensar mucho qué hacer y seguir adelante... ¿Había alguna forma mejor que se me escapara?".

"¡No! No me refiero a eso... Me refiero a que no tienes que esforzarte tanto, forzarte a hacer esto y lo otro. Eres una princesa capturada, después de todo".

"Hmm..."

Los ojos de Emilia vacilaron mientras recuperaba el aliento, sorprendida por su tono enérgico.

"No hace falta ser imprudente ni intentar lo imposible. Está bien querer que el Hermano... Subaru Natsuki te salve..."

"Siento haberte preocupado, Al. No, debería darte las gracias, pero está bien". "¿Está...?"

"No me estoy obligando a seguir. Y puede sonar un poco extraño, pero..."

Emilia esbozó una sonrisa. A pesar de estar completamente sola tras las líneas enemigas, a pesar de estar tan cerca de un ser tan poderoso, y a pesar de estar en el mayor peligro que había corrido en su vida.

"-Nunca dudé de que Subaru vendría a salvarme. Por eso quiero hacer todo lo posible para que sea menos peligroso cuando finalmente lo haga".

" "

Eso era sin lugar a dudas lo que ella realmente sentía. Estaba absolutamente segura de que Subaru vendría a salvarla. Pero también estaba decidida a no quedarse de brazos cruzados y dejarlo todo en sus manos.

"Por favor, Al. Me aseguraré de disculparme con Priscilla más tarde por pedirte ayuda con un favor tan egoísta..."

"...Realmente no dudas de que habrá un después, ¿verdad? Maldita sea, eso sí que es algo".

Tocándose la costura del casco con el dedo, Al soltó un profundo y pesado suspiro.

"Bien, ya lo tengo. Les haré saber a todos lo que me has dicho. Ahora puedes estar tranquila y jugar a ser la princesa capturada. Sólo te queda esperar a que el príncipe azul te salve".

"Sin embargo, Subaru es quien me salvará, no un príncipe..."

"¡Ah, cierto! ¡Hermano, cierto! ¡Culpa mía! Lo he estropeado. Pero en serio, quédate quieto y no hagas ninguna locura. Esto no es un juego".

"Mm-hmm, entiendo. Tú también ten cuidado, por favor".

Emilia asintió ante la seria advertencia que siguió a la respuesta bromista de Al.

Al oír eso, Al resopló un poco y luego apagó el espejo. La luz desapareció del extremo de Emilia, y volvió a ser un simple espejo.

"...Uf. Ahora al menos volverá a Subaru y a los demás".

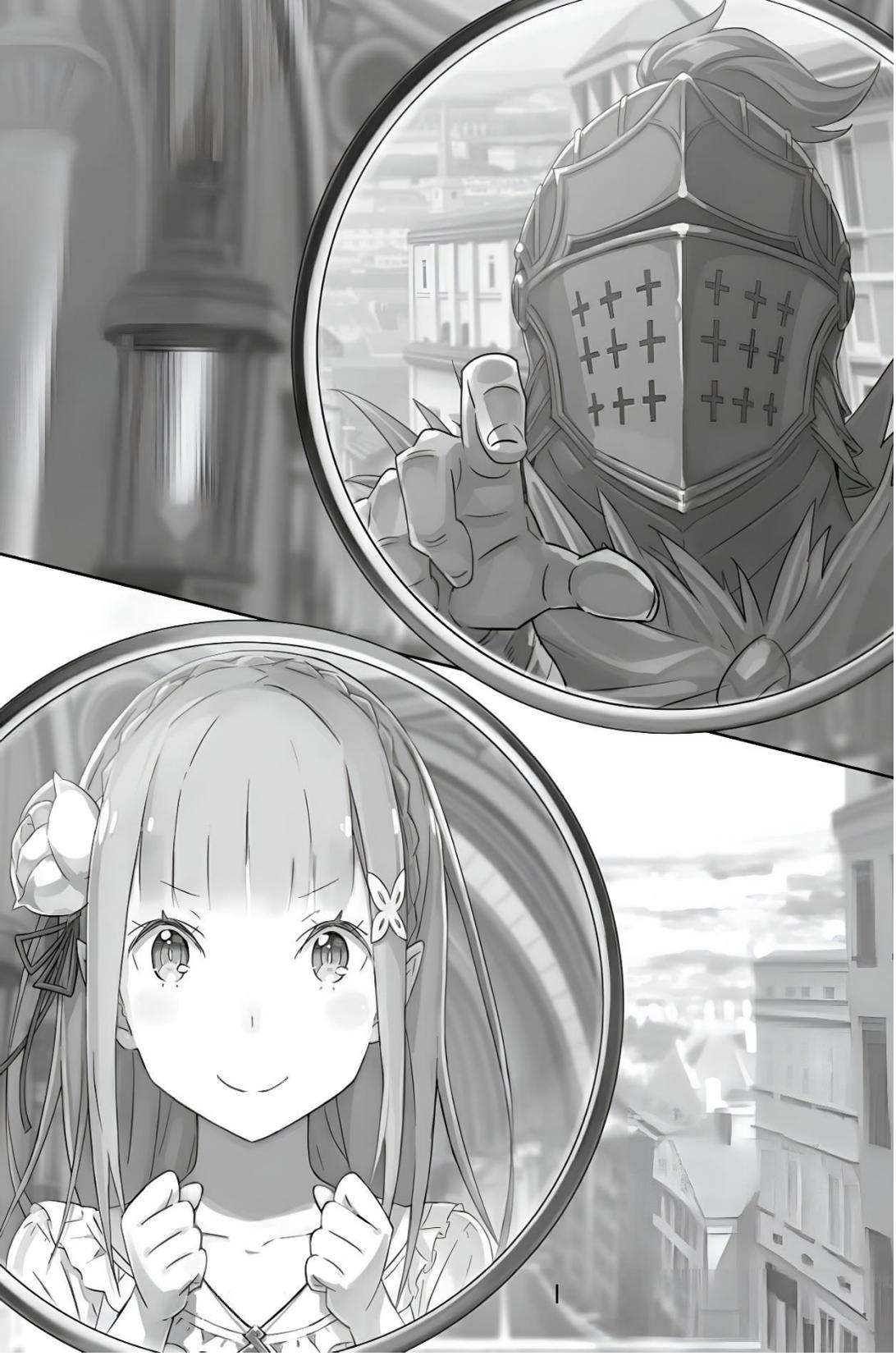
Bendecida con una inesperada oportunidad de compartir lo que había aprendido, por una vez Emilia se sintió agradecida por su fortuna.

Volvió a dejar el espejo sobre el escritorio y salió de nuevo por la ventana, con cuidado de no dejar ningún rastro de que había estado en la habitación, y regresó a la torre de control y a su habitación.

Consideró que había llegado al límite de tiempo que podía dedicar a recopilar información. La conexión del espejo con Al había sido una coincidencia, algo que no volvería a ocurrir. Teniendo eso en cuenta, realmente había sido bendecida. Fue una suerte increíble que conectara

con alguien ajeno al Culto de la Bruja para poder enviar un mensaje, y que ese alguien hubiera sido Al.

-Si era Al, sin duda sería capaz de recuperar su mensaje.



"...¿Eh? ¿Por qué estoy tan segura de eso?"

Emilia estaba confundida en cuanto a por qué estaba tan segura de que sus preparativos eran perfectos después de haber dejado el resto a Al. Pero una respuesta pronto comenzó a formarse en su cabeza.

Algo en Al le recordaba casi a Subaru. Probablemente por eso estaba tan segura.

Emilia no lo pensó más profundamente mientras subía de nuevo al andamio de hielo.

4

-La ruborizada novia espera que su príncipe azul venga a llevársela.

Después de afirmar ser un mensajero enviado por Emilia, eso fue lo que dijo Al. Subaru recuperó el aliento y luego lo analizó lentamente.

"No me vengas con esa mierda de 'no te mentiría'. No hay forma de que Emilia dijera algo tan al punto. No me hagas patearte el culo".

" Por Dios, ustedes dos juntos no podrían encontrar un hueso gracioso aunque les diera una bofetada en la cara. Me preocupa estar perdiendo mi ventaja".

"¡Como si me importara una mierda tu ventaja! Deja de hacer el tonto, viejo..."

Al no pudo ocultar su decepción, sus hombros se hundieron cuando Subaru gritó. Subaru empezó a acercarse a él para exigirle seriamente lo que realmente quería decir, cuando-

"-¡General!" "¡Whoa!"

Le detuvo un rayo salido de la nada que entró dando tumbos en la habitación y chocó directamente contra él. Subaru dio un gran paso atrás para evitar ser derribado por el placaje involuntario. Logró mantenerse en pie y, cuando miró hacia su cintura, vio una melena rubia pegada a él. Entre el grito y el pelo, se dio cuenta rápidamente de que era la figura del hermano pequeño al que no veía desde hacía unas horas.

"¡Garfiel! ¡Estabas bien! ¿De dónde has salido de repente...?"

"¡Esa es mi línea! Tú estabas... y yo... ¡yo estaba...!" "¿Qu-Qué, estás llorando...?"

Por la forma en que se le entrecortaba la voz y cómo ocultaba la cara, a Subaru le preocupó que pudiera estar llorando, pero Garfiel levantó la vista con la cara desencajada.

"¡No estoy llorando! Estaba un poco nervioso, iese es todo...! Tú y Hermano y Lady Emilia y Beatrice y todo el mundo estaban..."

Sus ojos estaban apenas secos, pero estaba rojo hasta las orejas, casi sin poder contener las lágrimas que amenazaban con brotar. Pero no era el momento ni el lugar para burlarse de él. Era evidente lo angustiado que había estado Garfiel.

Todas las personas con las que había llegado a Pristella estaban inconscientes o desaparecidas. Y encima, había venido como guardia, y sin embargo era el único que había salido a salvo. Sólo imaginar la desesperación que debía estar sintiendo era bastante incómodo. Y al final, se había pasado las últimas horas sin escuchar a Anastasia ni a nadie y buscando constantemente a Subaru por toda la ciudad.

"Siento haberte preocupado. Pero como puedes ver, estoy bien. Aunque he vuelto un poco más oscuro en algunas partes..."

"¿Eh? ¿Más oscuro? ¿Qué...?"

"Podemos hablar de eso más tarde. Entonces, ¿es sólo una coincidencia que aparecieras casi al mismo tiempo que Garfiel?". Subaru preguntó a Al mientras acariciaba la cabeza de Garfiel.

"Puedo esperar si quieres", dijo Al, ladeando la cabeza. "Este es tu emotivo reencuentro con tu hermanito, ¿verdad? Tómame tu tiempo".

"Una parte de mí está gritando que esto probablemente no puede esperar. Entonces, ¿qué es?"

"Bueno, en ese caso... Sí, no te equivocas. Acepté entregar el mensaje de tu princesa, pero no es como si pudiera estar vagando casualmente por ahí, ¿sabes?". Al asintió en señal de confirmación antes de aludir al peligroso estado de la ciudad.

Lo más probable es que se refiriera a las semibestias que merodeaban por las calles en busca de presas, y tal vez también se refería a las

personas que habían perdido el control y actuaban bajo los impulsos de la Autoridad de Sirius.

"¿Así que te encontraste con Garfiel cuando venías hacia aquí?". preguntó Julius.

"...Estaba buscando al general desde que fue arrastrado por el agua, pero debido a la apertura de la compuerta, toda la ciudad quedó inundada, y no pude rastrear su olor. Seguía buscando desesperadamente cualquier olor nuevo, pero justo cuando creía haber encontrado algo parecido..."

"Fui yo. Ojalá pudiera mostrarte lo rápido que se desinfló. Tampoco es que hiciera nada malo, pero aun así me sentí un poco mal", explicó Al con despreocupación.

Pero a Garfiel no le hizo ninguna gracia y, como era de esperar, miró furioso a Al.

"¿Quién te ha preguntado, cobarde? Y te aseguro que no te traería aquí si no dijeras que tienes un mensaje de Lady Emilia".

"Ya somos dos. No es que quisiera desviarme de mi camino y venir aquí si ella no me hubiera pedido que le entregara un mensaje. Ni siquiera he encontrado aún a mi propia princesa".

Desde que Al se fue por su cuenta antes de la pelea en el ayuntamiento hasta esta última pelea, Garfiel y él no se llevaban bien. Subaru se interpuso entre los dos, reteniendo a Garfiel cuando empezó a increpar a Al.

"Deja de burlarte de alguien que no tiene ni la mitad de tu edad. Y si sigues buscando a Priscilla, me la encontré en el cuarto distrito. Estaba allí con Liliana, la Cancionista, recorriendo todos los refugios en busca de ese niño Schult".

Schult."

"¿En serio? Qué raro que nos encontráramos así. ¿Estaba bien?"

"Parecía que estaba bien. Es rara".

Subaru había pensado que Priscilla no se había visto afectada por la Autoridad de Sirius debido a su inherente incapacidad para empatizar con los demás, pero al final se dio cuenta de que no era así. Lo que significaba que existían diferencias en la medida en que afectaba a los individuos, ...

"Nos hemos desviado un poco del tema, pero... ¿de verdad tienes un mensaje de Emilia? ¿O era sólo otra de tus bromas pesadas?"

Cada vez más exasperada por la conversación sin rumbo, Anastasia finalmente preguntó directamente a Al por el mensaje.

"Lo primero", dijo Al mientras se rascaba la visera del casco. "Tampoco mentía al decir que esperaba que la salvaran, pero eso no es lo importante. Dado que estaba muy cerca del enemigo, aprovechó la oportunidad para reunir información sobre su posición y consiguió avisarnos".

"¿Ella hizo qué? ...¿Emilia-tan? ¿Hizo algo tan inteligente?"

"Eres el caballero de Lady Emilia, ¿no? Deberías tener más cuidado cuando hables de tu maestra", le regañó Julius.

Sin embargo, el mensaje de Emilia a Al era inesperado en muchos sentidos. Y lo que era más importante, la información que le había transmitido sería insondablemente útil.

"Lujuria está en la torre de control del primer distrito, y hay un arzobispo de pelo blanco en el tercer distrito. También dijo que el tipo de pelo blanco no tenía ningún cultista con él. Y que tienes que cuidar de Beatrice".

"Todo eso es bastante importante, incluso lo último... y es una gran ayuda, la verdad".

De alguna manera, Emilia había logrado averiguar dónde estaban ubicados dos de los Arzobispos y le había pasado con éxito sus hallazgos a Al. Sabiendo lo imposible que era tratar con Regulus, a Subaru no le resultaba difícil imaginar los peligros que debía haber afrontado para conseguir esa información. Pero-

"¿Cómo te las arreglaste para ponerte en contacto con ella? Es imposible que simplemente se encontraran en la calle".

"Como dije antes, fue por casualidad. Los astros se alinearon o algo así. Estaba paseando por la ciudad cuando cogí un espejo de conversación que usaban los sectarios. Y por casualidad conecté con ella".

"¿Cuánta suerte puedes tener...?"

La explicación de Al fue escasa, y estaba claro que no tenía intención de ser más comunicativo. Pero no era una mentira descarada, y estaba

claro que tampoco se trataba de una broma o de que estuviera bromeando. Subaru percibió cierta seriedad en la respuesta de Al que le hizo confiar en ella.

"Sé que es raro decirlo cuando soy yo quien ha traído a este tipo aquí, pero ¿en serio va a creerle, general?"

"Le creo. Lo último sobre estar preocupado por Beatrice suena exactamente como algo que ella diría".

" "

"Eso no es suficiente para estar seguro, pero... me gustaría pensar que Emilia haría todo lo posible y no se daría por vencida, incluso en esta situación de mierda."

Si ella podía ser tan positiva y creer en Subaru a pesar de todo lo que había pasado, entonces él lo daría todo y trataría de salvarla de la misma manera.

"Aunque, estaría bien si ella no se excediera e intentara algo demasiado imprudente, tampoco..."

"En eso estoy contigo, viejo. Es demasiado enérgica para alguien atrapado tras las líneas enemigas".

A juzgar por la reacción de Al después de haber hablado realmente con Emilia, ella no estaba actuando en absoluto el papel de la damisela en apuros, incluso si parecía que había nacido para jugar uno en algún espectáculo de teatro o película. En todo caso, esa inusual valentía era propia de ella, lo que enorgullecía a Subaru.

"En fin, ese era su mensaje, así que mi trabajo aquí ha terminado... ¿Qué hacen todos ustedes aquí, y para qué es esa enorme metia?"

"Naturalmente, este es el cuartel general del escuadrón para recuperar la ciudad de los cultistas. Y la metia de ahí atrás es un dispositivo de transmisión que puede llevar una voz a toda la ciudad... Es nuestra carta de triunfo para darle la vuelta a esto".

"No me digas". Al soltó una risita ante la segura respuesta de Subaru.

Por otro lado, Garfiel estaba bastante sorprendido por los dos. Sus afilados colmillos temblaban mientras miraba a Subaru.

"¿Se le ha ocurrido algo que pueda darle la vuelta a todo, general?"

"Sí, algo que podría tener una oportunidad decente... ¿Sabes usar esta metia, Anastasia? O si no tú, ¿alguien más?" Preguntó Subaru mientras la miraba.

"...Algo así no me costaría demasiado ponerlo en marcha", respondió Anastasia.

Subaru asintió para sí mientras seguía mirando la habitación. Garfiel y Al, además de Julius y Anastasia: cuatro personas muy adecuadas para poner a prueba su idea.

"Como todos saben, la Autoridad de la Ira está poniendo en vilo a todos los que se encuentran en los refugios de la ciudad, y estos lugares están a punto de estallar. No pasa nada mientras sigan ardiendo, pero no se sabe cuándo pueden estallar".

"Sí, tienes razón. Revisé un montón de ellas mientras te buscaba, pero...".

La expresión de Garfiel se nubló. Debía de haber visto algo inquietante en el poco tiempo que llevaba corriendo. Parecía que luchaba por mantener la calma, como si hubiera algo que le preocupara además de su preocupación general por sus amigos.

Subaru se dio cuenta, pero decidió centrarse primero en el tema del momento. Si las cosas salían como Subaru estaba imaginando, entonces lo que estuviera molestando a Garfiel podría resolverse también en el proceso.

"Entre la emisión de los cultistas y el estado actual de la ciudad... es de esperar que las preocupaciones de todos aumenten mientras están atrapados lejos de casa y obligados a esconderse sin ninguna señal de que las cosas vayan a mejorar. Y eso sólo empeora cuando la gente está amontonada en un espacio reducido. El sistema de refugios está avivando el fuego... aunque, incluso sin ellos, la gente acabaría congregándose de todos modos, supongo".

"Ese es el aspecto más peligroso de la habilidad de Ira. Te hace sentir más solo, te corroe el corazón e incluso amenaza tu vida. Es absolutamente imperdonable", comentó Julius con silencioso enfado.

Anastasia lo miró mientras se llevaba una mano a su bufanda de zorro, y luego miró a Subaru.

"-Tengo una buena idea de qué es exactamente lo que estás pensando hacer".

"Bueno, sí. Después de todo, vine hasta aquí para asegurarme de que la metia seguía funcionando", dijo Subaru, sonriendo torpemente mientras se rascaba la cabeza.

Al y Julius también se dieron cuenta de su intercambio y se volvieron hacia la metia, al fondo de la sala. Sólo Garfiel aún no se había dado cuenta y ladeó la cabeza, confuso.

"¿Qué...? ¿Qué planea hacer, general?".

"Básicamente, Hermano está pensando en poner patas arriba la Autoridad de Ira".

"¿Eh? ¿Qué significa eso...?"

"-La habilidad de Sirius está amplificando el malestar que sienten todos los habitantes de la ciudad. Y la desagradable emisión de Lujuria fue lo que encendió la mecha. En cuyo caso..."

"Sólo tenemos que inspirar esperanzas a la gente del mismo modo que los cultistas se aprovecharon de su miedo". dijo Julius, terminando la idea, y Subaru asintió con la cabeza.

La Autoridad de Sirius compartía y amplificaba las emociones de la gente, pero eso era todo lo que hacía. Aunque podía aumentar las emociones existentes, no podía hacer nada con las emociones que no estuvieran ya ahí.

Y si eso era cierto, entonces si podían pintar sobre el malestar y el miedo que corría por la ciudad y reemplazarlo con esperanza...

"Esa esperanza se extendería y llenaría la ciudad".

"¡-! ¡Ohhhhh! ¡Eso es! Si haces eso, nadie empezará a matarse entre sí! Y toda la gente que se ha rendido se sentirá mejor...!". Los ojos de Garfiel brillaron mientras apretaba los puños frente a su pecho. Se oyó un sonoro crujido al chocar. "¡Es hora de hacerlo realidad!" Garfiel sonrió. "Tenemos la metia aquí mismo. No tiene sentido perder el tiempo. Hagámoslo ahora..."

"Espera. No es tan sencillo. No es como si yo no hubiera considerado esa opción también". interrumpió Anastasia, frenando la idea.

"¿Eh? ¿Por qué nos detienes? Sabes lo que está pasando ahí fuera ahora mismo".

"Sí, lo sé, y he pensado en ello al menos tanto como tú. Pero precisamente por eso no puedo decir que hagas lo que te dé la gana... ¿Cómo crees que reaccionarán los cultistas cuando oigan la transmisión?". Garfiel tragó saliva.

"La compuerta se abrió después de que atacáramos el ayuntamiento, casi como si fuera una represalia o como si quisieran demostrar lo que pasa cuando la gente va contra ellos. Si eso vuelve a ocurrir, puede que la próxima vez no cierren las compuertas".

"A mí también me preocupa eso... pero hay algo en esa teoría que no acaba de encajar".

Mientras coincidía con su preocupación, Subaru miró a Julius.

"¿Sí?" Los ojos de Julius se entrecerraron. "Permíteme preguntarte, ¿qué es lo que te parece raro?".

"...Estaba inconsciente, así que no puedo asegurarlo, pero la persona que se transformó en dragón negro nos llevó a Crusch y a mí lejos de Capella, y justo después se abrió la compuerta y el agua interrumpió la lucha. Fue entonces cuando caí al agua. ¿Te parece correcto?"

"Sí. Coincide con lo que recuerdo de los hechos. ¿Y qué?"

"¿No te parece que el orden de los acontecimientos no es el correcto? ¿Y qué compuerta fue la que se abrió?"

"¿Qué compuerta? Si no recuerdo mal, fue la del primer cuarto... Ah".

Mientras pensaba en responder a la pregunta de Subaru, los ojos de Anastasia se abrieron de par en par. Un momento después, Julius también murmuró: "Oh-ho".

"La puerta del primer distrito fue la que se abrió. Pero si la información de Lady Emilia es correcta, entonces eso sería..."

"Pero Lujuria no estaba en la torre entonces, ¿verdad? Y el momento de la apertura de la puerta no tiene sentido en absoluto. Porque la inundación fue lo que nos ayudó a escapar, y luego se cerró de nuevo

inmediatamente después, ¿verdad? Es cierto que los cultistas no actúan de forma súper coherente, pero aún así debería haber cierta lógica en lo que hacen."

Sería una tontería tachar de irracional todo lo que hacían los sectarios sólo porque eran sectarios. Todos los Arzobispos actuaban según patrones de pensamiento incomprensibles para la gente normal, pero cada uno seguía su propia lógica retorcida o conjunto de reglas.

Y en ese contexto, abrir la compuerta en ese momento no tenía ningún sentido. Era casi como si alguien con un objetivo diferente hubiera estado detrás de ello.

Por supuesto, era posible que toda esa línea de pensamiento estaba fuera de base, pero

-

"Dejaron la metia aquí sin romperla. Y después de que nos hubiéramos ido, incluso enviaron otra transmisión antes de irse. Tuvieron tiempo de sobra para romperlo si querían".

"¿Así que estás diciendo que nosotros usando la metia es parte de sus cálculos?"

"¿Qué podrían sacar de eso...?". La voz de Anastasia temblaba mientras trataba de comprender.

"-No tienen motivos para nada -cortó Al con voz ronca. Luego, como si se arrepintiera de su comentario involuntario, chasqueó la lengua con fastidio. Cuando se dio cuenta de que Subaru le miraba, negó lentamente con la cabeza. "No les importa nada de lo que hagamos. Nunca han perdido, y ni siquiera se han planteado la posibilidad. A un dragón le importa un bledo lo que planeen unas hormigas que se arrastran alrededor de sus pies", espetó Al. Sonaba terriblemente confiado en su análisis.

" "

Al apartó la mirada como si hubiera dicho algo que no debía. Su comportamiento era muy inusual últimamente. ¿Se debía a la Autoridad de Ira? Si era así, ¿qué estaba amplificando? ¿La ira? ¿La tristeza?

Lo único que Subaru podía asegurar era que Al les había aconsejado sobre el Arzobispo de la Pereza antes de que fueran a la torre. Estaba claro

que sabía algo sobre el Culto de la Bruja que no estaba compartiendo. Pero incluso si presionaba a Al al respecto, estaba más claro que el agua que no respondería.

Justo cuando ese pensamiento cruzó la mente de Subaru- "-Vamos por el plan de transmisión, entonces."

"Anastasia..."

Tal vez después de haber llegado a la misma conclusión que Subaru, Anastasia cambió su opinión.

El principal punto en contra del plan era que no sabían cómo reaccionarían los cultistas. Pero si estaba satisfecha con ese punto, sólo quedaba un obstáculo.

"Entonces, ¿a quién tenemos que hacer la transmisión, y qué dicen para inspirar a la gente del pueblo?"

"¿Quién...?" Subaru frunció el ceño y miró a la metia.

La retransmisión tendría que inspirar esperanza a la gente de la ciudad y disipar el malestar que les corroía el corazón. La persona más adecuada para ello...

"¿No eres perfecta para el trabajo, Anastasia? Eres candidata a la elección real y, además, famosa por estos lares. Si les dices que todavía estamos luchando la buena batalla, entonces ... "

"Realmente me duele decir esto, ya que es prácticamente admitir que no soy lo suficientemente buena, pero no creo que realmente debas esperar que decir algo aquí tenga un efecto tan grande".

" "

Anastasia rechazó de plano la sugerencia de Subaru. Sin embargo, él no entendía por qué. Ella era una de las candidatas al trono. Había sido anunciada por todo el país, así que toda la gente de Pristella la reconocería. Y era lo bastante famosa como para que pocos pudieran presumir de ser tan conocidos como ella en todo el reino, y mucho menos en Pristella.

"Si de lo único que habláramos fuera de fama, entonces claro que sería una elección sólida. Si sólo se tratara de eso, entonces con gusto diría lo que tuviera que decir. Pero estas cosas no son así. Mi nombre no tiene la

influencia para librar a la gente de su miedo a los sectarios. Soy mejor que alguien de quien nunca han oído hablar, pero por poco".

"¡Pero...!"

"Eso no es suficiente, y lo sabes. Necesitan esperanza. El tipo de esperanza que puede hacer volar todos sus miedos y convencerlos de levantarse de nuevo".

Subaru se quedó sin habla. Honestamente, quería decirle que no estaba siendo lo suficientemente fuerte y que debería reconsiderarlo. Pero era dolorosamente obvio que ella era la más decepcionada consigo misma por su falta de poder.

"_____"

Al ver sus pequeños puños blancos y temblorosos mientras los apretaba con fuerza, Subaru contuvo su irritación. No había hablado sin pensar. Al contrario. Después de pensarlo desde todos los ángulos, había juzgado correctamente que no era la persona adecuada para el trabajo.

"Si bastara con engañarlos, no sería imposible. Probablemente podría convencer a la mitad de los que me escuchan. Pero eso no es lo que quieres hacer, ¿verdad? Tú eres el que no quería cortar nuestras pérdidas antes de intentar nada".

"Eso es ... En ese caso, ¿qué pasa con Crusch? Ella tenía una seriedad en sus palabras durante la ceremonia en el castillo y durante la lucha de la Ballena Blanca, también. Si es ella, entonces..."

"...Sí, si fuera ella, entonces podría ser suficiente. Pero estamos hablando de la Crusch de entonces. Ella no tiene la misma gravedad ahora, y en su estado actual, no podemos arrastrarla hasta aquí y ponerla delante de la metia de todos modos."

" "

Subaru era el único que no había podido confirmar su estado con sus propios ojos, así que no sabía a qué se debía la expresión de dolor de Anastasia ni la lástima dibujada en los rostros de Julius y Garfiel.

El dolor de Ferris y Wilhelm de antes parpadeó en el fondo de su mente.

"Entonces, ¿qué hay de ti, Julius? Podrías..."

"Lo siento, pero no puedo cumplir tus expectativas".

"Mm-hmm... Estoy orgulloso de mi caballero, y ciertamente es un miembro de élite de la Guardia Real. Pero, ¿hasta qué punto sus logros personales se acumulan cuando se trata de lidiar con el Culto de la Bruja? Si sólo hablamos de fama, entonces yo soy más famoso, y si quisieras habilidad para hablar, entonces yo seguiría teniendo más probabilidades de éxito".

Crusch no podía desempeñar el papel, y tanto Julius como Anastasia rechazaron la posibilidad de proponer a Julius. En ese caso, las únicas opciones que quedaban eran Wilhelm y Ricardo, o tal vez si podían apartar a Priscilla o Liliana de su recorrido por todos los refugios de la ciudad-.

"...Ummm..."

Mientras Subaru se debatía entre todas las opciones derribadas después de que por fin se les hubiera ocurrido una forma de enfrentarse a Ira, Garfiel levantó la mano. Sus claros ojos verdes se abrieron de par en par mientras miraba directamente a Subaru. "-¿Hay alguna razón por la que no pueda hacerlo, general?"

"...¿Eh?"

Subaru estaba completamente desprevenido. Abrió la boca, sin estar totalmente seguro de lo que acababa de oír. No podía creer que Garfiel bromeara en una situación como ésta-.

" "

Pero ese pensamiento se hizo añicos cuando se encontró con el brillo de la mirada directa del chico. Un espacio en blanco se formó mientras sus pensamientos se desmoronaban. Y Garfiel entró con paso firme en ese hueco.

"No hay nadie más que tú. Ni un candidato a la selección real, ni un caballero de la Guardia Real, ni el famoso Diablo de la Espada. Tú. Quiero decir... es obvio". "Garfiel..."

"Tú eres el que ya ha derrotado a un Arzobispo del Culto de la Bruja: tú derrotaste a Pereza. Nadie más tiene eso a su nombre. Y ahora mismo, eso significa más... significa más que nada".

Había pasión en la voz de Garfiel, y su mirada se hizo gradualmente más intensa. Apretando los dientes, miró a Subaru suplicante.

"Aquí tienes a un hombre que ya ha vencido a un arzobispo en esta ciudad ocupada por cultistas. No puede haber nadie mejor para el trabajo. Quizá el Santo de la Espada Reinhard si estuviera aquí, ipero sólo está Subaru Natsuki! Usted es el único, General". Garfiel extendió los brazos, casi aullando.

"iNgh!"

Abrumado por la fuerza de sus palabras, Subaru inconscientemente dio un paso atrás, chocando con alguien que estaba justo detrás de él. Al mirar hacia atrás, vio una figura alta y esbelta que lo sostenía.

Era Julius. Miró a Subaru con los mismos ojos francos que Garfiel y asintió.

"Estoy de acuerdo. Si vamos a hacer esto, entonces eres la única opción que tiene sentido, Natsuki." "Tú también no..."

Detrás de Julius, Anastasia estaba enterrando la cara en su bufanda. Había un remolino de indignación y enfado consigo misma por su propia incapacidad para interpretar el papel, pero también estaba teñido por una silenciosa comprensión: porque quería proteger la ciudad costase lo que costase.

Habiendo comprendido por fin ese punto, Subaru se dio cuenta por fin de la enorme carga de esperanza que acababa de caer sobre sus hombros.

"¿Tú también, Julius? ¿Hablas en serio?"

"...¿Recuerdas en el castillo, tu arrebato contra los caballeros y cuando te derroté en los campos de entrenamiento?". preguntó Julius.

Subaru recuperó el aliento y luego exhaló lentamente.

"Ese momento es finalista en mi top tres de arrepentimiento y humillación. Nunca lo olvidaré mientras viva".

"Yo también lo recuerdo bien. Tu proclamación infundada, la forma vergonzosa en que mancillaste la orden de caballería... pero también recuerdo que te uniste a la Batalla de la Ballena Blanca después de eso, y cuando lograste derrotar a Pereza también."

" "

"Si hay alguien en esta ciudad cuya voz podría aliviar el miedo y la inquietud de la gente... entonces creo que esa persona no debe ser otra que tú. Sé que si alguna vez pidieras ayuda, yo estaría encantado de acudir a tu llamada y echarte una mano. Y habría muchos otros que también responderían a la llamada. Garfiel seguramente estaría a la cabeza, y yo, por supuesto, también estaría allí. Harías bien en recordarlo".

Este fue un juramento hecho desde un increíblemente poderoso sentido de confianza.

" "

Subaru perdió el sentido, conmocionado hasta la médula, y le costó respirar ante el nivel de confianza que le habían concedido.

Girando la cabeza, vio a Anastasia. Ella asintió.

Volviéndose de nuevo, miró a Garfiel. Mostró una sonrisa de dientes y le tendió el puño.

Los ojos de Julius no habían dejado de mirar a Subaru. Se volvió para mirar a Subaru de frente y asintió con elegancia.

-¿Hasta qué punto se puede sobrevalorar a alguien?

"_____"

Ya se había sentido así antes, al relacionarse con Wilhelm, Crusch y Reinhard. No entendían quién era. Estaban muy equivocados. Todos ellos eran mucho más dignos de elogio. Trabajaban mucho, mucho más duro que él. Eran indescriptiblemente más nobles.

Y el modo en que alababan a Subaru, le tendían la mano y le trataban como a un amigo, como si fuera algo obvio y natural, siempre le había atormentado. Esa gente a la que respetaba, gente que le trataba como a un igual, gente a la que nunca podría aspirar a igualar... No quería que le reconocieran así.

Le provocaba ansiedad. Estaba seguro de que, en cualquier momento, se le escaparía su verdadero yo y acabaría decepcionándoles. Sólo les decepcionaría y les haría arrepentirse de todo cuando se dieran cuenta de que el verdadero Subaru era patético, débil, indefenso.

Siempre lo había creído. Y sin embargo...

"-General."

Garfiel, Anastasia y Julius esperaban tanto de Subaru. A pesar de que él estaba siempre tan desesperado, siempre a punto de ser aplastado bajo el peso de sus expectativas, ellos añadían más y más a la carga, como si su desesperación no fuera suficiente.

Ese... ese era el camino que Subaru Natsuki recorría.

El camino de un chico que una vez había jurado ser el héroe de una joven.

En algún momento del camino, se dio cuenta de que no podía seguir siendo sólo su héroe.

Necesitaba...

"-Si no estás seguro, entonces déjalo estar, hermano." El rostro de Subaru se tensó al oír una voz ronca.

Al levantar la vista, Subaru fue recibido por una mirada sombría.

"¿Estás soltando esa basura precisamente ahora?!" estalló Garfiel.

Apresurándose, Garfiel agarró el grueso cuello de Al, como diciendo que podía rompérselo en cualquier momento si quería, mientras le lanzaba miradas de desprecio.

"¡Cierra la maldita boca! ¿Qué sabes tú del general? Nadie te ha preguntado".

"Yo podría decirte lo mismo. ¿Se supone que decir 'General' lanza algún hechizo mágico? ¿Que es el nombre de algún superhombre que puede resolver cualquier problema?". replicó Al con frialdad.

"—!"

Al tocó el brazo de Garfiel. La expresión de Garfiel cambió de repente y se apartó rápidamente. Garfiel claramente no estaba seguro de por qué había reaccionado de esa manera, ya que Al se inclinó hacia su cara, dándole un cabezazo a Garfiel con su casco negro.

"Parece que te estás apoyando mucho en él, pero ¿de verdad es tan especial? Podrías ganarle en una pelea directa, y en cuanto a inteligencia, no ganaría ni a esa jovencita ni a su caballero de ahí".

"¿Quién te ha preguntado? ¡No hables así del general! No sabes lo mucho que..."

"Si tan sólo pudiera ponerse el mundo entero sobre los hombros y seguir rodando. Eso sería algo digno de ver. Sobrecogedor, incluso. Justo lo que querrías de una estrella en el centro del escenario. Pero un personaje medio de fondo no puede llevar ese tipo de peso. Yo no puedo, y Hermano tampoco. Y ahora lo obligas a asumir esta enorme carga... ¿para qué? ¿Has pensado alguna vez en cómo debe sentirse?"

Esa última frase hizo temblar la expresión de Garfiel. Al parecer se había dado cuenta de algo, y el poderoso impulso que había estado montando se disipó.

Al se apartó y miró a Subaru por encima de la cabeza de Garfiel.

"Oye, hermano, esa chica es lo más importante para ti ahora mismo, ¿no?"

Había un tono de decepción en la voz de Al. Como si ya supiera la respuesta y no tuviera ninguna expectativa de Subaru.

" "

Anastasia y Julius se quedaron en silencio, observándolos a los dos. Ya habían dicho lo que tenían que decir. Lo único que quedaba era dejarlo al juicio de Subaru.

"Yo... yo... Ge-gen..."

Garfiel levantó la vista e inmediatamente la volvió a bajar, inseguro de qué decir. Estaba dudando. Había empezado a llamar General a Subaru como siempre, pero no pudo terminar de decirlo al pensar en el significado que tenía.

Y la única persona allí que no tenía ninguna expectativa de Subaru continuó.

"Voy a hacer lo que tenga que hacer por mi princesa, por Priscilla. Voy a dejar todo lo demás para después. Si sólo puedo protegerla a ella, a mí y a Schult, entonces eso es suficiente para mí."

"Al..."

"Deberías hacer lo mismo, hermano. Concéntrate en esa pequeña dama... Salva a Emilia, y eso tendrá que ser suficiente. Los sectarios no son más que alimañas que volverán a aparecer en otro lugar aunque te esfuerces en exterminarlos aquí. Son como un demonio que siempre vuelve

para atormentarte. Involucrarse con ellos sólo empeorará las cosas", dijo Al, con la voz temblorosa, como si se aferrara a algo.

La sugerencia de Al era una posible respuesta. Subaru estaba totalmente de acuerdo con él en que los sectarios eran alimañas. No se ganaba nada involucrándose demasiado con ellos. Eso era innegable. Pero esa no era la opción que tenía ante sí. Los sectarios ya se habían involucrado con ellos. Subaru iba a tener que actuar para hacer frente a las chispas que habían desatado.

Sin embargo, desde el punto de vista de Al, eso sólo llevaría a la pregunta "¿Por qué?". Naturalmente, era cierto que la situación era mala con Emilia cautiva. Pero incluso si ella no estaba involucrada, Subaru no sería capaz de elegir huir. Eso era porque...

"no necesitaría una razón para sacar a un niño de vuelta a la acera si se saliera en un semáforo en rojo. Ni siquiera me lo pensaría dos veces... Probablemente sea algo así".

"_____"

Al se quedó sin aliento. Pero sólo Al. A los otros tres se les escapó el significado, pero Subaru se sintió satisfecho de haber entendido lo que quería decir.

"No voy a preocuparme por las pequeñas cosas. Estoy aquí, así que quiero hacer todo lo que pueda para ayudar. Sé muy bien que hay muchas cosas que no puedo hacer. Pero aun así".

Sin duda era algo que Subaru Natsuki no debía hacer.

"-Si vas a hacer esto, hermano, entonces vas a cargar con todo el peso de ese delirio heroico." -Engaño heroico.

Al había dicho eso cuando había entrado por primera vez en la habitación.

Mantuvo la mirada en Subaru hasta el final.

"No puedes permitirte perder. Tienes que ganar. Estarás luchando mientras cargas con las esperanzas y expectativas de todo el mundo, mientras les conduces a un futuro feliz. Si tomas esa decisión ahora, tendrás que cumplirla".

"...No poder permitirme perder es como siempre ha sido para mí."

"El peso no es lo mismo en absoluto. Si pierdes, no terminará sólo con tu pérdida, hermano".

No podía entender a dónde quería llegar Al.

Siempre fue así para Subaru. Cada vez que luchaba, perder significaba arriesgar mucho más que un combate. Significaba perder todo lo que quería proteger. Siempre era así. Nunca hubo un momento en el que no fuera así.

Si pudiera perder sin perder nada, nunca lucharía. La razón por la que seguía luchando era que había cosas que sólo podía proteger luchando. Y aquí y ahora, esas cosas eran muchas y enormes.

"¿Eso es todo? Así es como siempre ha sido."

" "

Exhalando, Subaru se decidió.

Su corazón, que antes latía con fuerza, se había calmado, y sus ojos estaban más claros que nunca. Al recuperó el aliento. Subaru se dio cuenta de que estaba estupefacto, incluso sin verle la cara.

"No tienes que contenerte, Garfiel. Sólo llámame como haces siempre".

"-Ah."

"Al principio me daba vergüenza, pero a estas alturas me parece lo correcto. No puedo prometerte que sea capaz de estar a la altura de tus expectativas, pero haré todo lo que pueda." Subaru sonrió a Garfiel, que se tambaleaba frente a él.

Por alguna razón, parecía que sonreía con especial naturalidad. Al verlo, Garfiel recuperó el aliento.

"General... ¡Ahh! ¡General! Definitivamente eres mi general...!". Los puños de Garfiel se cerraron, y sus colmillos temblaron mientras repetía el apodo como un encantamiento.

"Lo que dices no tiene ningún sentido".

Sonriendo irónicamente, Subaru se volvió hacia Anastasia y Julius.

"Hagámoslo, Anastasia. Si crees que mi voz puede llegar a la gente, entonces

lo haré".

"...¿Estás seguro? Si decides ser el símbolo de la esperanza tú solo..."

"Eso no cambiará lo que voy a hacer al final. Héroe suena bien. Bueno, en realidad, es vergonzoso como el infierno, y llamarse a sí mismo un héroe es una especie de..." Subaru se rascó la nariz en un alarde de timidez.

"Pero si se trata de jugar el papel de héroe, entonces ya decidí hacerlo hace un año. Si no lo hago ahora, nunca podría mostrar mi cara a esa gente que me admira. Y yo no sería capaz de seguir el ritmo de la persona que estoy tratando de atrapar".

"-Si tú lo dices. No tiene remedio, supongo; los chicos siempre intentan parecer geniales".

Anastasia sonrió sin esperanza y levantó el puño frente al pecho de Subaru. Subaru le respondió extendiendo el suyo y chocándolo contra el de ella. Era la prueba de que estaban en la misma sintonía, aunque habían metido la pata una vez abajo.

"No te rías si meto la pata. Y tampoco suspires. De hecho, me harías un gran favor si no me escucharas".

"No me reiré, ni suspiraré. Y escucharé atentamente hasta el final", replicó Julius.

"Tch".

Entonces Subaru volvió la cabeza hacia Al.

"Gracias por preocuparte por mí, Al- Gracias a eso he podido encontrar mi determinación".

No dijo nada más. Y probablemente Al tampoco quería oír ese agradecimiento. Pero Subaru había creído necesario decir al menos eso, así que lo había hecho.

"_____"

Subaru se giró para mirar al objeto de todo aquel debate: la metia que aguardaba en silencio en el otro extremo de la sala. Pensó en lo que debería decir mientras estaba de pie frente a ella.

Naturalmente, aún no tenía en mente el contenido del discurso. Ni siquiera sabía si había una respuesta correcta. Pero por alguna razón no había inquietud ni confusión. Todo era más bien misterioso.

Tal vez porque en su mente era realmente lo mismo de siempre.

-Porque sabía que sólo iba a tener que intentar quedar bien, como siempre.

5

-Un silencio sombrío se había apoderado del refugio.

" "

En el aire se oían débiles sollozos ahogados y el inquieto crujir de la gente incapaz de estarse quieta.

Una chica se abrazó las rodillas y bajó la mirada al oír aquellos ruidos que rompían desagradablemente el silencio.

Era una niña pequeña de pelo rubio. Apoyando la barbilla en sus blancas rodillas, se acercó al objeto que tenía a su lado, un chico joven apoyado en su hombro izquierdo. Era su hermano pequeño y momentos antes había estado sollozando. Ahora estaba agotado y se había quedado dormido.

Empezó a acariciar la cabeza de su hermano, pero se detuvo por miedo a despertarlo. Estaba segura de que si podía dormir, sería mejor para él descansar. Mirando fijamente el rostro cubierto de lágrimas de su hermano, rezó para que al menos pudiera encontrar la paz en sus sueños, porque el mundo fuera de los sueños era demasiado cruel para su hermano, que aún era muy joven.

Había pasado medio día desde la emisión que anunciaba la captura de las torres de control de las compuertas de Pristella. Ella y su hermano habían estado esa mañana en la plaza de la ciudad cuando oyeron el anuncio. El anuncio en sí había sido difícil de creer, y la voz que lo había proclamado sonaba casi como si estuviera recitando una horrible maldición. Temerosa por sus padres, la niña cogió a su asustado hermano pequeño de la mano y huyó a un refugio cercano con los adultos de la plaza.

Ante lo inesperado, habían hecho lo que siempre se les había dicho y buscado refugio. Ése era el resultado de las instrucciones que se emitían cada mañana. Si era sincera, la niña nunca había escuchado con atención nada de lo que se emitía por las mañanas, aparte de los cantos de la Cantora, pero le asombraba la previsión y la planificación de los adultos.

Pero todo lo que había ocurrido después de que huyeran a los refugios había sido demasiado impredecible incluso para los adultos.

-La aparición del Culto de la Bruja. La ocupación de las torres de control. Amenazas y exigencias crípticas y luego la inundación que llegó no mucho después.

La voz de la mujer despiadada había despertado la inquietud y el odio en los corazones de todas las personas acurrucadas en los refugios. Su insoportable voz y sus inquietantes palabras habían sido más que suficientes para hundir a toda la ciudad en la desesperación.

Estaban encerrados en un tenebroso refugio sin forma de contactar con nadie del exterior. No había señales de que nada fuera a mejorar, e incluso una de las compuertas se había abierto por un segundo, obligándoles a oír el sonido de toda aquella agua estrellándose sobre la ciudad.

Los refugios se habían construido originalmente como contramedida contra las inundaciones intermitentes, por lo que no había habido muchos heridos ni muertos a causa de la inundación anterior, pero eso significaba muy poco para la gente que seguía encogida de miedo.

Las voces que habían animado a todo el mundo al principio se habían ido debilitando poco a poco y luego habían empezado a inquietarse y enfadarse ante el silencio, y al poco tiempo ya había gente que no se esforzaba por ocultar su rabia, que se había extendido, creando un ambiente de desacuerdo y fastidio sin rumbo, convirtiéndose en una locura silenciosa que arañaba a todo el mundo, extendiéndose por todas partes como un reguero de pólvora.

Y entonces la inundación había roto el último hilo de sus nervios, provocando el colapso. Un ambiente violento e hinchado llenaba el aire, una atmósfera peligrosa que rápidamente podía pasar de gente que se miraba con odio a gente que se gritaba a gente que se hería a gente que se mataba, todo con una sola chispa.

"Agh."

La única razón por la que no había explotado todavía era que justo cuando sus nervios estaban al límite, el hermano pequeño de la niña había empezado a llorar.

Los enfurecidos adultos aún habían tenido el sentido común y el orgullo de no mostrarse violentos delante de un niño que sollozaba.

-Pero incluso así, se habían acercado peligrosamente al límite.

Al final, sin embargo, la explosión se había retrasado por el llanto de su hermano. Y la niña había llorado suavemente mientras acariciaba la cabeza de su hermano, abrazándolo por detrás. Después de eso, no había habido más peleas en su refugio. Pero eso sólo se mantenía gracias a un frágil equilibrio. Todos sabían que sólo era un respiro temporal.

Si se producía otra aglomeración, las lágrimas de un niño no bastarían para mantener la paz. Y porque lo sabían, las personas del refugio que deberían haber estado trabajando juntas se mantenían alejadas unas de otras, intentando protegerse no provocando a nadie.

Por su propio bien, por el bien de todos los demás, lo mejor para todos era no atraer ninguna atención no deseada, permanecer separados y aislados. Esperaron a que pasara el tiempo, con la desesperación en sus rostros. Confiando en la débil y frágil esperanza de que algo, cualquier cosa, podría mejorar.

" "

La chica levantó la vista de repente, notando un presagio de ese cambio.

Esperando en silencio, ansiosa por noticias de cualquier novedad, la chica notó un ligero cambio en el aire.

Varias personas a su alrededor también levantaron la vista por primera vez en horas, notando lo mismo que ella. Era una sensación familiar para cualquiera que viviera en Pristella. El precursor de una emisión de la metia en el ayuntamiento.

Al percibirlo, la muchacha se tensó, conteniendo como pudo las ganas de vomitar que le brotaban de la garganta.

Había querido un cambio, pero se refería a un cambio a mejor. Una emisión sólo podía significar que el terrorífico Culto de la Bruja estaba a punto de volver a decir algo.

¿Qué nueva imposibilidad exigiría a la ciudad aquella voz atronadora mientras escupía tanta bilis?

Pero la pesimista predicción de la chica... de la gente era...

"-Um, ¿pueden todos oírme a través de esto? Prueba de micrófono, prueba de micrófono. Uno, dos. Uno, dos."

-La voz de un joven que sonaba casi como si estuviera jugando le dio la vuelta a la situación.

"_____"

A diferencia de las dos últimas emisiones, ésta era la voz de un chico que parecía inseguro de sí mismo. No era el hombre famoso de las emisiones diarias ni la bulliciosa cantante, sino una voz que nunca había oído.

Los ojos de la niña se abrieron de par en par, al igual que los de los adultos, que se miraron unos a otros, preguntándose qué estaba ocurriendo.

Pero, sin percatarse de sus reacciones, el chico habló varias veces más, asegurándose de que su voz era oída por todos en toda la ciudad, antes de aclararse la garganta una vez que estuvo seguro de que funcionaba. Y entonces...

"Parece que esto sí que es retransmitir, entonces. En primer lugar, permítanme disculparme por sorprenderles. Imagino que muchos de ustedes estaban preocupados o nerviosos preguntándose qué les dirían a continuación. Pero, por favor, no se preocupen. No soy miembro del Culto de la Bruja".

"...No es el Culto de la Bruja..."

El volumen de la voz del chico vacilaba ligeramente al utilizar una metia que nunca antes había manejado. Pero la conmoción por lo que estaba diciendo superaba fácilmente eso, y nadie se molestó en detenerse en ese pequeño punto. Las expresiones sombrías de la gente empezaron a cambiar al mirar la emisión que resonaba desde lo alto.

"¿Nos... salvamos?", murmuró alguien, mientras la débil semilla de esperanza a la que se habían aferrado empezaba a crecer.

La esperanza transmitida por ese murmullo se extendió a todo el refugio, a toda la ciudad.

Era natural. Si alguien que no era un cultista estaba utilizando la metia del ayuntamiento, eso significaba que alguien tenía que haber recuperado el edificio de manos de los invasores. Si había alguien que pudiera reconquistar el ayuntamiento, entonces también podría apoderarse de las torres de control- "¡Saca a todos esos matones de aquí...!"

"Y siento haberles dado esperanzas, pero los cultistas aún no se han ido. Hemos recuperado el ayuntamiento, pero aún tienen las torres de control. Sus demandas aún no han sido satisfechas, y todavía existe el peligro de que la ciudad se inunde. Lo siento, pero merecen saber la verdad".

" "

Sin embargo, su frágil esperanza fue destrozada por nada menos que el chico de la emisión.

Por la forma en que hablaba, era casi como si leyera la mente de la gente en los refugios. Parecía algo cruel, sofocar la semilla de una débil esperanza tan inmediatamente. Los ojos que habían estado llenos de esperanza volvieron a nublarse cuando se les dijo que su creencia de que serían liberados de sus miedos era errónea. Y pronto, su ira apuntó no a los cultistas, que eran como un desastre natural, sino al chico que les hablaba. "-Lo siento."

Pero también había previsto que las masas se desahogaran con él.

"¿Dónde están todos ahora? Imagino que la mayoría de ustedes están en los refugios, pero probablemente hay algunos de ustedes que no fueron a los refugios. Seguro que están preocupados y ansiosos. Entiendo que tengan miedo y quieran acurrucarse. Y estoy seguro de que algunos de ustedes se preguntan quién me creo que soy, por ir e ilusionar a todo el mundo para nada".

" "

"Sólo soy un tipo normal. He sido sacudido por esta loca situación igual que todos ustedes. Estoy a punto de ser aplastado por la locura de todo esto. Igual que ustedes. Me tiemblan las rodillas de miedo. Igual que ustedes. Eso es todo lo que soy. En realidad tuve una pequeña discusión con la gente que me decía que hiciera esto antes de aceptar hablarte así.

Sigo pensando que es un trabajo demasiado grande, demasiado importante para mí. Si les soy sincero, creo que probablemente hay otras personas que habrían sido más adecuadas para hablarles así a todos ustedes. De hecho, estoy seguro de ello".

Su voz temblaba al hablar, como mostrando que realmente comprendía cómo se sentían todos en un mar de miedo e inquietud. Fue abierto y sincero, compartiendo su timidez, su inseguridad. Todos los que le escuchaban, incluida la chica, habían superado el punto de sospecha o decepción y sólo podían sentirse confusos.

Todos querían un poco de esperanza. Aunque fuera falsa, aunque fuera frágil, querían algo a lo que aferrarse. Entonces, ¿por qué era él quien estaba frente a la metia? Él mismo lo había dicho, ¿no? Debe haber alguien mejor para él. Entonces, ¿por qué estaba él...?

"Pero ahora mismo, soy sólo yo. Yo soy el que está aquí hablando contigo. Gente mucho más especial que yo me dijo que debía hacer esto. Que había un significado en que lo hiciera... Me tiembla la voz, ¿verdad? No soy el tipo de persona destinada a estar de pie frente a una multitud. No tengo las palabras ni el carisma para dirigir a todos. Soy débil, patético, e incluso en un momento tan importante como éste, no puedo evitar querer salir corriendo..."

Su tono se fue hundiendo poco a poco, arrastrando a todos los que le escuchaban a las profundidades de la desesperación. Su voz débil y ronca rozaba sus corazones, ya torturados por el miedo, haciendo que sus estómagos se encogieran. Si hubiera estado en algún lugar al que pudieran llegar, habrían querido callarlo cuanto antes. "Hermana..."

En algún momento, su hermano menor se había despertado y la llamó. Abrazó a su hermano con fuerza y lo estrechó contra sí. Desesperadamente se aferró a él para que la débil y penetrante voz de la metia no llegara a sus oídos, para que no fuera aplastado por aquella desesperanza y desesperación. Y mientras protegía a su hermano, sus propios oídos quedaban expuestos, arrastrados a la fuerza por el camino de la debilidad del muchacho mientras éste continuaba.

"...y esperando poder taparme los oídos e ignorarlo todo mientras otro se encarga de todo porque yo no sé qué hacer..."

"Nooo..."

La chica cerró los ojos con fuerza, sacudiendo la cabeza, intentando alejar la pena y la desesperación.

Las palabras del chico describían exactamente lo que todos en los refugios, todos en la ciudad acobardados por el miedo a los cultistas sentían en el fondo de sus corazones. Esa era la debilidad que corroía el corazón de la niña y la cobardía que había echado raíces en lo más profundo del corazón de los adultos y el miedo que asolaba la mente de su hermano pequeño. Esta era la desesperación que nadie sería capaz de arreglar.

No podía soportar que la voz del niño la obligara a enfrentarse a la irresoluble realidad que tenía delante. Era tan insoportable, tan aterrador...

"-Pero aun así. Aun con todo, no puedo huir de esto. Así que voy a luchar. Esa es la clase de persona que soy".

Apenas podía creer lo que decía, su voz aún vacilaba.

"-¿Eh?"

Abrió los ojos y levantó la vista, segura de que le había oído mal. No pudo ver al dueño de la voz. Pero vio otras caras alrededor de la habitación que miraban hacia arriba con la misma conmoción que ella sentía.

Hubo un momento de silencio mientras él elegía sus palabras y controlaba su voz. Y entonces...

"Permíteme que te lo pregunte otra vez: ¿Dónde estás ahora? ¿Has huido a un refugio? ¿Está escondido en su casa? ¿Estás solo y asustado? ¿Hay alguien más contigo? ¿Es esa persona alguien valioso para ti? Aunque no la conocieras de antes, ¿te resulta familiar ahora después de todas estas angustiosas horas juntos?".

" "

"Sé que no me corresponde a mí decir esto, y puede que te resulte difícil, pero, por favor, intenta no aislarte. Cuando estás solo, es fácil

llenarte la cabeza con todo tipo de pensamientos sin sentido. Lo sé, yo también he pasado por eso. Así que, por favor, intenta no estar solo. Quédate con otra persona. Y también..."

Inspiró, con una leve vacilación en el fondo de su voz. "Si puedes, intenta mirar a esa persona a los ojos".

" "

Como guiada por sus palabras, la chica bajó lentamente la mirada hacia sus brazos. Su hermano la miraba. Ella le miró a los ojos verdes, temblorosos e inseguros.

"¿A quién mirabas? ¿Era alguien especial para ti o alguien a quien no conocías desde hacía unas horas? O tal vez a un amigo... Probablemente tenga un aspecto terrible en este momento. ¿Tenían la cara llorosa? ¿Dolorido? Dudo que alguien esté sonriendo ahora mismo. No, tal vez hay algunas personas. Haciendo todo lo posible por sonreír para que no te preocupes. Si es así, entonces son personas realmente increíbles. Si alguienpreciado para ti sonriera así por ti, deberías estar orgulloso. Y luego deberías comparar su expresión actual con la sonrisa que recuerdas".

Los ojos de su hermano estaban húmedos y cansados. Estaba todo desarreglado y parecía que iba a echarse a llorar de nuevo en cualquier momento. Y al verse reflejada en los ojos de su hermano, vio que se había quedado inexpresiva y con la mirada perdida.

"-¿De verdad te parece bien que las cosas sigan así?"

"...No..."

Una suave respuesta se deslizó de los labios de la chica.

Era débil y tenue. Una voz que ella misma apenas podía oír. Y sin embargo...

"Yo no. No puedo perdonarlo. No quiero aceptarlo".

La voz del chico continuó con fuerza, casi como si la hubiera oído.

"Tengo gente que me importa. Tengo compañeros que significan el mundo para mí. Y no puedo perdonar a la gente que les hizo sufrir y sentirse tan tristes. Y tampoco quiero que se obliguen a sonreír por mí. Me dan ganas de gritar. No soy estúpida; sé que su verdadera sonrisa es mucho más hermosa que esa". "Hermana..."

"No puedo dejar que termine así. Nunca podría vivirlo si me rindo ahora. No puedo dejar que las cosas sigan así. Ellos son los que están equivocados, y no voy a sentarme y dejar que los malos ganen. No quiero admitir que perdí contra ellos".

"Fredo..."

Ella acercó suavemente a su hermano cuando él la llamó, apretando su frente contra la de él. Estaba caliente. El calor de la vida. No podía decir si el calor provenía de su hermano o de ella, pero aun así podía sentirlo.

"Quiero huir, pero no puedo. Quiero llorar, pero no puedo. El enemigo es peligroso, pero no quiero perder sin más. Así que lucharé. Sé muy bien que soy débil, que no soy inteligente. Pero aún así lucharé. Porque ellos son los que están equivocados. Lucharé para demostrar a la gente que quiero que los que les hicieron tan tristes estaban equivocados. Por eso lucho, y quiero que todos ustedes luchen también".

"-!"

Se le hizo un nudo en la garganta al respirar. Se sintió patética por su momento de debilidad.

Porque el temblor en su voz desapareció, y ella pudo escuchar en su voz el camino que él estaba señalando.

Comprendió sus sentimientos. El significado de sus palabras era dolorosamente claro para ella. Ella también se sentía así. Quería luchar. Quería echar a los malos de la ciudad si podía. Pero ella y su hermano pequeño eran pequeños y jóvenes. No podían hacer nada.

Eran impotentes, ignorantes, débiles, así que no había...

"-Pero, por favor, no me malinterpretes".

Pero la voz del chico le sirvió de refugio mientras se reprendía a sí misma por su debilidad.

"Cuando digo que quiero que luches, no me refiero a que salgas corriendo a la calle con cualquier arma que encuentres. De hecho, por favor, no hagas nada tan precipitado. No quiero decir que forméis una turba y vayáis por ahí buscando cultistas con los que luchar. Lo que quiero es que mantengas la cabeza alta".

"Mantener mi... cabeza en alto..."

"Nada cambia cuando te miras a los pies. No puedes hacer un agujero en el suelo por mucho tiempo que lo mires, y aunque pudieras, eso no ayudaría a nadie... Así que, por favor, mantén la cabeza alta. Mantén la vista al frente".

Levantando la cabeza, no miró sus rodillas ni el pelo rubio de su hermano, sino el refugio. Y al mirar a su alrededor, se encontró con las miradas de otros que también habían sido golpeados por la desesperación. Todos habían levantado la vista instintivamente ante la insistencia del chico, igual que ella.

"Si miras a tu alrededor, estoy segura de que encontrarás la mirada de alguien más. Sienten la misma inquietud, el mismo deseo de huir de todo, pero... tampoco quieren perder. Tus seres queridos, y la persona con cuyos ojos te acabas de cruzar, y si te cuentas a ti mismo, ya son tres personas. Y dependiendo de dónde estés, pueden ser incluso más personas que eso".

Como él dijo, cuando levantó la vista, pudo ver las caras de varias personas diferentes. Los sentimientos en sus ojos eran complicados y confusos, y sus ojos probablemente les parecían iguales. Pero en algún momento había dejado de sentir que sólo estaba acobardada por el miedo.

"Espero que ahora entiendas que no estás sola. Ese sentimiento es algo poderoso incluso por sí solo. No querer ver la cara triste de alguien que te importa. No querer mirar con pena a la persona cuyos ojos acabas de conocer. No puedo ser el único que es así de superficial y testarudo, ¿verdad?".

" "

La voz les suplicaba, les llamaba, intentaba levantarles el ánimo e inspirarles valor, y sin embargo a la chica le sonó casi como si el chico estuviera buscando algo a lo que aferrarse.

Y finalmente, se dio cuenta. Su corazón no había cambiado en absoluto desde el principio de la emisión. Aunque odiara su propia debilidad, aunque lamentara las cosas que le faltaban, no se había rendido. Hablaba de sí mismo, era su única arma. Y habló a todos de las cosas que estaba seguro que todos tenían en común.

"Quiero creer. Soy débil. Y patético. Pero aún no me he rendido. Por favor, déjame creer que no soy el único débil que no sabe rendirse".

Era una voz cobarde y una petición cruel. En una situación en la que todos suplicaban ayuda, ahí estaba él, suplicándoles descaradamente, rogándoles a todos que le dieran algo en lo que creer-.

"¿O soy realmente el único?"

Su voz vaciló y perdió confianza.

No, nunca había habido confianza en su voz desde el principio. Se irritó. ¡Basta ya! Aunque no supiera qué gritar-.

"...No..."

Fue tan suave como el zumbido de un mosquito, sólo una débil voz que apenas cruzó sus labios.

No llegaría a él con una voz tan suave. Más alto. Tenía que responder a su pregunta.

Para el tipo débil del otro lado que también tenía miedo de estar solo- "¿Soy el único que todavía puede seguir adelante...? ¿Quién todavía quiere luchar?"

"-¡¡NO!!!"

Los ojos de la chica brillaron mientras gritaba.

La voz recorrió el refugio. Y su voz no era la única.

"____"

Ella y otra persona que había levantado la cabeza habían respondido.

Sus gritos luchaban contra la tristeza, la debilidad y el miedo que albergaban sus corazones.

Si eso era lo que planeaba el chico, le hacían el favor. Pero, ¿por qué iba a importarle? Si aquella voz débil y temblorosa, aquella reprimenda poco fiable, aquel escaso aliento y aquella confianza aferrada desesperadamente sólo a la fe no habían sido más que una actuación barata, si realmente había jugado con ellos así de perfectamente, entonces no había razón para sentirse mal por haber caído en la trampa.

-Pero si no era una actuación, si eso había sido lo que realmente creía, con defectos y todo, entonces no podían dejar que se quedara solo.

"No lo soy, ¿verdad?"

"¡NO!"

"Todavía puedes luchar, ¿verdad? No dejarás que la debilidad te consuma, ¿verdad?"

"No perderé... ¡No quiero perder!"

Ahora había fuego en su pecho. Su mandíbula se apretó como una emoción diferente de la ira surgió dentro de ella. Y no era la única.

A su alrededor había gente tragando ese mismo sentimiento mientras se convertía en un infierno de emoción.

Sólo unos minutos antes, todos sus corazones habían sido consumidos por la inquietud, pero ahora una emoción diferente, más feroz, los unía.

"Si la persona que está a tu lado es especial para ti, tómala de la mano y ten fe. Si tu vecino es alguien que no conoces, hazle un gesto con la cabeza y haz todo lo posible por permanecer unidos. Haz lo posible por luchar para que ni tú ni ellos se rompan. Y mientras todos ustedes no se rindan, yo también seguiré luchando sin rendirme. Lucharé... y ganaré".

" "

Estaban en un refugio lejos del ayuntamiento, después de todo. Por mucho que alzaran la voz y gritaran, no había forma de que sus gritos llegaran hasta él. Y, sin embargo, sonó como si hubiera una sensación de alivio en su voz, como si hubiera escuchado sus gritos, y su voz tembló al hacer esa declaración.

-Lucharé... y ganaré.

Nadie dudaba de que pudiera hacerlo. Confiaban plenamente en que podría hacerlo realidad. Al igual que él había confiado en que no cederían a la desesperación. Creían que el chico saldría victorioso de la batalla más peligrosa que se avecinaba.

¿Cómo podían creerlo? Porque su voz era segura-

"-Soy Subaru Natsuki, el usuario de espíritus que derrotó al Arzobispo del Culto a la Bruja de la Pereza".

Hubo un gran revuelo cuando reveló su identidad.

Fue una proclamación que la chica no entendió, pero la gente a su alrededor sí. La conmoción fue enorme, pero no en sentido negativo. Primero fue el asombro, luego la comprensión y, finalmente, la esperanza

y la confianza empezaron a extenderse de forma explosiva, engullendo el corazón de la muchacha en el oleaje de las emociones.

"¡Mis camaradas y yo nos encargaremos de los cultistas de la ciudad! Así que, por favor, confía en nosotros y sigue luchando tú también. Coge la mano de alguien valioso para ti y dale una buena paliza a ese sentimiento de debilidad. Y en cuanto al resto..."

" "

"...idéjame todo lo demás a mí!"

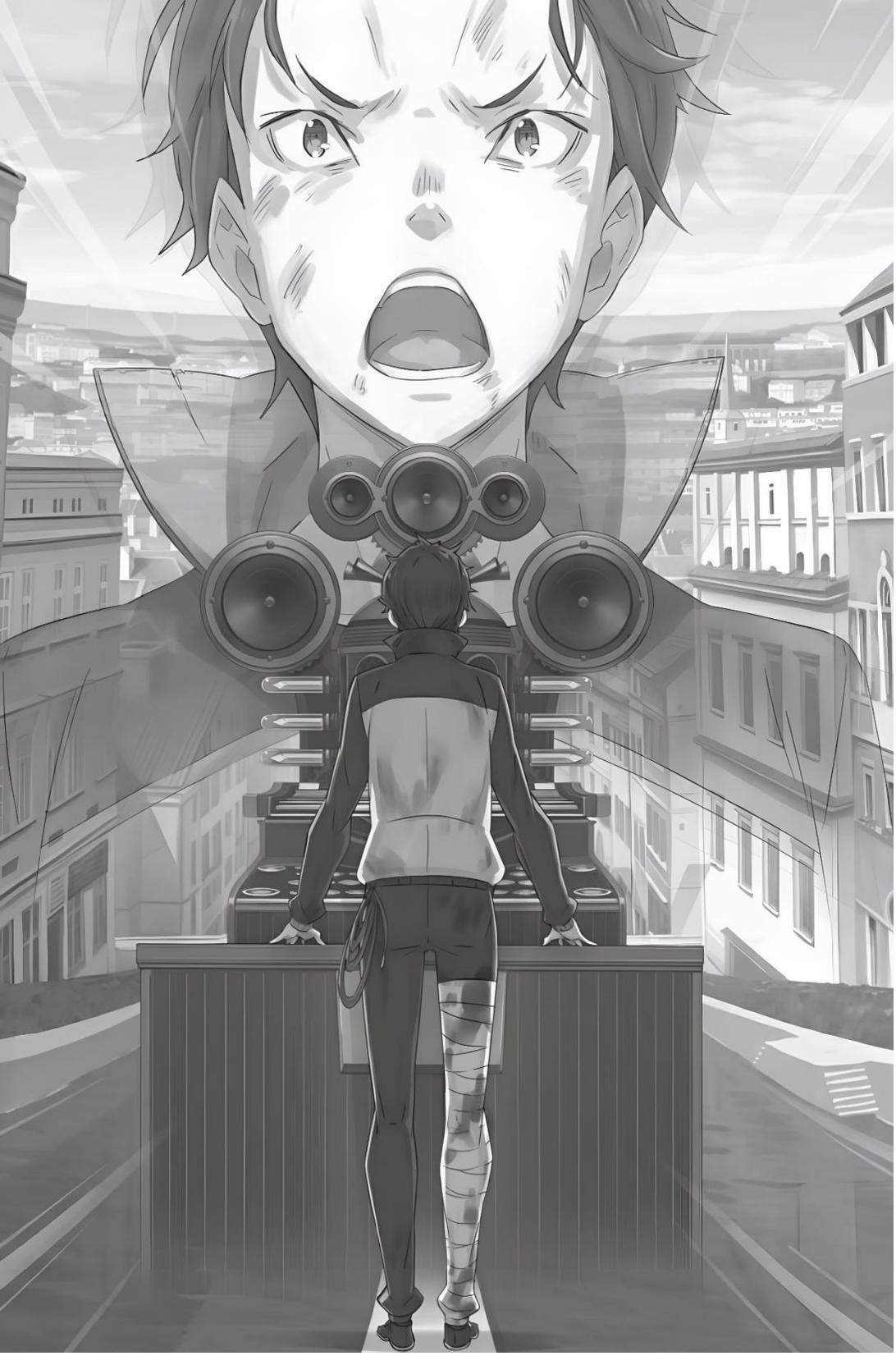
Las voces gritaban mientras una singular esperanza se multiplicaba y se extendía.

Mirando a su hermano acunado en sus brazos, pudo ver cómo la esperanza iluminaba también sus ojos verdes. Confirmándolo, lo abrazó con fuerza. Los brazos de él también rodearon tímidamente su cintura y ella miró al techo al sentir el calor de su abrazo.

El chico que no podía ocultar su propio miedo, su propia inquietud, que no podía ocultarles nada, había jurado que seguiría luchando, cargando sobre sus espaldas las esperanzas y expectativas de toda la gente de la ciudad hasta el final.

Ella no conocía su rostro, pero en su corazón era un héroe de libro, y cerró los ojos como si rezara para que fuera bendecido con toda la buena fortuna que pudiera imaginar. Porque seguramente se rompería si ella no lo hacía.

-Porque no era más que un chico normal y corriente que luchaba contra lo escandaloso por alguienpreciado para él.



6

"-Haaaaah."

Alejándose de la metia con forma de órgano de tubos, Subaru respiró hondo.

Secándose el sudor de la frente, expresión de todas sus preocupaciones y nerviosismo, se dio cuenta de repente de que le temblaban las piernas y tenía la mandíbula tensa, y esperó que su actual lío de emociones no hubiera salido a relucir en su voz.

"Ahhh, eso fue duro..."

Subaru suspiró mientras giraba el cuello ante el inesperado y pesado cansancio.

Sinceramente, se había perdido hablando a medias y no recordaba los detalles de lo que había dicho. No había desaparecido todo, pero partes estaban borrosas.

¿Había transmitido realmente todo lo que había en el borrador de la nota que Anastasia le había dado?

"¿Eh?"

Mientras contemplaba lo que había hecho, se dio cuenta de repente de que la habitación estaba terriblemente silenciosa. Las personas que habían estado observando en la sala, Anastasia y todos los demás, estaban en silencio.

" "

Anastasia, Garfiel, Julius y Al habían estado observando, y en algún momento de la emisión, Ricardo se había unido a ellos. Eran un grupo no conocido por ser corto de palabras normalmente, y sin embargo, todos estaban en silencio.

Subaru sólo podía suponer que debía de haber metido la pata hasta el fondo. "-Natsuki."

"¡Uf! ¡Lo siento! Juro que lo haré mejor la próxima vez".

"¿Eh? ¿Por qué te disculpas? Realmente eres un bicho raro."

Hecho polvo por las dudas, Subaru empezó a disculparse por reflejo, pero Anastasia se limitó a reír confundida mientras se tocaba elegantemente la mejilla con la mano.

"Es una pregunta un poco extraña después de eso, pero ¿por casualidad... -?"

"¿Soy qué?"

"¿Un antiguo estafador o algo así?"

"¿De dónde ha salido eso?! Como puedes ver, sólo soy un estudiante normal y corriente... Bueno, supongo que en cierto sentido, ini siquiera soy eso!"

"Ah, no me refería a eso. No lo dije como un insulto. La forma en que les dabas cuerda era demasiado perfecta... Haciendo caer al público y luego elevándolo a un nuevo nivel. Lo has hecho como si llevaras años haciéndolo", dijo Anastasia, agitando la mano mientras asentía con una combinación de admiración y elogio.

"¿Eh?" Subaru ladeó la cabeza. "No sé nada de eso. Sinceramente, se me nubló la cabeza en algún momento y no tenía ni idea de lo que estaba diciendo. Sólo recuerdo hasta cuando la nota empezó a verse borrosa y dejé de intentar leerla".

"A partir de ese momento ignoraste totalmente mi borrador. E incluso empezaste a salirte por la tangente, totalmente distinto de lo que habíamos hablado antes. ¿Tienes idea de lo mucho que me preocupaba verte desde aquí...?"

"Uf... ilo siento mucho! ¿Pero no era básicamente lo esencial del borrador? Si hubiera estado tan lejos, me habrías parado, ¿no?"

La nota que había olvidado en el calor del momento estaba llena de las técnicas de negociación de Anastasia, y de las pequeñas bromas y comentarios ingeniosos que Subaru había incluido para disipar el miedo que sentía la gente de la ciudad. Incluso si había metido la pata al leerlo de nuevo, debería estar bien, siempre y cuando hubiera tocado las notas altas-.

"No tiene mucho sentido insistir en ello ahora, pero en realidad ni siquiera tocaste nada de lo que escribimos. Ni siquiera un poco".

"¿Eh?"

Anastasia negó con despreocupación la visión optimista de Subaru.

Subaru se puso rígido, y miró alrededor de la habitación en busca de la confirmación de los demás. Pero las otras cuatro personas confirmaron lo que Anastasia había dicho a su manera.

"Lady Anastasia tiene razón, Subaru", dijo Julius, saliendo e inclinando la barbilla con severidad. "Tu discurso no fue, desde luego, lo que discutimos de antemano. En particular, tenía la intención de presionarte sobre por qué no revelaste que habías derrotado a Pereza hasta casi el final, cuando se suponía que eso se compartiría al principio."

"Espera, ¿de verdad?! Si ni siquiera dije tanto, ¡entonces fui un don nadie la mayor parte del tiempo! ¡Si era tan malo, deberías haberme detenido! Incluso si estropea el ambiente, si pensabas que sería mejor empezar de nuevo, ¡entonces deberías haberme parado!" "¿Empezar de nuevo? Eso sería absurdo".

Subaru sólo podía juzgar que había metido la pata lo suficiente como para arruinar todo el sentido de la transmisión, pero Julius sacudió la cabeza con una mirada seria.

Casi parecía que sentía algún tipo de respeto por Subaru.

"Ha sido un discurso espléndido".

"...¿Eh?" Subaru le miró con duda.

"Olvidar el contenido del borrador no fue ningún problema. Te las arreglaste para salir incluso mejor de lo que podríamos haber esperado cuando lo expresaste con tus propias palabras. No tengo más que elogios para su actuación. No puedo evitar ver en ti al mismo Subaru que presencié durante las batallas con la Ballena Blanca y Pereza".

Julius lo aclamó con elogios que eran mucho más de lo que merecía. No era propio de él, y Subaru pudo sentir una emoción silenciosa que irradiaba del Mejor de los Caballeros. Y cuando se dio cuenta de ello, inmediatamente le pareció absurdo.

"No te burles de mí. Hace tiempo que siento que tus bromas no tienen ninguna gracia".

"Si te parece una broma, entonces es porque piensas muy poco de ti mismo. Pero eso también es parte de por qué fuiste capaz de dar el discurso que diste. Fue algo que nadie más que tú podría haber hecho".

"Realmente te estás burlando de mí, ¿verdad?".

La postura inflexible de Julius incluso en una situación tan urgente molestó a Subaru. Él estaba acostumbrado a los golpes sarcásticos de Julius, pero este no era el momento para otro sin sentido de ida y vuelta. Si había metido la pata en el discurso, entonces tenían que hacer otra cosa rápidamente.

"Se suponía que tenía que calmar los temores de todos, así que sería un problema si hiciera que todos se sintieran aún más inseguros. Alguien más debería hacer el siguiente..."

"Debería haber límites a lo autodespreciativo que puedes ser, ¿verdad? No es que a nadie más le guste oírlo", interrumpió Anastasia, con el enfado brillando en el fondo de sus ojos mientras miraba fijamente a Subaru. "Parece que no lo recuerdas en absoluto, así que lo diré por ti: tu discurso fue perfecto. Mucho mejor que el que se me ocurrió a mí. Eres un demagogo nato".

"¡La señora tiene razón! ¡Sí, eso sí que fue algo! Realmente tienes habilidad con las palabras. ¡Eso fue suave, Hermano! Con una lengua dorada como esa, podrías conseguir a todas las damas o convencer a un niño de que te de su caramelo".

"¡Nunca le quitaría un caramelo a un bebé! Y 'demagogo' tampoco me parece un cumplido".

Los ojos de Subaru se desorbitaron ante las explicaciones de Anastasia y Ricardo. Pero los dos se miraron y se encogieron de hombros, aparentemente sin mala voluntad. Medio parecía que habían practicado su sincronización, pero tampoco parecían estar jugando con Subaru.

La expresión de Garfiel también lo dejaba claro, por la forma en que contenía la respiración y observaba el rostro de Subaru.

"¿Qué te ha parecido, Garfiel? ¿Qué tal la emisión?"

"...Por eso eres mi general. No me equivoqué al seguirte fuera del Santuario. Eso es lo que pensé".

"...Tus expectativas son siempre un poco pesadas para mí..."

"Pero es por lo que siempre haces para ganártelas", dijo Garfiel, rompiendo en una sonrisa dentada.

"Entonces supongo que debería dejar de intentar eludir responsabilidades", dijo Subaru, rascándose la cabeza. Todo lo que había pasado desde que empezó a hablar con el metia seguía sin parecerle real. "Tengo la sensación de haber dicho algo parecido durante el discurso".

"Lo dijiste". Anastasia se rió, frotándose la bufanda. "En todo caso, me preocupa que los hayas inspirado demasiado y la gente intente hacer algo imprudente. Incluso nosotros sentimos los efectos aquí arriba, gracias a la habilidad de Ira".

"Cuando lo dices así, cada vez suena más a mentira... Si fuera verdad, sería una bendición de actuación de nivel elocuente", bromeó Subaru mientras miraba a Al, que en algún momento había empezado a moverse hacia la esquina de la habitación.

Al notar su mirada, Al apartó la vista en silencio e hizo ademán de bajar los hombros. Al había estado en contra de la emisión, así que si estaba reaccionando así, eso tenía que significar que Subaru realmente lo había conseguido como todo el mundo decía.

"Será de gran ayuda que la gente se calme un poco ahora. ¿Hay algo más que podamos hacer?"

"Si quieres algo más que eso, lo único que nos queda es deshacernos de la fuente de todo esto. Sabrán que vamos, después de tu gran actuación".

"Aun así, seguirán haciendo lo que tengan planeado. Supongo que tendremos que contar con su pensamiento irracional cuando se trate de eso, pero tenemos que intentar arreglar las cosas lo antes posible."

Independientemente de lo bien que hubiera ido la transmisión, los cultistas aún tenían la capacidad de destruir la ciudad.

-Esta vez tenemos que darles una buena paliza para que puedan hacer lo que han venido a hacer.

"Y para ello, tenemos que derribar las cuatro torres de control al mismo tiempo, ¿eh?"

"Hay cuatro Arzobispos y dos personas poderosas ayudándoles. También hay que lidiar con el problema de las semibestias, así que tendremos que pensar cómo dividir nuestras fuerzas para enfrentarnos a ellas".

La clave para salvar la ciudad era capturar las cuatro torres de control simultáneamente, lo que significaba que concentrar todo su poder de combate en un solo grupo como habían hecho durante el primer asalto al ayuntamiento sería difícil. Si atacaban las torres de control una por una, uno de los otros arzobispos podría abrir las compuertas.

Subaru no podía imaginarse que consiguieran hacer esa apuesta cuatro veces seguidas.

Había seis personas en el bando enemigo. Mientras tanto, Crusch estaba fuera de combate. Les quedaban pocas cartas y piezas para jugar...

"Entonces, ¿qué tal si añadimos una carta de triunfo al campo?"

" "

Mientras Subaru repasaba los números que tenían, una voz le interrumpió de repente. Al girarse, vio una figura en la puerta.

Subaru enarcó las cejas, exhaló y esbozó una sonrisa irónica.

"¿Desapareces durante unas horas y ahora te crees una carta de triunfo?"

"Desde luego, no en comparación con el hombre que se encargó de dirigirse a las masas... Y aquí estaba yo, seguro de que no tenía a ningún héroe por amigo. Supongo que fue un descuido por mi parte".

"Creo que eso tampoco encaja conmigo". Subaru se encogió de hombros, se acercó y chocó los cinco con el recién llegado.

Al ver su alegre intercambio, a Garfiel le brillaron los ojos.

"¡¡¡Hermano!!! ¡¿Estabas bien?!"

"Estaba corriendo por mi vida, pero de alguna manera me las arreglé para salir con vida".

Era Otto Suwen, su amigo desaparecido, con peor aspecto pero aparentemente ileso.

Otto levantó la mano para chocar los cinco mientras Garfiel se acercaba corriendo, pero Garfiel saltó hacia él a toda velocidad, rodeando la cintura de Otto con sus brazos.

"¡¿Wah?! ¡¿Qu-qué?! ¡¿Qu-qué pasa, Garfiel?! ¿De verdad estabas tan contento de...? ¡Owww! ¡Ow, ow, ow! Demasiado fuerte!"

"Aahhh, menos mal... ¡Aunque no es que estuviera preocupado por ti en absoluto...!"

"No eres muy convincente... Ngh..."

Al igual que con Subaru, Garfiel se regocijó con todas sus fuerzas al reencontrarse con Otto. Al cabo de un rato, y después de que Garfiel le soltara, Otto calmó su respiración y luego esbozó una sonrisa irónica.

"Aun así, me alegro de verlos a ambos a salvo. Los dos son mucho más testarudos y resistentes que yo, así que no estaba demasiado preocupado."

"No me digas. En realidad, yo tampoco estaba tan preocupado por ti. Me pregunto por qué".

"Difícil de decir. Supongo que es la virtud natural de Otto".

"¡Vamos, no tiene por qué ser tanto como Garfiel, pero debería haberse preocupado al menos un poco por mí, señor Natsuki! Me estaba metiendo de cabeza en esta peligrosa situación de emergencia yo solito".

Pero tampoco tenía mucho peso lo que decía, ya que había conseguido reunirse con todos a salvo. Sin embargo, mientras disfrutaban de su feliz reencuentro, Anastasia intervino, aplaudiendo y diciendo: "Sí, sí".

"Qué alivio, qué alivio. Me alegro de que hayas salido con vida, Otto. Hay muchas cosas que me gustaría preguntarte sobre lo que estabas haciendo durante todo esto, pero antes...". Su tono cambió al mirar a Otto a los ojos. "Lo que has dicho antes sonaba bastante importante... ¿Te importaría explicarme qué querías decir exactamente con eso?".

"Te refieres a la carta de triunfo, ¿verdad? Es muy sencillo. Traje a alguien conmigo, aunque si hubiera entrado primero, la celebración de mi regreso a salvo se habría ahogado por completo". Otto explicó el triste hecho mientras se hacía a un lado, despejando el camino.

Tomando eso como una señal, la persona que había estado esperando pacientemente al otro lado empezó a entrar. Y cuando esa persona entró en la habitación- "-Mis disculpas por llegar tarde".

Sólo esa frase bastó para que se sintieran como si todo un ejército acabara de aparecer a las puertas.

"_____"

Casi parecía que soplaban una brisa, avivando una llama que se había encendido de repente ante ellos.

Es más, realmente era así de fuerte. El poder de combate que habían estado buscando desesperadamente, el apoyo definitivo, por fin había llegado, y les encendió el corazón.

"Reinhard van Astrea del linaje de los Santos de la Espada- Es tarde, pero permítanme unirme a ustedes también".

Diciendo esto, con el fuego ardiendo, el Santo de la Espada anunció su deseo de unirse a la batalla.

CAPÍTULO 4

LAS ESTRELLAS GRABADAS EN LA HISTORIA

1

"Siento no haber podido ayudarle en el momento crucial. No tengo excusa para mi fracaso".

Reinhard se disculpó mientras la atención de todos se centraba en él. Y cuando el Santo de la Espada bajó la cabeza, nadie pudo dar una respuesta inmediata. Sería bastante sencillo suavizar la incomodidad a un nivel superficial, pero no podían ocultar sus verdaderos sentimientos con algo tan poco entusiasta.

No dejaba de ser cierto que en las horas en las que más desesperadamente necesitaban hasta la última pizca de fuerza de combate, Reinhard no había aparecido por ninguna parte. No podían evitar preguntarse qué habría pasado si se hubiera unido al asalto al ayuntamiento.

Por eso, ninguno de ellos pudo asegurarle que todo era cosa del pasado.

Nadie excepto...

"Has acertado, imbécil. ¿Sabes cuántos problemas tuvimos mientras no estabas?"

-Subaru, que siguió que con un puntiagudo golpe poco a la Espada.

Su única reacción fue mirar a Subaru disculpándose. Subaru simplemente resopló.

"Y si ibas a venir, deberías haberlo hecho quince minutos antes. Acabé teniendo que hacer una actuación fuera de mi zona de confort gracias a ti. Se suponía que ese era tu trabajo".

"Perdóname... Sin embargo, ese fue un excelente discurso digno de tu reputación. Aunque me hubieran pedido que hiciera lo mismo, no habría

sido capaz de dirigir una transmisión que despertara el coraje de la gente de forma tan magnífica. Usted era la elección adecuada para esa tarea".

"Creo que la gente buscaría cosas diferentes si fueras tú y no yo".

Subaru volvió a pinchar a Reinhard en el pecho después de recibir su sonrisa irónica y sus elogios. Y entonces, cuando el héroe aún parecía arrepentido, Subaru puso el dedo delante de la cara de Reinhard.

"Reinhard, olvídate de cien personas más. Te prefiero a ti antes que a mil soldados. ¿Qué te parece, puedo depositar tantas esperanzas en ti? Contaré contigo".

" "

Ni siquiera eso empezaba a describir lo tranquilizadora que era su presencia. Contar con la ayuda de Reinhard era como saber que tenían un ejército de refuerzos a sus espaldas.

Reinhard parpadeó al ver la actitud tan abierta de Subaru. Pero su sorpresa pronto se desvaneció cuando los labios del Santo de la Espada se curvaron en una sonrisa.

"Sí, puedes contar conmigo. Si eso es lo que quieres, estaré a la altura de tus expectativas".

"Oooh, tan fiable... Puedo sentir mi corazón agitarse". Subaru le dirigió una sonrisa a Reinhard, tranquilizándole, antes de volverse hacia los demás y señalarle. "Muy bien, ahora tenemos a Reinhard con nosotros. Deberían decir lo que quieran mientras puedan. En momentos como éste, es mucho peor ser incómodo y cuidadoso con los demás. Además, no todos los días tienes la oportunidad de regañar al Santo de la Espada cuando prácticamente te está suplicando que te enfades con él. Déjale que se enfade contigo".

" "

"Y una vez que hayas terminado de meterte con él, pongámonos manos a la obra y pensemos cómo salvar a todo el mundo", anunció Subaru con un guiño fácil.

Pudo oír algunas respiraciones sobresaltadas, pero vio que Otto y Garfiel se limitaron a sonreír ante la conocida actitud dura de Subaru.

Bueno, estaba bien mientras al menos una o dos personas pudieran saber cómo se sentía realmente.

-Después de todo, acababa de pronunciar un discurso sobre no cargar con todo uno mismo.

2

Después, todos expresaron sus quejas a Reinhard (se omiten los detalles), se instalaron en la sala de conferencias y se dispusieron a discutir la mejor manera de retomar Pristella.

Otto y Reinhard se habían reincorporado al grupo, y aunque el poder de combate de Otto era insignificante, la ayuda de Reinhard cambiaba las reglas del juego.

Con eso en mente, Subaru quería avanzar en la discusión, pero antes de eso...

"Por cierto, ¿qué pasó con Felt? Estaba contigo cuando empezó todo esto, ¿verdad?". preguntó Subaru a Reinhard antes de abordar el primer tema.

La expresión de Reinhard se ensombreció un poco. Aunque había estado así la mayor parte del tiempo desde que llegó allí.

"Para que quede claro, no te estoy culpando ni nada por el estilo. No es que piense que te escondiste en algún lugar seguro para proteger a Felt o algo así...", dijo Subaru, suavizando el golpe.

"De acuerdo -añadió Anastasia con indiferencia-, pero me gustaría saber qué hacías y dónde lo hacías mientras estábamos incomunicados. Después de todo, no estamos jugando a las casitas".

Acarició su bufanda de zorro mientras miraba a Reinhard directamente a los ojos.

Su pregunta se centraba en lo que había hecho la facción de Felt aquella mañana -al parecer, el grupo había ido a ver al padre de Reinhard, Heinkel, para hablar de algo- y en lo que habían hecho sus miembros desde entonces.

Era evidente que Wilhelm no se llevaba bien con él, pero parecía que a todos los miembros de la familia Astrea les resultaba bastante incómodo relacionarse con Heinkel. Subaru probablemente no era la persona más indicada para decirlo, pero casi daba la sensación de que...

"Es como una familia que da la espalda a un chico que se escondió durante años y se convirtió en un NEET profesional..."

"Disculpe que le interrumpa mientras da rienda suelta a su extraña imaginación, pero si al señor Reinhard le cuesta hablar del asunto, ¿quizá pueda explicárselo mejor?". Esperando dejar de lado a Subaru y la analogía extraterrestre con la que se entretenía, Otto se ofreció a aclarar las cosas. Por la forma en que miraba a Reinhard, casi parecía que ya sabía lo que había pasado.

"Ah, sí, estuviste con Reinhard, pero no me digas que eso fue antes de que empezara todo esto".

"No desde que empezó. Sólo me reuní con ellos al final de todo..."

Aun así, tengo una idea general de la situación".

"Gracias, Otto. Pero es el problema de mi familia, e involucra a Lady Felt también. Es un tema difícil para mí, pero debo ser yo quien lo explique". Reinhard negó con la cabeza y, tras una segunda pausa, dijo: "En primer lugar, ya lo he dicho muchas veces, pero permíteme que me disculpe una vez más. Debería haber sido la primera persona en acudir en su ayuda y, sin embargo, sólo a esta hora tan tardía he podido unirme a ustedes. Tiene mis más sinceras disculpas".

"...En ese punto, creo que nuestra posición no ha cambiado. Es difícil perdonar de todo corazón tu ausencia, pero no obstante eres esencial para la batalla que se avecina. Si deseas enmendarte, te pido que lo hagas con tu espada -respondió Julius, dando un codazo a Reinhard para que avanzara a su manera.

La expresión de Reinhard se suavizó ante las palabras de su amigo y añadió un suave

"Gracias" antes de continuar.

"Cuando el Culto de la Bruja realizó su primera transmisión, Lady Felt y yo salíamos del segundo distrito para ir a hablar con el vicecapitán Heinkel".

La voz de Reinhard era de acero cuando se refirió a su padre por su título oficial. Sólo eso ya demostraba lo tensa que debía de ser su relación y lo grande que era el abismo que los separaba.

"No me corresponde a mí hacer comentarios, pero ¿realmente decidió ir a hablar con él después de todo lo que pasó en el desayuno?", preguntó Subaru.

"No es tan irresponsable como para eludir lo que debe hacerse por mera incomodidad personal. Se puso en camino con toda la intención de negociar con el vicecapitán. Y naturalmente, yo la acompañé en ello".

"Por cierto, supongo que no debería preguntar cómo fue la negociación".

"Eso implica asuntos internos, después de todo. Pero sería justo decir que las discusiones no fueron demasiado favorables".

El tono de Reinhard dejaba entender lo dura que había sido la reunión. E incluso sin esa pista, había sido una negociación entre Felt, que seguía siendo impulsiva y directa por naturaleza, aunque hubiera crecido, y Heinkel, que no se esforzaba en absoluto por ocultar su vil vulgaridad. No era difícil imaginar que las cosas se complicarían rápidamente.

Y mientras tanto...

"Fue entonces cuando se produjo la primera emisión. Apenas podía creer lo que oía, pero inmediatamente pensé en actuar. De hecho, había tomado ciertas disposiciones de antemano en caso de emergencia. De hecho, incluso preparé una forma de que Lachins y los demás me localizaran si surgía la necesidad".

"Ah, sí, lo sé. Yo... bueno, tuve la oportunidad de hablar con Lachins".

Subaru estaba familiarizado con la señal mágica que Reinhard podía utilizar como faro para localizarlo tras divisarlo en el cielo. De hecho, Lachins la había utilizado durante uno de los bucles, cuando Subaru le pidió que convocara a Reinhard. Por desgracia, el plan de "llamar a Reinhard" había quedado en suspenso por culpa de la desagradable habilidad de Sirius.

Pero Reinhard no había exagerado en su intención de acudir inmediatamente si recibía la señal de uno de sus aliados. Y, sin embargo, no había podido hacer nada durante horas mientras los sectarios tenían vía libre. ¿Qué podía haberle detenido...?

"-Lady Felt fue retenida como rehén por el Vice-Capitán Heinkel."

"_____"

Por un segundo, Subaru no lo entendió. Y no sólo él. Todos los presentes se quedaron sin palabras ante lo absurdo de aquella afirmación.

"Fue un fracaso irrevocable por mi parte. Y con Lady Felt a punta de espada, no logré encontrar una abertura para contraatacar y quedé retenido allí".

Mientras apretaba los dientes ante el vergonzoso recuerdo, la expresión de Reinhard estaba marcada por el arrepentimiento que ardía en su interior.

Al oír eso, Subaru comprendió por qué el rostro de Reinhard se había ensombrecido cuando le preguntaron por primera vez qué había pasado. El maestro al que había jurado servir había sido tomado como rehén por su propio padre. Y por eso no había podido marcharse. Era estremecedor pensar en lo atormentado que debía de estar y en la angustia que debía de haber soportado.

Y tampoco había terminado ahí. Había una posibilidad aún más oscura.

"Entonces... ¿qué? ¿Era un agente de los sectarios?"

La sorprendente confesión de Reinhard abrió la puerta a una posibilidad cruel y terrible.

Subaru había oído que los sectarios a veces se colaban en los gobiernos locales sin ser detectados, pero no quería imaginar lo que podría ser descubrir que alguien de tu familia podría ser uno de ellos.

Sobre todo después de conocer a todos los terribles y nauseabundos Arzobispos que existían además de Petelgeuse.

"-No lo sé. Si lo era, entonces..."

Pero la teoría de Subaru parecía provocar sentimientos complejos en Reinhard. El propio Subaru parecía dudoso, al igual que la mitad de la gente de la mesa, pero Anastasia, Julius y Otto parecían haber llegado a una conclusión diferente.

Reinhard frunció el ceño y negó lentamente con la cabeza.

"No tengo intención de defenderle basándome en nuestra relación de sangre, pero es casi seguro que el vicecapitán no está relacionado con los sectarios. Al menos, no hay motivos para sospecharlo basándonos en lo que dijo después de tomar como rehén a Lady Felt."

"Eso es absurdo. ¿Por qué la tomaría como rehén, entonces? ¿Qué sentido tendría...?"

Fue entonces cuando Subaru se dio cuenta. Dada la expresión melancólica de Reinhard y las miradas miserables a juego que lucían Otto, Anastasia y Julius, a Subaru se le ocurrió una razón para que Heinkel hiciera eso. Era una razón terrible, totalmente irremediable, pero no una que pudiera simplemente descartar por impensable.

"¿No querrás decir... que te impidió irte... para protegerse?"

"-. Él mismo lo dijo. 'Tu preciado maestro y el padre cuya sangre corre por tus venas están ambos aquí. ¿Realmente los abandonarías para salvar a unos extraños que nunca has visto antes?'"

"¿Qué clase de padre diría algo así?!" La ira de Subaru estalló y golpeó la pared con el puño.

Llevaba todo el día, desde por la mañana, sufriendo ataques de emociones extremas, pero nunca se habría imaginado que semejante rabia se la causaría alguien ajeno al Culto de la Bruja.

Si iba a acabar odiando a la gente, habría sido preferible limitarse sólo a las personas relacionadas con el Culto.

"Lady Felt" dijo que sólo era un farol. Que ella estaría bien y que yo debería ir a luchar. Pero desobedecí su orden y me quedé. Yo soy el culpable".

"¡Por supuesto que lo eres! ¡No hay nadie aquí que no sepa exactamente quién tiene la culpa!"

"Aun así, esa elección fue mía. Fui yo quien la tomó".

Reinhard no cedería la responsabilidad, por mucho que Subaru gritara. Sólo podía lamentar aquella terquedad rayana en una obstinación perversa y sin sentido.

"Al final, todo quedó en tablas. Fui incapaz de actuar después... y la situación tampoco cambió durante la segunda emisión..."

Estoy seguro de que Lady Felt estaba decepcionada conmigo".

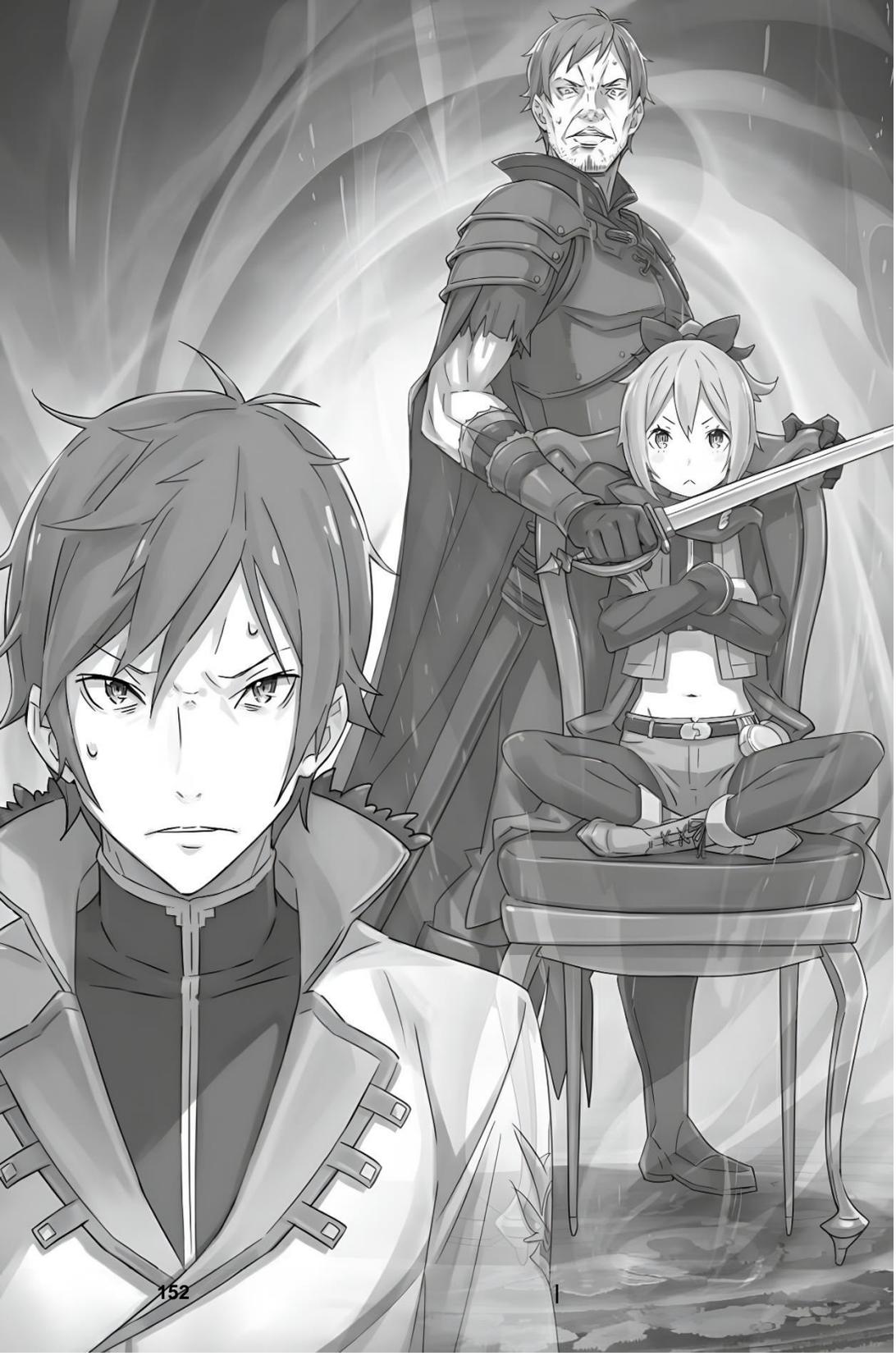
No podía ocultar su propia decepción consigo mismo. Prácticamente goteaba de su expresión, lo que hacía aún más triste que no se diera cuenta de lo herido que parecía.

Por lo que había visto aquella mañana y la noche anterior, a Subaru le parecía que la relación entre Felt y Reinhard había cambiado bastante en

el último año. Y parecía que la inserción de su padre en todo aquello había provocado otro cambio importante.

"Entonces, ¿qué pasó con Felt?"

Anastasia dirigió de nuevo la conversación hacia delante, sin tocar la mirada de Reinhard.



Era la única candidata a la elección real presente, además de haber sido encargada de decidir el destino de la ciudad por Kiritaka, representante del Consejo de los Diez. Al menos, se guardaba su simpatía para sí misma mientras priorizaba la continuación sin problemas de la discusión.

"Ya estás aquí, ¿así que es seguro asumir que el problema se ha resuelto?"

"Sí, Lady Felt se ha reunido con sus criados y, a su juicio, se encuentra actualmente en un refugio con el vicecapitán, que ha sido puesto bajo arresto".

"¿Arrestado? ¿Como si le hubieran capturado?"

"Le han atado los brazos y las piernas, y le han puesto una mordaza. Lady Felt se contentó con imponerle ese castigo. De no ser por la ayuda de Otto, podría haber sido mucho más difícil".

"Espera, ¿fue entonces cuando apareció Otto?". Subaru se sorprendió, dado que no había habido ninguna señal de Otto haciendo acto de presencia antes de esto.

"Es cierto", dijo el propio Otto mientras se ajustaba el sombrero. "Aunque fue pura casualidad que me tropezara con ellos. Habiendo visto sus interacciones en la posada, sin embargo, rápidamente comprendí la esencia de la situación".

El incidente de la mañana había sacado a relucir los profundos problemas de la familia Astrea y el territorio administrado por la facción de Felt. Después de haber visto todo eso y de haber sido testigo de cómo Heinkel retenía a Felt como rehén para evitar que Reinhard se marchara, no hacía falta ser un genio para adivinar lo que estaba pasando.

"Me pareció la peor situación posible que el Sr. Reinhard no pudiera actuar mientras los sectarios campaban a sus anchas. Sólo pensarlo me daba escalofríos, así que supe que tenía que hacer algo".

"¿Y fue entonces cuando golpeaste a Heinkel y salvaste a Felt?"

"¡Espera! ¡Espera! ¡No asientas con la cabeza como si obviamente fuera así! ¡Yo no haría algo tan imprudente! Simplemente lo distraje con un simple hechizo para crear una abertura para que Lady Felt escapara". Otto suspiró mientras corregía la equivocada suposición de Subaru. "Por

suerte, no fue difícil encontrar a todo el mundo, con tu gran actuación. Hubiera estado bien poder ayudar antes, pero tenía bastante trabajo".

Había habido algunas divagaciones, pero Reinhard asentía con la cabeza, reconociendo que Otto había acudido en su ayuda.

Otto había trabajado mucho entre bastidores, como siempre. Era el mejor talento entre bastidores.

"Aun así, ¿qué estabas haciendo hasta entonces, hermano? Sinceramente, dada tu fuerza, vagar por las calles sería un suicidio".

"Me sorprendió un poco lo vigorosa que fue tu preocupación por mí antes, pero realmente soporté todo tipo de vueltas y revueltas... Supongo que debería explicarme mejor".

Aclarándose la garganta, Otto señaló el exterior de la torre.

"Esta mañana, como había planeado, me dirigí solo a la Compañía Muse para reiniciar las negociaciones con el señor Kiritaka. Sin embargo, me sobraba algo de tiempo, así que me bajé pronto del barco dragón para recorrer a pie el resto del camino... Allí fue donde me encontré con el Culto de la Bruja".

"¿Te refieres a la transmisión? No, espera, eso habría sido demasiado pronto".

La primera transmisión de Capella había sido después de la campana del mediodía. Incluso con un desvío tranquilo, era imposible que Otto no hubiera llegado a la empresa antes del mediodía.

Otto asintió.

"Correcto, no fue la emisión. De camino a la Compañía Musa, me encontré con el verdadero Culto de la Bruja... De hecho, me encontré con alguien que se hacía llamar Arzobispo. Cerca de la torre de control del segundo distrito".

"¿Apareció un Arzobispo antes de que saliera la emisión?!"

Subaru se sorprendió, pero no era una historia tan increíble cuando la pensó detenidamente. Sirius y Regulus también habían estado haciendo lo que querían en la torre del tiempo antes de la emisión. Aparte de Capella, que estaba ocupando el ayuntamiento, los arzobispos aparentemente habían estado libres para pasear por la ciudad y disfrutar de las vistas.

Y el que se había encontrado no podía ser ninguno de los tres mencionados.

"Entonces, el que encontraste era... el Arzobispo de la Gula, ¿eh?"

"...Sí. Al menos así fue como se identificaron. Y no puedo imaginar ninguna razón para mentir al respecto, así que estoy seguro de que es verdad. Parecían niños, pero dudo que la edad real influya en su aspecto".

La descripción de Otto coincidía con el Roy Alphard que Subaru había visto.

No quería saber cuál era el criterio de selección de los Arzobispos, pero Gula había sido un niño. Un niño cuyos brazos y piernas no habían crecido del todo y que claramente nunca había terminado de madurar... un niño con una sonrisa horrible y desdeñosa.

"Al principio supuse que se trataba de alguna travesura de un niño desconsiderado, pero cuando intenté llamar la atención de la persona que custodiaba la torre... fue pulverizado. Literalmente. Con un splat".

" "

"Después de ver cómo aplastaban todo el cuerpo de alguien, no tuve más remedio que creer. Los guardias cercanos y las fuerzas de seguridad de la ciudad rodearon rápidamente al Arzobispo... pero no tuvieron ninguna oportunidad."

La forma en que Otto palideció demuestra lo horripilante que había sido el encuentro con Gula. Una persona normal no podía esperar ponerle las manos encima a Gula, y Otto no había podido hacer nada.

Arrastrado a la batalla sin más remedio, Otto había dado lo mejor de sí, pero...

"Al final, la torre de control fue capturada, y no podría decir si alguien más logró escapar".

"Hiciste bien en salir entero de algo así. Después de todo, te enfrentabas a un arzobispo".

"Eso no fue gracias a ninguna acción mía. Fue sólo gracias a la gente que me rodeaba. Los miembros de la Escala del Dragón Blanco que se unieron a la batalla

me reconocieron y dieron todo de sí para darme la oportunidad de escapar."

"...Ellos otra vez, ¿eh?"

Las tropas personales de Kiritaka también habían jugado un papel crucial allí. Eran la piedra angular de las defensas de Pristella, y la mayoría de ellos habían desaparecido, junto con el propio Kiritaka. Y ahora estaba claro que al menos algunos de ellos habían dado sus vidas luchando contra Gula para cumplir con su deber.

"Huí a los cursos de agua durante la confusión. Al oír el mensaje de los sectarios, me di cuenta de que no podía actuar sin cuidado, así que me moví discretamente... que es cuando me encontré con el grupo del Sr. Reinhard."

"Así es como se encontraron."

Y entonces resolver el punto muerto de allí les devolvió al presente.

La cara de Subaru se torció al escuchar la cuerda floja que Otto había soportado para sobrevivir y reencontrarse con todo el mundo. Su camino no había sido menos difícil ni había desafiado a la muerte que el de cualquiera de los presentes.

"Incluso hubo gente que se sacrificó para darte tiempo a escapar. Eso es duro".

"De verdad, como comerciante me duele no poder pagar mis deudas".

Otto se mordió el labio, mortificado por el peso de lo que soportaba. Las deudas hay que saldarlas-Anastasia también lo había dicho, pero era un refrán que Otto tenía la costumbre de sacar. Según aquel credo, tenía que hacer algo para saldar su deuda.

"Así que la pagaré garantizando el destino de esta ciudad... y a juzgar por su actuación de antes, supongo que puedo contar con usted para que haga suficiente trabajo por los dos, señor Natsuki".

"Maldita sea, Otto..."

Los ansiosos nervios de Subaru se relajaron un poco ante el repentino cambio de tono cuando Otto le guiñó un ojo.

La tensión de sus hombros desapareció, tensión que había estado ahí desde que comenzó su discurso.

"_____"

Lo que Otto quería decir era que él tenía sus propias razones para luchar. Y al transmitir eso, le estaba haciendo saber a Subaru que no dejaría que su amigo cargara solo con el destino de la ciudad.

Estaba tratando de decirle a Subaru que no había necesidad de ponerse demasiado nervioso.

"Ngh..."

Subaru sintió que se le calentaba la cara, sintiendo una intensa vergüenza por haber sido descubierto.

¿Quién se creía Subaru? ¿Alguien que podía decidir el destino de una ciudad? ¿Un símbolo de esperanza y de los deseos de la gente? Era ridículo siquiera imaginarlo.

La ciudad y las personas que residían en ella no eran tan insignificantes y ligeras como para que Subaru pudiera cargar con ellas él solo. ¿Cómo lo había olvidado hasta que Otto lo señaló?

"Si a tu pequeña fuerza le sumas mi pequeña fuerza y la estúpida fuerza de Garfiel, el resultado es considerable. ¿Por qué no pensarlo así?"

"Nadie puede levantar la piedra quain solo', ¿eh? De vez en cuando, eres asombroso, ¿lo sabías?"

Subaru sacó uno de los arcanos dichos por Garfiel y volvió a sorprenderse de la mano firme de Otto. Otto siempre le salvaba. Sospechaba que, aunque se esforzara al máximo, probablemente nunca sería capaz de devolverle todo lo que había hecho, así que decidió hacer lo que estuviera en su mano para ser digno de su amigo.

"¿No es un buen grupo el que tienes ahí? Realmente saben cómo mantener las cosas en movimiento, ¿no? Es alentador".

"Ah, culpa mía, empezamos a hablar como si fuéramos sólo nosotros dos."

"Está bien, está bien. Además, parece que Natsuki por fin se ha relajado un poco", bromeó Anastasia, agradeciendo el cambio.

Se había dado cuenta de lo tenso que estaba. Rascándose la cabeza con timidez, Subaru cambió rápidamente de tema.

"Ahora que ya hemos cubierto lo que vosotros dos estabais haciendo, el siguiente tema que deberíamos tratar es..."

"-Me gustaría abordar las cuatro demandas que hizo el Culto de la Bruja", propuso Julius.

Sus ojos dorados se entrecerraron mientras levantaba cuatro dedos y miraba alrededor de la sala.

"No hay que negociar con ellos, por supuesto, pero es crucial saber qué buscan. Conocemos a la doncella de pelo plateado, y sabemos lo de los huesos de la bruja por lo que nos contó el señor Kiritaka, pero..."

"Un espíritu artificial y el libro del conocimiento...". Reinhard arrugó la frente. "No tengo ni idea de lo que podría ser ese libro, y en cuanto a lo primero, la idea misma de un espíritu artificial también suena dudosa. ¿Existe algo así?"

Sus dudas eran compartidas por muchos en la sala. Nadie fuera del campamento de Emilia habría oído hablar antes de ninguna de esas cosas. Aparte de Anastasia, a quien Subaru se lo había contado antes.

" "

Subaru miró a Anastasia. Ella lo estaba mirando, y como si percibiera su intención, asintió. Subaru decidió que tendría que explicar las dos demandas a todo el mundo también.

"-Siento interrumpir una vez más, pero si me lo permites".

Pero antes de que Subaru pudiera decir nada, Otto levantó la mano. Al ver eso, Subaru supuso que estaba pensando en revelar que Beatrice era un espíritu artificial. Había estado a punto de explicarlo él mismo de todos modos, así que no estaba en contra, pero-

"Si es Beako, entonces puedo..."

"No, se trata del libro del conocimiento, no de Beatrice".

" ¿Hermano?"

Los ojos de Subaru se abrieron con sorpresa.

Sin mirar a Subaru, Otto suspiró ligeramente resignado.

"Lo siento, fui yo quien trajo eso a la ciudad".

Todos los presentes se quedaron estupefactos ante la explosiva confesión de Otto.

No estaban seguros de que ese libro existiera y, sin embargo, la persona que lo poseía acababa de anunciarse ante todos ellos. La sorpresa era una reacción natural, pero el shock de Subaru era inconmensurable porque había estado tan seguro de que ya había visto lo último de ese libro: que las dos copias se habían quemado y desaparecido del mundo.

"¿Por qué lo hiciste?"

"Primero, debo ser claro para evitar malentendidos. Aunque yo traje a la ciudad el objeto que se llamaría el libro del conocimiento, no soy quien lo posee actualmente. Y la demanda de los cultistas también fue una sorpresa para mí".

"Es una forma indirecta de decirlo. ¿Qué quieres decir exactamente?"

Al notar la reacción preocupada de Subaru y la respuesta estudiadamente tranquila de Otto, Anastasia ladeó la cabeza.

"Permíteme que te lo explique". Otto asintió. "Sospecho que la mayoría de vosotros no conocéis el Libro del Conocimiento. Dicho con franqueza, al parecer es el origen del que proceden los Evangelios que poseen los cultistas, esos sospechosos tomos mágicos que registran el futuro de su propietario. Sus pasajes son también supuestamente mucho más precisos que los Evangelios".

"¿El origen de los Evangelios? Dicho así, tiene cierto sentido que lo quieran. Es una comparación blasfema, pero supongo que es similar a la Tabla del Dragón."

"Desgraciadamente, me resulta un poco difícil decirlo, porque el libro del conocimiento estaba en gran parte quemado cuando lo obtuve y era poco más que restos carbonizados". "Restos carbonizados..."

Las palabras de Otto también describían el destino de los dos tomos en la memoria de Subaru.

El libro de Beatrice había ardido en el incendio junto con el resto del contenido del archivo prohibido. Mientras tanto, el libro de Roswaal había sido quemado por Ram y se había perdido en el Santuario.

Como le había dicho antes a Anastasia, ambos libros habían quedado reducidos a cenizas. Lo que significaba que si Otto había recogido los restos carbonizados de uno, lo más probable era que se tratara del ejemplar de Roswaal.

"Ah, creo que sé lo que buscabas, Otto. Los Dardos restauradores, ¿verdad?"

"...A ti no se te oculta nada. Sí, eso era precisamente".

Otto asintió resignado ante la rapidez mental de Anastasia. Y tanto Julius como Reinhard parecieron entenderlo también a partir de aquel intercambio.

"Espera ahí arriba. No vayas a dejarme como el único que no lo entiende. ¿Qué es eso de 'restaurador'?"

"Exactamente lo que parece. Un especialista en magia que restaura objetos. Darts es especialmente conocido por su habilidad en este oficio. Si es él, podría incluso restaurar un libro de sus meras cenizas".

"¿De sus cenizas?! Espera, ¡eso es realmente posible?!"

"Con la fuerza de esa reputación, solicité en secreto la restauración del libro del conocimiento. Así que, a menos que se lo llevara durante la evacuación, el libro se guarda actualmente en el lugar de trabajo de Darts", dijo Otto, revelando la ubicación de uno de los objetos que exigían los cultistas.

"...¿Cuándo tuviste tiempo de pedirle que hiciera un trabajo así, Otto?"

"Después de que las negociaciones en la Compañía Musa se vinieran abajo y me separara de todos ayer. Darts siente una gran curiosidad por los objetos antiguos y raros, y estaba bastante entusiasmado con la idea de aceptar el trabajo..."

Cuando oyó la petición de los cultistas durante la emisión, Otto se quedó de piedra. Y su historia explicaba cómo el libro quemado del conocimiento podía estar en la ciudad.

Pero lo que Subaru no podía entender era cuál había sido la verdadera razón de Otto para restaurar el libro.

Como había quedado perfectamente claro, Subaru no tenía un buen concepto del libro del conocimiento. Y teniendo en cuenta el rencor que

le guardaba a la bruja que lo había hecho, sinceramente se había sentido bastante bien con que lo quemaran hasta reducirlo a cenizas. Entonces, ¿por qué Otto había querido restaurar ese libro del demonio?

"Tendré que pedirte que me permitas omitir cómo llegué a estar en posesión de él y cuáles eran mis objetivos al restaurarlo. Sólo quería dejar claro que el libro existe y dónde se encuentra actualmente. Más allá, se convierte en un asunto interno".

"Por lo menos, una de las facciones en el Culto de la Bruja ha nombrado el libro del conocimiento como su objetivo. ¿Dónde crees que está la culpa de eso?" presionó Julius.

"Creo que no tiene sentido intentar responsabilizar de las acciones del Culto de la Bruja a nadie más que al propio Culto de la Bruja. Pero si me acosaran por eso, no tendría más remedio que responder con la misma grosería", replicó Otto, con los ojos entrecerrados mientras miraba a Anastasia.

Entre líneas, estaba preguntando claramente si la culpa también debía recaer en quien había invitado a los candidatos a la selección real a la ciudad en primer lugar; si la culpa no debía recaer únicamente en los cultistas.

Al ver esto, Julius sacudió la cabeza.

"Mis disculpas, he cometido un error. Naturalmente, no pretendía culparles a ustedes. Sus crímenes son suyos, por supuesto, y son ellos los que deben expiarlos".

"Estoy de acuerdo". Otto asintió.

Luego, ante las dudas de Subaru, Otto le miró a los ojos y dijo,

"Podemos discutirlo más tarde".

Quería decir que revelaría su verdadero objetivo a su debido tiempo. Eso significaba que le estaba pidiendo a Subaru que dejara a un lado sus dudas por el momento y volviera sobre el tema más tarde, en privado.

"En cualquier caso, está claro que el libro del conocimiento existe realmente. En cuyo caso, deberíamos suponer, al menos para nuestra planificación, que el espíritu artificial también existe", dijo Reinhard, pasando a un nuevo tema con el anterior más o menos resuelto.

Y eso significaba el tema que Subaru había empezado a sacar antes de la inesperada confesión de Otto.

"A propósito de eso, Anastasia, estaba pensando en decirles...".

"Mmm. Sí, supongo que deberíamos".

"?"

La mirada de Anastasia pareció distante por un momento. Sintiéndose extraño por su reacción, Subaru dio una palmada para llamar la atención de todos.

"¿Pueden prestarme atención? Siento hablar siempre, pero tengo algo que decir sobre el espíritu artificial".

"¿Está seguro, Sr. Natsuki?" comprobó Otto, dándose cuenta de lo que Subaru iba a decir.

Era un tema que tocaba el origen de Beatrice, así que probablemente lo juzgaba un tema delicado, pero Subaru había decidido que era necesario explicarlo. Todos los presentes eran aliados, y los conflictos entre los distintos bandos podían dejarse de lado por el momento.

"No voy a ocultar nada aquí. El espíritu artificial que buscan es mi compañera Beako-Beatrice. Ahora mismo, se está recuperando con los heridos".

"¿Lady Beatrice"? Ya veo. Eso tiene sentido..." Julius asintió con la cabeza.

"¿Tiene sentido?" Subaru ladeó la cabeza.

"Ah". Julius se tocó el pelo. "Sabía que Lady Beatrice era un espíritu poderoso, pero sentí una señal misteriosa procedente de ella. Al enterarme de que no es un espíritu natural, tiene sentido".

"...¿Es algo que cualquier usuario decente de espíritus reconocería?".

"No estoy seguro de lo que estás entendiendo... Ahhh, estás preocupado por ella. Ya veo."

"Si pudieran darse cuenta a simple vista, o acercándose a ella, eso sería un problema".

Actualmente, los cultistas habían exigido un espíritu artificial, pero no habían nombrado a Beatrice específicamente, por lo que no estaba claro cuánta información tenían realmente sobre el espíritu artificial.

Si el enemigo no sabía cómo era o cómo se llamaba, entonces podían simplemente mantener en secreto la verdadera identidad de Beatrice y no dejar que nadie más lo descubriera. Pero si el enemigo tenía forma de comprobarlo, entonces sería mucho más difícil para Subaru irse del lado de Beatrice.

"No tienes por qué preocuparte", dijo Julius para tranquilizar a Subaru. "La razón por la que sentí una rareza fue porque he sido bendecido con muchas oportunidades de interactuar con espíritus debido a mi bendición. Sería seguro asumir que la mayoría de la gente no sería capaz de notarlo en circunstancias normales".

"Ya veo... Entendido. Eso... sí, es un alivio".

Al oír eso, Subaru exhaló el peso que se había acumulado en sus pulmones. Reinhard y todos los demás asintieron, indicando que no se habían dado cuenta de que Beatrice era un espíritu especial en ese sentido. Al menos Subaru no tendría que preocuparse de que atrajera todo tipo de atención peligrosa.

"Aún así, ese libro loco, y el asunto del espíritu, también -básicamente todo vuelve a tu lugar".

"...No tienes que decirme eso. Estoy empezando a desesperarme por el mundo. Tal vez me maldijeron en algún momento o algo así".

"¿Desesperar por el mundo? Eso es un desmadre".

Ricardo abrió la boca de par en par, y su estruendosa carcajada destrozó el ambiente que se estaba creando en la sala. Aquella risa desenfrenada ayudó a Subaru a enderezarse un poco.

" "

Sin embargo, la verdad era tal y como había dicho. Los sectarios se dirigían directamente a la facción de Emilia con sus exigencias. Las idas y venidas de Otto y Julius habían terminado con un acuerdo de que nadie tenía la culpa de lo que hiciera el Culto de la Bruja salvo el propio Culto de la Bruja, pero con tantas cosas que se solapaban, era totalmente posible que los demás empezaran a mirar con frialdad al bando de Emilia. Pero al decirlo así, Ricardo cortó de raíz los roces. Rara vez se preocupaba por los detalles, o tal vez simplemente era descuidado, pero como era de

esperar del líder de los Colmillos de Hierro, Ricardo sabía leer la atmósfera y crear ambiente como el mejor de ellos. Aunque-

"En todo caso, ¡casi empiezo a preguntarme si tú también eres humano! Después de todo, viviste cuando te arrastró la inundación. ¿Nos estás ocultando algo?"

"Estás leyendo la habitación, ¿verdad? Eso fue intencional, ¿verdad? Empieza a parecer que fue algo natural, lo cual es un pensamiento aterrador".

"Es mejor que no pienses demasiado en ello. En general, no está pensando en nada cuando hace eso".

Subaru empezaba a arrepentirse de su admiración por la grosería de Ricardo, que cada vez parecía menos una actuación, pero Anastasia se limitó a encogerse de hombros antes de continuar.

"De todos modos, el espíritu artificial definitivamente también existe. Naturalmente, al igual que con lo que decía Otto, no vamos a darles todo lo que quieran. ¿Verdad, Natsuki?"

"Claro que sí. No voy a renunciar a Beako hasta que me muera de viejo. Y me acurrucaré con ella para dormir incluso cuando sea un anciano. Así que de ninguna manera voy a dejar que gente como ellos le pongan las manos encima".

Al ver la inquebrantable determinación de Subaru de no ceder a las exigencias de los sectarios, Reinhard asintió con firmeza.

"Entendido. No podemos permitirnos aceptar ni una sola de sus exigencias. Dependiendo de la situación, quizá se podría haber pasado por alto la ceremonia nupcial, pero..."

"¡No! ¡Eso es un no rotundo! ¡Porque la persona con la que ese imbécil de pelo blanco quiere casarse es mi Emilia-tan!"

"¡-?! Tenía un mal presentimiento, ¡pero realmente era Lady Emilia, entonces! Había supuesto que su ausencia se debía a que se había refugiado...!"

Reinhard se quedó mirando asombrado, y Otto palideció de asombro. Al ver aquello, Subaru se disculpó por no habérselo explicado antes.

"Me avergüenza admitirlo, pero se la llevaron ante mis ojos. Esa 'doncella de pelo plateado' es Emilia. Pero no voy a permitir que eso ocurra. Yo soy el que se va a casar con Emilia". Subaru se golpeó el pecho con una erupción de justa indignación y amor.

"——"

Otto se agarró la cabeza ante la exclamación de Subaru y los ojos de Reinhard se abrieron de par en par.

"...¿Eh? ¿He dicho algo raro?"

"No tan raro como... Me sorprende oírte decirlo en voz alta. Antes también me sorprendió tu actuación sobre la metia, pero ahora lo he vuelto a sentir. Eres todo un hombre, ¿verdad, Natsuki?"

"¡¿A qué viene esa respuesta tan cariñosa?! De verdad que he dicho algo raro, ¿no?"

Anastasia negó con la cabeza mientras Ricardo se reía a carcajadas.

El asentimiento de Garfiel con los brazos cruzados y el desplome de Otto no fueron más que las respuestas habituales.

"Hasta tú me miras raro, Reinhard".

"Estaba sorprendido -y asombrado como Lady Anastasia, supongo-. Hasta cierto punto había intuido cómo te sentías, pero no habría esperado que expresaras tus sentimientos hacia Lady Emilia de forma tan explícita y segura".

La sorpresa se desvaneció, las mejillas de Reinhard se suavizaron y, por la expresión de sus ojos, pareció conmoverse de verdad. Subaru apenas podía creer que se burlara de él alguien tan honesto y franco como él.

Lo que significaba que Julius, ese modelo de caballerosidad, debía de estar bastante molesto...

" "

"¿Julius?"

Sin embargo, cuando Subaru se giró nerviosamente, la reacción de Julius no se parecía en nada a lo que había esperado. Los ojos dorados de Julius se entrecerraron, mirando a Subaru con lo que casi parecía celos. Un sincero anhelo que removía lo más profundo de su corazón.

Julius volvió en sí al cabo de un momento. "Mis disculpas. Estaba pensando en algo. ¿Necesitabas algo?"

"No, está bien... ¡Ah! En fin, ¡seguimos!" Al darse cuenta de que había perdido el hilo de la conversación por un momento, Subaru giró sobre sí mismo para observar la habitación. "Voy a recuperar a Emilia con mis propias manos, y le patearé el culo a Codicia para hacerlo. No hay lugar para la negociación".

"Muy bien, entonces eso es lo que haremos. Si es así, entonces no es alguien a quien se pueda pasar por alto o perdonar".

Al estar de acuerdo con la determinación de Subaru, a Reinhard le brotó el ansia de batalla. Poniéndosele la piel de gallina, Subaru continuó: "Además, parece que te sientes pesimista, Otto, pero no todo es malo. Incluso después de ser capturada, Emilia-tan tampoco se quedó sentada esperando a que hiciéramos nuestro movimiento. Consiguió ponerse en contacto con Al una vez y pasarnos información sobre el enemigo".

"¿Lady Emilia hizo algo tan sofisticado?! ¿Está bien?!"

"Al menos podrías comentar lo peligroso que debió de ser eso, viejo... En fin, ¿puedes ponerles al corriente de lo que te contó, Al?"

Estaba claro por su reacción lo que Otto había esperado de Emilia, pero Subaru lanzó la conversación al hombre apoyado contra la pared en la esquina de la habitación.

" "

Al levantó lentamente la cabeza y se apartó de la pared con pereza.

Por alguna razón, había estado así desde el discurso de Subaru. Entre eso y el intenso intercambio antes del discurso, todo en él parecía muy diferente de lo habitual. Realmente estaba empezando a molestar a Subaru. Pero Al se limitó a asentir con desgana cuando Subaru centró en él una mirada preocupada.

"Sí... Esa señorita no se desanimaba en absoluto por estar tras las líneas enemigas. Tal vez confiaba en que no la matarían ya que Codicia quería casarse con ella".

"Sí... no estoy tan seguro de esa parte".

Subaru ladeó la cabeza mientras Al se rascaba la costura del casco.

No era un pensamiento tan descabellado, pero en el caso de Emilia, Subaru sospechaba que ella habría hecho básicamente lo mismo aunque la situación hubiera sido drásticamente distinta. Para bien o para mal, siempre daba prioridad a los demás sobre sí misma. Ese lado de ella hacía feliz a Subaru, pero también era increíblemente preocupante a veces. Él había querido más información sobre ella y quería que estuviera a salvo mientras la capturaban, así que incluso saber eso era una suerte, pero...

"...Emilia nos hizo saber qué torre de control está controlada por la Avaricia y cuál por la Lujuria. Y a partir de la historia de Otto, podemos estar bastante seguros de qué torre contiene la Gula, ¿verdad?"

"Correcto, era la torre de control del segundo distrito. Y por el oportuno informe de inteligencia de Emilia, sabemos que Lujuria está en el primer distrito y Avaricia en el tercero, lo que convierte al cuarto distrito en Ira por proceso de eliminación. Es información lo bastante valiosa como para merecer que haga algo precipitado", resumió Anastasia.

"Así que ahí lo tienen", dijo Subaru con un ligero chasquido y un guiño. Recibido con sonrisas irónicas, Subaru, sin desanimarse, volvió el dedo hacia Al.

"Y también te agradecemos que nos hayas traído esta información... así que, ¿por qué estás enfadado, Al? ¿Es sólo porque no escuché tu advertencia...?"

"No estoy enfadado. Un tipo viejo como yo poniéndose así no sería lindo de todos modos."

"No quiero admitirlo, pero la última vez nos dieron una buena paliza y no quiero caer en la misma trampa". Subaru extendió los dedos y le tendió la mano a Al.

Al miró la mano a través de su visor y luego volvió a mirar a Subaru con duda.

"Quiero que esta vez nos ayudes. Pelea la buena batalla para que pueda salvar a mi amor".

Subaru disimuló sus sentimientos más sinceros con una broma mientras esperaba la respuesta de Al, confiando en que al final se diera por vencido.

Pero-

"-Si realmente es así como te sientes, entonces no estoy en contra de ayudarte".

No había intimidación en la voz de Al mientras apartaba la mano de Subaru con aparente fastidio.

"Eh..."

Subaru sintió un escalofrío. El tono tan claramente diferente de lo normal y la mirada que no podía leer tras el yelmo negro como el carbón le pillaron desprevenido. En ese momento, Al apuntó a Subaru con una rabia salvaje y crispada. Subaru reconoció aquel sentimiento misterioso, casi violentamente agresivo, como algo con lo que se había encontrado antes. Pero no podía recordar dónde lo había sentido ni la forma que había adoptado entonces. Sencillamente, no podía relacionar ambas cosas.

Y mientras seguía luchando por encontrarle sentido a todo aquello, su incómoda mirada continuó...

"Escucha. Por favor, préstame tus oídos. Tus ojos evocan un corazón caliente y acelerado".

"¿Ugh-?!" "¿Eep?!"

Totalmente desprevenido por la repentina interjección, Subaru giró sobre sí mismo, lanzando a la recién llegada por los aires con un grito ahogado. Ella fue rodando hacia atrás durante cierta distancia antes de estrellarse dramáticamente contra las mesas de repuesto que bordeaban la pared.

"¡Ugyah! ¡Mis codos! ¡Mis rodillas! Me duelen todos los huesos del cuerpo. ¡Se me han roto las seis costillas! Estoy seguro".

La pequeña figura se acurrucó bajo las mesas, retorciéndose de dolor con un grito ensordecedor. Los ojos de Subaru se abrieron de par en par mientras se daba la vuelta y recuperaba el aliento. La chica que se revolcaba por el suelo, dando rienda suelta hasta la última pizca de su estafalaria personalidad, era-

"¿Liliana?! Espera, si estás aquí, eso significa..."

"-Naturalmente, la he traído yo mismo, plebeyo".

"Oh."

Justo después de confirmar la presencia de Liliana, la dueña de aquella voz, la encarnación andante de la arrogancia, entró en la habitación. Los pasos sonaron, lujosos y magníficos, enfatizando el aura abrumadora de la mujer de rojo brillante. Sus sangrientos ojos carmesí se enseñorearon de los ocupantes mientras sacaba un abanico de su voluptuoso escote.

"Todos los actores se han reunido. Supongo que debo alabar su prudencia al esperar a que la invitada de honor ocupe su asiento. Asegúrese de mantener esa actitud diligente en adelante".

Sonriente y aparentemente de muy buen humor, la belleza carmesí Priscilla Bariel se unió a la batalla.

4

"¡Princesa! Estabas a salvo!"

Todos, Subaru incluido, se sorprendieron por la repentina aparición de Priscilla. Pero entre todos ellos, el más rápido en volver a la realidad fue su criado, Al, que rápidamente corrió hacia ella.

"Estaba preocupada, ya que no podía encontrarte en ningún sitio donde mirara... ¡Gragh!"

"Tonto".

La alegría de reencontrarse con ella no duró más que un momento, ya que golpeó a Al en la cabeza con un espléndido crujido. El sonido resonó en la sala de conferencias y Al salió volando, deteniéndose tras aterrizar en un montón junto a Liliana. Subaru, que sabía por experiencia propia lo potente que podía llegar a ser aquel abanico, gimió por reflejo.

"Expílicate, Al. No sólo no me has acompañado, sino que te encuentro aquí jugando con estos plebeyos. Tú y Schult tenéis el deber de observarme, prestar atención a mi voz, disfrutar de mi aroma y obedecer todas mis órdenes. Nada más y nada menos. Y tú, Schult: ¿hacer que tu amo te busque personalmente? ¿Tu descaro no tiene límites?"

"Ugh. Mis más humildes disculpas, Lady Priscilla..."

Mientras pateaba sin piedad a Al, un joven mayordomo de pelo rosa se asomó nervioso a sus espaldas: Schult, la persona a la que había estado buscando.

"Así que realmente conseguiste seguir adelante con eso... Eso sí que es una tenacidad asombrosa".

Priscilla había guiado a Liliana y a Schult a través de una ciudad llena de amenazadoras semibestias, donde la violencia y el caos podían estallar en cualquier momento gracias a las retorcidas maquinaciones de los sectarios. La forma en que se desenvolvía y su absoluta confianza en sí misma superaron las expectativas de Subaru una vez más.

"También fue así en la posada esta mañana. Te gusta sorprender a la gente, ¿verdad?"

"Ustedes, plebeyos, simplemente se derrumban en escalofríos cuando se enfrentan a mi incomparable belleza y presencia. Si inclinaran la cabeza en señal de admiración, podría concederles clemencia, pero todos y cada uno de ustedes carecen por completo de encanto.

En particular..."

Priscilla y Anastasia no parecían llevarse particularmente bien, y se metieron en un poco de discusión verbal... La presión le hizo sentir un poco de claustrofobia mientras lograba preguntar: "¿Qué?".

"...Esa torpe emisión de antes. Era tu voz, ¿verdad?"

"...¿Y qué si lo era?"

"Hmph. No hay necesidad de estar tan tenso. Soy justo a la hora de juzgar los resultados. Simplemente lo digo como lo veo... y actualmente, los ojos de las masas se han vuelto hacia ti. Y he decidido recuperarlos con mis propias manos".

"...Ummm, ¿entonces en otras palabras...?"

"No me hagas deletreártelo todo. Mis nobles labios no necesitan ese trabajo inútil".

Sus ojos se entrecerraron con confrontación mientras se sentaba en uno de los asientos de la mesa, se reclinaba con un chillido y cruzaba los brazos, enfatizando su atractiva figura.

"Así que informa de la situación actual y date prisa. Te convertirás en mis manos y mis piernas y cumplirás tus funciones. Y sean agradecidos, porque los recompensaré uniéndome a su plan".

"¡Es-espera, Princesa! ¡¿En serio estás planeando enfrentarte a esos

cultistas?!"

"¿Quieres que huya, Al? Si es así, la insolencia no empezaría a describir tu rebeldía".

Al intentó discutir con Priscilla, que se había sentado y anunciado su participación en el plan, pero ella le devolvió la mirada, haciendo temblar al hombre de cascos de hierro.

"Fui yo quien decidió visitar esta ciudad, y seré yo quien decida cuándo abandonarla. No toleraré las indicaciones de nadie más. Y menos las locas divagaciones de los fanáticos".

" "

"-Todo en este mundo existe para mi conveniencia. Como mi criado y bufón, deberías saberlo, Al. Mi propia existencia es la encarnación de la voluntad del mundo. Mis propias acciones son providencia divina".

No había forma de quebrar la voluntad de acero de Priscilla; no, diamante sería probablemente más exacto. Y Al debería saberlo mejor que nadie.

"Así es Lady Priscilla, así que..."

"...Sí, lo sé. Siento haberte preocupado, Schult".

Al se encogió débilmente de un brazo y sonrió irónicamente a Schult, que había luchado por encontrar las palabras para consolarlo. El aire irritado que había dirigido a Subaru momentos antes desapareció.

Se había decidido: la personalidad dominante de Priscilla había terminado por hacer el trabajo.

"Otto, ¿podríamos salir un momento?"

"Sí, por supuesto".

Al se perdió ante las exigencias de Priscilla y empezó a explicarle tranquilamente la situación. Aprovechando aquella pausa, Subaru condujo a Otto al vestíbulo para retomar cierto tema -la restauración del libro del conocimiento- y para presionarle sobre lo que había estado pensando cuando había decidido aquel descabellado curso de acción.

"Garfiel, llámanos cuando la conversación haya avanzado", dijo Subaru antes de salir de la habitación.

Se quedaron uno frente al otro en el pasillo. Otto miró a Subaru en silencio antes de empezar.

"Fue hace un año. Inmediatamente después de solucionar los problemas del Santuario. Después de que la tormenta de nieve del marqués se disipara, mientras buscaba por el pueblo, lo encontré por casualidad... No, no fue por casualidad. Lo busqué explícitamente por lo que había dicho la señora Ram".

"Si lo encontraste allí, entonces eso significaría que no hay duda de que eran los restos del libro de Roswaal".

"Sí. Era suyo el contenido que quería confirmar. Y por una vez, tuve suerte".

Era un poco de humor autocrítica sobre su natural mala suerte, pero Subaru no estaba de humor para compartir una risa cuando se trataba de estos libros. Ya le quedaba un mal sabor de boca por hablar de ellos, y cuando lo vio, la sonrisa de Otto desapareció también. Entonces respiró hondo y suspiró con fuerza.

"¿Qué piensas sinceramente del marqués Mathers?".

"¿De Roswaal?" Subaru se lo pensó un momento. "Creo que no puedo bajar la guardia con él. Y también estuvo lo de hace un año. Pero su verdadero objetivo está claro ahora, y mientras nuestros objetivos estén alineados, no es una amenaza. Ahora mismo... es más un cómplice".

"-No puedo encontrar en mí mismo la menor confianza en Marquis Mathers", respondió Otto con amargura, casi pareciendo descartar los pensamientos de Subaru como demasiado fáciles.

La brusquedad de aquella respuesta hizo que Subaru recobrar el aliento.

"¿Lo de hace un año"? Sí, así es. Estaba la situación del año pasado en el Santuario. Y antes de eso, parece que también tramó muchas cosas diferentes. Aunque en lo que se refiere a este tema, tanto tú como Lady Emilia parecéis haberos conformado con perdonarle fácilmente."

"...No le he perdonado en absoluto. Sigo bastante enfadado por lo que hizo, y todavía me molesta. Pero eso no cambia el hecho de que le

necesitamos. Sólo creo que alzarme en armas por eso no ayudará en nada, y Emilia es igual."

"Y yo digo que eso, eso de ahí, es una ingenuidad. Sin embargo, no dije que fuera algo malo".

Otto miró a Subaru como si estuviera viendo algo increíblemente irritante.

Subaru podía entender la irritación que sentía, de verdad, pero...

"No pasa nada. Tú y Lady Emilia pueden ser así. No hay necesidad de que ninguna de las dos cambie. Porque yo estaré de guardia donde ustedes no estén".

"¿Estar en guardia?"

"Mi trabajo consiste en ocuparme de asuntos internos, así que he tenido muchas oportunidades de relacionarme con el marqués. Y durante el último año de observación, no he notado ninguna señal de planes o artimañas sospechosas. Sin embargo, eso es sólo en tiempo presente. No puedo hablar de lo que podría haber hecho en el tiempo anterior. Digamos, por ejemplo, si tal vez hubiera organizado algún tipo de plan a largo plazo".

Subaru se quedó sin palabras. Sentía el peso de lo mucho que Otto estaba pendiente de ellos, pensando, planeando y observando constantemente. Las dudas que tenía respecto a Roswaal eran fundadas. Y era natural que cada acción provocara una reacción. Para bien o para mal; en todo caso, precisamente porque era mala.

"Si estaba obedeciendo las instrucciones para el futuro establecidas en el libro del conocimiento, entonces, mirando el libro, debería ser posible determinar qué es lo que arregló, si es que arregló algo. Y eso seguramente será beneficioso en algún momento del futuro".

Explicó Otto con los puños cerrados, mientras esta vez Subaru experimentaba cómo la irritación brotaba de su interior.

Tal y como Otto había dicho, él había sido el que mejor había podido observar de cerca a Roswaal durante el último año. Y Otto había observado todos y cada uno de sus movimientos sin bajar la guardia en todo momento. Y habiendo hecho eso, había juzgado que no había habido rastros de maquinaciones ocultas durante ese tiempo. Eso era un alivio,

pero la incapacidad de dejarlo estar era la mala costumbre del preocupante amigo de Subaru.

-A su manera, Otto quería confiar en Roswaal. Pero independientemente de lo que sintiera por el Roswaal actual y sus acciones futuras, no podía perdonar fácilmente los planes pasados que podrían o no existir.

"Así que lo que querías del libro del conocimiento no era nada sobre el futuro".

"Era lo que estaba registrado en el pasado. Quería confirmación de que nadie más dentro de nuestro campamento será herido. Por eso recuperé el libro y lo envié a restaurar... Siento mis actos egoístas".

Otto bajó la cabeza y se disculpó. Subaru no tenía nada que decir, ya que él o Emilia también deberían haberse dado cuenta de las cosas por las que Otto se había estado preocupando. Volvió a sorprenderse de lo mucho que Otto le estaba salvando día tras día sin que él se diera cuenta.

¿Por qué llegaría tan lejos por...?

"No voy a hablar de eso. Sería aburrido".

Al darse cuenta de lo que Subaru debía estar pensando por su expresión, Otto levantó la cabeza y le cortó. Al final, la incomodidad no hizo más que aumentar mientras Subaru se rascaba la cabeza y suspiraba.

"Ahora lo entiendo. Y puedo entender por qué cogiste el libro.

Yo tampoco estoy enfadado... pero que quieran el libro es sin duda un problema.

¿Qué vamos a hacer al respecto?".

"Independientemente del resultado, pensaba recuperar el libro ahora, sea cual sea el estado en que se encuentre. Es muy posible que Darts haya resultado herido en todo esto, y no quiero que caiga en manos de los cultistas ni por casualidad. Es mi responsabilidad".

"...Recuperar las cuatro torres es nuestra máxima prioridad. No podemos permitirnos desviar fuerzas de combate para eso."

"¿Necesito recordarte que me las arreglé para abrirme paso a través de esta peligrosa ciudad e incluso traer al Santo de la Espada conmigo? Y aunque tenga este aspecto, soy especialmente hábil para encontrar la

forma de sobrevivir contando con la ayuda de los animales que me rodean", explicó Otto, señalándose los labios en una referencia velada a su bendición del lenguaje.

En realidad, cuando se trataba simplemente de mantenerse con vida, Subaru confiaba en Otto más que en nadie. Y con las principales fuerzas enemigas atrincheradas en las torres, las posibilidades de éxito de Otto no eran terribles.

"Eso no basta para disipar todas las dudas, pero eso es igual para todos por el simple hecho de estar aquí en esta ciudad, y tú tienes que poner todo tu empeño en recuperar a Lady Emilia. Ambos tenemos responsabilidades importantes".

"Lo sé. Abofetearé a Codicia y me casaré con Emilia. Esas son mis tareas aquí". "Siéntete libre de dar lo mejor de ti en esto último si quieres, pero ese es el espíritu, al menos".

Al ver que Subaru se armaba de valor de nuevo, Otto se volvió hacia la sala de reuniones. Asintiendo a su sugerencia de volver, Subaru comenzó a girarse también hacia la puerta "-Sir Subaru".

Una voz suave le llamó desde la escalera, deteniéndole en seco.

Al volverse, se encontró con la mirada de Wilhelm. El mismo Wilhelm que debería haber estado al lado de Crusch.

"Vuelve primero, Otto."

"Entendido. Mantendré la discusión".

Asintiendo a Wilhelm, Otto volvió a la sala de reuniones. Mientras tanto, Subaru se dirigió a Wilhelm, que hizo una leve reverencia.

"Mis más humildes disculpas por no unirme a la reunión. No les he causado más que problemas".

"Es lo que es, Wilhelm. Nadie piensa mal de ti por ello. Y... ¿cómo está la Sra. Crusch?"

Había oído que estaba en mal estado, de hecho, prácticamente le habían dicho que estaba malherida. Lo suficientemente mal como para que fuera difícil que la vieran así, dada su belleza.

Al ver la preocupación que Subaru no podía ocultar del todo, Wilhelm apartó sus ojos azules.

"Ha abierto los ojos hace unos momentos. Aún es pronto para asegurarlo, aunque..."

"¿Se ha despertado?! ¡Qué alivio! Estaba tan preocupada".

"-Lady Crusch me pidió que la llamara. ¿Podría quizás molestarla para que me acompañe?".

Subaru se alegró de la buena noticia, pero ladeó la cabeza ante la siguiente afirmación de Wilhelm. Por supuesto, estaría encantado de tener la oportunidad de hablar con Crusch. Y quería poder confirmar con sus propios ojos que estaba a salvo. Pero...

"Ella misma lo ha solicitado. Sin embargo, por favor, comprenda que Ferris no está en absoluto entusiasmado al respecto".

"... No, no lo estaría, ¿verdad?"

Lo que Ferris había dicho antes seguía carcomiéndole el corazón.

Subaru había sido la única persona en posición de salvar a Crusch durante la batalla con Capella en el último piso de la torre. En última instancia, él no había sido capaz de darle ninguna ayuda fiable, y Ferris probablemente no le había perdonado por eso todavía a nivel emocional, incluso si entendía las razones.

Y Subaru podía entender ese sentimiento tanto que dolía.

"Ferris podría decir algo impolítico, pero, por favor, no le hagas caso. Y si es posible, le pediría que lo perdonara. Él lo entiende, pero hay algunos sentimientos que no puede evitar".

"Puedo entender que odies a todos los que te rodean cuando no puedes hacer nada para ayudar a alguienpreciado para ti. No quiero asumir que un momento de oscuridad es todo lo que hay en una persona".

Si desahogarse así podía ayudarlo a calmarse un poco, ¿quién podía culparle? Subaru tenía la determinación de quedarse ahí y aguantarlo si eso era lo que necesitaba. "...Por aquí."

Cerrando los ojos, Wilhelm condujo a Subaru a la habitación de su amo.

Por un momento, sus dos pares de pasos controlados resonaron en el pasillo.

"Sir Subaru, hay una cosa que me gustaría informarle de la batalla en la torre."

"¿Qué? ¿Algo más que Crusch...?"

"Se trata de los cultistas que acompañaban al Arzobispo... esos dos luchadores".

Subaru recuperó ligeramente el aliento. Era un problema que se había imaginado.

Mimi había recibido una herida que no se cerraba, y la vieja herida de Wilhelm se había reabierto. Los dos espadachines extraordinariamente poderosos que los cultistas habían traído consigo-

"Uno de ellos es Kurgan de Ocho Brazos. Un general del Imperio de Volakia y un espadachín que deseaba ser el más fuerte por encima de todo. Era un espadachín de ocho brazos que manejaba cuatro espadas diferentes. Murió hace más de diez años".

"Si ya murió, entonces... ¿no es eso...?"

"Y el otro..."

Wilhelm continuó, cortando a Subaru. Dejó de caminar y Subaru también se detuvo. De espaldas a Subaru, Wilhelm permaneció en silencio. Subaru dio instintivamente un paso adelante, acercándose a él, e inmediatamente se arrepintió.

Aquello era algo que no debería haber visto.

"-La otra es la anterior Santa de la Espada, Theresia van Astrea. Mi esposa, que debió caer ante la Ballena Blanca y murió en la expedición hace quince años".

Su voz permanecía calmada. Sólo eso ya decía mucho de lo sólida que era su fortaleza mental. Pero no importó lo más mínimo cuando Subaru vio lo dolorosamente deformado que estaba el rostro del Demonio de la Espada. La rabia, el dolor y una emoción oscura que no podía describirse con una sola palabra amenazaban con destrozar al hombre.

"¿Existe alguna posibilidad de que tu esposa y el general del imperio sigan vivos de algún modo...?"

"...No, no es posible. Tanto mi mujer como Kurgan están muertos. Eso es un hecho indiscutible. Sin embargo, hay un tonto en algún lugar de esta tierra que ha deshonrado sus recuerdos en la muerte".

Wilhelm apretó los dientes mientras confirmaba que su mujer estaba realmente muerta.

Subaru pensó en ello.

-Una profanación blasfema de los muertos.

En otras palabras, un tipo de nigromancia. Algún tipo de magia para manipular cadáveres era un elemento básico de los géneros fantásticos. Naturalmente, en un mundo ficticio, no sería tan extraño que existiera una magia para revivir a los muertos, pero en este mundo no había ninguna magia conveniente de ese tipo.

No se podía revivir a los muertos. Esa era una regla de hierro no escrita que Subaru había aprendido en el transcurso del año anterior. Así que el hecho de que Kurgan y Theresia estuvieran allí no era el resultado de la resurrección, sino de que alguien utilizara la magia para convertir a los muertos en marionetas.

"Hubo una vez quienes podían manipular a los muertos usando una técnica prohibida. Durante la Guerra Demi-humana, hace décadas, varias personas se unieron al bando demi-humano durante la lucha interna del reino y se convirtieron en los mayores enemigos del reino levantando una horda de cadáveres para aumentar sus filas."

"Los mayores enemigos del reino, capaces de levantar una horda de muertos..."

"El héroe de los demi-humanos Libre Fermi, el gran estratega Valga Cromwell, y-" Wilhelm se detuvo un segundo. "La bruja Esfinge. Un ser repugnante que hizo derramar un océano de sangre tanto a humanos como a semihumanos sin pestañear. La única bruja aparte de la Bruja de la Envidia que dejó su sangriento nombre en la historia del reino".

Wilhelm nombró a una bruja de la que Subaru nunca había oído hablar. Las brujas que Subaru conocía eran Envidia -Satella- y las otras seis asociadas con los pecados capitales, a las que había conocido en la tumba de Equidna. Que hubiera más brujas surgió de la nada.

"Entonces, ¿crees que esa Esfinge está relacionada con esta situación ahora?".

"No. Mis disculpas, no fui lo suficientemente claro. La bruja Esfinge fue destruida durante la guerra y seguramente está muerta. Ella seguramente no está conectada con el incidente actual".

"¿Está muerta? Estás seguro, ¿verdad? Una bruja que finge morir para poder actuar libremente encaja un poco con la imagen mental que tengo de ellas".

Estaba la forma en que Satella aparecía cada vez que Subaru se acercaba al tabú de revelar su habilidad de Regreso de la Muerte, y estaba la forma en que Echidna vivía en su dominio después de haber muerto, también.

"No mueren por muchas veces que las mates, casi como las cucarachas...".

"No puedo hablar del tipo de impresión que puedas tener de las brujas, pero a Esfinge sólo me refería a ella como bruja por conveniencia. El punto más importante es la magia que Sphinx usó."

"¿Que es una magia para resucitar a los muertos...?"

"En esa época, eran comúnmente llamados soldados cadáver. Esa técnica tabú es la más probable culpable de la situación actual."

Soldados cadáveres era una frase contundente, fácil de entender y brutal. Una persona muerta, alguien que se había perdido, volvía a moverse, y llamarle soldado cadáver encajaba a la perfección con la realidad de la situación.

Y la amada esposa de Wilhelm estaba siendo utilizada como uno de esos soldados cadáver. Subaru no podía ni empezar a imaginar lo que estaba sintiendo.

"Mi esposa falleció. Fui incapaz de protegerla".

" "

Subaru lamentó su amarga expresión, porque había hecho que Wilhelm se sintiera obligado a decirlo de nuevo.

Su estúpida incapacidad para evitar que sus emociones se manifestaran había obligado a Wilhelm a repetirlo.

No había nada que pudiera decir mientras observaba el rostro del espadachín mayor. Ni una sola cosa.

"Mis disculpas por retenerte aquí tanto tiempo. No debo hacer esperar más a Lady Crusch. Por favor, pase adentro".

Wilhelm se inclinó y señaló la puerta al final del pasillo.

La habitación más alejada. Allí era donde Crusch esperaba a Subaru. Sus pies pesaban, como si las suelas de sus zapatos se aferraran al suelo.

Eso era seguramente una expresión de la debilidad de su corazón, ya que empezaba a sentirse intimidado.

"-Soy yo. Subaru Natsuki. ¿Crusch?"

Llamó a la puerta con voz ronca. Hubo un momento de silencio, y entonces la puerta se abrió lentamente hacia dentro.

"Subawu..."

Ferris apareció al otro lado. Su espantoso aspecto hizo que Subaru recobrar el aliento. Tenía los ojos hinchados y enrojecidos de tanto llorar y el pelo castaño hecho un desastre. Su cuerpo estaba cubierto de salpicaduras de sangre que pertenecían a otras personas, y tal vez porque ni siquiera había pensado en limpiarlas, había incluso manchas de sangre seca en sus mejillas y cuello.

"...Ah, me... me dijeron que Crusch preguntó por mí..."

"Mm. Está en la cama... No te atrevas a tirar nada".

Su voz estaba tensa, una pizca de odio se filtraba en la advertencia. Pero el odio no estaba dirigido a Subaru. Era un odio que lo abarcaba todo. Lo que consumía a Ferris era una rabia sin rumbo, un odio a todo lo que existe en el mundo.

Respirando hondo, Subaru continuó hacia el interior detrás de Ferris. La habitación no era muy grande. Originalmente había sido una sala de descanso, y estaba dividida en varios pequeños espacios con camas para las siestas. Y Crusch estaba en la más al fondo.

La mujer que estaba tumbada en la sencilla cama se fijó en Subaru.

"...¿Señor Su-baru?"

Sus labios se movieron, pronunciando su nombre. Al intentar responder, Subaru sintió un nudo en la garganta. Se armó de valor y fingió calma, respondiendo de tal manera que ella no se preocupara, pero ni siquiera pudo hacer algo tan sencillo como eso.

"Discúlpame por mi desagradable aparición..." "...No, no... Eso no es... eso no es... en absoluto..."

Al ver que Subaru se ponía rígido, Crusch se disculpó débilmente, pero Subaru habló desesperadamente, tratando de suavizar las cosas, nervioso por su comportamiento dolorido.

Había sido afectada por una horrible maldición negra tras haber sido bañada en la sangre de Capella. Tenía el cuello, los brazos, las piernas - enormes partes de la piel- cubiertas de un patrón negro manchado. No era difícil imaginar que lo mismo ocurría con la piel que no se veía. La red de venas negras que se extendía por su cuerpo palpitaba de forma antinatural, como una serpiente venenosa constriñéndose alrededor de su esbelto cuerpo.

La horrible maldición era un insulto a su piel sana y sin imperfecciones.

Y, por supuesto, la aflicción no se detenía en su cuello. Su digna y afilada belleza, que recordaba a la más afilada de las espadas, toda la parte izquierda de su rostro estaba envuelta por una mancha negra moteada. El lado derecho de su rostro permanecía despejado, casi como por designio malicioso, obligando a Subaru a comparar constantemente los dos lados, evocando la ira de que algo tan noble hubiera sido mancillado tan deliberadamente.

Su ojo izquierdo estaba cubierto por un parche, y Subaru no quería ni imaginarse cómo era el ojo que tenía debajo. Comprendía por qué todos habían insistido tanto en que no viera a Crusch en su estado actual. La mera diferencia entre lo gravemente afectados que habían quedado era demasiado cruel.

"¿Es... es realmente la misma maldición de sangre de dragón que yo tengo?"

Si es así, entonces, ¿qué podría explicar la cruel diferencia entre sus condiciones?

El mismo patrón negro estaba cubriendo su pierna derecha, pero más allá de la apariencia, no había habido ningún efecto en su pierna en absoluto. No le dolía y no sentía nada raro. Pero para Crusch era claramente diferente. Su jadeo dolorido, la forma en que temblaba cada vez que la red de vasos pulsaba como si estuviera experimentando un dolor tremendo...

"Ferris..."

Se volvió hacia Ferris, uno de los mejores sanadores de todo el reino, para preguntarle si podía hacer algo, pero eso no hizo más que echar sal en la herida, ya que Ferris se mordió los labios ante su propia impotencia.

Se clavó las uñas en los brazos mientras miraba hacia abajo. Lamentaba su impotencia más que nadie. Teniendo en cuenta lo que sabía de su relación, Subaru podía estar seguro de que Ferris había intentado todos los métodos posibles para ayudarla, muchas más cosas de las que Subaru podía llegar a imaginar.

"Crusch... ¿Por qué...?"

¿Por qué le había llamado si estaba sufriendo tanto? Dudaba que ella pudiera hacer algo. ¿Había algo que quería decir? ¿Quería vengarse de Lujuria por haberle hecho eso? ¿Maldecir a Subaru?

Acercó la oreja a los labios de Crusch mientras ella jadeaba dolorosamente, sin querer perderse nada de lo que pudiera decir.

"...Gracias a Dios que estás a salvo..."

" "

"Oí... que estuviste expuesta a la sangre... como yo..." Parecía aliviada. Había dulzura en su voz.

Al momento siguiente, Subaru se dio cuenta de lo que realmente había estado sintiendo y casi quiso morir de rabia por su propia falta de delicadeza.

Había estado pensando que sería mucho más fácil si ella le echara la culpa. Por eso, había menospreciado su noble espíritu y dudado de su

virtud. Simplemente se había preocupado por él, por que sufriera el mismo dolor atroz que ella.

"Lo siento... Lo siento mucho..."

Por dudar de ella, por tener que sufrir así, por no poder hacer nada para aliviar su dolor: Todo se fundió en una gran bola de remordimiento. Instintivamente alargó la mano, cogiendo la mano inerte de Crusch. Su mano estaba cubierta por la negrura moteada. Parecía distorsionada y era resbaladiza al tacto, lo que no hacía sino acentuar el terrible estado en que se encontraba. Pero-

"¿Gh, ahh?!"

Por un momento, un intenso dolor recorrió sus venas, como si hubiera agarrado un hierro al rojo vivo. El dolor se disparó a través de su mano, y por reflejo soltó la mano de Crusch y miró la suya.

-Su mano, que debería haber sido normal, ahora tenía el mismo patrón negro.

"¡Déjame ver tu mano!"

Ferris le cogió la mano, examinándola mientras miraba atónito. La luz de la magia curativa envolvía las venas oscuras, pero no había rastro de dolor ni señal de que la negra aflicción se estuviera desvaneciendo.

Pero Subaru se dio cuenta de lo que había ocurrido en su lugar.

"¡Ferris! La mano de Crusch!"

"¿Qué...?"

Girándose, Ferris abrió de par en par sus ojos amarillos. La razón de su asombro era la mano derecha de Crusch, la que Subaru había sostenido. La negrura hinchada de su mano derecha se había desvanecido ligeramente.

"¿Se trasladó a mi cuerpo desde el suyo...?"

No parecía haber otra forma de explicar la reacción de sus cuerpos. La gran diferencia en el aspecto de sus manos era la prueba. La maldición que afectaba al cuerpo de Crusch se había trasladado a Subaru.

"¡Pero a mí no me ha pasado nada! La toqué innumerables veces mientras la cuidaba... ¿Ves? ¡No se mueve! YO..."

Al oír la hipótesis de Subaru, Ferris tocó la carne negra y sacudió la cabeza con lágrimas en los ojos. Estaba abrumado por la angustia, no por la posibilidad de un tratamiento, sino por su propia incapacidad de hacer algo. La cruda realidad que tenía ante sí -su propia incapacidad para salvar a su amo- no era más que una serie interminable de golpes difíciles de soportar.

"Aunque no pueda ayudarla..."

"Hazte a un lado, Ferris... Necesito probar esto..."

Se sentía mal por Ferris y el shock que debía estar sintiendo, pero verificar lo que estaba pasando tenía prioridad.

Dejando a Ferris a un lado, Subaru se enfrentó de nuevo a Crusch. Ella parecía confusa ante lo que estaba ocurriendo mientras le miraba, con el ojo derecho lagrimeando. Subaru extendió la mano y le tocó la mejilla, de modo que su mano le cubrió el ojo izquierdo, el que tenía enmascarado con un parche. "¡Gh-gaaaaaaaah!"

Inmediatamente después, sintió como si le abrasaran el cerebro y por sus venas corriera magma. La maldición que afligía el cuerpo de Crusch viajaba a través de sus dedos, aparentemente quemando, derritiendo y reventando sus nervios a su paso.

¿Era esto lo que sentía Crusch a cada momento que pasaba? Ella había estado soportando algo así y aún así se había preocupado por él? En ese caso, él-

"-Ahhh."

Antes de darse cuenta, Subaru volvió a caer al suelo, con la boca fruncida y esputando como la de un pez fuera del agua. A su lado, Ferris, que miraba a Crusch... "Eso es..."

¿Había surtido algún efecto?

El ojo derecho de Crusch parpadeaba conmovido. La señal de la maldición, el dibujo negro que recorría su mejilla izquierda, se había desvanecido un poco. Al ver eso, Subaru supo que había obtenido alguna respuesta. Levantándose con fuerza, se preparó para intentarlo de nuevo.

Si podía cambiar tanto de una vez, entonces si repetía la acción lo suficiente, ella podría salvarse...

"No debe, Señor Subaru... ¿No se ha dado cuenta?"

"¿Qué?"

Pero fue la propia Crusch quien le detuvo. Sus ojos ámbar se centraron en su mano extendida. Siguiendo su mirada, él se dio cuenta de lo que ella estaba viendo y tardíamente comprendió lo que estaba diciendo.

Su brazo derecho estaba cubierto de masas negras hinchadas, igual que su pierna derecha.

Sin embargo, esa parte estaba bien. Había conseguido quitarle la maldición a Crusch. Ese cambio era exactamente lo que quería. Eso por sí solo no haría tambalear su determinación. Pero la cantidad de maldición que había ganado tampoco era proporcional a la que le había quitado a ella. Acababa de disminuir la maldición de su mano izquierda y parte de su cara, pero su brazo derecho, desde el codo hasta el dorso de la mano, estaba cubierto por la masa negra. No era un intercambio de uno a uno. Era de uno a diez, tal vez incluso más.

"Eso no es suficiente para detenerme".

En cuanto lo absorbió, le dolió. Pero una vez que estaba dentro de él, no mostraba signos de dolerle o corroerle. A diferencia del de Crusch, su dolor sólo duró un instante. Y no había duda de cuál de los dos estaba mejor preparado para soportar la atrocidad de la maldición.

Si eso salvaba a Crusch, entonces podía soportar que partes de su cuerpo se llenaran de horribles marcas.

"No debe, Señor Subaru... No puedo aceptarlo".

"No seas tonta. Estoy bien con un poco de dolor. Esto es mucho mejor que hacerse un tatuaje impulsivo, de todos modos. Así que..."

"No hay garantía de que siga siendo así... Si los dos somos incapaces de luchar... eso sería fatal dada la situación actual..."

Crusch estaba más preocupada por la gente de la ciudad que por su propio destino. Era un punto lógico, pero Subaru no creía que todo pudiera decidirse de forma tan lógica.

"Ferris, detén al Señor Subaru..."

"Yo... Lady Crusch, yo..."

"Por favor. Ahora mismo, el pueblo le necesita más a él que a mí..."

Ferris dudaba precisamente porque Crusch era absolutamente lo más importante para él en todo el mundo. Y nadie podía culparle por esa vacilación y esa duda. Nadie en la sala se equivocaba. Pero el mero hecho de no equivocarse no les daba la razón.

"No te dejes llevar por un arrebató de emoción. Por favor, Señor Subaru..."

"Entiendo lo que intentas decir, Crusch, pero aún así..."

"Tú lo dijiste, ¿no? 'Déjame todo lo demás a mí'".

"-!"

Su deseo de dar prioridad a los más cercanos se quebró ante la súplica de Crusch. Las palabras que eligió, la fuerza con la que habló, ¿realmente lo había dicho él mismo? Y, habiéndole oído decirlo, ¿Crusch le decía ahora que cumpliera, que mantuviera su palabra?

"Dímelo a mí también, por favor".

"_____"

"Déjame todo lo demás a mí".

Esperó la respuesta de Subaru con una sonrisa dolorida.

Recuperando el aliento, moviendo la lengua dentro de su boca seca, Subaru cerró los ojos en silencio.

Habiendo sido regañado por aferrarse a la oportunidad de salvar a alguien justo delante de él sin pensar en lo que vendría después, habiéndole dicho algo que no debería haber necesitado que le dijeran, entonces como mínimo...

Entonces, al menos, por ese momento, debería hacer lo que ella quería...

-

"Crusch, por favor tómate tu tiempo y descansa."

"...Señor Subaru..."

"Puedes dejarme todo lo demás a mí."

"-Gracias."

Al menos podía cumplir el papel que se le pedía, decir las palabras que ella quería oír de él.

" "

Al oír eso, ella exhaló un profundo suspiro, como aliviada. Luego cerró los ojos débilmente, a prueba de que sólo había seguido adelante por pura fuerza de voluntad. Su respiración se hizo más superficial y pronto estuvo demasiado ocupada luchando de nuevo contra la maldición que la invadía como para prestar atención a nada más.

Para liberarla de eso un minuto antes... "Lo siento, Ferris, pero tengo que irme".

"...¿Qué debo hacer?"

Ajustando la manta de Crusch, Subaru se levantó y habló en voz baja. Ferris parecía exhausto cuando se volvió hacia Subaru en busca de algún tipo de consuelo.

Sinceramente, quería decirle simplemente que se quedara al lado de Crusch. Pero las habilidades de Ferris no se lo permitirían, dada la situación.

"Necesitamos tu fuerza. Seguramente habrá más heridos en el futuro. Habrá mucha gente a la que no podremos salvar sin ti. Así que, por favor".

"...Pero ni siquiera pude salvar a la persona que más quería salvar..."

"Ferris..."

"Lo siento, fue una estupidez por mi parte... Déjame quedarme aquí con ella un poco más".

Dándose la vuelta, Ferris se sentó en la silla junto a la cama. Subaru le dio un ligero golpecito en el hombro, miró la cara de descanso de Crusch y salió de la habitación.

Cuando entró en el pasillo, fue recibido por Wilhelm, que tenía la cabeza agachada igual que cuando se había marchado. Tal vez dándose cuenta de lo que había pasado dentro, le dio las gracias a Subaru.

"Tienes mi gratitud por responder al deseo de Lady Crusch".

"No es ni de lejos tan noble como lo haces parecer. En todo caso, ella encendió un fuego en mi vientre... ¿Pero qué demonios le pasa a mi cuerpo?"

Absorber la maldición de Crusch, y también debilitar aparentemente los efectos de la sangre de dragón, y luego la resistencia al Factor Bruja, y su capacidad de Regreso de la Muerte... Todo era increíblemente sospechoso.

¿Obtendría alguna vez una respuesta adecuada a todas estas preguntas?

"De cualquier manera, voy a tener que intentar esto de nuevo con ella después de que todo lo demás esté aclarado".

"¿Tu brazo derecho está realmente bien?"

"Sí, aunque sé que se ve terrible. Supongo que tendré que seguir con mangas largas y tal vez algunos guantes, también. Pero si un par de cicatrices permanentes es todo lo que se necesita para salvar a una chica hermosa, entonces no me encontrarás quejándome."

Era su cuerpo, y sentía cierta reticencia. Pero su declaración despreocupada también se acercaba bastante a lo que Subaru realmente sentía al respecto. Si no había otra solución, no le importaba cargar con su maldición. Incluso si acababa cubriendo todo su cuerpo de ese desagradable negro manchado, podría disculparse ante Emilia, Rem y Beatrice y pedirles perdón.

"Eso es algo de lo que preocuparse una vez que superemos todo esto. Vayamos abajo. Deberían estar empezando a atacar las torres ahora".

"-Reinhard está ahí abajo ahora."

Cuando Subaru comenzó a apresurarse hacia la sala de conferencias, fue detenido en seco por el murmullo de Wilhelm.

Por una fracción de segundo, volvió a la escena de la posada Water Raiment. La reconciliación entre abuelo y nieto, y la forma en que se había arruinado y su oportunidad de reconciliación se detuvo en seco-.

"Por favor, no me malinterprete, Señor Subaru."

Sin embargo, Wilhelm negó con la cabeza, disipando los temores de Subaru.

"No siento ninguna resistencia a luchar junto a Reinhard. Pero tengo una petición para ti". "¿Una petición?"

"-¿Podría pedirte que no reveles la identidad de los soldados cadáveres a Reinhard?"

" "

Subaru estaba perdido, inseguro de lo que significaba la petición en voz baja de Wilhelm.

Acababa de oír hablar de ellos a Wilhelm: una técnica que profanaba a los muertos y que había sido utilizada en la ciudad esta vez para-

"¿Quieres decir que no le hable de tu mujer... de su abuela?"

"Sí. No quiero que él... no quiero que mi nieto tenga que lidiar con mi esposa convertida en un soldado cadáver. Seguramente se culparía a sí mismo.

Y no es culpa de nadie más que mía".

"¿Tu culpa? Es..."

Quería decir que no era culpa de Wilhelm en absoluto. Pero no podía decir algo así tan irreflexivamente. Recordando la escena de esa mañana, también recordó lo que Heinkel había dicho. Algo que no debería haber tenido ninguna credibilidad, pero aun así, Wilhelm no lo había negado.

Había dicho que Wilhelm había culpado a Reinhard de la muerte de su mujer. Era difícil de creer, pero ninguno de los dos había negado la acusación.

" Señor Subaru, ¿es usted consciente de que la bendición del Santo de la Espada es única?"

"...No particularmente. Más que nada sólo que es una bendición que todas las personas llamadas Santo de la Espada en la historia tenían y que tenerla los hacía súper poderosos."

"A un alto nivel, eso no es erróneo, pero hay un punto en el que la bendición del Santo de la Espada es notablemente diferente de todas las demás bendiciones. Ese punto es que es una bendición heredada".

"¿Una bendición heredada?"

Wilhelm asintió mientras Subaru exhalaba. Los ojos del viejo espadachín estaban cerrados, su expresión torcida como si estuviera recordando un pasado doloroso.

"Fue heredada a través de las generaciones, transmitida por el Santo de la Espada original, Reid Astrea. La bendición reside en el linaje de la familia Astrea, y el siguiente Santo de la Espada siempre surge de un descendiente de su casa. Mi esposa la heredó del último Santo de la Espada, y Reinhard la heredó de ella".

"Una bendición heredada entre familia... Ya veo, así fue. Así que cuando perdiste a tu mujer, la heredó Reinhard".

Algo se agolpó en la cabeza de Subaru mientras intentaba comprender la situación.

El anterior Santo de la Espada había caído ante la Ballena Blanca y, como resultado, Reinhard había heredado la bendición. Era un pasado doloroso, pero en cierto sentido, también era el orden natural de sucesión. Pero la discusión que la familia Astrea había mantenido aquella mañana no encajaba con la historia oficial.

El dolor de Wilhelm, el desprecio de Heinkel y el silencio de Reinhard parecían estar argumentando en contra de la legitimidad de la herencia de la bendición de alguna forma o manera.

Y la razón era...

"Ocurrió en medio de la batalla con la Ballena Blanca".

" "

"-Reinhard heredó la bendición mientras mi esposa estaba en medio de la cacería. Perdió la bendición durante los combates y se convirtió en nada más que una mujer normal y corriente, lo que la dejó incapacitada para apoyar sola a la retaguardia."

-Ese fue el origen de la ruptura en la familia Astrea.

La bendición había sido transferida a la siguiente generación mientras ella estaba justo en medio de la lucha durante la caza de la Ballena Blanca. Esto habría dejado a la ex Santa de la Espada en el campo de batalla sin su bendición. Encargada de la retaguardia de la enorme fuerza, había luchado para proteger las vidas de los muchos soldados que dependían de ella y había exhalado su último aliento en el cumplimiento del deber.

"No fui otro que yo quien robó la espada a mi esposa. Fui yo quien hizo que la mujer amada por el Dios de la Espada abandonara su espada. Y eso fue lo que invitó a su perdición".

"Wilhelm..."

"El Dios de la Espada no perdonó a mi esposa por su traición. Imaginar lo que debió pensar, que su bendición desapareciera en el campo de batalla, dejándola sin nada más que la espada que yo le había hecho

abandonar para confiar en ella... no podía aceptarlo. Es cierto que reprendí a Reinhard por haber heredado la bendición. Tonto como era, no podía perdonar a mi joven nieto, que lloraba la muerte de su abuela y luchaba contra el destino demasiado pesado que le había tocado. Te aseguro que lo lamento profundamente".

El arrepentimiento que había compartido con Subaru la noche anterior: éste era el error que había cometido.

Reinhard no tenía ninguna culpa, pero a pesar de comprenderlo, en su dolor, Wilhelm se había negado a reconocer el hecho. Como resultado, una fractura fatal había partido a la familia Astrea, dividiéndola.

"No quiero volver a pasar por ese dolor. Porque Reinhard no tuvo ninguna culpa de su muerte. No hay ninguna razón para que mi nieto cargue con ese peso".

Por eso, quería resolverlo con su propia espada, sin revelar la verdad a Reinhard.

Subaru podía entender esos sentimientos, ese arrepentimiento y esa resolución tanto que dolía. En cuyo caso-

"Crusch y Ferris, y tu mujer y Reinhard... Si intentas cargar con todo tú solo, acabarás aplastado bajo el peso de todo ello. Y aunque me calle lo de los soldados cadáveres, aparecerán en algún sitio".

"Esa es una preocupación innecesaria."

"¿Eh...?"

Subaru intentaba advertirle de que era una apuesta poco realista y con pocas probabilidades, pero Wilhelm se limitó a sonreír. La expresión del Demonio de la Espada se deformó en una sonrisa ferozmente valiente.

"-Es imposible que mi esposa Theresia no venga a mi encuentro".

6

" "

El ambiente se tensó cuando Subaru regresó a la sala de conferencias.

El motivo era Wilhelm. Reinhard y él intercambiaron miradas y, tras una especie de intercambio silencioso, adoptaron posiciones de pie en lados opuestos de la sala. Subaru no pudo evitar la compleja sensación que le producía saber lo que Wilhelm tenía en mente, pero no había nada que

podiera decir, así que ocupó el asiento vacío de la mesa entre Garfiel y Otto.

"Perdón por el retraso. ¿Dónde estamos?"

"La explicación está más o menos hecha. ¿Cómo fueron las cosas allí...? ¿Y el estado de Lady Crusch?"

"... No muy bien. Aunque tampoco desesperada. Puede que haya algo que podamos hacer por ella, pero tendrá que esperar hasta que nos hayamos ocupado primero de los cultistas."

"Ya veo. Eso, al menos, es una buena noticia".

Otto se enderezó, y los otros sentados alrededor de la mesa parecían un poco aliviados.

Por desgracia para ellos, Subaru no iba a explicarle exactamente cómo podía ayudarla. Sabía que si lo hacía, seguro que alguien intentaría detenerle, así que se limitaría a pedir perdón en lugar de permiso si las cosas se ponían así. Aunque lo mejor sería, obviamente, que pudieran vencer a Lujuria y encontrar la forma de deshacerse por completo de la negrura manchada.

"De cualquier forma, es poco probable que Crusch se reincorpore a la lucha. Y Ferris quiere quedarse con ella, así que eso significa que el escuadrón de relevo y la gente de los Colmillos de Hierro probablemente tendrán que quedarse aquí. ¿Qué les parece?"

"El ayuntamiento está justo en el centro de la ciudad, así que tiene sentido establecer nuestro puesto de mando aquí. Tampoco va a cambiar el plan básico de un ataque simultáneo a las cuatro torres de control. Pero..."

"¿Pero?"

"Hay alguien que tiene sus propias ideas sobre ese plan". Anastasia miró por encima de la mesa a la persona sentada frente a ella.

No hacía falta mucha imaginación para adivinar a quién se refería sin necesidad de mirar. Incluso en su situación actual, la candidata carmesí se abanicaba despreocupadamente, sin mostrar ningún espíritu de cooperación.



"¿Priscilla? ¿Qué loca idea tienes ahora?"

"Parece como si presumieras de conocerme, plebeyo. Entonces dime, ¿podrías predecir esto? Iré a la torre de control del cuarto distrito para decapitar a esa Ira o lo que resida allí".

"¿Qué...?"

Priscilla puso cara de suficiencia cuando su majestuosa declaración sorprendió a Subaru totalmente desprevenido. Estaba realmente sorprendido por su plan. Anastasia asintió al ver la sorpresa en su rostro.

"¿Ves? Ha estado así todo el tiempo. He estado pensando qué hacer al respecto".

"Tenemos que detenerla, obviamente... es lo que me gustaría decir, pero...".

Normalmente, su sugerencia sería increíblemente imprudente, pero cuando pensó en ello con la cabeza fría, había un cierto mérito a su plan, también.

Crusch se había unido al ataque contra el ayuntamiento antes, por lo que no podía rechazar la sugerencia de Priscilla sólo porque era una candidata a la elección real. Y no había forma de argumentar que carecía de fuerza. Como mínimo, era lo bastante poderosa como para matar fácilmente a las feroces semibestias que vagaban por la ciudad. Tampoco palidecía en comparación con Crusch en su habilidad con la espada. Como aficionado que había observado a docenas de expertos, así era como Subaru calificaba su fuerza.

"Esto es absurdo. Poseo tanto fuerza como belleza. ¿Qué razón hay para dudar? No pienses que soy una tonta que se vuelve inútil en las primeras escenas o una débil que nunca tuvo la fuerza para ponerse de pie y luchar en primer lugar".

"No creo que pueda dejar pasar eso sin comentar. Estoy seguro de que no puede estar refiriéndose a mi maestro como un tonto, ¿verdad?".

"Suena como si tuvieras a alguien en mente, anciano. Ser obligado a abandonar el escenario durante un calentamiento, antes incluso de que comience la representación principal, difícilmente podría llamarse la acción

de una persona destinada a interpretar un papel principal. Supongo que fue un error de juicio por mi parte haber esperado más".

Priscilla y Wilhelm chocaban peligrosamente desde la primera palabra. Normalmente, era una situación para dejar pasar algo así, pero por diversas razones, Wilhelm no estaba lo bastante sereno como para dejarlo pasar. Y Priscilla era tan distinta de lo que era normalmente que era difícil imaginar que no se comportara así.

"Sí, sí. Yo soy el débil y el tonto, así que sigamos adelante. Dejemos de discutir entre nosotros".

"No soy tan amable como para prestar oídos incondicionalmente a los parloteos de un enclenque, zorra".

"Ser débil no es lo mismo que ser incapaz de ganar. ¿Y cómo vas a conseguir que la gente que te rodea actúe como tú quieres sin una pequeña muestra de grandeza? Aquí todos estamos molestos, así que ten un poco de paciencia". "Hmph".

Subaru se sorprendió de las habilidades de mediación de Anastasia mientras la veía hablar con los dos y silenciar sus disputas. Ambos parecían molestos, pero Priscilla se retractó de su actitud punzante, y Wilhelm envainó su aura afilada.

Por supuesto, el ambiente no podía considerarse armonioso. Dada la situación, tenían que dar prioridad al avance de la conversación, independientemente de lo que sintieran unos por otros.

"Entonces, ¿significaría eso que Sir Al te acompañará a matar al Arzobispo de la Ira?".

"Ahórrame tus tonterías. Traer a ese bufón sólo oscurecería mi gloriosa procesión. Y obviamente, también dejaré aquí a Schult. Sólo está conmigo para ser una mascota".

"...En ese caso, ¿acaso pretendías ir allí tú sola?". insistió Julius en tono cortante, como queriendo decir que de ninguna manera eso podía ser aceptable.

"Sí, princesa", respondió Al, dándole la razón a Julius. "Ni siquiera tú puedes declarar que estarás bien sola. Como mínimo, llévate al Santo de la Espada contigo...".

"¡No vayas a regalar nuestra mejor carta de triunfo con un vulgar 'como mínimo'! Y tú, ¿de verdad tienes algún plan que te haga pensar que puedes ganar?"

"Por supuesto. Y en primer lugar, no saques conclusiones precipitadas. Nunca dije que iría solo. La diva de allí y yo cazaremos juntos al Arzobispo de la Ira". Priscilla cerró su abanico y apuntó con él a la esquina de la habitación. "La diva..."

Liliana estaba sentada en el suelo con las piernas cruzadas, dormitando con su lyulyre entre los brazos. Volvió a la realidad cuando la llamaron al escenario. Se quedó boquiabierta.

"¿Me has elegido a mí? ¿Y por qué razón lo hiciste de repente?"

"Plebeya, no hubo ninguna mentira en la conversación anterior, ¿verdad? ¿Esa molesta presencia caótica que prolifera por toda la ciudad fue algo evocado por la impúdica Autoridad del Arzobispo de la Ira?"

"S-sí, no hay duda..."

Recordando cómo los residentes del refugio habían sido liberados por el canto de Liliana, Subaru inspiró con fuerza.

Había pensado en utilizar también la música de Liliana para contrarrestar a la Autoridad de Ira, pero los problemas eran el peligro de llevarla a un campo de batalla y su reticencia a utilizar su canto esencialmente como un arma -una herramienta para contrarrestar a esa Autoridad-.

"¿Puedes explicarlo, Subaru? ¿Cuál es la conexión entre la señorita Liliana y el Arzobispo de la Ira?", preguntó Anastasia.

"...Te has enterado de cómo funciona la Autoridad de la Ira, ¿verdad? Crea una resonancia entre los corazones y las mentes de los residentes de la ciudad, lo que ha estado provocando que el malestar y el pánico se extiendan sin control. Usamos la transmisión para amplificar y difundir el

coraje, pero el canto de Liliana puede hacer lo mismo. Sinceramente, probablemente puede hacer un trabajo aún mejor".

Después de todo, sólo tenían que oír el canto de Liliana. No había necesidad de caminar por la cuerda floja, como Subaru había hecho después de elegir cuidadosamente sus palabras y reunir el poco valor que tenía para ofrecer. Su música era lo máximo: su canto era capaz de cautivar los corazones de la gente, y experimentar esa pasión pura de primera mano bastaba para liberar los corazones de la Autoridad de Sirius.

"¿Cuánto conmovió tu canto los corazones de las masas cuando íbamos de aquí para allá entre los refugios antes? Basta con que vuelvas a hacer lo mismo. Simplemente robar los corazones de las masas vulgares".

"¡Qué lógica tan violenta! P-pero yo sólo animaba a la gente con mi canto. No confío en absoluto en poder cumplir una expectativa de tanto peso..."

"Ya veo. Entonces no tienes fe en que la música que has heredado de tus antepasados en épocas pasadas tenga éxito."

La forma en que Priscilla resopló expresaba tal desdén que hizo que los ojos de Liliana cambiaran al instante. Había estado intentando salir al paso de la pelea con una sonrisa cortés y sumisa, pero su expresión se tornó seria de repente.

"¿Qué quieres decir con eso?"

"No debería ser necesario pensar profundamente para comprenderlo. ¿Esas son las canciones que has seguido cantando con tanta devoción y, sin embargo, en el momento en que los corazones de la gente claman por la salvación, te encoges y callas? No tengo necesidad de un perro tan cobarde y azotado. Al menos un perro salvaje sigue aullando libremente.

Escucha, un elogio para un perro azotado".

"¡A-ah, ah! ¡Tú lo has dicho! ¡Hay cosas que no se deben decir! ¡Bien, entonces! Lo haré. Dejaré que lo oigas. ¡Si permaneciera en silencio ahora, lo perdería todo! ¡Si dudara ahora, el Sr. Kiritaka se retorcería en su tumba!"

La tremenda instigación de Priscilla provocó una tremenda explosión de Liliana. Su rostro enrojeció mientras respondía, pulsando las cuerdas de la lyulyre a gran velocidad.

"Tenía ganas de cantar un réquiem por el caído Kiritaka, ¡pero no! ¿Una lucha para robar corazones? ¡Que vengan! ¡Las canciones que he heredado nunca se perderían por una misteriosa habilidad de la que nadie ha oído hablar! Porque el poder de la música es aún más misterioso".

En un arrebató de excitación, Liliana saltó encima de la mesa redonda y tocó su lira tumbada. Intrigados por su actuación, Otto y Schult la bajaron rápidamente al suelo. Subaru ignoró a Liliana, que empezaba a componer una balada rock en un rincón de la sala, mientras miraba a Priscilla a los ojos.

"Sé muy bien que tanto su voz como su estupidez están a la altura de los tesoros nacionales. Y también estoy de acuerdo en que ella podría ser un contrapeso perfecto para la habilidad de Ira. Pero tampoco hay pruebas de que funcione según lo planeado".

"Nunca me embarcaría en una pelea en la que tuviera alguna posibilidad de perder. La propia lógica de este mundo sólo procede de la manera que más me conviene. Y no hay nadie que valore más su canto que yo. No permitiré que sufra ni un rasguño por encima de los hombros".

"...El canto comienza con el diafragma, así que estoy seguro de que no significará mucho si le falta algo de la cintura para arriba".

Priscilla no daba señales de ceder, pero Subaru quería un último empujón. Si al menos había alguna prueba de que el canto de Liliana funcionaría contra Sirius, entonces...

"Oye, Reinhard, por casualidad, ¿tienes algún tipo de habilidad para ver el poder que tiene la gente, verdad, bendiciones? ¿Tienes algún tipo de habilidad para ver bendiciones o algo así?"

"Hay una protección divina llamada la bendición del juicio que permite conocer las bendiciones de la gente. Ya veo. Si realmente lleva una

bendición de cantante, entonces eso podría servir como prueba para aceptar la afirmación de Lady Priscilla."

Reinhard se llevó la mano a la barbilla, pensativo. Subaru se había dirigido a él porque supuso que podría intentarlo, pero era natural que Reinhard no tuviera mágicamente la solución para algo así.

"No te preocupes". Subaru le hizo un gesto con la mano. "Eso era demasiado esperar. De todos modos, si pudiéramos conseguir un poco de información sobre el efecto que tiene el canto de Liliana..."

"No hace falta, acabo de ser bendecido con uno".

"¿Eh? ¿Bendecida con qué, un niño? Tienes que estar bromeando, ¿verdad?". Eso fue lo primero que me vino a la mente ante esa frase.

Sonriendo torpemente ante la reacción de Subaru, Reinhard miró atentamente a Liliana. Liliana pareció retorcerse bajo su mirada, pero él ignoró su reacción.

"Es sorprendente. En efecto, es portadora de la bendición de la telepatía".

"Me sorprendes más tú que su bendición, sinceramente. ¿Eh? Espera, ¿qué acabas de decir? ¿Te han concedido algo?"

"No es momento de bromas. En pocas palabras, la bendición de la telepatía permite al portador transmitir sus sentimientos a los demás. Normalmente, sólo actúa a un nivel que permite compartir los propios pensamientos con otro que es particularmente íntimo, pero... ¿cantar? Nunca me había planteado esa posibilidad".

Reinhard no hacía más que admirar el poder de las canciones de Liliana, pero Subaru aún no había levantado la mandíbula de donde se le había caído cuando Reinhard empezó a explicar la bendición. Antes había calificado la fuerza de Reinhard de tramposa y más allá de lo sobrehumano, pero esto era demasiado. Era demasiado querido por Dios, por el mundo o por el destino. Fuera cual fuera el responsable, el simple hecho de conceder la bendición en el momento en que Reinhard lo deseaba...

" "

Cuando lo pensó hasta ese punto, Subaru se dio cuenta de algo que le hacía tropezar.

En realidad, no tenía otra forma de describir lo que acababa de ocurrir que diciendo que Reinhard había recibido la bendición que deseaba en el acto. De por sí, era una posición increíblemente envidiable. Pero también tenía la sensación de que había algo tremendamente erróneo en todo aquello, de una forma que no lograba ubicar.

De cualquier manera, sin embargo...

"¡No! Por favor, confíame esta tarea. Sin duda la llevaré a cabo. No teman. No haré nada más que cantar. Nada más que... cantar. Sólo cantar... ¿verdad?

No hay nada más, ¿verdad? ¿Verdad? ¡¿Verdad, Lady Priscilla?!"

"¿De dónde ha salido de repente esa preocupación...? De todos modos, por ahora supongo que podemos dejar el Arzobispo de la Ira a Priscilla y Liliana... Y tenemos el sello de aprobación de Reinhard de que ella debería ser capaz de contrarrestar la

la Autoridad de Ira".

"Supongo que puedo aceptarlo. ¿Todos los demás están de acuerdo?"

Ignorando a Liliana, cuya cara parpadeaba entre parar y seguir, Subaru pasó revista a la mesa, y Anastasia respondió por el grupo.

Todavía había cierta reserva en los rostros de los demás, pero todos parecían dispuestos a aceptarlo en un plano teórico.

La única que parecía completamente tranquila era la propia Priscilla.

"Qué absurdo. Yo soy la que se juega la vida con la voz de esta diva. ¿De verdad crees que arriesgaría mi destino por algo en lo que no confío plenamente? Su forma de cantar lo merece".

Cuando ella lo dijo de esa manera, Subaru realmente no tenía nada más que decir. Era cierto, después de todo. Priscilla era quien había visto el potencial de Liliana, y era ella quien lucharía contra Sirius confiando su destino a ese potencial. No cabía duda de que era heroica por derecho

propio y destacaba por su ingenio y prudencia a pesar de cómo hablaba y se comportaba.

"Aun así, quiero hacer todo lo posible para reducir los riesgos...".

"¿Por qué? Nunca ocurriría, ni siquiera hipotéticamente, pero si yo muriera sólo beneficiaría a tu amo. Su mayor obstáculo desaparecería sin ningún esfuerzo por su parte. ¿No deberías acoger eso con satisfacción?"

"No te atrevas a suponerlo".

" "

Subaru rechazó inmediatamente la insinuación de Priscilla con una mirada fría. Tratar de ganar aumentando las probabilidades de que otro candidato muera para aumentar las posibilidades de Emilia sería lo más bajo de lo bajo. No quería que muriera nadie. Y ciertamente no vería con buenos ojos ese resultado si realmente llegara a suceder.

"Tienes lo que querías, ¿verdad, Princesa? Dejémoslo estar ahora... ¿Princesa?"

"...No es nada, sólo me tomó desprevenida un pensamiento que no había considerado."

"_____"

"¿Qué, estás enfadado? Qué tierno para un hombre tan corpulento".

"...No es eso en absoluto".

Mirando hacia otro lado, Al apoyó la cabeza en el brazo como si no fuera asunto suyo. Priscilla arrugó el ceño y se echó hacia atrás en su asiento. Por fin la discusión podía pasar al siguiente tema.

"Después de varias vueltas... en cuanto a las otras agrupaciones... tengo una sugerencia. El primer distrito, donde espera Lujuria, con el que todos tenemos algo en contra, es probablemente donde estará la mayor concentración de fuerzas enemigas. El Arzobispo, así como dos cultistas. Y posiblemente también un montón de semibestias".

"¿Sospechas que todas son fuerzas personales de Lujuria?"

"Dado el aspecto de las semibestias, parece una apuesta segura que están conectadas a Lujuria. En cuanto a los dos cultistas..."

"-Lo más probable es que sean maestros de la espada manipulados por una técnica para controlar a los muertos: soldados cadáver", intervino Wilhelm.

Subaru se sorprendió un poco de que él mismo hubiera ofrecido esa información.

"Soldados cadáver", murmuró Julius para sí mismo. "He visto notas de ellos en registros anteriores. El resultado de una técnica deplorable y prohibida de la época de la Guerra Demihumana. La magia tabú de la bruja Esfinge".

"Ella ha afirmado ser un miembro de la familia real que murió hace mucho tiempo y afirmó tener la sangre de dragón que está encerrada en el castillo. Incluso si la afirmación sobre la sangre de dragón no es más que un farol, parece tener una obsesión extrema con el reino y su historia. Es posible que sea capaz de emplear técnicas prohibidas que han sido selladas en el oscuro pasado del reino."

"Parece que esa lógica es un poco exagerada... ¿De verdad puedes estar seguro?".

Como era de esperar de Julius, estaba hurgando precisamente donde Subaru preferiría que no hurgara demasiado.

Siempre podía decir que uno de los soldados muertos era Theresia, y eso sería prueba suficiente, pero ése era exactamente el punto que Wilhelm le había pedido que no mencionara ante Reinhard. Esto significaba que Subaru estaba atascado tratando de encontrar una manera de salir de eso sin decirlo demasiado explícitamente.

"-Si eran soldados cadáver, entonces con el que me estaba batiendo tenía que ser Kurgan de Ocho Brazos".

Y fue Garfiel, sentado a su lado, quien acudió al rescate. Garfiel tenía los brazos cruzados y el ceño fruncido con los dientes al descubierto.

"Un espadachín tan fuerte con ocho brazos... no hay nadie más que pueda ser. No que se me ocurra, al menos. ¿Tienes a alguien más, Caballero Perfecto?"

"Luchaste con ellos personalmente, así que si tú lo dices, entonces me remito a tu experiencia. Entre las tribus de muchos brazos, es muy raro que alguien nazca con ocho brazos. Si ese alguien fuera también extraordinariamente fuerte, entonces..."

"No hay nadie más que pueda ser. Y esa otra mujer debe estar al mismo nivel que él".

"¿Soldados cadáveres, dices? Y yendo tan lejos como para usar a una mujer también.

La lujuria es un oponente bastante detestable".

Milagrosamente, Garfiel y Julius habían conseguido hacer avanzar la conversación lo suficiente sin insistir en la verdadera identidad de Theresia. El ceño de Reinhard se frunció un poco al oír que uno de los soldados muertos era una mujer...

"No hay duda de que utilizan soldados muertos. Afortunadamente, no parece que puedan volcar todo el cementerio contra nosotros. O bien hay algún tipo de límite en el número, o tal vez Lujuria simplemente prefiere la calidad sobre la cantidad."

"Y la técnica tabú de los soldados cadáveres que deshonra a los muertos es una técnica apropiada dados los intereses autoproclamados del Arzobispo de la Lujuria". Ya veo. Es doloroso hacerme a la idea de esta posibilidad, pero tiene su lógica. Puedo aceptarla".

"Sin embargo, la prueba convincente de lo terrible que es su personalidad es una acusación bastante sombría", dijo Subaru, haciendo una mueca de amargura.

Había expresiones similares alrededor de la tabla mientras que todo asentían con la cabeza en acuerdo.

Capella era la que había llevado a cabo las transmisiones por toda la ciudad, así que era la única cultista que todos podían reconocer inmediatamente como totalmente retorcida y podrida hasta la médula. Y, por suerte, ese reconocimiento compartido bastó para convencer a la sala.

"De todos modos, volviendo a lo que iba a decir antes... quería dejar el trato con Lujuria a Wilhelm, y si es posible también a Garfiel".

"¿Q-? ¡¿General?!"

Una vez que decidió que la sala estaba lista, Subaru planteó su propuesta original: enviar a Wilhelm y Garfiel a ocuparse de Lujuria.

Sus reacciones fueron polos opuestos. Wilhelm asintió en silencio, pues ya se lo esperaba, mientras que Garfiel, al que le había cogido completamente por sorpresa, abrió mucho los ojos, conmocionado. Desde su punto de vista, era una reacción natural-.

"Va a ir a salvar a Lady Emilia, ¿verdad, General? En ese caso, debería..."

"Te agradezco que digas eso, y créeme, sería increíblemente tranquilizador tenerte conmigo. Pero creo que esta es nuestra mejor respuesta desde el punto de vista de la distribución de fuerzas... Además, tienes tus propias cuentas pendientes, ¿verdad?"

" "

Garfiel se quedó callado. Esa frase dio justo donde dolía.

Wilhelm no era el único relacionado con Lujuria y sus tropas. El hombre que había sido transformado en dragón negro por la Autoridad de Lujuria era alguien que Garfiel conocía. Y también, el subordinado de Lujuria, el soldado cadáver Theresa, había-.

"Mimi se puso mal, y sus dos hermanos también lo compartieron. Los tres han estado inconscientes desde que lucharon para escapar de la Compañía Musa-.

Lo entiendes, ¿verdad?"

La bendición de la Parca era extraordinariamente poderosa. Una sola herida seguía carcomiendo a alguien hasta que su fuerza vital se extinguía. No había escapatoria de esa muerte sin derrotar a la persona que poseía la bendición. Garfiel tenía sus razones para luchar en aquel campo de batalla, al igual que Wilhelm.

"Como todos sabéis, mi maestra, Lady Crusch, está sufriendo actualmente debido al efecto de la despreciable habilidad de Lujuria. Como vasallo de Lady Crusch, tengo el deber de luchar por mi amo".

"Si es posible, esperaba saber más sobre ese supuesto vínculo con la sangre de dragón de Lujuria. ¿Fue eso también parte del motivo por el que está dispuesto a ir allí, señor Wilhelm?", preguntó Anastasia.

"Es como usted sugiere. Por eso, me gustaría que me dejaran a mí la matanza de Lujuria...".

La arremolinada sed de sangre de Wilhelm llenó la sala. Todos dudaron en discutir su inquebrantable determinación y su lealtad a su maestro. Todos excepto su único pariente consanguíneo.

"-Estoy en contra de esta propuesta".

"...Reinhard..."

"No estás tranquilo ni sereno, abuelo. Puedo entender tu hostilidad hacia el arzobispo que tan gravemente dañó a Lady Crusch, por supuesto. Sin embargo, esa ira sólo nublará tus golpes de espada".

"...¿Afirmarías que no puedo servir adecuadamente a Lady Crusch mientras esté insuficientemente calmado?"

"Por el bien de Lady Crusch, no podemos permitirnos fracasar en la derrota de Lujuria. En ese caso, debo ser yo quien asuma ese papel. Al menos, no me quedaré atrás del enemigo en cuanto a compostura".

La lógica de Reinhard era sólida y se basaba en el deseo de resolver las cosas de la forma más segura posible. Y era cierto que Wilhelm no estaba del todo tranquilo ante la lucha que tenía por delante.

Pero cuando Reinhard lo dijo, los labios de Wilhelm -no, del Demonio de la Espada- se curvaron en una mueca. No era la sonrisa de un anciano bondadoso, sino la de una bestia feroz.

"Que no esté tranquilo y sereno es natural, Reinhard".

"Sí, pero..."

"¿Quién te crees que soy? ¿Qué crees que es tu abuelo? Soy el hombre aclamado como el Demonio de la Espada. Un hombre desesperado,

atascado en medio de su transformación en una mera hoja, e incapaz de seguir adelante con convicción, acabó enamorándose de una mujer. Pero precisamente por esa falta de entusiasmo ni una sola vez me reprimí lo más mínimo ante lo que había que hacer".

Su sonrisa feroz había desterrado su expresión amable. Y ahora que se había liberado de esa fachada, lo que aparecía era el rostro de un demonio hambriento de sangre y del choque del acero. El demonio que estaba hechizado por la espada, sus ojos azules sólo buscaban otra luz-.

"Cuando he decidido desnudar mi espada, mi corazón arde con un calor insoportable. ¿No tienes la cabeza fría? Así soy siempre en el campo de batalla. Y aún así he vivido hasta esta avanzada edad. No tengo ningún interés en pudrirme sin cumplir con mi deber hacia mi ama. Tu preocupación no es necesaria ni deseada". "Ese argumento es mero idealismo..."

"La convicción no es más que idealismo respaldado por la determinación de llevar las cosas hasta el final. Habiendo persistido catorce años, mi espada oxidada aún estaba lo bastante afilada para reclamar venganza por mi esposa; es demasiado pronto para que la enfunde por última vez".

Fue la convicción de Wilhelm la que había vengado a la abuela de Reinhard en la batalla de la Ballena Blanca. Y no hubo nada que Reinhard pudiera decir en respuesta a aquello. Sin embargo, desvió la mirada, aún incapaz de aceptarlo del todo.

"El campo de batalla que te necesita está en otra parte, Reinhard", continuó Wilhelm.

"¿Y dónde podría estar exactamente?"

"-Por favor, llévate a Reinhard contigo en la batalla en la que estás a punto de embarcarte, Señor Subaru". El Demonio de la Espada miró a Subaru a los ojos. "Tendrás que enfrentarte a Codicia para recuperar a Lady Emilia. Por favor, haz que Reinhard sea tu espada para esa batalla".

"Wilhelm..."

Subaru se rascó la mejilla y suspiró suavemente ante la propuesta de Wilhelm. Luego se volvió hacia Reinhard y se encontró con su mirada de ojos azules.

"Iba a llegar a eso después, pero... sí, quiero que me ayudes a luchar contra Codicia. No hay forma de que podamos vencer a ese loco narcisista sin ti".

En general, era posible adivinar las Autoridades de los Arzobispos a partir de los fenómenos que ocurrían a su alrededor, y basándose en eso, la Autoridad que tenía Regulus estaba en otro nivel en términos de letalidad. No había forma de explicar lo que había sucedido como resultado de otra cosa que no fuera algo absurdo como la invencibilidad. No quería creer que se tratara de verdadera invencibilidad, sin debilidades ni aberturas de ningún tipo, pero...

"Necesitamos a alguien lo bastante fuerte como para luchar contra Regulus cara a cara para averiguar cómo vencer su aparente invulnerabilidad. En términos de ataque y defensa, si los comparamos cara a cara, es casi seguro que es el más poderoso de los Arzobispos con diferencia. Así que quiero que me prestes tu fuerza".

" "

"Si lo enmarcas como que planeo golpear la invencibilidad y la fuerza más poderosa entre sí para ver qué pasa, eso lo hace sonar como una extraña prueba de fuerza".

Une lo ilógico con lo ilógico y lo absurdo con lo absurdo.

Aunque quisiera combatir el fuego con fuego, eso no solía ser una opción, así que la única vez que realmente tenía la oportunidad de hacerlo, Subaru no iba a ser exigente al respecto. Estaba seguro de que esa era la mejor opción.

"¿Un oponente al que no afectan los ataques de ningún tipo, dices? Ciertamente, si hubiera un monstruo así, entonces yo sería la mejor opción. Pero..."

"-También te lo pido a ti. ¿Podrías ayudar al general y a Lady Emilia?".

Reinhard seguía inseguro, incluso después de oír hablar de la invulnerabilidad de Regulus, pero para su sorpresa, Garfiel se levantó y bajó la cabeza. Mantenía la frente pegada a la mesa mientras se inclinaba para suplicar a Reinhard.

"Soy un fracaso como guardia. Desde que llegué a esta ciudad, no he sido capaz de desempeñar ninguna de las funciones que se me encomendaron, las cosas que tenía que hacer pasara lo que pasara. Por eso, en el mayor escenario de esta gran lucha, estoy aquí intentando desesperadamente pagar las deudas que tengo con otras personas en lugar de ser capaz de luchar por mi propio bando... ¡así que por favor!".

Los colmillos de Garfiel temblaban mientras aceptaba su propia debilidad y los resultados de sus propios fracasos.

"Garfiel..."

El Santo de la Espada pelirrojo guardó silencio por un momento-.

"-Entonces dame tu palabra. Al igual que tú esperas de mí, yo te exigiré lo mismo. Dame tu palabra de que tú también cumplirás con tu parte".

"Ah... sí. Sí, idéjame a mí! Entre el Demonio de la Espada y yo, no hay enemigo que pueda interponerse en nuestro camino". Garfiel se enderezó, sus colmillos rechinando.

"De acuerdo. Entonces confiaré en tu victoria y en la de mi abuelo, y me convertiré en la espada de Subaru". Reinhard asintió.

" "

Y así, el Demonio de la Espada y el Santo de la Espada -abuelo y nieto, dos compañeros espadachines- intercambiaron miradas y compartieron un firme asentimiento. Con Reinhard accediendo finalmente a unirse a su lucha, Subaru estaba seguro de que no se sentiría más confiado aunque tuviera un ejército de un millón de hombres a sus espaldas.

"Perdona por la petición egoísta, Reinhard".

"No pasa nada. No me importa. No importa el campo de batalla, siempre daré lo mejor de mí. Así que si puedo ayudarte a ti y a Lady Emilia en el proceso, que mejor".

"Siento mucho haber confiado siempre en ti. Sé que ya he confiado demasiado en ti por lo fuerte que eres, pero... haré todo lo posible por compensar lo que te pueda faltar, así que puedes contar conmigo."

"_____"

Por un segundo, Reinhard guardó silencio y sus ojos se abrieron de par en par. Subaru ladeó la cabeza ante la extraña reacción, pero Reinhard se limitó a sacudir la cabeza y soltar una suave risita.

"No, no es nada para ti, imagino- Sí, contaré contigo para cuidar de lo que yo no pueda".

"-? Sí, siéntete libre de ilusionarte, porque sé que tengo muchas esperanzas puestas en ti".

Con eso, habían confirmado los grupos que atacarían las tres primeras torres de control. Sólo quedaba uno...

"-Por proceso de eliminación, Ricardo y yo seremos encargados de Gula". Julius habló con rigidez, llamando la atención de todos.

Tal y como había dicho, de todos los que se habían reunido en el ayuntamiento que podían luchar, los únicos que quedaban que podían enfrentarse a Gula eran él y Ricardo. Pero- "...¿Estás bien, Julius? Pareces un poco apagado desde hace un rato".

"Mis disculpas por preocuparte. Sin embargo, estoy bien. Si hablamos de condición física, entonces realmente no puedo quejarme con Subaru aquí".

"Oye, ¿qué se supone que significa eso?"

"Naturalmente, una consideración por el estado de su pierna derecha. Por favor, no me grites así. No tenía intención de meterme contigo en este momento". "Mrgh..."

Subaru se sintió un poco triste al ser rechazado tan rotundamente.

Anastasia no era la única que sentía que Julius estaba actuando de forma extraña. Subaru también. Pero no podía saber cuál era el origen de ese extraño comportamiento. Y Julius se negó a responder a la pregunta

más profunda mientras asentía con elegancia, con un brillo decidido en los ojos.

"Ricardo y yo nos encargaremos del Arzobispo restante, Gula, un oponente que encontramos en el ayuntamiento y con el que tenemos una conexión- En otros tiempos, es un oponente que tú o Sir Wilhelm habrían preferido sortear, pero habiéndosele confiado de todos modos, ten por seguro que prevaleceremos."

"...Sí, supongo".

Julius dijo en voz alta exactamente lo que Subaru había estado pensando.

-Derrotar al Arzobispo de la Gula era precisamente lo que el propio Subaru había querido conseguir. Y Wilhelm, con Crusch sufriendo en el piso de arriba, estaba en la misma posición que Subaru.

La Autoridad de Gula, la capacidad de consumir recuerdos y nombres... cuando Subaru pensó en lo que Rem había sufrido por culpa de ese poder y en que incluso ahora estaba en un letargo sin despertar, lo único que deseaba era aplastar a Gula con sus propias manos. Golpear, patear, pisotear y hacer que ese cultista se arrepintiera de todo hasta que no quedaran más que súplicas llorosas de perdón: eso era lo que quería hacer.

Y estaba cediendo esa oportunidad a otra persona...

"Realmente no quiero dejárselo a nadie más. Sabes que yo mismo quería traer de vuelta a Rem. Creía que ese era mi papel".

" "

"Pero aún así, si no tengo opción al respecto, si tengo que dejárselo a alguien más, entonces quiero dejártelo a ti. No te equivoques, esto fue un proceso de eliminación... Aún así, eres la persona en la que confío para esto. Por mucho que no me guste, eres una de las pocas personas que podría soportar que ocupara mi lugar". Los recuerdos de Rem y su propia existencia seguían siendo rehenes.

Emilia estaba secuestrada y esperaba ser rescatada.

Ambas eran preciosas para Subaru, ambas personas a las que había que salvar como fuera. Él quería ser capaz de lucirse por ambas.

-Porque Subaru era el caballero de Emilia y el héroe de Rem.

"Derrotaré a Codicia y traeré de vuelta a Emilia, así que dejaré que esta vez le des una paliza a Gula... No la arruines".

"-Estaré a la altura de tus expectativas. Esta vez, esta vez seguro".

Julius asintió profundamente, aceptando la fe de Subaru en él. El Caballero Perfecto miró entonces a Wilhelm y asintió levemente.

"Sir Wilhelm".

"Sir Subaru consiguió decir casi todo lo que yo quería decir. Es cierto que no puedo perdonar a Gula por lo que pasó... por lo tanto, le confiaré eso a usted también, Sir Julius. Hay demasiados pícaros en esta ciudad en este momento".

"De acuerdo. Aceptaré tus pensamientos".

Bañado por la aguda aura de batalla de Wilhelm, Julius cerró los ojos en silencio, animándose con ella.

Y observando sus intercambios en silencio, Ricardo abrió mucho la boca dentada.

"¡Vaya, sí que les gusta hablar como si yo no estuviera aquí! Aunque no es que me moleste. Y tampoco puedo decir que estén equivocados sobre que este sea el mejor despliegue".

"Eres el tipo de hombre que está dispuesto a todo. Y no hay nada lindo en un tipo tan grande como tú poniendo mala cara... Cuida de Julius, sin embargo."

"No te preocupes. ¿Alguna vez me ha visto decir una mentira, Lady Anna?"

"...¿Podrías dejar ya los nombres? Soy tu amo".

Ricardo soltó una carcajada mientras las mejillas de Anastasia se inflaban en un tierno puchero. Los ojos negros de Ricardo estaban llenos de una bondad dolorosa mientras miraba a Anastasia.

"En ese caso, todos los emparejamientos están decididos".

Mirando alrededor de la mesa, todos asintieron a la declaración final de Subaru.

"La cuarta torre, Ira, será para la pareja Priscilla y Liliana. Y Al se quedará atrás para la defensa... Te parece bien, ¿no?".

"¿Un tonto que se atrevería a intentar controlar los corazones de la gente mientras yo permanezco en esta tierra? Absurdo. Le daré a ese cabeza hueca un castigo apropiado".

"Cantaré, cantaré y cantaré, porque no soy más que una masa de carne cuyo único propósito es cantar. No me arrepentiré de mi vida, pero sí de mi escenario. Muy bien, puedo hacerlo. Ahora puedo sentirlo. Ya lo tengo".

" "

Priscilla se abanicaba mientras Liliana lo concentraba todo en una misteriosa especie de autosugestión. La expresión de Al estaba oculta, pero estaba claro como el agua que aún no se había hecho a la idea de la situación. Y también estaba claro que Priscilla no tenía intención de prestar atención a su malestar. Aún quedaban muchos interrogantes sobre cómo iba a funcionar su pareja, pero ellos eran los más seguros del éxito.

"El siguiente es el primer distrito, Garfiel y Wilhelm acabando con Lujuria".

"¡Sí! Esto va a ser como el panorama de Mezoreia. Lo agarraré todo con este puño mío".

"Por favor, déjanoslo a nosotros, también arreglaremos las cosas con los soldados cadáveres".

Tenían una batalla difícil por delante, pero ellos dos probablemente tenían los espíritus más fuertes. El Demonio de la Espada Wilhelm luchando por lealtad a su maestro y por el bien de la amada esposa que nunca había olvidado. Y Garfiel en busca de una resolución a las emociones sin forma que retumbaban en su alma. Ambos partían hacia una batalla con cosas que no podían conceder pendiendo de un hilo.

"Y el segundo distrito. Julius y Ricardo, ustedes dos se enfrentarán a Gula".

"Es el papel que se me ha confiado. Si no puedo estar a la altura de esa confianza, entonces difícilmente puedo llamarme caballero."

"Mi familia fue duramente golpeada por esos bastardos. Los golpearé hasta que pidan clemencia".

En cuanto a las conexiones con los cultistas, los dos habían estado relativamente alejados de ellos hasta hoy. Pero al haber caído en batalla gente cercana a ellos y al haberseles confiado los sentimientos de Subaru y sus otros compañeros, tenían motivos más que suficientes para luchar. Podrían blandir sus espadas libremente.

Eran camaradas con los que Subaru ya había caminado antes por la delgada línea que separa la vida de la muerte. No necesitaba ninguna razón para confiar en ellos.

"Y por último, Reinhard y yo nos encargaremos de Codicia en el tercer distrito. Contaré con ustedes".

"-Sí, déjame a mí. Y yo también contaré contigo, Subaru".

Reinhard asintió con facilidad. Sin embargo, eso por sí solo era más que suficiente tranquilidad, prueba de que su mente ya estaba clara y concentrada incluso antes de que el combate empezara en serio.

Como estaban a punto de enfrentarse a los cultistas, no podían permitirse ningún error. Subaru se enderezó y se mantuvo erguido. Y con todos los despliegues confirmados, Anastasia dio una palmada.

"En ese caso, si todo está decidido, solo queda repartir los espejos de conversación... Tenemos tres. Suponiendo que me quede con uno aquí en la base, ¿quién se va a quedar con los otros dos?".

"Si es posible, me gustaría que el equipo de la Ira tuviera uno. En cuanto al otro... el equipo de la Lujuria o el de la Gula estarían bien".

"¿Y eso por qué?"

"La Autoridad de la Ira afecta a toda la ciudad. Que se haya ido o no cambia la situación en gran medida, por lo que sería mejor obtener ese informe lo antes posible."

Al oír eso, todos asintieron. En cuanto a la restante, pensó que estaba bien que cualquiera de los dos equipos no-Codicia restantes la tomara.

La razón para ello...

"Dicho sin rodeos, Reinhard está manejando la Codicia. Su Autoridad parece ser una especie de invencibilidad condicional, así que, aunque no quiero ser demasiado optimista, hay una posibilidad no nula de que acabemos con él muy rápido. Si eso ocurre, quiero que Reinhard pueda unirse al equipo que necesite más ayuda".

"Y dependiendo de cómo cambien las condiciones en la ciudad, podemos dar indicaciones a la población en general desde aquí usando la metia de transmisión. Esa es otra cosa que se convertirá en una opción más viable una vez que Ira haya caído", añadió Otto.

"Eso es bastante prudente. Te estás volviendo muy fiable, ¿verdad, Natsuki?".

Anastasia sonrió admirada antes de arrojar el espejo que tenía en la mano a Priscilla, que lo atrapó hábilmente con su abanico y se lo hizo rodar a Liliana.

"¡¿Q-q-q-?!"

"Cógelo tú, diva. Yo no llevo nada más pesado que los cubiertos".

"Vaga... Como si ese abanico tuyo no pesara lo suficiente con todos esos adornos".

"No seas ridícula. ¿No puedes apreciar su elegante diseño? ¿No comprendes la belleza de este perseguido y grabado? No se puede comparar con ese objeto de mala calidad. No te atrevas a ponerlo al mismo nivel que una simple vajilla de plata."

"Así que es más pesado que la platería..."

Dejando a un lado la obstinación de Priscilla, se decidió que Liliana se llevaría el espejo de la conversación. Después de verla deslizarlo en el seno de su pequeño traje, entregaron el último a Wilhelm. Fue Julius quien tomó la decisión, deslizándose por la mesa al caballero mayor.

"Teniendo en cuenta el diferente número de enemigos en ambos lugares, lo mejor para el equipo de Lujuria sería disponer de un medio de contacto instantáneo. No creo que ninguno de los dos falle, pero, por favor, informen si consideran que la situación es grave."

"Entendido. Aunque estoy de acuerdo en que tal situación es poco probable que ocurra".

Wilhelm deslizó el último espejo en su bolsillo de acuerdo con la sugerencia de Julius.

Con eso, habían dividido los escuadrones y distribuido los objetos que tenían para repartir. Habían hecho sus preparativos para la batalla decisiva.

"Esperemos un poco, y luego debemos partir todos a la vez. Este es el comienzo oficial de nuestro plan para recuperar la ciudad", dijo Subaru.

Había tensión en los rostros de todos mientras asentían. Había un peso silencioso que se apoderaba de ellos y que a Subaru le pareció incorrecto.

"¿No tienen la sensación de que si nos vemos tan serios y deprimidos, todo saldrá mal?".

"Es otra cosa extraña que dice, Sr. Natsuki. ¿De qué está hablando?" Otto respondió con expresión amarga.

"No es nada extraño. Es importante. Es una regla de hierro de la vida que no importa cuánta o cuán poca gente consigas reunir, un grupo sin moral y sin unidad no es más que una turba. ¿Qué hacemos para evitarlo? ¿Tal vez hacer que todos digan algo a la vez o algo así?

Aunque sólo sea para aparentar".

Subaru se levantó y aplaudió con fuerza. Luego levantó el puño para que todos lo vieran.

"¡Hagámoslo, chicos! ¡Vamos a echar de la ciudad a todo el que se interponga en nuestro camino! Les enseñaremos a esos cultistas quién es el jefe y recuperaremos nuestro final feliz!".

" "

Al oír eso, todos se miraron unos a otros, y luego, medio tiempo después, levantaron las manos uno tras otro.

"¡Oooooaaah!"

Todos alzaron la voz, y los labios de Subaru se resquebrajaron en una sonrisa al sentir la excitación eléctrica crepitando sobre su piel.

Sus gritos eran dispersos, parecían no tener rumbo, y era difícil decir que los reunidos estaban realmente unidos dada la mezcla de puños y palmas alzadas en el aire. Pero estos eran los camaradas de Subaru Natsuki. Las personas con las que lucharía para recuperar la ciudad. Era difícil encontrar un grupo tan bueno como ellos.

Habían recibido una buena paliza, estaban tan acorralados que por un momento había parecido que no iban a poder recuperarse. Pero habían vuelto para luchar.

-La última batalla decisiva por la Ciudad de las Puertas de Agua estaba comenzando.

"-¡Vamos a ganar esta lucha!"

Y la reunión de la mesa redonda terminó con esa frase final, apropiadamente Subaru- esque.

7

-Habiendo terminado su conversación secreta con Al, Emilia había regresado al dormitorio y se había deshecho de la escultura de hielo que había utilizado como doble de cuerpo. Nada parecía haber sido perturbado, por lo que parecía que su ausencia había pasado desapercibida. O bien la escultura de hielo, finamente elaborada, les había despistado.

Con pesar, Emilia devolvió la escultura al maná mientras apreciaba su trabajo.

"...Estoy sorprendida. No esperaba que volvieras".

"¡Eep!"

De repente, se oyó una voz detrás de ella, lo que hizo que Emilia se sobresaltara y se diera la vuelta. Cuando lo hizo, vio al #184 de pie en la entrada, mirándola directamente.

La última vez que la había visto estaba limpiando la habitación que Regulus había destruido, pero allí estaba, con los ojos entrecerrados al ver que Emilia entraba en pánico antes de soltar un pequeño suspiro.

"Te esforzaste tanto para dejar un sustituto. ¿Has cambiado de opinión?"

"¿Qué? ¿Un sustituto? No sé a qué te refieres. He estado descansando aquí todo el tiempo desde que estaba cansada. Aquí en la cama... ¡Ah, hace frío! ¡Ah, quiero decir que no hace nada de frío!"

"——"

La cama estaba absolutamente helada por haber tenido una escultura de hielo sobre ella todo el tiempo que ella estuvo fuera, así que prácticamente rechazaba el calor de su cuerpo. Pero admitirlo sólo confirmaría su mentira, así que soportó con decisión el frío y fue a tumbarse en la cama.

"Ves, he estado aquí todo el tiempo. Nunca habría hecho algo como huir".

"...Sí, claro. Error mío. Pero eso sería realmente extraño. ¿Por qué no huyó mientras pudo?" #184 preguntó en voz baja.

"...Si lo hubiera hecho, habría sido malo para ti, para las otras esposas y para la gente de la ciudad", respondió Emilia, sacando las piernas de entre las mantas y sentándose en el borde de la cama.

La mirada de #184 era fría y carente de emoción, pero Emilia sentía algo raro en ella. Al principio fue una vaga sensación de inquietud, pero poco a poco se fue volviendo borrosa. La emoción oculta en sus ojos parecía casi una súplica desesperada.

"¿Por casualidad querías que huyera?"

"——"

"¿Pero por qué? Si lo hiciera, sería malo para ti y para los demás".

Pensando en su intercambio, Emilia comenzó a preguntarse si #184 había notado la escultura de hielo dejada en la cama pero había decidido no informárselo a Regulus. Haciendo eso, retrasaría el darse cuenta de que Emilia se había ido, lo que le habría dado más tiempo para escapar.

En realidad, Emilia no había tenido intención de huir, así que su esfuerzo había sido en vano, pero...

"No, si no lo hubieras escondido por mí, Regulus se habría enterado de que estaba investigando a escondidas. Así que gracias de todos modos..."

"Por favor, no me des las gracias. Al final no sirvió de nada; había pretendido reunir sólo un poco de valentía al final de mi vida, pero incluso eso carecía de sentido."

Con eso, # 184 apretó fuertemente los brazos. Sus manos temblaban visiblemente. Emilia se dio cuenta de que retrasar el informe que debía dar le había quitado hasta la última pizca de valor.

Regulus había intentado matar a 184 sólo por una leve irritación. Si eso era algo cotidiano, entonces ella y todas las demás esposas vivían día tras día con la muerte pendiendo sobre sus cabezas. ¿Cuánto valor había necesitado para soportar ese nivel de terror que se había convertido en un fenómeno cotidiano?

"¿Por qué has vuelto?"

"-Um."

"Hubiera sido mejor que me consumiera su ira después de que no regresaras. Lo que fuera de la ciudad, lo que fuera de nosotros. Esto sólo significa que seguirá y seguirá. Este tiempo inmutable e interminable sólo continuará hasta que todo termine".

#184 habló con fervor, medio aferrándose a Emilia, medio maldiciéndola. Mordiéndose el labio, Emilia se levantó.

"En ese caso, si pudiste ponerte de pie una vez, intentémoslo de nuevo juntos. Todavía no me he rendido".

"No puedo. Reuní la poca fuerza de voluntad que me quedaba y no obtuve nada a cambio. Sólo pensar en volver a intentarlo hace que todo dentro de mí se congele... Cualquier cosa más es imposible".

#184 Sacudió la cabeza desesperadamente mientras Emilia la observaba, incapaz de decir nada. Sus ojos se clavaron en los de Emilia mientras continuaba, con la luz de sus ojos congelada, no, muerta.

"Eres libre de decidir que no te rendirás. Sin embargo, yo nunca volveré a tener esa opción. Y estoy segura de que a las demás mujeres de este infierno les pasa lo mismo".

" "

"Yo sólo era una chica normal que vivía en un pequeño pueblo en un valle de montaña con mi familia. Para casarse conmigo, eliminó a mi madre y a mi padre, a mis hermanos, a mis vecinos y a todos los aldeanos que simplemente conocían mi nombre y mi cara. Todas sus esposas han corrido la misma suerte".

Con los ojos muertos y apagados todo el tiempo, #184 habló de lo que había sucedido cuando Regulus exigió su mano en matrimonio.

Era una historia horrible, casi increíble, pero los únicos que podrían tomársela a broma serían los que tuvieran la suerte de no conocer a Regulus. Era más que capaz de cometer actos tan atroces. Era algo que sin duda haría. Había creado un paraíso a su medida, servido por las esposas que había desposado a la fuerza.

"...Regulus dijo que había doscientas noventa y una..."

"Sí. Y doscientas treinta y ocho ya han fallecido, quedando sólo las cincuenta y tres aquí en esta ciudad".

"Esas esposas que fallecieron..."

"¿Realmente necesitas que te lo deletree?"

Su ronca respuesta se burló de la pregunta de Emilia. No, era más despectivo que eso.

La #184 estaba agotada de existir y de la maldición que había consumido sus vidas. Había llegado al presente a costa de su propia

voluntad de resistir. Y después de abrirse camino a través de esos días llenos de terror, se había topado con la evidencia de la huida de Emilia, la que Regulus había elegido para ser su nueva esposa. ¿Qué había sentido #184 en ese momento?

Su afirmación de que nunca más tendría la voluntad de resistirse seguramente había sido cierta en un sentido mucho más profundo de lo que Emilia creía.

Emilia apenas había comenzado a arañar la superficie de lo que implicaba pasar una vida con Regulus, pero para #184-para todas las mujeres aquí presentes, era algo que ya había rasurado pedazos de sus propias almas.

" "

Aunque no había sido intencional, Emilia se dio cuenta de cuán importante era algo que había destrozado, y al darse cuenta de eso, perdió de vista lo que posiblemente podría decirle a #184. Incluso si decía algo sin fundamento en el calor del momento, nunca llegaría a esta mujer. Buscó frenéticamente las palabras, cualquier cosa que pudiera decir para tranquilizar o animar a 184.

Buscaba desesperadamente, pero no se le ocurría nada. No parecía haber una respuesta correcta. Ningún ideal o sabiduría esencial.

Por más que buscaba, no encontraba las palabras para decirle al #184 lo que más quería transmitirle. Emilia estaba aterrorizada desde lo más profundo de su corazón, como si todo se le fuera a escapar de la palma de la mano. Una fría desesperación se apoderó de su corazón.

Y justo en ese instante...

"-Um, ¿pueden todos oírme a través de esto? Prueba de micrófono, prueba de micrófono. Uno, dos. Uno, dos."

-la voz que Emilia más deseaba oír sonó desde arriba, como tendiéndole una mano.

8

Fue una actuación titubeante. Incluso si un oyente se inclinaba a ser generoso, no podía calificarse de impresionante.

"Parece que esto es realmente la radiodifusión, entonces. En primer lugar, permítanme disculparme por sorprenderles. Imagino que muchos de ustedes estaban preocupados o preparándose preguntándose qué les dirían a continuación. Pero, por favor, no se preocupen. No soy miembro del Culto de la Bruja".

Aunque hubiera estado bien mentir, fue brutalmente honesto incluso donde no hacía falta, sin ocultar siquiera el tipo de cosas que harían que la gente que le escuchaba se sintiera más ansiosa. Y sin embargo, al final de todo, dijo, como para alejar la inquietud de todos-

"-Pero aun así. Incluso con todo eso, no puedo huir de esto. Así que voy a luchar. Esa es la clase de persona que soy".

Fue una conmoción y, casi con toda seguridad, exactamente lo que Emilia más deseaba en aquel momento. Era lo que la gente de la ciudad más quería en ese momento.

"Quiero creer. Soy débil. Y patética. Pero aún no me he rendido. Por favor, déjame creer que no soy el único débil que no sabe rendirse".

Ahhh, realmente no es justo en absoluto.

Tembloroso y serpenteante, pero obviamente su mejor esfuerzo, hizo que cualquiera que lo escuchara casi quisiera llorar. Casi parecía que el pulso del orador pudiera oírse a través de su voz, aunque obviamente eso era imposible. Casi se le saltan las lágrimas.

"¿O soy realmente el único?"

-No, no lo eres.

"¿Soy el único que todavía puede seguir adelante... que todavía quiere luchar?" -No, estoy bien. Puedo seguir adelante.

"No lo soy, ¿verdad?"

-No, no lo estás. Absolutamente, desde el fondo de mi corazón, no estás solo.

"Todavía puedes luchar, ¿verdad? No dejarás que la debilidad te consuma, ¿verdad?"

-Puedo oír tu voz, así que estoy bien. No pasa nada. No tengo miedo de nada.

"-Soy Subaru Natsuki, el usuario de espíritus que derrotó al Arzobispo del Culto de la Bruja Pereza".

Sólo escuchar eso fue suficiente para hacer volar toda la fría desesperación que invadía el corazón de Emilia.

A pesar de que sólo un poco antes se había sentido como si hubiera caído en un oscuro abismo sin salida. Aunque había sido incapaz de avanzar o retroceder, maldiciendo su propia impotencia. Sólo oír esa voz la había aliviado. La había satisfecho.

Porque él lo había dicho. El caballero de Emilia lo había dicho.

"-¡Sólo déjame todo lo demás a mí!"

Había dicho que se lo dejara a él. Así que por muy oscuras que parecieran las cosas, él lo echaría todo por la borda. Por imposible o absurdo que fuera, superaría todas las probabilidades. No había duda de que tendría éxito. Por eso...

"...Esa voz de hace un momento..."

"-Era mi caballero. Siempre se esfuerza al máximo".

La transmisión terminó tan repentinamente como había comenzado, dejando a una atónita #184 en confusión. Y de pie ante ella, Emilia se llevó la mano al corazón y sonrió suavemente.

Al mirar a Emilia a los ojos, #184 abrió los suyos de par en par, y se quedó sin palabras. Fue por la mirada de Emilia al hablar de su caballero,

pero Emilia no se dio cuenta. Entonces miró a #184 a los ojos mientras continuaba.

"No huiré. No desapareceré y los dejaré a todos aquí".

"-! ¿Por qué?"

"Compartiste tu doloroso pasado conmigo, así como lo que sientes ahora. Pero a pesar de lo asustada que debías estar, intentaste ayudarme".

Aunque sólo fuera una vez, aunque se sintiera destrozada y perdida, se había defendido; había vencido su miedo aunque sólo fuera por un instante. Así que Emilia haría lo mismo: haría todo lo posible por no doblegarse ni quebrarse.

"Quiero que tú y todos los demás puedan encontrar la felicidad. Una boda es una ceremonia para dar felicidad a dos personas que se quieren mucho.

La novia también tiene que ser feliz".

Cuando pensaba en el matrimonio, imaginaba una escena de felicidad entre dos personas que se adoraban. En el fondo de su mente, veía la imagen de Fortuna y Geuse: no se habían casado, así que nunca llegaron a ser marido y mujer, pero eso era lo que Emilia deseaba para ellos. Por el bien de ambos, Emilia deseaba que hubieran podido casarse. Su relación, la forma en que se amaban... eso era sin duda lo que debía ser un matrimonio como Dios manda.

"Conozco a gente que se quería pero no pudo casarse. Y hasta el día de hoy, me duele el corazón de pensar en ellos".

Por eso...

"-No puedo soportar la idea de un matrimonio que no es feliz. No quiero ese tipo de relación para nadie".

Sólo de pensarlo se le revolvía el estómago. Odiaba la sola idea. Emilia se negaba rotundamente a ceder ante algo así, así que no renunciaría a la ciudad ni al número 184 ni a ninguna de las mujeres de aquí. Los llevaría a todos en sus propias manos. Y si eso no fuera suficiente, también tomaría prestadas las manos de otra persona, alguien como su caballero.

"Es un pensamiento encantador, pero... como dije antes, si hubiera que hacer algo, sería que escaparas sola". ¿" Sola...? No, eso no es lo que deberíamos hacer en absoluto".

Emilia negó con la cabeza, rechazando suavemente la afirmación de #184.

#184 había revelado que estaba sola en el mundo, sin nadie a quien recurrir...

-pero eso no era cierto. Ya no. Fue nada menos que el caballero de Emilia quien lo había revelado cuando su voz se escuchó por toda la ciudad.

Pero ella no tenía intención de dejarlo todo en sus manos.

"Nunca estuve sola. Eso era peligroso; casi lo había olvidado".

"¿Qué estás planeando?"

Aunque insistía en que no era de su incumbencia, #184 seguía preguntando cuál era el plan de Emilia. Al ver sus emociones agitadas, sus emociones congeladas cobrando vida, Emilia no pudo evitar una extraña sensación de que ese era el mismo tipo de cosas que veía Subaru.

Para sorpresa de #184, su respuesta fue: "Vamos a celebrar una ceremonia de boda".

CAPÍTULO 5

LA PERSONA DE LA QUE UN DÍA ME ENAMORE

1

Los preparativos para la ceremonia en la capilla continuaban a buen ritmo, según lo previsto.

Afortunadamente, la irritación de Regulus no había estallado en la capilla, y el modesto y digno edificio seguía en pie. Los relucientes adornos para la ceremonia estaban a buen recaudo.

Habiendo decidido enfrentarse a la ceremonia, Emilia se encontraba en el guardarropa arreglándose el cabello para lucir como una novia por parte de la #184 y un par de las otras esposas de Regulus.

Hacía mucho tiempo que no se peinaba con un estilo tan complejo. Puck solía arreglarle el pelo todas las mañanas, pero ella lo había descuidado desde que él había desaparecido. Casi nunca se hacía nada complicado en el pelo, salvo en las raras ocasiones en que Annerose le hacía algo elegante.

Su largo cabello plateado estaba trenzado y cuidadosamente peinado. Su atuendo estaba adornado con accesorios para acentuar el hermoso y puro blanco de su vestido sin rayar en la ostentación. Con esto, el cambio de imagen nupcial de Emilia estaba completo.

Al mirarse en el espejo, quedó asombrada por su habilidad.

Era muy diferente de su aspecto habitual. La mayoría de las veces era sencilla y se recogía el pelo sin mucho esfuerzo, a menos que Subaru

estuviera ayudando ese día, y solía prescindir de los accesorios para poder moverse con más libertad, pero su peinado y accesorios actuales se centraban únicamente en realzar su encanto de dama. "Aunque parece que todo esto es un desperdicio para mí..."

Todas las mujeres que la habían ayudado a cambiarse suspiraron.

Al igual que #184, todas habían dicho lo mínimo necesario mientras la ayudaban a cambiarse. Sintiéndose inadecuada al oír sus pesados suspiros, Emilia enderezó la espalda. Su pelo plateado brillaba como la luz de la luna al reflejarse en su esbelta espalda.

"Vámonos. Ten cuidado de no molestar a nuestro marido", dijo una mujer alta y pelirroja antes de tomar la delantera, con Emilia siguiéndola detrás. #184, que había recibido la orden de acompañar a la comitiva, ayudaba a llevar la cola del vestido.

Mantuvo intencionadamente la expresión inmóvil, pero había una leve inquietud en sus ojos. Como única persona que había oído a Emilia declarar que afrontaría la ceremonia a su manera, tenía emociones especialmente turbulentas. No tenía la menor idea de lo que Emilia tenía en mente para la ceremonia que se avecinaba, pero al parecer había optado por no mencionarle su inquietud a Regulus. Y eso era suficiente. Su simple presencia bastaba para apoyar la determinación de Emilia.

-En la capilla, los invitados presentes ya estaban reunidos, esperando la llegada de Emilia.

" "

Había una alfombra roja sobre el camino central, con los invitados bellamente dispuestos a ambos lados de la alfombra. Eran todas las esposas de Regulus -cincuenta mujeres- hasta la última, además de las tres de la comitiva de Emilia. Y frente al altar, al final del pasillo alfombrado, esperaba Regulus, de pie y tranquilo, vestido con un esmoquin blanco.

La mujer pelirroja condujo a Emilia directamente hacia él. Emilia miró las expresiones de las mujeres que se alineaban en el pasillo, pero no encontró más que rostros calculados, practicados, inexpresivos.

Bajo la mirada de este público enmascarado, Emilia se acercó al altar. Las mujeres de su cortejo se apartaron y ocuparon sus puestos entre las mujeres que se alineaban en el pasillo. Todas menos la #184, que se trasladó al lado opuesto del altar, con una leve tensión en el rostro, mientras comenzaba a officiar la ceremonia nupcial.

Con el cuerpo aún orientado hacia 184 y el altar, Emilia se volvió para mirar a Regulus.

"Estoy sorprendido. El vestido anterior era magnífico, pero este traje de novia es realmente incomparable. Mis ojos no se equivocaron cuando te vi por primera vez.

Realmente somos la pareja más adecuada del mundo".

Regulus asintió para sí, satisfecho con el aspecto de Emilia. Se echó el pelo blanco hacia atrás.

"Aún así, viendo esto, veo que hice bien en dejar libre el asiento del #79. Tenía la sensación de que algún día habría alguien digno de ocuparlo. Y la confianza y la decisión de confiar en esa decisión y seguir adelante son asombrosas, si me permiten decirlo. Creer en uno mismo en las buenas y en las malas no es algo que pueda hacer cualquiera".

"Sobre ese número... ¿Por qué había un asiento libre?".

Ahora que había entrado en la capilla y estaba de pie ante el altar, las primeras palabras que salieron de la boca de Emilia fueron una pregunta. Su pregunta chocaba fuertemente con el ambiente de la ceremonia y no complementaba a Regulus ni a su retórica florida y autocomplaciente. Pero la pregunta no empañó su humor. Se limitó a ladeó la cabeza.

"¿Hmm? Ah, eso. Anteriormente, había otra mujer en la que puse mis ojos y que pensé que sería apropiada para ese número. Por desgracia, antes de que pudiéramos casarnos, la consideré inadecuada. Pero cuando se trataba del punto más importante de la apariencia, ella estaba increíblemente cerca de mi ideal. Dejé el asiento sin ocupar para recordarla, por un sentimiento de apego persistente, supongo... pero

gracias a eso, pude conocerte. Verdaderamente, el nuestro fue un encuentro predestinado". "Antes..."

Mientras Regulus hablaba del destino, Emilia se quedó con otra parte de lo que había dicho.

Algo que se sentía muy raro. Una clara extrañeza que aparecía cada vez que interactuaba con él; un malestar invisible que iba apareciendo poco a poco, pero que aún no podía precisar.

Y mientras pensaba eso, Regulus se ajustó el cuello de su esmoquin a juego.

"Bueno, entonces, ¿intercambiamos nuestros votos? Por desgracia, tendremos que conformarnos con una ceremonia abreviada sin testigos oficiales, pero no te importa, ¿verdad? Una ceremonia tan importante no es para preocuparse por los detalles, sino para consolidar nuestro amor. Preocuparse por las apariencias para luego descuidar el fondo de la cuestión no tiene sentido y, sin embargo, es un error bastante común y trivial. Naturalmente, yo nunca me rebajaría a tal locura".

#184 comenzó sus preparativos detrás del altar mientras el torrente de Regulus continuaba sin cesar.

#184 llevó a cabo los preparativos de los que normalmente debía encargarse el oficiante con una soltura que indicaba que no era la primera boda de Regulus que asistía.

"Obsesionarse con las apariencias y perder de vista lo importante es absurdo. ¿La forma por encima del fondo? Es aún más desagradable porque la gente así ni siquiera se da cuenta de que todo el mundo se ríe de ellos a sus espaldas.

Aunque supongo que, al vivir en la ignorancia, son más felices por ello".

Regulus ni siquiera prestó atención a #184 y su desenfado tristemente practicado.

Parecía algo así como la líder de las esposas. Y por el hecho de que Regulus había intentado matarla por capricho, estaba claro que no consideraba a sus esposas como personas de verdad.

Era un poco tarde para llegar a esa conclusión, pero ella simplemente no podía perdonar su repugnante comportamiento.

"-Oye, Regulus. Hay algunas cosas que me gustaría decirte antes de la ceremonia".

Debido a eso, ella tenía una declaración para él mientras estaba allí, cara a cara con él.

El rostro de #184 se tensó ante aquello. Una ligera ola de inquietud se extendió también entre las esposas que se alineaban en los bancos.

"Es verdad. Una vez que hemos intercambiado votos, somos marido y mujer. Hay cosas que sólo pueden discutirse antes".

Pero inesperadamente, Regulus respondió con un gesto de aprobación.

"De hecho, yo también tengo algo que debería revelar sobre nuestra próxima vida de casados. Podría esperar hasta después de la ceremonia, pero es importante estar mentalmente preparado cuando uno se embarca en algo tan importante. Sería una tragedia que un matrimonio sufriera el destino de 'Esto no era lo que había imaginado'. Para evitarlo, ambos debemos compartir libremente nuestros pensamientos.

Como futuros marido y mujer y como individuos. ¿Verdad?"

"Sí, exactamente. Es muy importante ya que somos individuos".

"¡Sí! ¡Fantástico! Parece que podemos entendernos de verdad. Entonces, he insistido en algunas promesas de mis otras esposas, así que supongo que debería empezar por ahí. No te preocupes, las promesas son las mismas para todas, así que no es nada demasiado exigente. En todo caso, hasta podría decirse que son casi naturales para una esposa". Regulus se encogió de hombros con humor mientras levantaba un dedo.

"La primera es: una vez que hayamos intercambiado votos, tienes prohibido sonreír".

"-¿Eh?"

Emilia frunció el ceño, claramente incapaz de entender el sentido de su exigencia. Con el dedo en alto, Regulus negó lentamente con la cabeza.

"Verás, me gusta tu cara. De verdad, me encanta. Elijo a mis esposas por su rostro. Un rostro hermoso, dulce y seductor es un requisito para mis esposas. Hasta la última de las doscientas noventa y una esposas con las que me he casado ha tenido un rostro hermoso. Y tu rostro también es hermoso. Por eso elegí hacerte mi esposa. ¿Lo entiendes?"

" "

"Esto es algo que he pensado durante mucho tiempo, pero hay muchas personas en este mundo que simplemente hacen lo que quieren. Muchas más de las que imaginas. Es común escuchar historias de amantes o parejas casadas cuyo amor se ha desvanecido, ¿no? Es de suponer que se amaron en algún momento y, sin embargo, cuando empezaron a vivir juntos, se revelaron varias áreas en las que eran incompatibles. Preferencias alimentarias, hábitos, aficiones, horarios... Hay un número verdaderamente grande de personas que son basura y ofrecen excusas egoístas para desenamorarse de alguien a quien supuestamente amaron una vez.

Desde lo más profundo de mi corazón, esa gente no vale absolutamente nada".

Regulus seguía sonriendo, disfrutando de verdad mientras hablaba de aquella basura detestable de forma inocente, desenfrenada y con un sentimiento de justa indignación, así como de incompreensión hacia la gente que se burlaba del amor.

"Son -todos y cada uno de ellos- egoístas. ¿Les querías? Entonces, ¿por qué se distanciaron por algo tan insignificante como meras diferencias estéticas? ¿No es eso el colmo de la estupidez? Por eso elijo a mis parejas basándome en sus rostros. Mientras tengan un rostro que me guste, mi amor nunca se desvanecerá, sea cual sea la persona que acaben siendo. Porque es su rostro lo que amo. Mientras eso permanezca, mi amor será eterno".

"_____"

"Si es el tipo de persona que no recoge su ropa, si es un asesino en serie que sólo mata niños, si no sabe cocinar aunque le fuera la vida en ello, si fue vendido por su familia para pagar un préstamo, si no hace ningún esfuerzo por evitar que los colores se mezclen en la ropa sucia, si es el tipo de persona desquiciada que le quita la vida a los animales pequeños, si su sentido del estilo es absolutamente espantoso, si está obsesionado con el dinero, si no se baña y huele a basura, o si realmente planeaba destruir el mundo entero... no me importa. "

Regulus señaló a las otras cincuenta y tres mujeres de la capilla, una tras otra, mientras hablaba.

Emilia no podía decir cuántas personas del edificio entraban realmente en alguna de esas categorías. Pero al menos podía decir que él no mentía. Amaba a cualquiera sin distinción.

Era imparcial. Hablaba de un amor incuestionable, proclamando que amaba a todas y cada una de sus esposas sin reservas.

Pero Emilia no podía ver la conexión entre ese tratado sobre el amor y el requisito que él le pedía.

"Pero, ¿cuál es la conexión entre eso y no sonreír?".

"Es sencillo. Hay personas cuya expresión normal es linda y hermosa, y sin embargo, cuando sonríen, se vuelven feas, ¿no? No puedo aceptarlo. Por eso. He dicho "prohibido sonreír", pero en realidad todos y cada uno de los cambios de expresión están fuera de lugar. Básicamente, la idea de que tu hermoso rostro pueda volverse feo me resulta insoportable. Sería una pérdida neta para el mundo. Por eso. Así que no te rías. No llores. No te enfades. No te alegres. Quédate así con tu hermoso rostro, siempre".

" "

La segunda parte había sido una orden, con Regulus agarrándola de la barbilla e inclinándose tanto que ella podía sentir su aliento en la piel.

Ésa era la promesa que Regulus quería. Aunque no podía llamarse promesa, ya que estaba más claro que el agua lo que le ocurriría a cualquiera que desobedeciera.

Pero si hubiese sido simplemente una orden o una exigencia de obediencia, al menos no sonaría tan vacía.

"Dijiste que no te desenamorarías de alguien mientras te gustara su cara. ¿Y qué pasó antes?"

"¿Hmm?"

"Si no la hubiera agarrado del brazo, habría muerto por tu mano".

Emilia señaló a #184 al otro lado del altar. #184 se congeló cuando Regulus la miró. Y después de pensarlo un segundo, asintió levemente, como si recordara.

"Ah, eso es un desafortunado malentendido. Eso no tuvo nada que ver con un cambio en mi amor por ella. Fue simplemente que ella alteró mi humor debido a su inadecuada atención. Por eso pensé que ella debía asumir la responsabilidad".

"¿Qué? Si eso no es inconstante, entonces..."

"No, no lo es en absoluto. Sigo amando su cara. Por lo tanto mi amor no ha cambiado. No cambiaría aunque ella muriera. Es algo común de oír, ¿verdad? Incluso cuando alguien a quien amas muere, seguirá viviendo en tu corazón. Tu amor continuará sin desvanecerse. Eso es precisamente lo que siento".

Llevándose la mano al pecho, Regulus habló con la voz clara de un actor de teatro. Era una lógica perfecta, impecable, que empezaba y terminaba en él. No dejaba lugar a la intromisión de pensamientos ajenos. Era totalmente impecable en su carácter incompleto.

A la vista de lo mucho que él había construido y refinado su modo de vida, Emilia se sintió completamente defraudada.

Incluso en ese momento, había querido creer. Ella había querido creer que incluso si él era uno de los Arzobispos del Culto de la Bruja, había alguna manera de que pudieran llegar el uno al otro.

"Por casualidad... ¿por casualidad tienes alguna queja conmigo? Si así fuera, sería un poco irritante. Me he esforzado tanto y me he comprometido en tantas cosas por consideración a ti, ¿y ni siquiera lo

reconoces? Esa es una de esas cosas que te hacen cuestionar a una persona a un nivel fundamental. En mi opinión, eso no ocurriría si dedicaras un poco de esfuerzo a pensar en los demás y a ponerte en su lugar".

Al notar el silencio de Emilia, por primera vez el ceño de Regulus se frunció con suspicacia.

Probablemente eso significaba que era la primera vez que veía de verdad a su futura esposa. Pero nada más cambió en su forma de relacionarse con ella.

"Preocuparse por los demás es lo más básico en el trato con la gente. Y la negligencia en eso tan fundamental es señal de que no ves a la persona con la que interactúas como merecedora siquiera de ese esfuerzo. En otras palabras, es una acción que revela un desprecio por mí como individuo.

Una grave violación de mis derechos. Eso es algo que no puedo perdonar".

Un humor peligroso irradiaba de todo el cuerpo de Regulus mientras hablaba. Deformó el aire a su alrededor, y un aire peligroso llenó la capilla que casi parecía apoderarse de los pulmones de todos los demás.

Y poniéndose justo delante del loco responsable, Emilia inhaló suavemente.

"-Creo que el matrimonio es algo realmente feliz".

"...¿Eh?"

"-Es una ceremonia que da forma a los pensamientos de las personas que se aman y quieren estar juntas de verdad. Es algo que sucede cuando una persona encuentra a otra a la que realmente ama de entre todas las personas del mundo, y esa persona le corresponde... y creo que eso es realmente asombroso."

Regulus miró con desconfianza al ver a Emilia sonriendo allí, vestida de novia. Pero mientras él no podía leer la situación, las expresiones de las mujeres en las bancas y #184 detrás del altar se nublaron.

Eran expresiones que mostraban temor por el rumbo que estaba tomando la ceremonia nupcial y preocupación por Emilia, que estaba en el centro de todo.

Eran almas maravillosas y bondadosas que estaban preocupadas por lo que estaba a punto de sucederle a otra persona.

"Regulus, ¿por qué te refieres a tus esposas por el número?"

"¿Una fijación por la forma de dirigirte a ellas? Eso es sólo otro modo de obsesionarse con la forma. Una relación verdaderamente superficial. Es simplemente una prueba de falta de confianza en vuestra capacidad para continuar con el amor sin adornos innecesarios. Yo no me dejo influir por un engrandecimiento tan trivial. Mi amor es incondicional y puro, así que esa verdad permanecerá sin que ningún elemento innecesario se interponga. ¿No es esa la verdad del asunto?"

"Lo es, pero no odio que Subaru me llame Emilia-tan".

"¿Subaru...?"

Oyendo de pronto algo que no podía dejar pasar, Regulus alzó las cejas con desagrado. Pero Emilia ignoró el peligroso cambio y continuó.

"Lo que siente se nota en su voz cuando me llama Emilia-tan. Y cuando a veces me llama simplemente Emilia, siempre es obvio que se trata de un momento especial. No creo que eso carezca de sentido en absoluto. Un nombre debería tener ese tipo de pensamiento detrás".

"Has hablado muy elocuentemente sobre ese tema, pero ¿quién es Subaru exactamente? Es el nombre de una persona, ¿verdad? Un nombre de hombre, ¿verdad? ¿No es demasiado irracional que una mujer mencione el nombre de otro hombre cuando está ante el altar a punto de casarse? Incluso si fuera alguien con quien apenas has interactuado, sería hiriente para tu pareja. Es hiriente, de hecho. Lo sabes, ¿verdad?"

"No es alguien con quien apenas haya tenido interacción. Subaru es mi único caballero, el que me llama por mi nombre mientras dice que me quiere". "¡¿Qué?!"

El aura espantosa de Regulus se hinchó ante esas palabras. #184 y todas las demás esposas se tensaron ante el repentino y violento cambio de actitud.

"¡No te muevas! Si lo haces, borraré todo lo que hay debajo de su cabeza".

"Vamos a tener una explicación. Ten cuidado con tus palabras y haz todo lo posible para que no haya malentendidos. No quiero que esta boda se convierta en el funeral de alguien. Lo entiendes, ¿verdad?"

A Regulus le temblaron los hombros mientras gritaba, conteniendo la humillación que sentía.

Todos los presentes se quedaron paralizados, pero Emilia se enfrentó a su furia con una expresión tranquila y un estado de ánimo claro.

La emisión había infundido valor a Emilia. Quería estar a la altura.

"El matrimonio es algo que comparten dos personas que se aman. Pero yo no reúno las condiciones para ello".

"Nunca antes había amado a un hombre como a una mujer. Así que cuando Subaru me dice con tanta insistencia que me quiere, no puedo darle la respuesta que espera, ni tampoco la otra. Y sé lo hiriente que es eso y lo mucho que le ha molestado. Pero..."

Regulus se quedó callado. Sin embargo, Emilia ya no veía al hombre que tenía delante. Todos en la capilla podían notarlo. Regulus no se reflejaba en absoluto en sus ojos. Pero Regulus no podía aceptar ese hecho mientras se mordía el labio.

"Nunca me he enamorado de nadie. Pero estoy segura de que algún día me enamoraré. Amaré a alguien como mujer.

Y cuando eso ocurra, ya sé quién será. Así que..."

Tomando aire, miró a Regulus mientras se centraba en alguien completamente distinto.

"-No seré tuya".

"¡-! ¡Así que es así! Desde luego, ¡ya no tengo intención de casarme con una mujer tan egoísta y deseosa como tú! Así que es un alivio!"

Al aceptar el rechazo de Emilia, el rostro de Regulus enrojeció mientras se enfurecía. Extendió los dedos en un arrebato de ira mientras un escalofrío brotaba del cuerpo de Emilia y ella se preparaba para atacar. Su primer choque con la incomprensible habilidad destructiva de él...

"-?!"

Justo cuando ambos ataques estaban a punto de comenzar, un potente crujido resonó por toda la capilla. Algo voló por el aire como una flecha, golpeando de frente a Regulus. Lo que le golpeó mientras estaba allí de pie con su esmoquin blanco fue una puerta de madera -una de las dos grandes puertas de madera que había a la entrada de la capilla- que salió volando por un impacto tremendamente poderoso. Había volado desde la entrada y había golpeado a Regulus.

Y-

"Los dos pateamos al mismo tiempo, pero los resultados fueron muy diferentes.

¿De qué están hechas tus piernas?!"

"Disculpas, fallé en contenerme. Al menos apunté bien al objetivo, así que ¿podrías perdonar mi error anterior?"

"Sí, pero nuestros niveles de frialdad son totalmente diferentes ahora. Mi patada abrió la puerta, pero la tuya la convirtió en un ataque directo..."

Dos figuras aparecieron en la puerta de la magnífica capilla, bromeando entre ellas. Un chico de pelo negro y un joven pelirrojo.

"-Ah."

Los ojos de Emilia se abrieron de par en par al verlos, y Regulus apartó la puerta como si fuera un mosquito molesto. Estaba completamente ileso, pero había un tremendo disgusto en sus ojos mientras miraba a los dos intrusos.

"Qué descaro, irrumpir en una boda sagrada. ¿Quién eres y qué regalos has traído, me pregunto? ¿Y bien?"

Los dos irrumpidores de la boda se miraron el uno al otro en respuesta a las insolencias de Regulus y luego asintieron el uno al otro.

"Subaru Natsuki, un caballero espiritual cuyo espíritu actualmente no está presente".

"Reinhard van Astrea, de la familia de los Santos de la Espada".

Reinhard dio un paso adelante mientras se presentaba. A su lado, Subaru guiñó un ojo a Emilia y luego señaló a Regulus, endureciendo su expresión.

"¡Me opongo a esta boda! Yo me llevaré a esa novia".



2

-La batalla que decidiría el destino de la ciudad del agua -el asalto simultáneo a las cuatro torres de control- había comenzado.

Basándose en toda la información que habían recopilado, tanto activa como accidentalmente, las fuerzas de combate de cada bando se agruparon en sus distintas unidades y partieron hacia sus respectivos objetivos, dejando a los que se quedaron atrás en la base esperando con el aliento contenido los informes de la victoria.

O al menos, ése era el desagradable destino al que Otto Suwen hubiera querido resignarse, pero no fue así.

En lugar de eso, había abandonado el ayuntamiento y corría sigilosamente por una ciudad llena de peligros a cada paso.

"Debería detenerte, pero no puedo negar que quiero estar seguro de dónde está el libro de conocimiento que buscaban... Esta vez te has llevado la peor parte, Otto".

Eso fue lo que dijo Anastasia cuando lo despidió en el ayuntamiento.

Hubiera preferido que Otto se quedara allí, y probablemente quería utilizarlo como otro par de ojos para analizar los informes que se filtraran desde el campo de batalla.

Con el grupo del ayuntamiento asumiendo el mando de la batalla, cuantos más ojos y más cabezas mejor. Pero Otto tenía una responsabilidad personal cuando se trataba del libro del conocimiento. Estaban trabajando juntos con las otras facciones, pero si la situación se resolvía de algún modo, volvería a ser una competición, y él tenía que evitar cualquier posibilidad de que los otros bandos se hicieran con el libro del conocimiento.

Si quería ser sincero, habría preferido no hablar de qué tipo de libro mágico era exactamente delante de los demás, pero a Subaru y a Garfiel no les gustaba ese tipo de política encubierta.

Sintiéndose por alguna razón el malo de la película, Otto lanzó un suspiro.

"¿Cuándo acabé convirtiéndome en el tipo de persona que corre así por el bien de los demás...?"

Ajustándose el sombrero, Otto se encontró con una pregunta con la que había luchado innumerables veces durante el último año. Su posición era inesperada, su relación con otras personas era inesperada y sus propios sentimientos eran inesperados.

¿Qué pensaría su familia si le vieran correr de un lado a otro sin pensar en cómo sacar provecho de ello?

"Incluso Oslo probablemente se burlaría de mí, por no hablar de Regin..."

Al imaginar las diferentes reacciones de sus hermanos mayor y menor, Otto curvó ligeramente los labios en una sonrisa irónica.

Dejándose llevar por un tren emocional de pensamientos que Subaru, si estuviera allí, seguramente empezaría a hacer saltar las alarmas sobre la activación de las banderas de la muerte y demás, Otto corrió por las estrechas calles de la ciudad, en guardia contra las semibestias.

Las malformadas y grotescas criaturas custodiaban las torres de control ocupadas por los arzobispos y resultaban increíblemente amenazadoras para cualquier no combatiente que deambulara por la ciudad. Pero podían manejarse con suficiente precaución. Eso era algo que Otto había aprendido durante su estancia en la ciudad antes de reunirse con todos los demás en el ayuntamiento.

Por eso, el peligro al que se enfrentaba era mínimo. Si ahora no podía demostrar el orgullo de un miembro del equipo que no podía luchar directamente en la batalla, ¿quién sabía cuándo tendría otra oportunidad?

"...Je, habría estado bien si al menos hubiera podido engañarme a mí mismo".

Se apretó el pecho, y la expresión de Otto se fundió en una risa autodespreciativa al sentir lo mal que le iba el corazón.

El culto de la bruja, los arzobispos, los sectarios... todo ello le traía a Otto recuerdos aterradores. Los acontecimientos que le habían llevado a conocer a Subaru y a todos los demás un año antes no eran más que la otra cara de la moneda de cómo había estado a punto de perder la vida.

No podía olvidar el miedo que había sentido entonces hacia el arzobispo, por mucho que lo intentara. No podía olvidar los ojos oscuros y hundidos del Arzobispo de la Pereza en el momento en que le había robado la vida a otra persona. Nunca olvidaría la imagen de los locos fanáticos que habían ofrecido su propia carne siguiendo sus órdenes sin pensar en el dolor o el sufrimiento. No podría olvidar el silencio que había llenado el mundo a su alrededor mientras suplicaba que alguien, cualquiera, le ayudara.

Nunca había estado tan aterrorizado como en aquel momento. Nunca había temido al vacío como entonces. Enfrentarse a Garfiel, huir del Cazador de Entrañas y ser atacado por una turba de bestias demoníacas palidecían en comparación.

-Así de oscura era la sombra que el encuentro con el Culto de la Bruja había arrojado sobre el corazón de Otto.

Y, sin embargo, no había duda de que tendría que enfrentarse a ese miedo de nuevo. Había elegido por voluntad propia un lugar al que llamar hogar, donde seguramente tendría que enfrentarse de nuevo al Culto.

No podía dejar solos a Emilia, Subaru, Beatrice, Garfiel, Ram, Frederica y Petra: todos le importaban.

Nunca había tenido la intención de quedarse en un solo lugar, pero en algún momento se había vuelto demasiado cómodo. Aun sabiendo que se encontraría con el enemigo que más le aterrorizaba, no podía abandonar su hogar. Si eso servía para proteger ese lugar al que llamaba hogar, si necesitaban que él estuviera a su lado, entonces reprimiría su miedo y les apoyaría en todo lo que no pudieran apoyarse a sí mismos.

Por eso...

"Cueste lo que cueste, tengo que ocuparme yo mismo de mi trabajo".

Sus palabras reforzaban su corazón temeroso y también eran una advertencia para que las oyera el enemigo.

Cuando Otto dejó de moverse, había una pequeña figura de pie frente a él.

Había un puente de piedra sobre un canal justo delante, y al otro lado había una plaza, donde estaba la pequeña figura. En realidad había varias

figuras en la plaza, pero en ese momento, la atención de Otto se centró en una sola, de pie en medio de ellas.

El mundo se quedó en silencio. Dolorosamente. No podía oír absolutamente nada. Las voces de los seres vivos se callaron mientras intentaban desesperadamente ocultar su presencia y pasar desapercibidos.

Otto Suwen conocía esa sensación. Y porque la reconocía, su corazón estaba sorprendentemente, verdaderamente, asombrosamente tranquilo, incluso cuando la figura que tenía ante él bajó lentamente los brazos y su largo revoltijo de pelo castaño y se dio la vuelta.

"-Hola, señor."

Los labios de la figura se crujió sinistramente mientras esbozaba una aterradora sonrisa.

"-Soy Lye Batenkaitos, el Arzobispo del Culto a la Bruja de la Gula. Bienvenidos a mi comedero".

Su lengua roja bailó dentro de su boca dentada mientras el Arzobispo que no debería haber estado allí cacareaba.

-Otra inesperada batalla a vida o muerte comienza también para un no combatiente.
también.

<FIN>



PALABRAS DEL AUTOR:

-¡Espero que todo el mundo pueda apreciar lo repugnante que es Regulus!

Hola a todos, soy Tappei Nagatsuki, el gato color ratón. Y parece que este tipo de letra es ahora el tamaño por defecto.

Y después de este déjã vu, ¡muchas gracias por seguir este volumen de la historia principal! ¿Qué tal el volumen 18?

Sospecho que todos los lectores de Re:ZERO que habéis seguido la historia a lo largo de dieciocho volúmenes ya os habréis dado cuenta, ¡pero me encantan los giros repentinos y dramáticos! El momento en el que los personajes consiguen dar la vuelta a la tortilla después de haber sido sometidos a situaciones desesperadas es simplemente lo mejor.

A menudo se dice que los volúmenes de Re:ZERO están repletos de acontecimientos absolutamente deprimentes, pero para el autor, ¡la felicidad posterior es realmente el principal atractivo! Pero hay una cierta catarsis proporcional a lo intensa, profunda y abrumadora que sea la adversidad.

Por eso, un autor tiene que contener las lágrimas mientras hace que los personajes soporten aún más sufrimiento. Sea cual sea la historia, siempre hay algún tipo de conflicto entre el principio y el final. En eso consiste el romanticismo, y el destino.

Así, aunque los personajes principales estén soportando circunstancias horribles en cada volumen, el regreso siempre está acechando a la vuelta de la esquina. Cada batalla tiene sus altibajos, ¡y espero que disfrutéis

viendo cómo nuestro elenco favorito se enfrenta a enemigos con su buena dosis de peculiaridades!

Y ahora, ¡los agradecimientos de rigor en medio de una página repleta!

A mi editor, ¡gracias por todo el trabajo con los intensos combates sin descanso alguno entre este volumen y el anterior! Dije que había conflicto entre el principio y el final, ¡pero prácticamente hubo peleas todo el tiempo!

Al ilustrador, Otsuka, lo siento por todas las notas e indicaciones que ha implicado esta vez, sobre todo con el cambio de atuendo de Emilia. Pero Emilia con su vestido de novia y Regulus con su esmoquin blanco y su cara eminentemente pegable ¡fueron simplemente perfectos! Muchísimas gracias.

Al diseñador, Kusano, me sorprendió que sacaras algo totalmente nuevo para el decimoctavo volumen. Estoy impaciente por ver qué más nos tienes preparado, ¡pero esta vez ha sido un trabajo fantástico, como siempre!

La versión manga de Matsuse de Re:ZERO está entrando en el clímax del tercer arco en Monthly Comic Alive, ¡y tanto ella como La balada del demonio de la espada, de Tsubata Nozaki, siguen siendo serializadas con muy buenas críticas! ¡Todos los meses son divertidos de ver!

A todos los demás miembros de la división editorial de MF Bunko J, a todos los correctores y a todas las librerías, ¡muchas gracias por todo vuestro trabajo!

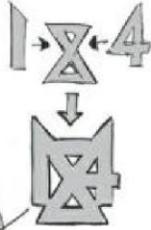
Tengo tantas otras cosas que compartir que no puedo enumerarlas todas. Re:ZERO sólo puede existir con el apoyo de tanta gente, así que gracias, ¡y espero que sigáis apoyándolo en el futuro!

Y por último, a los lectores que siempre están apoyando esta serie, ¡los espero de nuevo en 2019!

Diciembre de 2018

<<Mientras me froto un estómago que ha crecido debido al ajetreo>>

#184



Reno



Griffith

Bookstore-Specific Characters



Darts



Gawain



Trian





Re:ZERO

- Starting Life in Another World -



